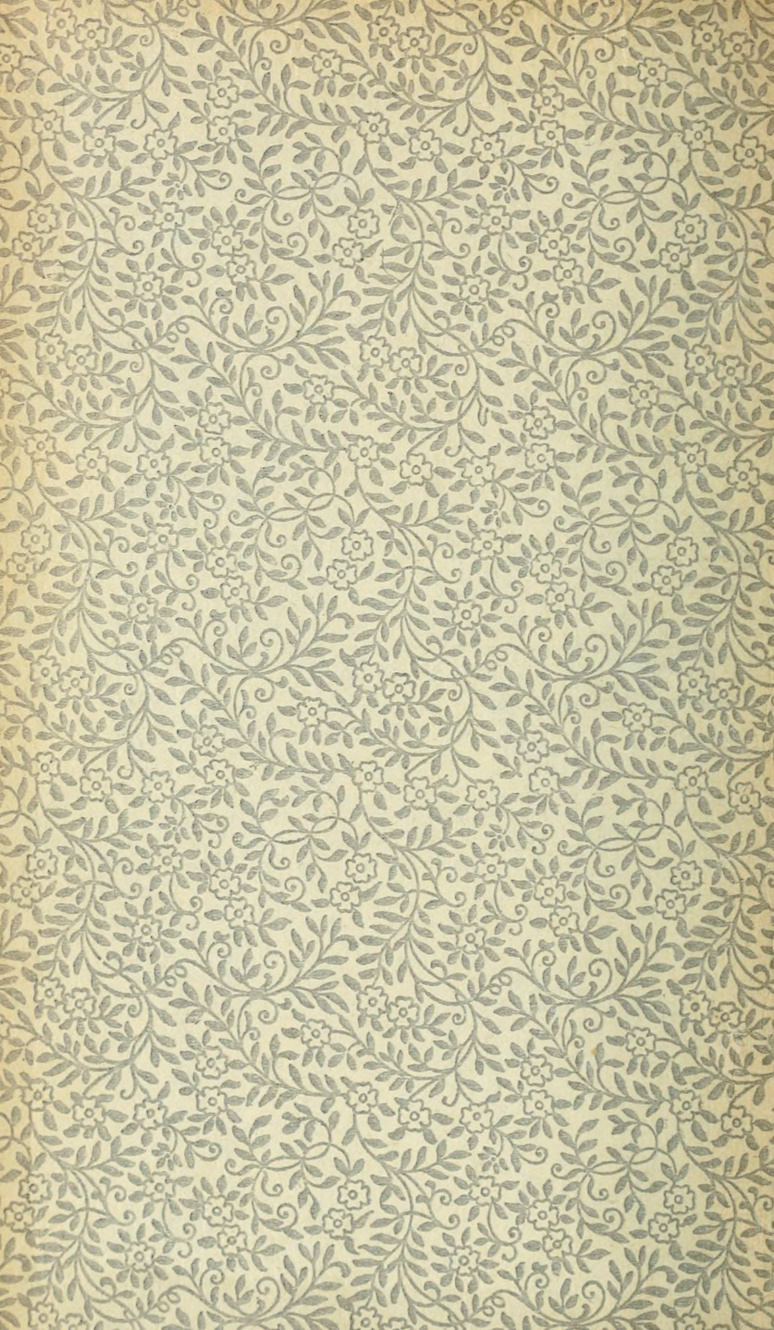




OBRAS POÉTICAS

DE

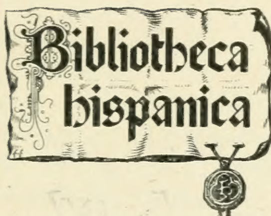
D. LUIS DE GÓNGORA

OBRAS POÉTICAS

DE

D. LUIS DE GÓNGORA

TOMO SEGUNDO



NEW YORK
THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA
1921



IMPRENTA DE LA CASA EDITORIAL BAILLY-BAILLIERE
NÚÑEZ DE BALBOA, 21.—MADRID

OBRAS POÉTICAS

DE D. LUIS DE GÓNGORA

230.—1611

DE LA TOMA DE LARACHE

En roscas de crystal serpiente breue,
Por la arena desnuda el Luco ierra,
El Luco, que con lengua al fin vibrante,
Si no niega el tributo, intìma guerra
Al mar, que el nombre con razon le beue,
I las faldas besar le haze de Athlante.
Dèsta pues siempre abierta, siempre hiante
    I siempre armada boca,
Qual dos colmillos, de vna i de otra roca,
Africa (o ia sean cuernos de su Luna,
O ia de su elephante sean colmillos)
Offrece al gran PHILIPPO los castillos,
Carga hasta aquì, de oi mas militar pompa;
I del fiero animal hecha la trompa
Clarin ia de la Fama, oie la cuna,

La tumba vee del Sol, señas de España,
Los muros coronar que el Luco baña.

Las garras pues, las pressas Españolas
Del Rei, de fieras no de nueuos mundos,
Ostenta el rio, i gloríòsamente
Arrogandose margenes segundos,
En vez de escamas de crystal, sus olas
Guedejas visten ia de oro luciente.
Brama, i menospreciandole serpiente,
 Leon ia no Pagano
Le admira reuerente el Oceàno.
Brama, i quantas la Libia engendra fieras,
Que le escuchauan elephante apenas,
Surcando ahora pielagos de arenas
Lo distante interponen, lo escondido,
Al imperio feroz de su bramido.
Responden las confusas, las postreras
Cauernas del Athlante, a cuios eccos
Si Fez se estremeciò, temblò Marruecos.

Gloriosa i del successo agradecida,
Dirige al cielo España en dulce choro
De sacros cisnes canticos súàues,
A la alta de Dios si, no a la de vn Moro
Barbara Magestad, reconocida
Por las fuerças que le ha entregado: llaues
De las mazmorras de Africa mas graues,
 Forjadas, no ia donde
De las fraguas que ardiente el Ethna esconde
Llamas vomita, i sobre el iunque duro
Gime Bronte, i Sterope no huelga,
Sino en las officinas donde el Belga

Rebelde anhela, el Berberisco suda,
El braço aquel, la espalda este desnuda,
Forjando las que vn muro i otro muro
Por guardas tiene, llaues ia maestras
De nuestros mares, de las flotas nuestras.

Al viento mas oppuesto abeto alado
Sus vagas plumas crea, rico el seno
De quanta Potosi tributa oi plata.
Leño fragil de oi mas al mas sereno,
Copos fie de cañamo anudado,
Seguro ia sus remos de pirata.
Piloto el interes sus cables ata,
Quando ia en el puerto
Del soplo Occidental, de el golfo incierto,
Pescadora la industria, flacas redes,
Que dio a la plaia desde su barquilla,
Graues reuoca a la espaciosa orilla.
La libertad al fin que saltéàda,
Señas, o de cautiua, o despojada
Dio vn tiempo de Neptuno a las paredes,
Oi balsamo espirantes cuelga ciento
Faroles de oro al agradecimiento.

Vuestra, ô PHILIPPO, es la fortuna, i vuestra
De Africa serà la Monarchia.
Vuestras banderas nos lo dizen, puesto
Duro iugo a los terminos del dia
En los mundos que abreuia tanta diestra;
Que si a las armas no, si no al funesto
Son de las trompas, que no aguardò a esto,
Abìla su coluna
A vuestros pies rindiò, a vuestra fortuna;

Calpe desde su oppuesta cumbre espera,
Aunque lo ha diuidido el mar en vano,
El termino segundo del Thebano
Complicado al primero, i penetrada
La ardiente Libya vuestra ardiente espada,
Que el Nigris no en su barbara ribera,
El Nilo si con militar decoro,
La sed os temple ia en celada de oro.

Veràs, Cancion, del Cesar Africano
Al nieto Augusto, armada vn dia la mano,
Hazer de Athlante en la syluosa cumbre,
A las purpureas cruzes de sus señas,
Nueuos caluarios sus antiguas peñas.

231.—1611

A D. F. PEDRO GONÇALEZ DE MENDOÇA I SILUA, ELECTO ARÇOBISPO DE GRANADA, MUI MOÇO

Consagròse el seraphico Mendoça,
Gran dueño mio, i con inuidia dexa
Al bordon flaco, a la capilla vieja,
Baculo tan galan, mitra tan moça.
Pastor que vna Granada es vuestra choça,
I cada grano suio vuestra oueja,
Pues cada lengua accusa, cada oreja,
La sal que busca, el siluo que no goza;
Siluelas desde allà vuestro apellido,
I al Genil, que esperandoos peina nieue,
No frustreis mas sus dulces esperanças;

Que sobre el margen, para vos florido,
 Al son alternan del crystal que mueue
 Sus Nymphas choros, i sus Faunos danças.

232.—1611

PARA LA 4.ª PARTE DE LA «PONTIFICAL» DEL DOCTOR BAUIA

Este, que Bauia al mundo oi a offrecido
 Póèma, si no a numeros atado,
 De la disposicion antes limado,
 I de la erudicion despues lamido,
Historia es culta, cuio encanecido
 Estilo, si no metrico, peinado,
 Tres ia pilotos del baxel sagrado
 Hurta al tiempo, i redime del oluido.
Pluma pues, que claueros celestiales
 Eterniza en los bronces de su historia,
 Llaue es ia de los tiempos, i no pluma.
Ella, a sus nombres, puertas immortales
 Abre, no de caduca, no, memoria,
 Que sombras sella en thumulos de espuma.

233.—1611

EN LA PARTIDA DEL CONDE DE LEMOS I DEL DUQUE DE FERIA
A NAPOLES I A FRANCIA

El Conde mi señor se fue a Napòles;
 El Duque mi señor se fue a Francìa:
 Principes, buen viage, que este dia
 Pesadumbre darè a vnos caracoles.

Como sobran tan doctos Hespañoles,
A ninguno offreci la Musa mia;
A vn pobre aluergue si, de Andalucia,
Que ha resistido a grandes, digo Soles.
Con pocos libros libres (libres digo
De expurgaciones) passo, i me passeo,
Ia que el tiempo me passa como higo.
No espero en mi verdad lo que no creo:
Espero en mi consciencia lo que digo,
Mi saluacion, que es lo que mas desseo.

234.—1611

AL TUMULO DE ECIJA, EN LAS HONRAS DE LA SEÑORA REINA D. MARGARITA

Icaro de baieta, si de pino
Cyclope no, tamaño como el rollo,
Volar quieres con alas a lo pollo,
Estando en quatro pies a lo pollino?
Que Dedalo te induce peregrino
A coronar de nubes el meollo,
Si las ondas que el Betis de su escollo
Desata ha de infamar tu desatino?
No des mas cera al Sol, que es boberia,
Funeral auestruz, machina alada,
Ni alimentes gacetas en Europa.
Aguarda a la Ciudad, que a mediodia [1],
Si masse duelo no en capirotada,
La seruirà masse bochorno en sopa.

1. Ecija es de los mas calurosos lugares de Andalucia.

235.—1611

EN LA MISMA OCCASION [1]

Ociosa toda virtud,
Muerto su exercicio, llora
La perla que engasta ahora
El plomo dèste atáùd:
REINA que en muda quietud
Duerme, i en silencio santo,
A dos mundos, i aunque es tanto,
Es mucho que no le rompa,
O de su fama la trompa,
O de sus Reinos el llanto.

236.—1611

Por mas daños que presumas,
Buela, Icaro Español,
Que al templo ofreces del Sol
En poca cera tus plumas.
Blanco thumulo de espumas
Haga el Betis a tus huessos;
Que tus gloriosos excessos,
Si de mi Musa los fias,
Los veneraràn los dias
En los alamos impressos.

1 *El Ms. Chacón pone esta poesía después de la n.° 249, al sepulcro de la reina Margarita, que empieza así:* La perla que esplendor fue.

237.—1611

EN PERSONA DE D. GOMEZ DE FIGUEROA,
EN LA MASCARA QUE SE HIZO EN CORDOUA
QUANDO VINO NUEUA DE LA TOMA DE LARACHE.

Esta baieta forrada
En plata, señora mia,
Luto es de mi alegria
Bien nacida, i mal lograda;
I esta por vos desatada
Hacha en lagrimas de cera,
A tener lengua, os dixera
Qual me trae vuestro desden:
Que no es Alarache quien
Me vistio desta manera.

238.—1611

A OTRA MONJA QUE LE AUIA PEDIDO VNAS CASTAÑAS I BATATAS

No me pidais mas, hermanas,
Castañas con este frio,
Que enxertas os las embio
I las bolueis regoldanas.
Fruta que por las mañanas,
Auiendo batatas bellas,
Haze parir las donçellas,
Milagros de monjas son;
Que, sin obra de varon,
Paren hijos para ellas.

239.—1611

A LA SEÑORA D. CATALINA DE LA CERDA, QUE AUIENDO SOLTADO VN PAJARILLO, SE LE BOLUIO A LAS MANOS

La que ia fue de las aues
Mas curiosa, i menos cuerda,
Quando lazos de tu Zerda
La perdonaron súàues,
A los dulcemente graues
Raios de tus ojos bellos
Buelue a examinarse, i vellos,
Fíàda en que la haràn salua
Las vezes que con el Alua [1]
Saludare al Sol en ellos.

Emula del maior buelo,
I de la vista mas clara,
Buela, i deslumbrada para
En el crystalino cielo
De tus manos, que al hijuelo
Desarmaron de la Diosa,
Donde altamente reposa
Contenta ia en ser igual,
Si no al Aguila Réàl,
A la simple mariposa.

Muere Phenix, i abrasada,
Culta le renace pluma,
De los cisnes, que la espuma
Del Tajo illustran sagrada,

1. Alude al Duque d'Alua, galan de la Señora D. Catalina.

Dignamente celebrada [1]:
Pues ia que tus soberanos
Ojos, sus intentos vanos
Luminosamente hizieron,
Vrna de alabastro fueron
A sus ceniças tus manos.

240.—1611

DE LA TOMA DE LARACHE

Larache, aquel Africano
Fuerte, ia que no galan,
Al glorioso San German,
Raio militar Christiano,
Se encomendò, i no fue en vano,
Pues Christianò luego al Moro,
I por mas pompa i decoro,
Siendo su compadre el mismo,
Diez velas lleuò al Baptismo
Con muchos escudos de oro.

A la Española el Marques
Le vistiò, i dexar le manda
Cien pieças, que aunque de Olanda,
Cada vna vn bronce es.
Dèllas les hizo despues
A sus lienços guarnicion,
I viendo que era razon
Que vn lienço espirasse olores,
Oliendo le dexò a flores,
Si mosquetes flores son.

1. Celebraron mucho este caso los Poetas del Reino de Toledo.

241.—1611

A D. PEDRO DE CARDENAS, DE VN CAUALLO QUE LE MATÒ VN TORO

Mvriò Frontalete, i hallo
Que el cuerno menos violento
Le sacarà sangre al viento,
Pues matò vuestro cauallo.
Hyperbole es recelallo,
Mas io, Don Pedro, recelo
(Despues que no pisa el suelo
Vuestro Phlegronte Español)
Que a los cauallos del Sol
Matarà el Toro del cielo.

242.—1611

VEXAMEN QUE SE DIÒ EN GRANADA
A VN SOBRINO DEL ADMINISTRADOR DEL HOSPITAL REAL,
QUE ES LA CASA DE LOS LOCOS

Tenemos vn Doctorando,
Discretos i generosos
Oidores de las tibieças,
Que con empacho supongo.
Tenemos vn Doctorando
Criado en vn Oratorio,
En vna casa de orates,
Por no decilla de locos.

Tan commensal, tan hermano
Aun de los mas furíòsos,
Que vn «orate fratres» suio
Serà pulla para todos.
Este pues Doctorandico
Quiere, en la Octaua del Corpus,
Por authorizar el suio,
Hacer burla de nosotros.
Hanos conuidado a veerle,
I creo que lo hacen pocos
De los que le estan mirando,
Si no se ponen antojos [1].
Bien es verdad que su Encia
Se paga, i aun mui al doblo,
Porque no nos puede veer:
I no penseis que es por odio,
Sino por la obliquidad
De sus dos serenos ojos,
Tan serenos, que le tienen
Romadizado, i con mocos.
Este pues Doctoranduncio
Amaneciò con golondros
De Doctor, vna mañana
Que se le alterò el meollo.
Pidiòle borla el testuzo,
I entre vano i vergonçoso
Le dixo a su señor tio:
«Pater noster, io soi pollo
De el hueuo que ia empollastes,
Con vuestra pluma me honro.
Dexadme caer en esta

1. Era pequeño, i vizco.

Tentacion de semidocto.
Ia que lo soi de la haz,
Hacedme del reues tordo,
Doctor digo, i sea vna borla
Giralda del Capitolio.»
Correspondiòle su tio,
I aunque algo escrupulòso
De su talento, a la costa
Ginetes offreciò de oro.
Conocele porque ha sido
Del ia menguado auditorio
De sus sermoncicos, vno,
I no ha querido ser otro.
Conocele, que predica,
Rebentando mui de tosco,
Frusleras Italíànas
Por Monseñor de Bitonto.
Conocele, que no tiene
Ni mas partes, ni mas tomo,
Que las de sancto Thomas,
I del siempre agudo Scotho.
Conocele, mas la honra
Le hiço decir: «si otorgo»,
Aunque ahora la verguença
Lo tiene como vn madroño.
Hanos traido pues oi
Este nieto de Pus Podos [1]
(Por lo cumplido de pies,
Segun la regla de Antonio)
Donde me ha obligado a mi,
Por lo que tiene de potro

1. Tenia grandes pies.

Tortural, i aun apretante,
Si no de borrico, i romo,
A deciros las verdades,
Que he callado, i ia conozco
De este discipulo mio,
De este ia mi oiente sordo.
Lo que trauajè con el
Sabelo el sancto glorioso
Que celebramos oi, pues [1]
Quiçà quedò menos ronco
De dar voces al desierto,
I de conuertir escollos,
Que io de explicarle puntos,
Que oi le he de dar por el rostro.
Es tan rudo su merced,
Que puede sanar el solo
Mal de madre, muchos mas,
Que darlos vn alboroto.
Presume con todo eso
Su merced de ingeníòso,
Mas es su ingenio de seda,
Que repite para torno:
Donde creo que ha torcido
La de este candido copo,
De esta borla blanca digo,
Que ha pretendido baboso,
I que ha hilado gusano,
Donde se ha de quedar bobo,
Que es capullo para vnos
Lo que es borla para otros.
Concedale pues el claustro

1. Diose este Vexamen dia de S. Iuan Baptista.

Este Doctoral adorno.
Sirua de tilde la insignia
A la Q. de nuestro coco.
Que ai señor Q. tilde, que?
Hanle crecido de hombros
Dos hebras de seda mas
Que quatro dedos de corcho?
Vanidad de vanidades!
Tanto leuanta de el poluo
Su mitra a la cogujada
Como su capelo al hongo.
Deffecto natural supple
Mal remedio artificioso.
Mono vestido de seda
Nunca dexa de ser mono.
Consuelese Vóàcé,
I goce en siglos dichosos
El debido honor a estudios
De vn Tostado en nuestro horno.
El Magisterio romped,
Por lo que teneis de tronco,
Los años de las encinas
De nuestro Romano soto [1].
Seais por lo authorizado
Mucho mas graue que el plomo,
Metal que igualmente ignora
La facilidad i el moho.
Hagaos por bien quisto el vulgo
El mismo applauso que a vn toro.
Victor os acclamen letras
De Escholastico, i redondo.

1. El soto de Roma en Granada.

Tan pegado a las paredes
Viuais, que algun inuidioso
Os rempuje algun suspiro,
Quando no os diga vn responso.
Sonando al fin vuestro nombre
Desde el Cancro al Capricornio,
Trompas de la fama digan
Que se gradúàn ia trompos.

243.—1611

Cloris, el mas bello grano,
Si no el mas dulce rubi,
De la Granada a quien lame
Sus cascaras el Genil,
Enjaulando vnos claueles
Estaua en el Jaragui,
Purpureas aues con hojas,
Muda pompa del Abril.
Bien que muda, su fragrancia
Era vn canoro ambar gris,
Que ella no oie por ser roma,
Sorda digo de nariz.
De cañas labra subtiles
Prission tan cerrada al fin,
Que el aire dudaua entrar,
Porque dudaua salir.
Entre estos nudos, aueja,
Que haciendo puntas mil
Tratar quisò como a flor
A vn ruiseñor carmesi,

Pagàra su golosina
Al cerrar la claue, si
En el quinto no peccàra
Mandamiento de marfil.
Vn dedo picò, el menor
De la architecta gentil,
Iuzgandole quinta hoja
De vna blanca flor de lis.
Quanto lo siente la moça,
Otro lo diga por mi,
Que de casos criminales
Soi coronista ciuil.
Llorò aljofar, llorò perlas,
Pienso io que vn celemin,
I aunque este pienso no es mio,
Puntúàlmente fue assi.
Discursos ha hecho el ocio,
I aun se ha dexado decir
Que la auejuela era breue,
El cegueçuelo rúìn.
Mal venerado el Amor
De este romo seraphin,
Sus armas enuainò todas
En el aguijon subtil.
Ganando pues cielo a dedos
El rapaz con este ardid,
Perdiò Cloris tierra a palmos
Entre vno i otro alhaeli.
Solicitauala entonces
El señor don Belianis,
Mostachos hasta los tufos,
Con rumbos de Paladin.
Tenia de mal Frances

Lo que de Obispo Turpin,
I en Hespañol la dexò
Trompa hecha de Paris.
Dio pares luego, i no a Francia,
Que estaua lexos de alli,
Sino al Darro, al Dauro digo,
I aun huele mal en Latin.
Gloríòso Cupidillo,
En las ramas de vn jazmin
Colgando sus agridulces
Instrumentos de herir,
A enxaular flores conuida
Las Damas del Zacatin
En cañas, quantas refinan
Los trapiches de Motril.

244.—1611

AL PADRE FRANCISCO DE CASTRO, DE SU LIBRO DE RETHORICA

Si ia el Griego Orador la edad presente,
O el de Arpinas dulcissimo Abogado,
Merecieran gozar, mas enseñado
Este quedàra, aquel mas eloquente,
Del bien dezir beuiendo en la alta fuente,
Que en tantos rios oi se a desatado,
Quantos en culto estilo nos ha dado
Libros vuestra Rethorica excelente.
Vos reduzis, ô CASTRO, a breue suma
El diffuso canal dèsta agua viua;
Trabajo tal el tiempo no consuma,

Pues de laurel ceñido i sacra oliua,
Hazeis a cada lengua, a cada pluma,
Que hable nectar i que ambrosia escriua.

245.—1611

DEL TUMULO QUE HIZO CORDOUA EN LAS HONRAS DE LA SEÑORA REINA D. MARGARITA

A la que España toda humilde estrado
I su orizonte fue dosel apenas,
El Betis esta vrna en sus arenas
Magestúòsamente ha leuantado.
Ô peligroso, ô lisongero estado,
Golfo de escollos, plaia de Syrenas!
Tropheos son del agua mil entenas,
Que aun rompidas no sè si han recordado.
La MARGARITA pues, luciente gloria
Del sol de Austria, i la concha de BAVIERA,
Mas coronas ceñida que vio años,
En poluo ia el clarin final espera:
Siempre sonante a aquel, cuia memoria
Antes peinò que canas desengaños.

246.—1611

EN LA MISMA OCCASION

No de fino diamante, o rubi ardiente,
(Luzes brillando aquel, este centellas),
Crespo volumen vio de plumas bellas
Nacer la gala mas vistosamente,

Que obscura el buelo, i con razon doliente,
De la perla catholica que sellas,
A besar te leuantas las estrellas,
Melancolica aguja, si luciente.
Pompa eres de dolor, seña no vana
De nuestra vanidad. Digalo el viento,
Que ia de aromas, ia de luces, tanto
Humo te deue. Ay ambicion humana,
Prudente pauon oi con ojos ciento,
Si al desengaño se los das, i al llanto!

247.—1611

EN LA MISMA OCCASION

Machina funeral, que dèsta vida
Nos dezis la mudança estando queda,
Pyra, no de aromatica arboleda,
Si a mas gloriosa Phenix construida.
Baxel en cuia gauia esclarecida
Estrellas, hijas de otra mejor Leda,
Serenan la Fortuna, de su rueda
La volubilidad reconocida,
Farol luciente sois, que solicita
La razon, entre escollos naufragante
Al puerto; i a pesar de lo luciente,
Obscura concha de vna MARGARITA,
Que rubi en charidad, en fe diamante,
Renace a nueuo Sol en nueuo Oriente.

248.—1611

OCTAVA FVNEBRE
EN EL SEPVLCHRO DE LA SEÑORA REINA D. MARGARITA

En esta que admirais, de piedras graues
Labor no Egypcia, aunque a la llama imita,
Vnguentos priuilegian oi súàues
La muerta humanidad de MARGARITA,
Si de quantos la pompa de las aues
En su funeral leños solicita
Ai quien distile aroma tal, en vano
Resistiendo sus troncos al gusano.

249.—1611

INSCRIPCION PARA EL SEPULCHRO DE LA SEÑORA REINA D. MARGARITA

La perla que esplendor fue
De España, i de su corona,
Iace aqui; i si la perdona,
Ô peregrino, tu pie,
A este duro marmol, que
Oi en poluo la merece,
Compungido lo agradece.
Si no lo estàs, io asseguro
Ser menos el marmol duro,
Que entre ella i tu pie se offrece.

250.—1612

A D. ANTONIO VENEGAS, OBISPO DE PAMPLONA

Ô de alto valor, de virtud rara
 Sacro esplendor, en toda edad luciente,
 Cuia fama los terminos de Oriente
 Ecchos los haze de su trompa clara!
Vuestro caiado pastoral, oi vara,
 Darà flores, i vos gloriosamente
 Del pellico a la purpura ascendiente,
 Subireis de la mitra a la thiara.
No es voz de fabulosa Deidad esta,
 Consultada en oraculo profano,
 Sino de la razon muda respuesta.
Dexa su vrna el Betis, i loçano
 Quantos engendra toros la floresta
 Por vos fatiga en habito Aphricano [1].

251.—1612

PARA VN RETRATO DE D. IUAN DE ACUÑA, PRESIDENTE DE CASTILLA, HIJO DEL CONDE DE BUENDIA

Este, que en trage le admirais togado,
 Claro, no a luces oi de lisongero
 Pincel, sino de claro cauallero,
 Esplendor del BVENDIA, que le ha dado;

1. Celebrò Cordoua la eleccion del Obispo con fiestas de toros i cañas.

Este, ia de justicia, ia de estado,
 Oraculo en España verdadero,
 A quien por tan legal, por tan entero,
 Sus balanças Astrèa le ha fiado;
Claua seràn de Alcides en su diestra,
 Que de monstros la edad purgue presente,
 I a los siglos inuidia sea futuros:
Este pues, gloria de la nacion nuestra,
 DON IVAN DE ACVÑA es. Buril valiente
 Al tiempo le vincule en bronces duros.

252.—1612

PARA VN LIBRO DEL LICENCIADO SOTO DE ROJAS

Poco despues que su crystal dilata,
 Orla el Dauro los margenes de vn Soto,
 Cuias plantas Genil besa deuoto,
 Genil, que de las nieues se desata.
Sus corrientes por el cada qual trata
 Las escuche el Antipoda remoto,
 I el culto seno de sus minas roto
 Oro al Dauro le preste, al Genil plata.
El, pues, de Rojas flores coronado,
 Nobles en nuestra España por ser Rojas,
 Como bellas al mundo por ser flores,
Con raios dulces mil de Sol templado
 Al myrtho peina, i al laurel las hojas,
 Monte de Musas ia, Iardin de Amores.

253.—1612

A LA MEMORIA DE LA MUERTE I DEL INFIERNO

Vrnas plebeias, thumulos Réàles,
Penetrad sin temor, memorias mias,
Por donde ia el verdugo de los dias
Con igual pie dio pasos desiguales.
Rebolued tantas señas de mortales,
Desnudos huessos, i cenizas frias,
A pesar de las vanas, si no pias,
Caras preseruaciones Orientales.
Baxad luego al abismo, en cuios senos
Blasphemar almas, i en su prision fuerte
Hierros se escuchan siempre, i llanto eterno,
Si quereis, ô memorias, por lo menos
Con la muerte libraros de la muerte,
I el infierno vencer con el infierno.

254.—1612

BOLUIENDOSE A FRANCIA EL DUQUE DE HUMENA

Despidiose el Frances con grasa buena,
(Con buena gracia digo, señor Momo),
Hiço Hespaña el deber con el Vandomo,
I al pagar le harà con el de Pena.
Réàles fiestas le impidiò al de Humena
La ia engastada Margarita en plomo,
Aunque no ai toros para Francia, como
Los de Guisando su comida, i cena.

Estrellòse la gala de diamantes
 Tan al tope, que alguno fue topacio,
 I aun don Christalìàn mintiò fineças.
Partiòse al fin, i tan brindadas antes
 Nos dexò las saludes de Palacio,
 Que otro dia enfermaron sus Altezas.

255.—1612

Ô bien aia Iaen, que en lienço prieto
 De luces mil de sebo salpicado
 Su tumbulo parò, i de pie quebrado
 En dos antiguas trobas sin conceto.
Ecija se ha esmerado, io os prometo,
 Que en vultos de papel i pan mascado
 Gastò gran summa, aunque no han acabado
 Entre catorce Abbades vn Soneto.
Todo es obras de araña con Baeça,
 Donde fìèl vasallo el Regimiento
 Pinos corta, baietas solicita:
Hallaron dos, i toman vna pieça
 Para el tumbo Rèàl, o monimento.
 Nunca muriera Doña Margarita!

256.—1612

PARA VN LIBRO DE TORRES DE PRADO

Por este culto bien nacido PRADO [1],
Que TORRES le coronan eminentes,

1 Todo lo que en esta Silua trata de las flores de las marauillas es alusiuo i alegorico al titulo o materia del libro de Torres de Prado

Que guarnece el crystal de Guadíàna,
Su monte dexa Apollo de dos frentes
Con vna i otra Musa soberana;
Sacro esquadron de auejas, si no alado,
Susurrante i armado
De lyras de marfil, de plectros de oro.
Este pues docto enxambre i dulce choro,
Marauillas libando, no ia aquellas
Efimeras de flores
Que a la Madre gentil de los Amores
Deuen, i a sus estrellas,
Tan breue ser, que en vn dia que adquieren
Alegres nacen i caducas mueren,
Sino otras marauillas,
Que marchitar en vano
Pretende el tiempo desde las orillas,
Que los terminos besan del Thebano,
Hasta el ombro robusto
Del Hespañol Athlante,
Del muro de diamante
Del Pyrineo adusto
Sacras plantas, perpetuamente viuas,
Emulas no de palmas ni de oliuas,
Que en duracion se burlan i en grandeza
De quantas ostentò naturaleza,
Sino de las Pyramides de Egypto,
De la estatua de Rhodas,
Puesto que ia son todas
Poluos de lo que dellas està escrito.
Incultas se criaron i diffusas
En lo que España encierra;
Pero ia poca tierra
Alimento las haze de las Musas;

Que en este PRADO solo
Las ha querido recoger Apolo;
Donde sus sombras solicitan sueño,
Tal, que el Dios se ha dormido
En el campo florido,
I mudo pende su canoro leño;
Para quien luego appela
El docto enxambre que sin alas buela,
I con arte no poca,
Las flores trasladando de su boca
A la sacra vihuela,
Dulçuras acrecientan a dulçuras.
El rubio Dios recuerda,
I pulsando vna dulce i otra cuerda,
La metrica armonia
Que en Delphos algun dia
Al tiempo le hurtò cosas futuras,
De suauidad ahora el prado baña.
Erudicion de España:
Goza lo que te offrece
Este jardin de Phebo,
Dulce Helicona nueuo,
Que TORRES honran i crystal guarnece;
Goza sus bellas plantas,
Que marauillas tantas
Admiraciones son, i desenojos,
Nectar del gusto i gloria de los ojos.

257.—1612

DIALOGO ENTRE CORIDON I OTRO

1. Quan venerables que son,
Quan digno de reuerencia,
Las tocas de la appariencia,
El manto de la opinion!
2. Ô Coridon, Coridon!
Vença las tortolas Dido
En vno i otro gemido,
Turbe el agua a lo vìùdo;
Que a fe que el hierro desnudo
Desmienta al mongil vestido.

1. De vn Seraphin quintañon
El menos oi blanco diente,
Si vna perla no es luciente,
Es vn desnudo piñon.
2. Ô Coridon, Coridon!
Antojos calçais de necio,
Pues no entendeis a Vegecio;
Pero entendereisle al fin,
Si el quintañon serafin
Muerde duro o tose recio.

1. Galan no passea el balcon
De la reclusa doncella,
Que no le conozca ella:
I no conoce varon!
2. Ô Coridon, Coridon!
Fresco estais, no sè que os diga,

Si el Amor, por lo que obliga
Vn conocimiento dèsos,
Le sacò prendas con huesos
Del cofre de la barriga.

1. Solicìta deuocion
El rostro de la Beata,
El geme, digo, de plata,
Engastado en vn griñon.
2. Ô Coridon, Coridon!
No ai flor de abeja segura;
Poca plata es su figura,
Poca; mas, con todo eso,
En oro le paga el peso
Quien en quartos la hechura.

1. Texiendo ocupa vn rincon
Penelope, mientras ierra
Por mar Vllises, por tierra
Ceniças ia el Ilíòn.
2. Ô Coridon, Coridon!
Ella en tierra i el en mar,
Papillas pudieran dar
A vn Gitano, puesto que el
Menos vrdiò en su baxel
Que ella texiò en su telar.

258.—1612

EN LA MUERTE DE BONAMI, ENANO FLAMENCO

Iaze Bonami; mejor
Su piedra sabrà dezillo,

Pequeña aun para el anillo
De su homicida Doctor.
De Atropos aun no el rigor
En tierra le postrò agena,
Que vn gusano tan sin pena
Se le tragò, que al enano
Le sobra mas del gusano
Que a Ionas de la vallena.

259.—1612

LOA QUE RECITÒ VN SOBRINO
DE DON FRAI DOMINGO DE MARDONES, OBISPO DE CORDOUA,
EN VNA COMEDIA QUE LE REPRESENTARON
EL I OTROS CAUALLEROS ESTUDIANTES

No vengo a pedir silencio,
Que la Comica Hespañola
No calça los çuecos que
La antiguedad rigurosa.
A solicitar si vengo
Vna de las muchas trompas
De el monstro que todo es pluma,
Del aue que es ojos toda:
De la Fama, que, sin duda,
Muda a su pesar ahora,
Ha concurrido a este acto,
O miembros vestida, o sombras.
Mas no creo serà bien
Que tanta modestia rompa
Tan vocinglero instrumento:
Mienta pues agenas formas,

I a mi plectro agradecido
De cithara numerosa,
Musa oi culta me dicte
Quanto el Boristhenes oia.
En vez de Prologo quiero,
Pues lo llama Hespaña loa,
Offender súàuemente
Las orejas siempre sordas
De tu prudencia, al encanto
De la Magica lisonja,
Ô modelo de Prelados,
Quando no primera copia
De tu Patriarcha sancto,
Luciente de Hespaña gloria;
Suffre tus prerrogatiuas,
I breue rato perdona
O excusa al que parte indigna
Es de tu casa Mardona,
Que en antiguo valle illustra
Las Montañas generosas.
Permitte que por mi lyra
El mundo todo conozca
Tu calificada cuna,
Tu educacion virtúòsa;
I en tu adolescencia cana
Tu siempre affeccion deuota
Al habito que escogiste,
De que Barbadillo se honra [1];
Tu perseuerante estudio,
Decorado con la borla,

1 Vn Conuento de la orden de Sancto Domingo, donde el Obispo tomò el hauito.

Honor de el pulpito graue
I de la cathedra docta;
Tu penitencia exemplar;
Tu humildad, despreciadora
De los lugares en que
Aun la obediencia colloca.
Mas como al fin se le debe
El candelero a la antorcha,
I puede esconderse mal
Ciudad que el monte corona,
Los ojos venciò del Duque
Tu esplendor, tus religiosas
Canas, luciente omenage
Del muro de tu persona;
I a tus pies contrita su alma,
Bien como herida corça,
Del dictamo solicita
Las tres veníàles hojas.
Con inuidia luego sancta
Philippo a tus pies se prostra,
I en cada rodilla suia
No menos que vn orbe dobla.
De su consciencia clauero
Tres años, las dos heroicas
Le introduxiste virtudes:
Iusticia i misericordia.
De meritos, ia de edad
Cargado, i de las que corban
Aun las espaldas de Athlante,
Commissiones onerosas,
Cordoua te mereciò,
Quando pudiera bien Roma
Impedir tus venerables

Sienes con sus tres coronas.
Aqui pues de tu piedad
Señas has dado no pocas:
Lease en Burgos aquel
Capitulo de tu historia [1];
En el insigne Conuento
Digo de sanct Pablo, pompa
De la Prouincia por ti,
Si admiracion no de Europa.
Las piedras de tu Palacio
Lenguas sean de tus obras,
Que lenguas de piedra es bien
Que eternicen tu memoria [2].
De esta sancta Iglesia hable
La fabrica caudalosa,
Que agradecida ser quiere
De tus reliquias custodia [3].
Diganlo si no las mudas,
Las quotidíànas ondas
Del profundo, del immenso
Océàno de limosnas
Que inunda la Ciudad. Antes
Que en el pierda io la sonda,
Me vueluo a la que me espera
Compañia, aunque bisoña,
Que por tener las vacantes
De los estudios no ociosas,

1 Edificò vn sumptuoso Capitulo en el Conuento de S. Pablo de Burgos.

2 Ennobleciò mucho las Casas Obispales de Cordoua, i labrò el quarto mas principal dellas.

3 Illustrò la Sancta Iglesia de Cordoua con diferentes edificios que acabò. I hiço el altar maior, i retablo della, i labrò alli su entierro.

Le ha hecho al tiempo vn engaño,
A que io conuido ahora.

260.—1613

A D. ANTONIO DE LAS INFANTAS,
EN LA MUERTE DE VNA SEÑORA
CON QUIEN ESTAUA CONCERTADO DE CASAR
EN SEGURA DE LA SIERRA

Ceñida, si assombrada no, la frente
De vna i de otra verde rama obscura,
A los pinos dexando de Segura
Su vrna lagrimosa, en son doliente,
Llora el Betis, no lejos de su fuente,
En poca tierra ia mucha hermosura,
Tiernos raios en vna piedra dura
De vn Sol antes caduco que luciente.
Quan triste sobre el porfido se mira
Casta Venus llorar su quarta gracia,
Si lagrimas las perlas son que vierte!
Ô Antonio, ô tu del musico de Thracia
Prudente imitador! Tu dulce lyra
Sus priuilegios rompa oi a la muerte.

261.—1613

FABVLA DE POLIPHEMO I GALATHEA, AL CONDE DE NIEBLA

Estas, que me dictò Rimas sonoras,
Culta si, aunque bucolica Thalia,
O excelso CONDE, en las purpureas horas

Que es rosas la Alua i rosicler el dia,
Ahora que de luz tu NIEBLA doras,
Escucha, al son de la çampoña mia,
Si ia los muros no te ven de Huelua
Peinar el viento, fatigar la selua.

Templado pula en la maestra mano
El generoso paxaro su pluma,
O tan mudo en la alcandara, que en vano
Aun desmentir al cascauel presuma;
Tascando haga el freno de oro cano
Del cauallo Andaluz la ociosa espuma;
Gima el lebrel en el cordon de seda,
I al cuerno al fin la cythara suceda.

Treguas al exercicio sean robusto,
Ocio attento, silencio dulce, en quanto
Debaxo escuchas de dosel Augusto
Del musico Iaian el fiero canto.
Alterna con las Musas oi el gusto,
Que si la mia puede offrecer tanto
Clarin, i de la Fama no segundo,
Tu nombre oiran los terminos del mundo.

* * *

Donde espumoso el mar Sicilíàno
El pie argenta de plata al Lilybeo,
Bobeda o de las fraguas de Vulcano
O tumba de los huessos de Tipheo,
Pallidas señas ceniçoso vn llano,
Quando no de el sacrilego desseo,

De el duro officio da. Alli vna alta roca
Mordaça es a vna gruta de su boca.

Guarnicion tosca de este escollo duro
Troncos robustos son, a cuia greña
Menos luz deue, menos aire puro
La cauerna profunda que a la peña;
Caliginoso lecho, el seno obscuro
Ser de la negra noche nos lo enseña
Infame turba de nocturnas aues,
Gimiendo tristes i bolando graues.

De este pues formidable de la tierra
Bosteço, el melancolico vazio
A POLIPHEMO, horror de aquella sierra,
Barbara choça es, aluergue vmbrio,
I redil espacioso, donde encierra
Quanto las cumbres asperas cabrio
De los montes esconde, copia bella
Que vn siluo junta i vn peñasco sella.

Vn monte era de miembros eminente
Este que, de Neptuno hijo fiero,
De vn ojo illustra el orbe de su frente,
Emulo casi de el maior luzero;
Cyclope a quien el pino mas valiente
Baston le obedecia tan ligero,
I al graue peso junco tan delgado,
Que vn dia era baston i otro caiado.

Negro el cabello, imitador vndoso
De las obscuras aguas de el Leteo,
Al viento que le peina proceloso

Vuela sin orden, pende sin asseo;
Vn torrente es su barba impetúòso
Que, adusto hijo de este Pyrineo,
Su pecho inunda, o tarde o mal o en vano
Surcada avn de los dedos de su mano.

No la Trinacria en sus montañas fiera
Armò de crueldad, calzò de viento,
Que redima feroz, salue ligera,
Su piel manchada de colores ciento:
Pellico es ia la que en los bosques era
Mortal horror, al que con passo lento
Los bueies a su aluergue reducia,
Pisando la dudosa luz de el dia.

Cercado es, quanto mas capaz mas lleno,
De la fruta el zurron casi abortada,
Que el tardo Otoño dexa al blando seno
De la piadosa ierba encomendada:
La serua, a quien le da rugas el heno;
La pera, de quien fue cuna dorada
La rubia paja i, palida tutora,
La niega avara i prodiga la dora.

Erizo es el zurron de la castaña;
I entre el membrillo o verde o datilado,
De la manzana hypocrita, que engaña
A lo palido no: a lo arrebolado;
I de la ençina, honor de la montaña
Que pauellon al siglo fue dorado,
El tributo, alimento, aunque grossero,
De el mejor mundo, de el candor primero.

Cera i cañamo vniò, que no debiera,
Cient cañas, cuio barbaro rúìdo,
De mas echos que vniò cañamo i cera
Albogues, duramente es repetido.
La selua se confunde, el mar se altera,
Rompe Triton su caracol torcido,
Sordo huie el baxel a vela i remo:
Tal la musica es de Polyphemo.

Nympha, de Doris hija la mas bella,
Adora que viò el Reyno de la espuma.
Galathea es su nombre, i dulce en ella
El terno Venus de sus gracias suma.
Son vna i otra luminosa estrella
Lucientes ojos de su blanca pluma:
Si roca de crystal no es de Neptuno,
Pauon de Venus es, cisne de Iuno.

Purpureas rosas sobre GALATHEA
La Alua entre lilios candidos deshoja:
Duda el Amor qual mas su color sea,
O purpura neuada, o nieue roja.
De su frente la perla es Erithrea
Emula vana. El ciego Dios se enoja
I, condenado su esplendor, la deja
Prender en oro al nacar de su oreja.

Inuidia de las Nymphas i cuidado
De quantas honra el mar Deidades era;
Pompa de el marinero niño alado
Que sin fanal conduce su venera.
Verde el cabello, el pecho no escamado,
Ronco si, escucha a Glauco la ribera

Inducir a pisar la bella ingrata,
En carro de crystal, campos de plata.

Marino jouen, las ceruleas sienes
De el mas tierno coral ciñe Palemo,
Rico de quantos la agua engendra bienes
De el Pharo odioso al Promontorio extremo;
Mas en la gracia igual, si en los desdenes
Perdonado algo mas que Polyphemo,
De la que aun no le oio i, calçada plumas,
tantas flores pisò como el espumas.

Huie la Nimpha bella, i el marino
Amante nadador ser bien quisiera,
Ia que no aspid a su pie diuino,
Dorado pomo a su veloz carrera.
Mas, qual diente mortal, qual metal fino
La fuga suspender podrà ligera
Que el desden solicìta? Ô, quanto ierra
Delphin que sigue en agua corza en tierra!

Sicilia en quanto occulta, en quanto offrece,
Copa es de Baccho, huerto de Pomona:
Tanto de frutas esta la enriquece
Quanto aquel de racimos la corona.
En carro que estiual trillo parece,
A sus campañas Ceres no perdona,
De cuias siempre fertiles espigas
Las Prouincias de Europa son hormigas.

A Pales su viciosa cumbre deue
Lo que a Ceres, i aun mas, su vega llana;
Pues si en la vna granos de oro llueue,

Copos nieua en la otra mill de lana.
De quantos siegan oro, esquilan nieue,
O en pipas guardan la exprimida grana,
Bien sea religion, bien Amor sea,
Deidad, aunque sin templo, es Galathea.

Sin aras no: que el margen donde para
Del espumoso mar su pie ligero,
Al Labrador de sus primicias ara,
De sus esquilmos es al ganadero;
De la copia a la tierra poco auara
El cuerno vierte el hortelano entero
Sobre la mimbre que texiò prolixa,
Si artificiosa no, su honesta hija.

Arde la juuentud, i los arados
Peinan las tierras que surcaron antes,
Mal conducidos, quando no arrastrados,
De tardos bueies qual su dueño errantes;
Sin pastor que los silue, los ganados
Los cruxidos ignoran resonantes
De las hondas, si en vez del pastor pobre
El Zephiro no silua, o cruxe el Robre.

Mudo la noche el can, el dia dormido,
De cerro en cerro i sombra en sombra iace.
Bala el ganado; al misero valido,
Nocturno el lobo de las sombras nace;
Ceuase, i fiero dexa humedecido
En sangre de vna lo que la otra pace.
Reuoca, Amor, los siluos, o a su dueño
El silencio del can siga i el sueño!

La fugitiua Nimpha en tanto, donde
Hurta vn laurel su tronco al Sol ardiente,
Tantos jazmines quanta ierba esconde
La nieue de sus miembros da a vna fuente.
Dulce se quexa, dulce le responde
Vn ruiseñor a otro, i dulcemente
Al sueño da sus ojos la armonia,
Por no abrasar con tres Soles el dia.

Salamandria del Sol, vestido estrellas,
Latiendo el can del cielo estaua, quando,
Poluo el cabello, humidas centellas,
Si no ardientes aljofares sudando,
Llegò Acis, i de ambas luzes bellas
Dulce Occidente viendo al sueño blando,
Su boca dio i sus ojos, quanto pudo,
Al sonoro crystal, al crystal mudo.

Era Acis vn benablo de Cupido,
De vn Fauno medio hombre, medio fiera,
En Simetis, hermosa Nimpha, auido;
Gloria del mar, honor de su ribera.
El bello iman, el idolo dormido
Que acero sigue, idolatra venera,
Rico de quanto el huerto offrece pobre,
Rinden las bacas i fomenta el robre.

El celestial humor recien quaxado
Que la almendra guardò, entre verde i seca,
En blanca mimbre se le puso al lado,
I vn copo, en verdes juncos, de manteca.
En breue corcho, pero bien labrado,
Vn rubio hijo de vna encina hueca

Dulcissimo panal, a cuia cera
Su nectar vinculò la Primauera.

Caluroso al arroio da las manos,
I con ellas las ondas a su frente,
Entre dos myrthos que, de espuma canos,
Dos verdes garças son de la corriente.
Vagas cortinas de volantes vanos
Corriò Fabonio lisongeramente,
Ala de viento, quando no sea cama
De frescas sombras, de menuda grama.

La Nympha pues la sonorosa plata
Bullir sintiò del arroiuelo apenas,
Quando, a los verdes margenes ingrata,
Seguir se hizo de sus azucenas.
Huiera, mas tan frio se desata
Vn temor perezoso por sus venas,
Que a la precisa fuga, al presto vuelo
Grillos de nieue fue, plumas de ielo.

Fruta en mimbres hallò, leche exprimida
En juncos, miel en corcho, mas sin dueño;
Si bien al dueño debe, agradecida,
Su deidad culta, venerado el sueño.
A la ausencia mil veces offrecida,
Este de cortesia no pequeño
Indicio, la dexò, aunque estatua elada,
Mas discursiua i menos alterada.

No al Cyclope attribuie, no, la offrenda;
No a Satyro lasciuo, ni a otro feo
Morador de las seluas, cuia rienda

El sueño afflija que affloxò el deseo.
El niño Dios entonces de la venda,
Ostentacion gloriosa, alto trophèo
Quiere que al arbol de su madre sea
El desden hasta alli de Galathea.

Entre las ramas de el que mas se laua
En el arroio myrtho leuantado,
Carcax de crystal hizo, si no aljaua,
Su blanco pecho de vn harpon dorado.
El monstro de rigor, la fiera braba,
Mira la offrenda ia con mas cuidado,
I aun siente que a su dueño sea deuoto,
Confuso alcaide mas. el verde soto.

Llamàrale, aunque muda, mas no sabe
El nombre articular que mas querria,
Ni le ha visto; si bien pincel súàue
Le ha vosquexado ia en su fantasia.
Al pie, no tanto ia de el temor graue,
Fia su intento, i timida, en la vmbria
Cama de campo i campo de batalla,
Fingiendo sueña al cauto garzon halla.

El vulto vio, i haciendole dormido,
Librada en vn pie toda sobre el pende,
Vrbana al sueño, barbara al mentido
Rhetorico silencio que no entiende:
No el aue Reina assi el fragoso nido
Corona immobil, mientras no desciende,
Raio con plumas, al milano pollo,
Que la eminencia abriga de vn escollo,

Como la Nimpha bella, compitiendo
Con el garçon dormido en cortesia,
No solo para, mas el dulce estruendo
De el lento arroio emmudecer querria.
A pesar luego de las ramas, viendo
Colorido el bosquexo que ia auia
En su imaginacion Cupido hecho,
Con el pincel que le clauò su pecho,

De sitio mejorada, attenta mira,
En la disposicion robusta, aquello
Que, si por lo súàue no la admira,
Es fuerça que la admire por lo bello.
De el casi tramontado Sol aspira,
A los confusos raios, su cabello:
Flores su bozo es, cuias colores,
Como duerme la luz, niegan las flores.

(En la rustica greña iace occulto
El aspid de el intonso prado ameno,
Antes que de el peinado jardin culto
En el lasciuo, regalado seno).
En lo viril desata de su vulto
Lo mas dulce el Amor de su veneno:
Bebelo Galathea, i da otro passo,
Por apurarle la ponzoña al vasso.

Acis, aun mas de aquello que piensa
La bruxula de el sueño vigilante,
Alterada la Nympha estè, o suspensa,
Argos es siempre attento a su semblante;
Lince penetrador de lo que piensa,
Ciñalo bronce o murelo diamante:

Que en sus Palladiones, Amor ciego,
Sin romper muros, introduce fuego.

El sueño de sus miembros sacudido,
Gallardo el jouen la persona ostenta,
I al marfil luego de sus pies rendido,
El cothurno besar dorado intenta.
Menos offende el raio preuenido
Al marinero, menos la tormenta
Preuista le turbò, o prognosticada,
Galathea lo diga salteada.

Mas agradable, i menos zahareña,
Al mancebo leuanta venturoso,
Dulce ia concediendole, i risueña,
Paces no al sueño, treguas si al reposo.
Lo concauo hacia de vna peña
A vn fresco sitíàl dosel vmbroso,
I verdes celosias vnas iedras,
Trepando troncos i abrazando piedras.

Sobre vna alfombra, que imitàra en vano
El Tyrio sus matices, si bien era
De quantas sedas ia hilò gusano
I artifice texiò la Primauera,
Reclinados, al myrtho mas lozano
Vna i otra lasciua, si ligera,
Paloma se calò, cuios gemidos
(Trompas de Amor) alteran sus oidos.

El ronco arrullo al jouen solicita;
Mas, con desuios Galathea súàues,
A su audacia los terminos limita,

I el applauso al concento de las aues.
Entre las ondas i la fruta, imita
Acis al siempre aiuno en penas graues:
Que, en tanta gloria, infierno son no breue
Fugitiuo Crystal, pomos de nieue.

No a las palomas concediò Cupido
Iuntar de sus dos picos los rubies,
Quando al clauel el jouen atreuido
Las dos ojas le chupa carmesies.
Quantas produce Papho, engendra Gnido,
Negras violas, blancos alhelies,
Llueuen sobre el que Amor quiere que sea
Talamo de Acis ia i de Galathea.

Su aliento humo, sus relinchos fuego,
Si bien su freno espumas, illustraua
Las columnas Ethon, que erigiò el Griego,
Do el carro de la luz sus ruedas laua,
Quando, de Amor el fiero jaian ciego,
La ceruiz opprimiò a vna roca braua,
Que a la plaia, de escollos no desnuda,
Linterna es ciega i atalaia muda.

Arbitro de montañas i ribera,
Aliento dio, en la cumbre de la roca,
A los Albogues que aggregò la cera,
El prodigioso fuelle de su voca;
La Nimpha los oiò, i ser mas quisiera
Breue flor, ierua humilde i tierra poca,
Que de su nueuo tronco vid lasciua,
Muerta de amor i de temor no viua.

Mas (cristalinos pampanos sus braços)
Amor la implica, si el temor la anuda,
Al infelice olmo, que pedazos
La segur de los zelos harà aguda.
Las cauernas en tanto, los ribazos
Que ha preuenido la zampoña ruda,
El trueno de la voz fulminò luego:
Referidlo, Pièrides, os ruego.

«Ô bella Galathea, mas súàue
Que los claueles que tronchò la Aurora;
Blanca mas que las plumas de aquel aue
Que dulce muere i en las aguas mora;
Igual en pompa al paxaro que, graue,
Su manto azul de tantos ojos dora
Quantas el celestial zaphiro estrellas!
Ô tu que en dos incluies las mas bellas!

»Dexa las ondas, dexa el rubio choro
De las hijas de Tetys, i el mar vea,
Quando niega la luz vn carro de oro,
Que en dos la restituie Galathea.
Pisa la arena, que en la arena adoro
Quantas el blanco pie conchas platea,
Cuio bello contacto puede hacerlas,
Sin concebir rocio, parir perlas.

»Sorda hija de el mar, cuias orejas
A mis gemidos son rocas al viento;
O dormida te hurten a mis quexas
Purpureos troncos de corales ciento,
O al dissonante numero de almejas,
Marino, si agradable no, instrumento,

Choros texiendo estès, escucha vn dia
Mi voz, por dulce, quando no por mia.

»Pastor soi; mas tan rico de ganados,
Que los valles impido mas vacios,
Los cerros desparezco leuantados,
I los caudales seco de los rios:
No los que, de sus vbres desatados
O deribados de los ojos mios,
Leche corren i lagrimas; que iguales
En numero a mis bienes son mis males.

»Sudando nectar, lambicando olores,
Senos que ignora aun la golosa cabra,
Corchos me guardan, mas que aueja flores
Liba inquíèta, ingeníòsa labra;
Troncos me offrecen arboles maiores,
Cuios enxambres, o el Abril los abra
O los desate el Maio, ambar destilan,
I en ruecas de oro raios de el Sol hilan.

»De el Iuppiter soi hijo de las ondas,
Aunque pastor; si tu desden no espera
A que el Monarcha de esas grutas hondas
En throno de crystal te abrace nuera,
Polyphemo te llama, no te escondas;
Que tanto esposo admira la ribera,
Qual otro no viò Phebo mas robusto
Del perezoso Bolga al Indo adusto.

»Sentado, a la alta palma no perdona
Su dulce fruto mi robusta mano;
En pie, sombra capaz es mi persona

De innumerables cabras el verano.
Que mucho si de nubes se corona
Por igualarme la montaña en vano,
I en los cielos, desde esta roca, puedo
Escribir mis desdichas con el dedo?

»Maritimo Alcion, roca eminente
Sobre sus huebos coronaba, el dia
Que espejo de zaphiro fue luciente
La plaia azul de la persona mia;
Mirème, i luçir vi vn sol en mi frente,
Quando en el cielo vn ojo se veia:
Neutra el agua dudaba a qual fee preste,
O al cielo humano o al Cyclope celeste.

»Registra en otras puertas el venado
Sus años, su cabeza colmilluda
La fiera, cuio cerro leuantado
De Helvecias picas es muralla aguda;
La humana suia el caminante errado
Dio ia a mi cueua, de piedad desnuda,
Aluergue oi por tu causa al peregrino,
Do hallò reparo, si perdiò camino.

»En tablas diuidida rica naue
Besò la plaia miserablemente,
De quantas vomitò riqueças graue
Por las vocas de el Nilo el Orìènte.
Iugo aquel dia, i iugo bien súàue,
De el fiero mar a la sañuda frente,
Imponiendole estaua, si no al viento,
Dulcissimas coiundas mi instrumento,

»Quando, entre globos de agua, entregar veo
A las arenas Ligurina haia,
En caxas los aromas de el Sabeo,
En cofres las riquezas de Cambaia;
Delicias de aquel mundo, ia tropheo
De Scila que, ostentado en nuestra plaia,
Lastimoso despojo fue dos dias
A las que esta montaña engendra harpyas.

»Segunda tabla a vn Ginouès mi gruta
De su persona fue, de su hazienda:
La vna reparada, la otra enjuta.
Relacion de el naufragio hiço horrenda.
Luciente paga de la mejor fruta
Que en ierbas se recline, en hilos penda,
Colmillo fue de el animal que el Ganges
Sufrir muros le viò, romper Phalanges.

»Arco digo gentil, bruñida aljaua,
Obras ambas de artifice prolixo,
I de Malaco Rei a Deidad laua
Alto don, segun ia mi huesped dixo.
De aquel la mano, de esta el hombro agraua.
Conuencida la madre, imita al hijo;
Seràs a vn tiempo, en estos Orizontes,
Venus de el mar, Cupido de los montes».

Su horrenda voz, no su dolor interno,
Cabras aqui le interrumpieron, quantas,
Vagas el pie, sacrilegas el cuerno,
A Baccho se atreuieron en sus plantas.
Mas, conculcado el pampano mas tierno
Viendo el fiero pastor, vozes el tantas,

I tantas despidiò la honda piedras,
Que el muro penetraron de las iedras.

De los nudos, que honestos, mas súàues,
Los dulces dos amantes desatados,
Por duras guijas, por espinas graues
Solicitan el mar con pies alados:
Tal redimiendo de importunas aues,
Incauto messeguero sus sembrados,
De iiebres dirimiò copia assi amiga,
Que vario sexo vniò i vn surco abriga.

Viendo el fiero jaian con passo mudo
Correr al mar la fugitiua nieue
(Que a tanta vista el Lybico desnudo
Registra el campo de su adarga breue)
I al garçon viendo, quantas mouer pudo
Zeloso trueno antiguas aias mueue:
Tal antes que la opaca nube rompa,
Preuiene raio fulminante trompa.

Con violencia desgajò infinita
La maior punta de la excelsa roca,
Que al jouen, sobre quien la precipita,
Vrna es mucha, pyramide no poca.
Con lagrimas la Nympha solicita
Las Deidades de el mar, que Acis inuoca:
Concurren todas, i el peñasco duro,
La sangre que exprimiò, crystal fue puro.

Sus miembros lastimosamente oppressos
Del escollo fatal fueron apenas,
Que los pies de los arboles mas gruesos

Calçò el liquido aljofar de sus venas.
Corriente plata al fin sus blancos huesos,
Lamiendo flores i argentando arenas,
A Doris llega, que con llanto pio,
Ierno le saludò, le aclamò rio.

262.—1613

SOLEDADES

AL DUQUE DE BEJAR

Pasos de vn peregrino son errante
Quantos me dictò versos dulce Musa
En soledad confusa,
Perdidos vnos, otros inspirados.
Ô tu que, de venablos impedido,
Muros de abeto, almenas de diamante,
Bates los montes, que de nieue armados,
Gigantes de crystal los teme el cielo;
Donde el cuerno, del Echo repetido,
Fieras te expone, que al teñido suelo
Muertas pidiendo terminos disformes,
Espumoso coral le dan al Tormes:
Arrima a vn frexno el frexno, cuio acero
Sangre sudando, en tiempo harà breue
Purpureàr la nieue,
I en quanto da el solicito montero,
Al duro robre, al pino leuantado,
Emulos viuidores de las peñas,
Las formidables señas

Del osso que aun besaua, atrauesado,
La hasta de tu luciente jaualina;
O lo sagrado supla de la encina
Lo Augusto del dosel, o de la fuente
La alta cenefa lo magestúòso
Del sitíàl a tu Deidad deuido,
Ô DUQUE esclarecido!
Templa en sus ondas tu fatiga ardiente,
I entregados tus miembros al reposo
Sobre el de grama cesped no desnudo,
Dexate vn rato hallar del pie acertado,
Que sus errantes passos ha votado
A la Réàl cadena de tu escudo;
Honrre súàue, generoso nudo
Libertad de Fortuna perseguida;
Que a tu piedad Euterpe agradecida,
Su canoro darà dulce instrumento,
Quando la Fama no su trompa al viento.

263. — 1613

SOLEDAD PRIMERA

Era de el año la estacion florida
En que el mentido robador de Europa,
(Media luna las armas de su frente,
I el Sol todos los raios de su pelo)
Luciente honor del cielo,
En campos de zaphiro pasce estrellas;
Quando el que ministrar podia la copa
A Iupiter, mejor que el garçon de Ida,
Naufrago, i desdeñado sobre ausente,

Lagrimosas de amor dulces querellas
Da al mar; que condolido,
Fue a las ondas, fue al viento
El misero gemido,
Segundo de Aríòn dulce instrumento.
De el siempre en la montaña oppuesto pino
Al enemigo Noto,
Piadoso miembro roto,
Breue tabla delphin no fue pequeño
Al inconsiderado peregrino,
Que a vna Libia de ondas su camino
Fíò, i su vida a vn leño.
Del Oceano pues antes sorbido,
I luego vomitado
No lejos de vn escollo coronado
De secos juncos, de calientes plumas,
Alga todo i espumas,
Hallò hospitalidad donde hallò nido
De Iupiter el aue.

Besa la arena, i de la rota naue
Aquella parte poca
Que le expuso en la plaia dio a la roca;
Que aun se dexan las peñas
Lisongéàr de agradecidas señas.
Desnudo el jouen, quanto ia el vestido
Oceano ha beuido,
Restituir le haze a las arenas;
I al Sol le estiende luego,
Que lamiendole apenas
Su dulce lengua de templado fuego,
Lento le enviste, i con súàve estilo
La menor onda chupa al menor hilo.

No bien pues de su luz los orizontes,
Que hazian desigual, confusamente,
Montes de agua i pielagos de montes,
Desdorados los siente,
Quando entregado el misero estrangero
En lo que ia de el mar redimiò fiero,
Entre espinas crepusculos pisando,
Riscos que aun igualàra mal bolando
Veloz, intrepida ala,
Menos cansado que confuso, escala.
Vencida al fin la cumbre
Del mar siempre sonante,
De la muda campaña
Arbitro igual e inexpugnable muro,
Con pie ia mas seguro
Declina al vacilante
Breue esplendor de mal distinta lumbre,
Farol de vna cauaña
Que sobre el ferro està en aquel incierto
Golfo de sombras annunciando el puerto.
«Raios, les dize, ia que no de Leda
Tremulos hijos, sed de mi fortuna
Termino luminoso». I recelando
De inuidíòsa barbara arboleda
Interposicion, quando
De vientos no conjuracion alguna,
Qual haziendo el villano
La fragosa montaña facil llano,
Attento sigue aquella,
(Aun a pesar de las tinieblas bella,
Aun a pesar de las estrellas clara)
Piedra, indigna Thiara,
Si tradicion appocripha no miente,

De animal tenebroso, cuia frente
Carro es brillante de nocturno dia:
Tal diligente, el passo
El Iouen apressura,
Midiendo la espesura
Con igual pie, que el raso;
Fixo, a despecho de la niebla fria,
En el carbunclo, Norte de su aguja,
O el Austro brame, o la arboleda cruja.
El can ia vigilante
Conuoca, despidiendo al caminante,
I la que desuiada
Luz poca pareciò, tanta es vezina,
Que iaze en ella la robusta encina,
Mariposa en cenizas desatada.

Llegò pues el mancebo, i saludado,
Sin ambicion, sin pompa de palabras,
De los conduzidores fue de cabras,
Que a Vulcano tenian coronado:

«Ô bienauenturado
Aluergue a qualquier hora,
Templo de Pales, alqueria de Flora!
No moderno artificio
Borrò designios, bosquejò modelos,
Al concauo ajustando de los cielos
El sublime edificio;
Retamas sobre robre
Tu fabrica son pobre,
Do guarda, en vez de azero,
La innocencia al cabrero
Mas que el siluo al ganado.

Ô bienauenturado
Aluergue a qualquier hora!

»No en ti la ambicion mora
Hydropica de viento,
Ni la que su alimento
El aspid es gitano;
No la que, en bulto començando humano,
Acaba en mortal fiera,
Esphinge bachillera,
Que haze oi a Narciso
Echos solicitar, desdeñar fuentes;
Ni la que en saluas gasta impertinentes
La poluora de el tiempo mas preciso;
Ceremonia profana
Que la sinceridad burla villana
Sobre el corbo caiado.
Ô bienauenturado
Aluergue a qualquier hora!

»Tus vmbrales ignora
La adulacion, Sirena
De Réàles Palacios, cuia arena
Besò ia tanto leño:
Tropheos dulces de vn canoro sueño.
No a la soberuia està aqui la mentira
Dorandole los pies, en quanto gyra
La esphera de sus plumas,
Ni de los raios baja a las espumas
Fauor de cera alado.
Ô bienauenturado
Aluergue a qualquier hora!»

No pues de aquella sierra, engendradora
Mas de fierezas que de cortesia,
La gente parecia
Que hospedò al forastero
Con pecho igual de aquel candor primero,
Que en las seluas contento,
Tienda el frexno le diò, el robre alimento.
Limpio saial, en vez de blanco lino,
Cubriò el quadrado pino,
I en box, aunque rebelde, a quien el torno
Forma elegante dio sin culto adorno,
Leche que exprimir viò la Alua aquel dia,
Mientras perdian con ella
Los blancos lilios de su frente bella,
Gruessa le dan i fria,
Impenetrable casi a la cuchara,
Del viejo Alcimedon inuencion rara.
El que de cabras fue dos vezes ciento
Esposo casi vn lustro (cuio diente
No perdonò a razimo, aun en la frente
De Baccho, quanto mas en su sarmiento,
Triumphador siempre de zelosas lides,
Le coronò el Amor; mas ribal tierno,
Breue de barba i duro no de cuerno,
Redimiò con su muerte tantas vides),
Seruido ia en cecina,
Purpureos hilos es de grana fina.
Sobre corchos despues, mas regalado
Sueño le solicitan pieles blandas,
Que al Principe entre olandas,
Purpura Tyria o Milanes brocado.
No de humosos vinos agrauado
Es Sisifo en la cuesta, si en la cumbre

De ponderosa vana pesadumbre
Es, quanto mas despierto, mas burlado.
De trompa militar no, o de templado
Son de caxas fue el sueño interrumpido;
De can si embrauecido
Contra la seca hoja
Que el viento repelò a alguna coscoja.
Durmiò, i recuerda al fin, quando las aues,
Esquilas dulces de sonora pluma,
Señas dieron súàues
Del Alua al Sol, que el pauellon de espuma
Dexò, i en su carroça
Raiò el verde obelisco de la choça.

Agradecido pues el peregrino,
Dexa el aluergue, i sale acompañado
De quien le lleua donde leuantado,
Distante pocos passos del camino,
Imperíòso mira la campaña
Vn escollo, apazible galeria,
Que festiuo theatro fue algun dia
De quantos pisan Faunos la montaña.
Llegò, i a vista tanta
Obedeciendo la dudosa planta,
Immobil se quedò sobre vn lentisco,
Verde balcon del agradable risco.
Si mucho poco mappa les despliega,
Mucho es mas lo que, nieblas desatando,
Confunde el Sol i la distancia niega.
Muda la admiracion habla callando,
I ciega vn rio sigue, que luciente,
De aquellos montes hijo,
Con torcido discurso, aunque prolijo,

Tiranniza los campos vtilmente;
Orladas sus orillas de frutales,
Quiere la Copia que su cuerno sea;
Si al animal armaron de Amalthea
Diaphanos crystales;
Engarzando edificios en su plata,
De muros se corona,
Rocas abraça, islas apprisiona
De la alta gruta donde se desata
Hasta los jaspes liquidos, adonde
Su orgullo pierde i su memoria esconde.

«Aquellas que los arboles apenas
Dexan ser torres oi, dixo el cabrero
Con muestras de dolor extraordinarias,
Las estrellas nocturnas luminarias
Eran de sus almenas,
Quando el que ves saial fue limpio azero.
Iazen ahora, i sus desnudas piedras,
Visten piadosas iedras:
Que a rúìnas i a estragos
Sabe el tiempo hazer verdes halagos.»

Con gusto el jouen i attencion le oìa,
Quando torrente de armas i de perros,
Que si precipitados no los cerros,
Las personas tras de vn lobo traìa,
Tierno discurso i dulce compañia
Dexar hizo al serrano,
Que del sublime espacíòso llano
Al huesped al camino reduziendo,
Al venatorio estruendo,

        Passos dando velozes,
Numero crece i multiplica vozes.

Baxaua entre si el jouen admirando,
Armado a Pan o semicapro a Marte,
En el pastor mentidos, que con arte
Culto principio dio al discurso; quando
Remora de sus passos fue su oido,
        Dulcemente impedido
De canoro instrumento, que pulsado
Era de vna serrana junto a vn tronco,
Sobre vn arroio de quexarse ronco,
Mudo sus ondas, quando no enfrenado.
Otra con ella montaraz zagala
Iuntaua el crystal liquido al humano
Por el arcaduz bello de vna mano,
Que al vno menosprecia, al otro iguala.
De el verde margen otra las mejores
Rosas traslada i lilios al cabello,
O por lo matizado o por lo bello,
Si Aurora no con raios, Sol con flores.
Negras piçarras entre blancos dedos
Ingeníòsa hiere otra, que dudo
Que aun los peñascos la escuchàran quedos.
        Al son pues deste rudo
        Sonoroso instrumento,
        Lasciua el mouimiento,
        Mas los ojos honesta,
Altera otra, bailando, la floresta.
Tantas al fin el arroiuelo, i tantas
Montañesas da el prado, que dirias
Ser menos las que verdes Hamadrias
        Abortaron las plantas:

Inundacion hermosa
Que la montaña hizo populosa
De sus aldeas todas
A pastorales bodas.
De vna encina embeuido
En lo concauo, el jouen mantenia
La vista de hermosura, i el oido
De metrica harmonia.
El Sileno buscaua
De aquellas que la sierra dio Bacchantes,
Ia que Nymphas las niega ser errantes
El hombro sin aljaua,
O si del Termodonte,
Emulo el arroiuelo desatado
De aquel fragoso monte,
Esquadron de Amazonas desarmado
Tremola en sus riberas
Pacificas banderas.

Vulgo lasciuo erraua
Al voto del mancebo,
El iugo de ambos sexos sacudido,
Al tiempo que, de flores impedido
El que ia serenaua
La region de su frente raio nueuo,
Purpurea terneruela, conducida
De su madre, no menos enramada,
Entre Albogues se ofrece, acompañada
De juuentud florida.
Qual dellos las pendientes summas graues
De negras baja, de crestadas aues,
Cuio lasciuo esposo vigilante
Domestico es del Sol nuncio canoro,

I de coral barbado, no de oro,
Ciñe, si no de purpura, turbante.
Quien la ceruiz opprime
Con la manchada copia
De los cabritos mas retoçadores,
Tan golosos, que gime
El que menos peinar puede las flores
De su guirnalda propia.
No el sitio, no, fragoso,
No el torcido taladro de la tierra,
Priuilegiò en la sierra
La paz del conejuelo temeroso:
Tropheo ia su numero es a vn hombro,
Si carga no i assombro.
Tu, aue peregrina,
Arrogante esplendor, ia que no bello,
Del vltimo Occidente,
Penda el rugoso nacar de tu frente
Sobre el crespo zaphiro de tu cuello,
Que Hymeneo a sus mesas te destina.
Sobre dos hombros larga vara ostenta
En cient aues cient picos de rubies,
Tafiletes calçadas carmesies,
Emulacion i afrenta
Aun de los Berberiscos,
En la inculta region de aquellos riscos.
Lo que llorò la Aurora,
Si es nectar lo que llora,
I antes que el Sol enjuga
La aueja que madruga
A libar flores i a chupar crystales,
En celdas de oro liquido, en panales
La orça contenia

Que vn montañes tràìa.
No excedia la oreja
El pululante ramo
Del ternezuelo gamo,
Que mal lleuar se dexa,
I con razon, que el thalamo desdeña
La sombra aun de lisonja tan pequeña.

El arco del camino pues torcido,
Que auian con trabajo
Por la fragosa cuerda del atajo
Las gallardas serranas desmentido,
De la cansada juuentud vencido,
Los fuertes hombros con las cargas graues,
Treguas hechas súàues,
Sueño le ofrece a quien buscò descanso
El ia sañudo arroio, ahora manso.
Merced de la hermosura que ha hospedado,
Efectos, si no dulces, del concento,
Que en las lucientes de marfil clauijas
Las duras cuerdas de las negras guijas
Hizieron a su curso acelerado,
En quanto a su furor perdonò el viento.

Menos en renunciar tardò la encina
El estrangero errante,
Que en reclinarse el menos fatigado
Sobre la grana que se viste fina,
Su bella amada, deponiendo amante
En las vestidas rosas su cuidado.
Saludòlos a todos cortesmente,
I admirado no menos
De los serranos que correspondido,

Las sombras solicita de vnas peñas.
De lagrimas los tiernos ojos llenos,
Reconociendo el mar en el vestido,
(Que beuerse no pudo el Sol ardiente
Las que siempre darà ceruleas señas),
Politico serrano,
De canas graue, hablò desta manera:

«Qual tigre, la mas fiera
Que clima infamò Hircano,
Dio el primer alimento
Al que, ia dèste o de aquel mar, primero
Surcò labrador fiero
El campo vndoso en mal nacido pino,
Vaga Clicie del viento,
En telas hecho antes que en flor el lino?
Mas armas introduxo este marino
Monstro, escamado de robustas haias,
A las que tanto mar diuide plaias,
Que confusion i fuego
Al Phrigio muro el otro leño Griego.
Nautica industria inuestigò tal piedra;
Que qual abraça iedra
Escollo, el metal ella fulminante
De que Marte se viste, i lisongera,
Solicita el que mas brilla diamante
En la nocturna capa de la esphera,
Estrella a nuestro polo mas vezina;
I con virtud no poca
Distante la reuoca,
Eleuada la inclina
Ia de la Aurora bella
Al rosado balcon, ia a la que sella,

Cerulea tumba fria,
Las cenizas del dia.
En esta pues fiandose attractiua,
Del Norte amante dura, alado roble,
No ai tormentoso cabo que no doble,
Ni isla oi a su buelo fugitiua.
Tiphis el primer leño mal seguro
Conduxo, muchos luego Palinuro;
Si bien por vn mar ambos, que la tierra
Estanque dexò hecho,
Cuio famoso estrecho
Vna i otra de Alcides llaue cierra.
Piloto oi la cudicia, no de errantes
Arboles, mas de seluas inconstantes,
Al padre de las aguas Océàno,
De cuia monarchia
El Sol, que cada dia
Nace en sus ondas i en sus ondas muere,
Los terminos saber todos no quiere,
Dexò primero de su espuma cano,
Sin admitir segundo
En inculcar sus limites al mundo.
Abetos suios tres aquel tridente
Violaron a Neptuno,
Conculcado hasta alli de otro ninguno,
Besando las que al Sol el Occidente
Le corre en lecho azul de aguas marinas,
Turquesadas cortinas.
A pesar luego de aspides volantes,
Sombra del Sol i tossigo del viento,
De Caribes flechados, sus banderas
Siempre gloriosas, siempre tremolantes,
Rompieron los que armò de plumas ciento

Lestrigones el Isthmo, aladas fieras;
El Isthmo que al Océàno diuide
I sierpe de crystal, juntar le impide
La cabeça del Norte coronada
Con la que illustra el Sur cola escamada
De Antharticas estrellas.
Segundos leños diò a segundo Polo
En nueuo mar, que le rindiò no solo
Las blancas hijas de sus conchas bellas,
Mas los que lograr bien no supo Midas
Metales homicidas.
No le bastò despues a este elemento
Conducir orcas, alistar Vallenas,
Murarse de montañas espumosas,
Infamar blanquéàndo sus arenas
Con tantas del primer atreuimiento
Señas, aun a los bueytres lastimosas,
Para con estas lastimosas señas
Temeridades enfrenar segundas.
Tu, cudicia, tu pues de las profundas
Estigias aguas torpe marinero,
Quantos abre sepulchros el mar fiero
A tus huessos desdeñas.
El Promontorio que Eolo sus rocas
Candados hizo de otras nueuas grutas,
Para el Austro de alas nunca enjutas,
Para el Zierço espirante por cien bocas
Doblaste alegre, i tu obstinada entena
Cabo le hizo de Esperança buena.
Tantos luego Astronomicos presagios
Frustrados, tanta Nautica doctrina,
Debajo aun de la Zona mas vezina
Al Sol calmas vencidas i naufragios,

Los Reynos de la Aurora al fin besaste,
Cuios purpureos senos perlas netas,
Cuias minas secretas
Oi te guardan su mas precioso engaste;
La aromatica selua penetraste,
Que al paxaro de Arabia (cuio buelo
Arco alado es del cielo,
No corbo, mas tendido)
Pyra le erige, i le construie nido.
Zodiaco despues fue crystalino
A gloríòso pino,
Emulo vago del ardiente coche
Del Sol, este elemento
Que quatro vezes auia sido ciento
Dosel al dia i thalamo a la noche,
Quando hallò de fugitiua plata
La bisagra, aunque estrecha, abraçadora
De vn Oceano i otro siempre vno,
O las colunas bese o la escarlata,
Tapete de la Aurora.
Esta pues naue ahora
En el humido templo de Neptuno
Varada pende a la immortal memoria
Con nombre de Victoria.
De firmes islas no la immobil flota
En aquel mar del Alua te descriuo,
Cuio numero, ia que no lasciuo,
Por lo bello agradable i por lo vario,
La dulce confusion hazer podia,
Que en los blancos estanques del Eurota
La virginal desnuda monteria,
Haziendo escollos o de marmol Pario
O de terso marfil sus miembros bellos,

Que pudo bien Acteon perderse en ellos.
El bosque diuidido en islas pocas,
Fragrante productor de aquel aroma
Que, traduzido mal por el Egypto,
Tarde le encomendò el Nilo a sus bocas,
I ellas mas tarde a la gulosa Grecia;
Clauo no, espuela si del apetito,
Que quanto en conocelle tardò Roma
Fue templado Caton, casta Lucrecia;
Quedese, amigo, en tan inciertos mares,
Donde con mi hazienda
Del alma se quedò la mejor prenda,
Cuia memoria es bueytre de pesares.»

En suspiros con esto,
I en mas anegò lagrimas el resto
De su discurso el montañes prolixo,
Que el viento su caudal, el mar su hijo.

Consolalle pudiera el peregrino
Con las de su edad corta historias largas,
Si, vinculados todos a sus cargas
Qual prouidas hormigas a sus miesses,
No començàran ia los montañeses
A esconder con el numero el camino,
I el cielo con el poluo. Enxugò el viejo
Del tierno humor las venerables canas,
I leuantando al forastero, dixo:
«Cabo me han hecho, hijo,
De este hermoso tercio de serranas;
Si tu neutralidad sufre consejo,
I no te fuerça obligacion precisa,
La piedad que en mi alma ia te hospeda

Oi te conuida al que nos guarda sueño,
Politica alameda,
Verde muro de aquel lugar pequeño
Que, a pesar de esos frexnos, se diuisa;
Sigue la femenil tropa commigo:
Veràs curioso i honrraràs testigo
El thalamo de nuestros labradores,
Que de tu calidad señas maiores
Me dan que de el Ocèano tus paños,
O razon falta donde sobran años.»

Mal pudo el estrangero agradecido
En tercio tal negar tal compañia
I en tan noble occasion tal hospedage.
Alegres pisan la que, si no era
De chopos calle i de alamos carrera,
El fresco de los zephiros rúìdo,
El denso de los arboles celage
En duda ponen qual maior hazìa
Guerra al calor o resistencia al dia.
Choros texiendo, vozes alternando,
Sigue la dulce esquadra montañesa
Del perezoso arroio el passo lento,
En quanto el hurta blando,
Entre los olmos que robustos besa,
Pedaços de crystal, que el mouimiento
Libra en la falda, en el cothurno ella
De la columna bella,
Ia que zelosa bassa,
Dispensadora del crystal no escasa.
Sirenas de los montes su concento
A la que menos de el sañudo viento
Pudiera antigua planta

Temer rúina o recelar fracasso,
Passos hiziera dar el menor passo
De su pie o su garganta.
Pintadas aues, Citharas de pluma
Coronauan la barbara capilla,
Mientras el arroiuelo para oìlla
Haze de blanca espuma
Tantas orejas quantas guijas laua,
De donde es fuente adonde arroio acaba.
Vencedores se arrogan los serranos
Los consignados premios otro dia,
Ia al formidable salto, ia a la ardiente
Lucha, ia a la carrera poluorosa.
El menos agil, quantos comarcanos
Conuoca el caso el solo desafia,
Consagrando los pallios a su esposa,
Que a mucha fresca rosa
Beuer el sudor haze de su frente,
Maior aun de el que espera
En la lucha, en el salto, en la carrera.
Centro apazible vn circulo espacioso
A mas caminos que vna estrella raios,
Hazìa, bien de pobos, bien de alisos,
Donde la Primauera,
Calçada Abriles i vestida Maios,
Centellas saca de crystal vndoso
A vn pedernal orlado de Narcisos.
Este pues centro era
Meta vmbrosa al vaquero conuecino,
I delicioso termino al distante,
Donde, aun cansado mas que el caminante,
Concurria el camino.
Al concento se abaten crystalino

Sedientas las serranas,
Qual simples codornices al reclamo
Que les miente la voz, i verde cela
Entre la no espigada mies la tela.
Musicas hojas viste el menor ramo
Del alamo que peina verdes canas;
No zephiros en el, no ruiseñores
Lisongear pudieron breue rato
Al montañes, que ingrato
Al fresco, a la armonia i a las flores,
De el sitio pisa ameno
La fresca ierba, qual la arena ardiente
De la Lybia, i a quantas da la fuente
Sierpes de aljofar, aun maior veneno
Que a las de el Ponto timido atribuie,
Segun el pie, segun los labios huie.

Passaron todos pues, i regulados
Qual en los Equinoccios surcar vemos
Los pielagos de el aire libre algunas
Volantes no galeras,
Sino grullas veleras,
Tal vez creciendo, tal menguando lunas
Sus distantes extremos,
Caracteres tal vez formando alados
En el papel diaphano del cielo
Las plumas de su buelo.

Ellas en tanto en bobedas de sombras,
Pintadas siempre al fresco,
Cubren las que Sydon telar Turquesco
No ha sabido imitar verdes alfombras.
Apenas reclinaron la cabeça,

Quando en numero iguales i en belleza,
Los margenes matiça de las fuentes
Segunda primauera de villanas,
Que parientas de el nouio aun mas cercanas
Que vezinos sus pueblos, de presentes
Preuenidas concurren a las bodas.
Mezcladas hazen todas
Theatro dulce, no de scena muda,
El apazible sitio; espacio breue
En que a pesar del Sol, quajada nieue,
I nieue de colores mill vestida,
La sombra viò florida
En la ierba menuda.

Viendo pues que igualmente les quedaua
Para el lugar a ellas de camino
Lo que al Sol para el lobrego Occidente,
Qual de aues se calò turba canora
A robusto nogal que azequia laba
En cercado vezino,
Quando a nuestros Antipodas la Aurora
Las rosas gozar dexa de su frente,
Tal sale aquella que sin alas buela
Hermosa esquadra con ligero passo,
Haziendole atalaias de el Occaso
Quantos humeros quenta la aldehuela.

El lento esquadron luego
Alcançan de serranos,
I dissoluiendo alli la compañia,
Al pueblo llegan con la luz que el dia
Cediò al sacro Bolcan de errante fuego,
A la torre de luzes coronada

Que el templo illustra i a los aires vanos
Artificiosamente da exhalada
Luminosas de poluora sáètas,
Purpureos no cometas.
Los fuegos pues el jouen solemniza,
Mientras el viejo tanta accusa tèa
Al de las bodas Dios, no alguna sea
De nocturno Phaeton carroça ardiente,
I miserablemente
Campo amanezca esteril de ceniza
La que anocheciò aldea.

De Alcides le lleuò luego a las plantas,
Que estauan no mui lexos,
Trençandose el cabello verde a quantas
Da el fuego luzes i el arroio espejos.
Tanto garçon robusto,
Tanta offrecen los alamos zagala,
Que abreuíàra el Sol en vna estrella,
Por veerla menos bella,
Quantos saluda raios el Bengala,
De el Ganges cisne adusto.
La gaita al baile solicita el gusto,
A la voz el psalterio;
Cruza el Trion mas fixo el Emispherio,
I el tronco maior dança en la ribera;
El Echo, voz ia entera,
No ai silencio a que prompto no responda;
Fanal es del arroio cada honda,
Lux el reflexo, la agua vidriera.
Terminos le da el sueño al regozijo,
Mas el cansancio no; que el mouimiento
Verdugo de las fuerças es prolixo.

Los fuegos, (cuias lenguas ciento a ciento
Desmintieron la noche algunas horas,
Cuias luzes, de el Sol competidoras,
Fingieron dia en la tiniebla obscura),
Murieron, i en si mismos sepultados,
Sus miembros en cenizas desatados
Piedras son de su misma sepultura.
Vence la noche al fin, i triumpha mudo
El silencio, aunque breue, de el rúìdo;
        Solo gime ofendido
El sagrado Laurel de el hierro agudo:
Dexa de su esplendor, dexa desnudo
De su frondosa pompa al verde aliso
        El golpe no remisso
        De el villano membrudo;
        El que resistir pudo
Al animoso Austro, al Euro ronco,
Chopo gallardo, cuio liso tronco
Papel fue de pastores, aunque rudo,
A reuelar secretos va a la aldea,
Que impide Amor que aun otro chopo lea.
Estos arboles pues vee la mañana
Mentir florestas i emular víàles,
Quantos murò de liquidos crystales
        Agricultura vrbana.

Recordò al Sol, no de su espuma cana,
La dulce de las aues armonia,
Sino los dos topazios que batia,
Orientales aldauas, Hymeneo.
        De el carro pues Phebeo
        El luminoso tiro,
Mordiendo oro, el eclyptico saphiro,

Pisar queria, quando el populoso
Lugarillo, el serrano
Con su huesped, que admira cortesano,
A pesar de el estambre i de la seda,
El que tapiz frondoso
Texiò de verdes hojas la arboleda,
I los que por las calles espaciosas
Fabrican arcos rosas,
Obliquos nueuos, pensiles jardines,
De tantos como vìolas jazmines.

Al galan nouio el montañes presenta
Su forastero; luego al venerable
Padre de la que en si bella se esconde
Con ceño dulce i con silencio afable,
Beldad parlera, gracia muda ostenta,
Qual de el rizado verde boton, donde
Abreuia su hermosura virgen rosa,
Las cissuras cairèla
Vn color que la purpura que cela
Por bruxula concede vergonçosa.
Digna la juzga esposa
De vn Heroe, si no Augusto, esclarecido,
El jouen, al instante arrebatado
A la que, naufragante i desterrado,
Le condenò a su oluido.
Este pues Sol que a oluido le condena,
Ceniças hizo las que su memoria
Negras plumas vistiò, que infelizmente
Sordo engendran gusano, cuio diente,
Minador antes lento de su gloria,
Immortal arador fue de su pena;
I en la sombra no mas de la açucena,

Que del clauel procura acompañada
Imitar en la bella labradora
El templado color de la que adora.

Viuora pisa tal el pensamiento,
Que el alma por los ojos desatada
Señas diera de su arrebatamiento,
Si de çampoñas ciento
I de otros, aunque barbaros, sonoros
Instrumentos, no, en dos festiuos choros
Virgenes bellas, jouenes lucidos,
Llegaran conducidos.
El numeroso al fin de labradores
Concurso impacíènte
Los nouios saca: Él, de años floreciente,
I de caudal mas floreciente que ellos;
Ella, la misma pompa de las flores,
La esphera misma de los raios bellos.
El lazo de ambos cuellos
Entre vn lasciuo enxambre iba de amores
Hymeneo añudando,
Mientras inuocan su Deidad la alterna
De zagalejas candidas voz tierna
I de garçones este accento blando:

CHORO I

Ven, Hymeneo, ven donde te espera
Con ojos i sin alas vn Cupido,
Cuio cabello intonso dulcemente
Niega el bello que el vulto ha colorido;
El bello, flores de su Primauera,
I raios el cabello de su frente.

Niño amò la que adora adolescente,
Villana Psyches, Nympha labradora
De la tostada Ceres. Esta ahora
En los inciertos de su edad segunda
Crepusculos vincule tu çoiunda
A su ardiente desseo.
Ven, Hymeneo, ven; ven, Hymeneo.

CHORO 2

Ven, Hymeneo, donde entre arreboles
De honesto rosicler, preuiene el dia,
Aurora de sus ojos soberanos,
Virgen tan bella, que hazer podria
Torrida la Noruega con dos Soles,
I blanca la Etyopia con dos manos;
Claueles de el Abril, rubies tempranos.
Quantos engasta el oro de el cabello,
Quantas, de el vno ia i de el otro cuello
Cadenas, la concordia engarça rosas,
De sus mexillas siempre vergonçosas,
Purpureo son tropheo.
Ven Hymeneo, ven; ven, Hymeneo.

CHORO I

Ven, Hymeneo, i plumas no vulgares
Al aire los hijuelos den alados
De las que el bosque bellas Nymphas cela;
De sus carcaxes estos argentados,
Flechen mosquetas, nieuen azahares;
Vigilantes aquellos, la aldehuela
Rediman de el que mas o tardo buela,

O infausto gime paxaro nocturno;
Mudos coronen otros por su turno
El dulce lecho conjugal, en quanto
Lasciua aueja al virginal acantho
Nectar le chupa Hibleo.
Ven, Hymeneo, ven; ven, Hymeneo.

CHORO 2

Ven, Hymeneo, i las volantes pias
Que azules ojos con pestañas de oro
Sus plumas son, conduzgan alta Diosa,
Gloria maior de el soberano choro.
Fie tus nudos ella, que los dias
Dissueluan tarde en senectud dichosa,
I la que Iuno es oi a nuestra esposa,
Casta Lucina en Lunas desiguales,
Tantas vezes repita sus vmbrales,
Que Nìòbe immortal la admire el mundo,
No en blanco marmol, por su mal fecundo,
Escollo oi de el Letheo.
Ven, Hymeneo, ven; ven, Hymeneo.

CHORO I

Ven, Hymeneo, i nuestra agricultura
De copia tal a estrellas deua amigas
Progenie tan robusta, que su mano
Toros dome, i de vn rubio mar de espigas
Inunde liberal la tierra dura;
I al verde, jouen, floreciente llano
Blancas ouejas suias hagan cano
En breues horas caducar la ierba;

Oro le expriman liquido a Minerua,
I los olmos casando con las vides,
Mientras coronan pampanos a Alcides,
Claua empuñe Líèo.
Ven, Hymeneo, ven; ven, Hymeneo.

CHORO 2

Ven, Hymeneo, i tantas le dè a Pales
Quantas a Pailas dulces prendas esta
Apenas hija oi, madre mañana.
De errantes lilios vnas, la floresta
Cubran corderos mil, que los crystales
Vistan de el rio en breue vndosa lana;
De Arachnes otras la arrogancia vana
Modestas accusando en blancas telas,
No los hurtos de Amor, no las cautelas
De Iupiter compulsen; que aun en lino
Ni a la pluuia luciente de oro fino,
Ni al blanco Cisne creo.
Ven, Hymeneo, ven; ven, Hymeneo.

El dulce alterno canto
A sus vmbrales reuocò felices
Los nouios de el vezino templo santo.
De el iugo aun no domadas las ceruices,
Nouillos (breue termino surcado)
Restituien assi el pendiente arado
Al que pagizo aluergue los aguarda.
Llegaron todos pues, i con gallarda
Ciuil magnificencia, el suegro anciano,
Quantos la sierra dio, quantos dio el llano
Labradores combida

A la prolixa rustica comida,
Que sin rumor preuino en mesas grandes.
Ostente crespas, blancas esculpturas
Artifice gentil de dobladuras
En los que damascò manteles Flandes,
Mientras casero lino Ceres tanta
Ofrece ahora, quantos guardò el heno
Dulces pomos, que al curso de Atalanta
Fueran dorado freno,
Manjares que el veneno
I el appetito ignoran igualmente
Les siruieron, i en oro no luciente,
Confuso Baccho, ni en bruñida plata
Su nectar les desata,
Sino en vidrio, topacios carmesíès
I palidos rubíès.
Sellar de el fuego quiso regalado
Los gulosos estomagos el rubio
Imitador súàue de la cera
Quesillo, dulcemente apremíàdo
De rustica, vaquera,
Blanca, hermosa mano, cuias venas
La distinguieron de la leche apenas;
Mas ni la encarcelada nuez esquiua,
Ni el membrillo pudieran anudado,
Si la sabrosa oliua
No serenàra el Baccanal diluuio.

Leuantadas las mesas, al canoro
Son de la Nympha vn tiempo, ahora caña
Seis de los montes, seis de la campaña
(Sus espaldas raiando el sutil oro
Que negò al viento el nacar bien texido),

Terno de gracias bello, repetido
Quatro vezes en doze labradoras,
Entrò bailando numerosamente;
I dulce Musa entre ellas, si consiente
Barbaras el Parnaso moradoras,

«Viuid felices, dixo,
Largo curso de edad nunca prolixo;
I si prolixo, en nudos amorosos
Siempre viuid Esposos.
Vença no solo en su candor la nieue,
Mas plata en su esplendor sea cardada
Quanto estambre vital Clòto os traslada
De la alta fatal rueca al huso breue.
Sean de la fortuna
Aplausos la respuesta
De vuestras grangerias.
A la reja importuna,
A la açada molesta
Fecundo os rinda, en desiguales dias,
El campo agradecido
Oro trillado i nectar exprimido.
Sus morados cantuessos, sus copadas
Encinas la montaña contar antes
Dexe que vuestras cabras siempre errantes,
Que vuestras bacas tarde o nunca herradas.
Corderillos os brote la ribera,
Que la ierba menuda
I las perlas exceda del rocio
Su numero, i del rio
La blanca espuma, quantos la tixera
Vellones les desnuda.
Tantos de breue fabrica, aunque ruda,

Albergues vuestros las auejas moren,
I Primaueras tantas os desfloren,
Que qual la Arabia madre vee de aromas
Sacros troncos sudar fragantes gomas,
Vuestros corchos por vno i otro poro
En dulce se desaten liquido oro.
Prospera al fin, mas no espumosa tanto
Vuestra fortuna sea,
Que alimenten la inuidia en nuestra aldea
Aspides mas que en la region del llanto;
Entre opulencias i necessidades
Medianias vinculen competentes
A vuestros descendientes,
Preuiniendo ambos daños las edades:
Illustren obeliscos las ciudades
A los raios de Iupiter expuesta,
Aun mas que a los de Phebo su corona,
Quanto a la choça pastoral perdona
El cielo, fulminando la floresta.
Cisnes pues vna i otra pluma, en esta
Tranquilidad os halle labradora
La postrimera hora;
Cuia lamina cifre desengaños,
Que en letras pocas lean muchos años».

De el Hymno culto diò el vltimo accento
Fin mudo al baile, al tiempo que seguida
La nouia sale de villanas ciento
A la verde florida palizada,
Qual nueua Phenix en flammantes plumas,
Matutinos de el Sol raios vestida,
De quanta surca el aire acompañada
Monarchia canora;

I vadéàndo nubes, las espumas
De el Rei corona de los otros rios;
En cuia orilla el viento hereda ahora
Pequeños no vazìos
De funerales barbaros tropheos
Que el Egypto erigiò a sus Ptolomeos.

Los arboles que el bosque auian fingido,
Vmbroso Coliseo ia formando,
Despejan el egido,
Olympica palestra
De valientes desnudos labradores.
Llegò la desposada apenas, quando
Feroz ardiente muestra
Hizieron dos robustos luchadores
De sus musculos, menos defendidos
De el blanco lino que de el bello obscuro.
Abraçaronse pues los dos, i luego
Humo anhelando el que no suda fuego,
De reciprocos nudos impedidos,
Qual duros olmos de implicantes vides,
Iedra el vno es tenaz de el otro muro:
Mañosos, al fin hijos de la tierra,
Quando fuertes no Alcides,
Procuran derribarse, i derribados,
Qual pinos se leuantan arraigados
En los profundos senos de la sierra.
Premio los honrra igual; i de otros quatro
Ciñe las sienes gloríòsa rama,
Con que se puso termino a la lucha.

Las dos partes raiaua del theatro
El Sol, quando arrogante jouen llama

Al expedido salto
La barbara corona que le escucha.
Arras de el animoso desafio
Vn pardo gauan fue en el verde suelo,
A quien se abaten ocho o diez soberuios
Montañeses, qual suele de lo alto
Calarse turba de inuidiosas aues
A los ojos de Ascalapho, vestido
De perezosas plumas. Quien de graues
Piedras las duras manos impedido,
Su agilidad pondera; quien sus neruios
Desata estremeciendose gallardo.
Besò la raia pues el pie desnudo
De el suelto moço, i con airoso buelo
Pisò de el viento lo que de el egido
Tres vezes ocupar pudiera vn dardo.
La admiracion, vestida vn marmol frio,
Apenas arquear las cejas pudo;
La emulacion, calçada vn duro ielo,
Torpe se arraiga. Bien que impulso noble
De gloria, aunque villano, solicita
A vn vaquero de aquellos montes, gruesso,
Membrudo, fuerte roble,
Que, agil a pesar de lo robusto,
Al aire se arrebata, violentando
Lo graue tanto, que lo precipita,
Icaro montañes, su mismo peso,
De la menuda ierua el seno blando
Pielago duro hecho a su rùina.
Si no tan corpulento, mas adusto
Serrano le succede,
Que iguala i aun excede
Al aiuno Leopardo,

Al Corcillo trauiesso, al Muflon Sardo,
Que de las rocas trepa a la marina
Sin dexar ni aun pequeña
De el pie ligero bipartida seña.
Con mas felicidad que el precedente
Pisò las huellas casi de el primero
El adusto vaquero.
Passos otro diò al aire, al suelo cozes.

I premíàdòs gradúàdamente,
Aduocaron a si toda la gente,
Cierços de el llano, i Austros de la sierra,
Mancebos tan velozes,
Que quando Ceres mas dora la tierra
I argenta el mar desde sus gruttas hondas
Neptuno, sin fatiga
Su vago pie de pluma
Surcar pudiera miesses, pisar ondas,
Sin inclinar espiga,
Sin víòlar espuma.
Dos vezes eran diez, i dirigidos
A dos olmos que quieren, abraçados,
Ser pallios verdes, ser frondosas metas,
Salen qual de torcidos
Arcos, o neruíòsos o azerados,
Con siluo igual, dos vezes diez saetas.
No el poluo desparece
El campo, que no pisan alas hierua;
Es el mas torpe vna herida cierua,
El mas tardo la vista desuanece,
I siguiendo al mas lento,
Coxèa el pensamiento.
El tercio casi de vna milla era

La prolixa carrera
Que los Herculeos troncos haze breues;
Pero las plantas leues
De tres sueltos Zagales
La distancia syncopan tan iguales,
Que la attencion confunden judiciosa.
De la Peneida virgen desdeñosa
Los dulces fugitiuos miembros bellos
En la corteza no abraçò reciente
Mas firme Apolo, mas estrechamente,
Que de vna i de otra meta gloríòsa
Las duras bassas abraçaron ellos
Con triplicado nudo.
Arbitro Alcides en sus ramas, dudo
Que el caso decidiera,
Bien que su menor hoja vn ojo fuera
De el lince mas agudo.

En tanto pues que el pallio neutro pende
I la carroça de la luz desciende
A templarse en las ondas, Hymeneo,
Por templar en los braços el desseo
De el galan nouio, de la esposa bella,
Los raios anticipa de la estrella,
Cerulea ahora, ia purpurea guia
De los dudosos terminos de el dia.
El júìzio, al de todos, indeciso
De el concurso ligero
El padrino con tres de limpio azero
Cuchillos corbos absoluelle quiso.
Solicita Iunon, Amor no omisso,
Al son de otra çampoña, que conduce
Nymphas bellas i Satyros lasciuos,

Los desposados a sù casa bueluen,
Que coronada luze
De estrellas fijas, de Astros fugitiuos,
Que en sonoroso humo se resueluen.

Llegò todo el lugar, i despedido,
Casta Venus, que el lecho ha preuenido
De las plumas que baten mas súàues
En su bolante carro blancas aues,
Los nouios entra en dura no estacada:
Que siendo Amor vna Deidad alada,
Bien preuino la hija de la espuma
A batallas de amor campo de pluma.

264.—1613

SOLEDAD SEGUNDA

Entrase el mar por vn arroio breue
Que a recebille con sediento passo
De su roca natal se precipita,
I mucha sal no solo en poco vaso,
Mas su rúìna bebe
I su fin, crystalina mariposa,
No alada, sino vndosa,
En el Farol de Thetis solicita.
Muros desmantelando pues de arena,
Centauro ia espumoso el Occéàno,
Medio mar, medio ria,
Dos vezes huella la campaña al dia,
Escalar pretendiendo el monte en vano,
De quien es dulce vena

El tarde ia torrente
Arrepentido, i aun retrocedente.
Eral loçano assi nouillo tierno,
De bien nacido cuerno
Mal lunada la frente,
Retrogrado cediò en desigual lucha
A duro toro, aun contra el viento armado:
No pues de otra manera
A la violencia mucha
De el Padre de las aguas, coronado
De blancas ouas i de espuma verde,
Resiste obedeciendo, i tierra pierde.

En la incierta ribera,
Guarnicion desigual a tanto espejo,
Descubriò la Alua a nuestro peregrino
Con todo el villanage vltramarino,
Que a la fiesta nupcial de verde tejo
Toldado ia capaz traduxo pino.

Los escollos el Sol raiaua, quando
Con remos gemidores,
Dos pobres se aparecen pescadores,
Nudos al mar de cañamo fíàndo.
Ruiseñor en los bosques no mas blando
El verde robre, que es barquillo ahora,
Saludar viò la Aurora,
Que al vno en dulces quexas, i no pocas,
Ondas endurecer, liquidar rocas.
Señas mudas la dulce voz doliente
Permitiò solamente
A la turba, que dar quisiera vozes,
A la que de vn Ancon segunda haia,

Crystal pisando azul con pies veloces,
Saliò improuisa de vna i de otra plaia
Vinculo desatado, instable puente.
La prora diligente
No solo dirigiò a la opuesta orilla,
Mas reduxo la musica barquilla
Que en dos cuernos de el mar calò no breues
Sus plomos graues i sus corchos leues.

Los senos occupò del maior leño
La maritima tropa,
Vsando al entrar todos
Quantos les enseñò corteses modos
En la lengua del agua ruda escuela,
Con nuestro forastero, que la popa
De el canoro escogiò baxel pequeño.
Aquel las ondas escarchando buela,
Este con perezoso mouimiento
El mar encuentra, cuia espuma cana
Su parda aguda prora
Resplandeciente cuello
Haze de Augusta Coia Perúàna,
A quien hilos el Sol tributò ciento
De perlas cada hora.
Lagrimas no enxugò mas de la Aurora
Sobre víòlas negras la mañana,
Que arrollò su espolon con pompa vana
Caduco aljofar, pero aljofar bello.

Dando el huesped licencia para ello,
Recurren no a las redes, que maiores
Mucho Océàn̄o i pocas aguas prenden,
Sino a las que ambiciosas menos penden,

Laberintho nudoso de marino
Dedalo, si de leño no, de lino,
Fabrica escrupulosa, i aunque incierta,
Siempre murada, pero siempre abierta.
Liberalmente de los pescadores
Al desseo el estero corresponde,
Sin valelle al lasciuo ostion el justo
Arnes de huesso, donde
Lisonja breue al gusto,
Mas incentiua, esconde;
Contagio original quiçà de aquella
Que, siempre hija bella
De los crystales, vna
Venera fue su cuna.
Mallas visten de cañamo al lenguado,
Mientras en su piel lubrica fiado
El congrio, que biscosamente liso
Las telas burlar quiso,
Texido en ellas se quedò burlado.
Las redes califica menos gruessas,
Sin romper hilo alguno,
Pompa el salmon de las Rèàles mesas,
Quando no de los campos de Neptuno,
I el trauiesso robàlo,
Guloso de los Consules regalo.
Estos i muchos mas, vnos desnudos,
Otros de escamas faciles armados,
Dio la ria pescados,
Que nadando en vn pielago de nudos,
No agrauan poco el negligente robre,
Espacíòsamente dirigido
Al bienauenturado aluergue pobre,
Que de carriços fragiles texido,

Si fabricado no de gruessas cañas,
Bobedas le coronan de espadañas.

El peregrino pues, haziendo en tanto
Instrumento el baxel, cuerdas los remos,
Al Zephiro encomienda los extremos
Deste metrico llanto:

«Si de aire articulado
No son dolientes lagrimas súàues
Estas mis quexas graues,
Vozes de sangre, i sangre son del alma.
Fìelas de tu calma,
Ô mar, quien otra vez las ha fiado
De tu fortuna aun mas que de su hado.

»Ô mar! ô tu, supremo
Moderador piadoso de mis daños!
Tuios seran mis años,
En tabla redimidos poco fuerte
De la bebida muerte,
Que ser quiso en aquel peligro extremo
Ella el forçado i su guadaña el remo.

»Regiones pise agenas,
O clima proprio, planta mia perdida,
Tuia serà mi vida,
Si vida me ha dexado que sea tuia
Quien me fuerça a que huia
De su prision, dexando mis cadenas
Rastro en tus ondas mas que en tus arenas.

»Audaz mi pensamiento
El Cenith escalò, plumas vestido,

Cuio buelo atreuido,
Si no ha dado su nombre a tus espumas,
De sus vestidas plumas
Conseruaràn el desuanecimiento
Los annales diaphanos del viento.

»Esta pues culpa mia
El timon alternar menos seguro
I el baculo mas duro
Vn lustro ha hecho a mi dudosa mano,
Solicitando en vano
Las alas sepultar de mi osadia
Donde el Sol nace o donde muere el dia.

»Muera, enemiga amada,
Muera mi culpa, i tu desden le guarde,
Arrepentido tarde,
Suspiro que mi muerte haga leda,
Quando no le suceda,
O por breue o por tibia o por cansada,
Lagrima antes enxuta que llorada.

»Naufragio ia segundo,
O filos pongan de homicida hierro
Fin duro a mi destierro;
Tan generosa fe, no facil honda,
No poca tierra esconda,
Vrna suia el Occéàno profundo,
I obeliscos los montes sean del mundo.

»Thumulo tanto debe
Agradecido Amor a mi pie errante;
Liquido pues diamante

Calle mis huessos, i eleuada cima
Selle si, mas no opprima,
Esta que le fiarè ceniza breue,
Si ai ondas mudas i si ai tierra leue.»

No es sordo el mar (la erudicion engaña)
Bien que tal vez sañudo
No oia al piloto o le responda fiero,
Sereno dissimula mas orejas
Que sembrò dulces quexas
Canoro labrador, el forastero
En su vndosa campaña.
Espongíòso pues se bebiò i mudo
El lagrimoso reconocimiento,
De cuios dulces numeros no poca
Concentúòsa suma
En los dos gyros de inuisible pluma
Que fingen sus dos alas, hurtò el viento;
Echo vestida vna cauada roca
Solicitò curiosa, i guardò auara
La mas dulce, si no la menos clara
Syllaba, siendo en tanto
La vista de las choças fin del canto.

Iaze en el mar, si no continúàda
Isla, mal de la tierra diuidida,
Cuia forma tortuga es perezosa.
Diganlo quantos siglos ha que nada
Sin besar de la plaia espacíòsa
La arena de las ondas repetida.
A pesar pues de el agua que la occulta,
Concha, si mucha no, capaz ostenta
De aluergues, donde la humildad contenta

Mora, i Pomona se venera culta.
Dos son las choças, pobre su artificio,
Mas, áùnque caduca su materia,
De los mancebos dos la maior cuna;
De las redes la otra i su exercicio
Competente officina,
Lo que agradable mas se determina,
De el breue islote occupa su fortuna,
Los estremos de fausto i de miseria
Moderando. En la plancha los recibe
El padre de los dos, emulo cano
De el sagrado Nereo, no ia tantò
Porque a la par de los escollos viue,
Porque en el mar preside comarcano
Al exercicio piscatorio, quanto
Por seis hijas, por seis deidades bellas,
De el cielo espumas i de el mar estrellas.

Acogiò al huesped con vrbano estilo,
I a su voz, que los juncos obedecen,
Tres hijas suias candidas le ofrecen,
Que engaños construiendo estan de hilo.
El huerto le da esotras, a quien debe
Si purpura la rosa, el lilio nieue.
De jardin culto assi en fingida gruta
Saltéò al labrador pluuia improuisa
De crystales inciertos a la seña,
O a la que torciò llaue el fontanero,
Vrna de Aquario la imitada peña
Le enuiste incauto; i si con pie grossero
Para la fuga appella, nubes pisa,
Burlandole aun la parte mas enjuta.
La vista saltearon poco menos

De el huesped admirado
Las no liquidas perlas, que al momento
A los corteses juncos, porque el viento
Nudos les halle vn dia bien que agenos,
El cañamo remiten anudado,
I de Verthumno al termino labrado
El breue hierro, cuio corbo diente
Las plantas le mordia cultamente.

Ponderador saluda affectúòso
Del esplendor que admira el estrangero
Al Sol, en seis luzeros diuidido;
I honestamente al fin correspondido
De el choro vergonçoso,
Al viejo sigue, que prudente ordena
Los terminos confunda de la cena
La comida prolixa de pescados,
Raros muchos, i todos no comprados.
Impidiendole el dia al forastero,
Con dilaciones sordas le diuierte
Entre vnos verdes carrizales, donde
Harmoníòso numero se esconde
De blancos cisnes, de la misma suerte
Que gallinas domesticas al grano,
A la voz concurrientes del anciano.
En la mas seca, en la mas limpia anea
Viuificando estan muchos sus hueuos,
I mientras dulce aquel su muerte annuncia
Entre la verde juncia,
Sus pollos este al mar conduze nueuos,
De Espio i de Nerea,
Quando mas escurecen las espumas,
Neuada inuidia sus neuadas plumas.

Hermana de Phaeton, verde el cabello,
Les ofrece el que, jouen ia gallardo,
De flexúòsas mimbres garbin pardo
Tosco le ha encordonado, pero bello,
Lo mas liso trepò, lo mas sublime
Venciò su agilidad, i artificiosa
Texiò en sus ramas inconstantes nidos,
Donde zelosa arrulla i ronca gime
La aue lasciua de la Cypria Diosa;
Mastiles coronò menos crecidos,
Gauia no tan capaz; estraño todo,
El designio, la fabrica, i el modo.
A pocos passos le admirò no menos
Montecillo, las sienes lauréàdo,
Trauiessos despidiendo moradores
De sus confusos senos,
Conejuelos que, el viento consultado,
Salieron retoçando a pisar flores;
El mas timido al fin, mas ignorante
De el plomo fulminante.
Concauo frexno, a quien gracioso indulto
De su caduco natural permite
Que a la encina viuaz robusto imite,
I hueco exceda al alcornoque inculto,
Verde era pompa de vn vallete oculto,
Quando frondoso alcaçar no, de aquella
Que sin corona buela i sin espada
Susurrante Amazona, Dido alada,
De exercito mas casto, de mas bella
Republica ceñida, en vez de muros,
De cortezas; en esta pues Carthago
Reina la aueja, oro brillando vago,
O el xugo beua de los aires puros,

O el sudor de los cielos, quando liba
De las mudas estrellas la saliua;
Burgo eran suio el tronco informe, el breue
Corcho, i moradas pobres sus vacios,
Del que mas solicita los desuìos
De la isla, plebeio enxambre leue.
Llegaron luego donde al mar se atreue,
Si Promontorio no, vn cerro eleuado,
De cabras estrellado,
Iguales, aunque pocas,
A la que, imagen decima del cielo,
Flores su cuerno es, raios su pelo.
«Estas, dixo el isleño venerable,
I aquellas que, pendientes de las rocas,
Tres o quatro, dessean para ciento,
(Redil las ondas i pastor el viento),
Libres discurren, su nociuo diente
Paz hecha con las plantas inuiolable.»

Estimando seguia el peregrino
Al venerable isleño,
De muchos pocos numeroso dueño,
Quando los suios enfrenò de vn pino
El pie villano, que grosseramente
Los crystales pisaua de vna fuente.
Ella pues sierpe, i sierpe al fin pisada,
Aljofar vomitando fugitiuo
En lugar de veneno,
Torcida esconde, ia que no enroscada,
Las flores, que de vn parto diò lasciuo
Aura fecunda al matizado seno
Del huerto, en cuios troncos se desata
De las escamas que vistiò de plata.

Seis chopos de seis iedras abraçados,
Thyrsos eran del Griego Dios, nacido
Segunda vez, que en pampanos desmiente
Los cuernos de su frente;
I qual mancebos texen anudados
Festiuos corros en alegre egido,
Coronan ellos el encanecido
Suelo de lilios, que en fragrantes copos
Neuò el Maio a pesar de los seis chopos.

Este sitio las bellas seis hermanas
Escogen, agrauiando
En breue espacio mucha Primauera
Con las mesas, cortezas ia liuianas
De el arbol que ofreciò a la edad primera
Duro alimento, pero sueño blando.
Nieue hilada, i por sus manos bellas
Caseramente a telas reduzida,
Manteles blancos fueron.
Sentados pues sin ceremonias, ellas
En tornéàdo frexno la comida
Con silencio siruieron.
Rompida el agua en las menudas piedras,
Crystalina sonante era thiorba,
I las confusamente acordes aues
Entre las verdes roscas de las iedras
Muchas eran, i muchas vezes nueue
Aladas Musas, que de pluma leue
Engañada su oculta lyra corba,
Metros inciertos si, pero súàues,
En idíòmas cantan differentes,
Mientras cenando en porfidos lucientes,
Lisongéàn apenas
Al Iuppiter marino tres Syrenas.

Comieron pues, i rudamente dadas
Gracias el pescador a la Diuina
Prouida mano, «Ô bien viuidos años!
Ô canas, dixo el huesped, no peinadas
Con box dentado o con raiada espina,
Sino con verdaderos desengaños!
Pisad dichoso esta esmeralda bruta,
En marmol engastada siempre vndoso,
Iubilando la red en los que os restan
Felices años, i la humedecida
O poco rato enjuta,
Proxima arena de esa oppuesta plaia,
La remota Cambaia
Sea de oi mas a vuestro leño ocioso,
I el mar que os la diuide, quanto cuestan,
Océàno importuno
A las Quinas, del viento aun veneradas,
Sus ardientes veneros,
Su esphera lapidosa de luzeros.
Del pobre aluergue a la barquilla pobre
Geometra prudente el orbe mida
Vuestra planta impedida,
Si de purpureas conchas no histríàdas,
De tragicas rúìnas de alto robre,
Que el tridente accusando de Neptuno,
Menos quizà diò astillas
Que exemplo de dolor a estas orillas».

«Dias ha muchos, ô mancebo, dixo
El pescador anciano,
Que en el vno cedi i el otro hermano
El duro remo, el cañamo prolixo;
Muchos ha dulces dias

Que cisnes me recuerdan a la hora
Que huiendo la Aurora
Las canas de Tithon, halla las mias,
A pesar de mi edad, no en la alta cumbre
De aquel morro difficil, cuias rocas
Tarde o nunca pisaron cabras pocas,
I milano venciò con pesadumbre,
Sino desotro escollo al mar pendiente;
De donde ese theatro de Fortuna
Descubro, ese voraz, ese profundo
Campo ia de sepulchros, que sediento,
Quanto en vasos de abeto nueuo mundo,
Tributos digo Americos, se beue
En tumulos de espuma paga breue,
Barbaro obseruador, mas diligente,
De las inciertas formas de la Luna,
A cada conjuncion su pesqueria,
I a cada pesqueria su instrumento
Mas o menos nudoso attribúìdo,
Mis hijos dos en vn batel despido,
Que el mar criuando en redes no comunes,
Vieras intempestiuos algun dia,
(Entre vn vulgo nadante, digo apenas
De escama, quanto mas de nombre) atunes
Vomitar ondas i açotar arenas.
Tal vez desde los muros destas rocas
Caçar a Thetis veo,
I pescar a Diana en dos barquillas:
Nauticas venatorias marauillas;
De mis hijas oiràs, ambiguo choro
Menos de aljaua que de red armado;
De cuio, si no alado
Harpon vibrante, supo mal Protheo

En globos de agua redimir sus Phocas.
Torpe la mas veloz, marino toro,
Torpe, mas toro al fin, que el mar violado
De la purpura viendo de sus venas,
Bufando mide el campo de las ondas
Con la animosa cuerda, que prolija
Al hierro sigue que en la Phoca huie,
O grutas ia la priuilegien hondas,
O escollos desta isla diuididos:
Lachesis nueua mi gallarda hija,
Si Cloto no de la escamada fiera,
Ia hila, ia deuana su carrera,
Quando desatinada pide, o quando
Vencida restituie
Los terminos de cañamo pedidos.
Rindiose al fin la bestia, i las almenas
De las sublimes rocas salpicando,
Las peñas envistiò peña escamada,
En rios de agua i sangre dasatada.
Ephire luego, la que en el torcido
Luciente nacar te siruiò no poca
Risueña parte de la dulce fuente,
De Philodoces emula valiente,
Cuia hasta breue dessangrò la Phoca,
El cabello en estambre azul cogido,
Zeloso Alcaide de sus trenças de oro,
En segundo baxel se engolfò sola.
Quantas vozes le di! Quantas en vano
Tiernas derramè lagrimas, temiendo,
No al fiero Tiburon, verdugo horrendo
Del naufrago ambicioso mercadante,
Ni al otro cuio nombre
Espada es tantas vezes esgrimida

Contra mis redes ia, contra mi vida;
Sino algun siempre verde, siempre cano
Satyro de las aguas, petulante
Víòlador del virginal decoro,
Marino Dios, que el vulto feroz hombre,
    Corbo es delfin la cola.
Sorda a mis vozes pues, ciega a mi llanto,
Abraçado, si bien de facil cuerda,
Vn plomo fio graue a vn corcho leue,
Que algunas vezes despedido, quanto
Penda o nade, la vista no le pierda,
El golpe solicita, el vulto mueue
Prodigíòsos moradores ciento
    Del liquido elemento,
Laminas vno de viscoso azero,
Rebelde aun al diamante, el duro lemo
Hasta el luciente bipartido estremo
    De la cola vestido,
Solicitado sale del rúìdo,
I al ceuarse en el complice ligero
    Del suspendido plomo,
Ephire, en cuia mano al flaco remo
Vn fuerte dardo auia succedido,
De la mano a las ondas gemir hizo
El aire con el frexno arrojadizo;
De las ondas al pez con buelo mudo
Deidad dirigiò amante el hierro agudo:
Entre vna i otra lamina, salida
La sangre hallò por do la muerte entrada.
Onda, pues, sobre onda leuantada,
Montes de espuma concitò herida
La fiera, horror del agua, cometiendo
Ia a la violencia, ia a la fuga el modo

De sacudir el hasta,
Que, alterando el abismo o discurriendo
El Ocèano todo,
No perdona al azero que la engasta.
Ephire en tanto al cañamo torcido
El cabo rompiò; i bien que al cieruo herido
El can sobra, siguiendole la flecha,
Voluiase, mas no mui satisfecha,
Quando cerca de aquel peinado escollo
Herbir las olas viò templadamente,
Bien que haziendo circulos perfectos;
Escogiò pues de quatro o cinco abetos
El de cuchilla mas resplandeciente,
Que atrauesado remolcò vn gran sollo.
Desembarcò triumphando,
I aun el siguiente Sol no vimos, quando
En la riuera vimos conuecina
Dado al traues el monstro, donde apenas
Su genero noticia; pias arenas
En tanta plaia hallò tanta rúìna».

Aura en esto marina
El discuso, i el dia juntamente,
Tremula si veloz, les arrebata,
Alas batiendo liquidas, i en ellas
Dulcissimas querellas
De pescadores dos, de dos amantes
En redes ambos i en edad iguales.
Diuidiendo crystales,
En la mitad de vn oualo de plata,
Venia al tiempo el nieto de la Espuma,
Que los mancebos dauan alternantes
Al viento quexas. Organos de pluma,

Aues digo de Leda,
Tales no oiò el Caistro en su arboleda,
Tales no viò el Meandro en su corriente
Inficionando pues súàuemente
Las ondas el Amor, sus flechas remos,
Hasta donde se besan los extremos
De la Isla i del agua no los dexa.
Licidas, gloria en tanto
De la plaia, Micon de sus arenas,
Inuidia de Syrenas,
Conuocacion su canto
De musicos delphines, aunque mudos,
En numeros no rudos
El primero se quexa
De la culta Leusipe,
Dezimo esplendor bello de Aganipe:
De Cloris el segundo,
Escollo de crystal, meta del mundo.

LICIDAS

A que piensas, barquilla,
Pobre ia cuna de mi edad primera,
Que cisne te conduzgo a esta ribera?
A cantar dulce i a morirme luego;
Si te perdona el fuego
Que mis huessos vinculan, en su orilla
Tumba te bese el mar, buelta la quilla.

MICON

Cansado leño mio,
Hijo del bosque i padre de mi vida,

De tus remos ahora conducida,
A desatarse en lagrimas cantando,
El doliente, si blando,
Curso del llanto metrico te fio,
Nadante vrna de canoro rio.

LICIDAS

Las rugosas veneras,
Fecundas no de aljofar blanco el seno,
Ni del que enciende el mar Tyrio veneno,
Entre crespos buscaua caracoles,
Quando de tus dos Soles
Fulminado ia, señas no ligeras
De mis ceniças dieron tus riberas.

MICON

Distinguir sabia apenas
El menor leño de la maior vrca
Que velera vn Neptuno i otro surca,
I tus prisiones ia arrastraua graues;
Si dudas lo que sabes,
Lee quanto han impresso en tus arenas,
A pesar de los vientos, mis cadenas.

LICIDAS

Las que el cielo mercedes
Hizo a mi forma, ô dulce mi enemiga,
Lisonja no, serenidad lo diga
De limpia consultada ia laguna,
I los de mi Fortuna

Priuilegios, el mar a quien di redes,
Mas que a la selua lazos Ganimedes.

MICON

No ondas, no luciente
Crystal, agua al fin dulcemente dura,
Inuidia califique mi figura
De musculosos jouenes desnudos.
Menos diọ al bosque nudos
Que io al mar, el que a vn Dios hizo valiente
Mentir cerdas, zeloso espumar diente.

LICIDAS

Quantos pedernal duro
Bruñe nacares boto, agudo raia
En la officina vndosa de esta plaia,
Tantos Palemo a su Licote bella
Suspende, i tantos ella
Al flaco da, que me construien muro,
Iunco fragil, carrizo mal seguro.

MICON

Las siempre desiguales
Blancas primero ramas, despues rojas,
De arbol que nadante ignorọ hojas,
Trompa Triton del agua a la alta gruta
De Nisida tributa,
Nimpha por quien lucientes son corales
Los rudos troncos oi de mis vmbrales.

LICIDAS

Esta, en plantas no escrita,
En piedras si firmeza, honre Hymeneo,
Calçandole talares mi desseo;
Que el tiempo buela. Goza pues ahora
Los lilios de tu Aurora,
Que al tramontar del Sol mal solicita
Aueja, aun negligente, flor marchita.

MICON

Si fe tanta no en vano
Desafia las rocas donde impressa
Con labio alterno mucho mar la besa,
Nupcial la califique tea luciente;
Mira que la edad miente,
Mira que del almendro mas loçano
Parcha es interíòr breue gusano.

Inuidia conuocaua, si no zelo,
Al balcon de zaphiro
Las claras aunque Ethiopes estrellas,
I las Ossas dos bellas,
Sediento siempre tiro
Del carro pereçoso, honor del cielo;
Mas ai, que del rúìdo
De la sonante esphera,
A la vna luciente i otra fiera
El piscatorio cantico impedido,
Con las prendas baxàran de Cepheo
A las vedadas ondas,

Si Thetis no, desde sus grutas hondas,
Enfrenàra el desseo.

Ô quanta al peregrino el Ameveo
Alterno canto dulce fue lisonja!
Que mucho, si auarienta ha sido esponja
Del nectar numeroso
El escollo mas duro?
Que mucho, si el candor bebiò ia puro
De la virginal copia en la armonia
El veneno del ciego ingeníòso
Que dictaua los numeros que òia?
Generosos affectos de vna pia
Doliente affinidad, bien que amorosa,
Por bella mas, por mas diuina parte
Solicitan su pecho a que, sin arte
De colores prolixos,
En oracion impetre officíòsa
Del venerable isleño,
Que admita iernos los que el trato hijos
Littoral hiço, aun antes
Que el conuecino ardor dulces amantes.
Concediolo risueño,
Del forastero agradecidamente,
I de sus propios hijos abraçado.
Mercurio destas nueuas diligente,
Coronados traslada de fauores
De sus barcas Amor los pescadores
Al flaco pie del suegro desseado.
Ô, del aue de Iuppiter vendado
Pollo, si alado no, lince sin vista,
Politico rapaz, cuia prudente
Disposicion especulò Estadista

Clarissimo ninguno
De los que el Reino muran de Neptuno!
Quan dulces te adjudicas ocasiones
Para fauorecer, no a dos supremos
De los volubles polos ciudadanos,
Sino a dos entre cañamo garçones!
Porque? Por escultores quiçà vanos
De tantos de tu madre vultos canos,
Quantas al mar espumas dan sus remos.
Al peregrino por tu causa vemos
Alcaçares dexar, donde excedida
De la sublimidad la vista, appella
Para su hermosura,
En que la architectura
A la Gèòmetria se rebela,
Iaspes calçada i porfidos vestida.
Pobre choça de redes impedida,
Entra ahora, i le dexas!
Buela rapaz, i plumas dando a quexas,
Los dos reduce al vno i otro leño
Mientras perdona tu rigor al sueño.

Las horas ia de numeros vestidas,
Al baio, quando no esplendor houero
Del luminoso tiro, las pendientes
Ponian de chrysolitos lucientes,
Coiundas impedidas,
Mientras de su barraca el estrangero
Dulcemente salia despedido
A la barquilla, donde le esperauan
A vn remo cada jouen offrecido.

Dexaron pues las açotadas rocas

Que mal las ondas lauan
Del liuor aun purpureo de las Phocas,
I de la firme tierra el heno blando
Con las palas segando,
En la cumbre modesta
De vna desigualdad del Orizonte,
Que dexa de ser monte
Por ser culta floresta,
Antiguo descubrieron blanco muro,
Por sus piedras no menos
Que por su edad magestúòsa cano;
Marmol al fin tan por lo Pario puro,
Que al peregrino sus ocultos senos
Negar pudiera en vano.
Quantas del Océàno
El Sol trenças desata
Contaua en los raiados capiteles,
Que espejos, aunque esphericos, fíèles,
Bruñidos eran oualos de plata.

La admiracion que al arte se le deue,
Anchora del batel fue perdonando
Poco a lo fuerte, i a lo bello nada
Del edificio, quando
Ronca les salteò trompa sonante,
Al principio distante,
Vezina luego, pero siempre incierta;
Llaue de la alta puerta,
El duro son, vencido el fosso breue,
Leuadiça offreciò puente no leue,
Tropa inquíèta contra el aire armada
Lisonja, si confusa, regulada
Su orden de la vista, i del oido

Su agradable rúìdo.
Verde, no mudo choro
De caçadores era,
Cuio numero indigna la ribera.

Al son leuantò apenas la ancha frente
El veloz hijo ardiente
Del zephiro lasciuo,
Cuia fecunda madre al genitiuo
Soplo vistiendo miembros, Guadalete
Florida ambrosia al viento diò ginete;
Que a mucho humo abriendo
La fogosa nariz, en vn sonoro
Relincho i otro saludò sus raios.
Los houeros, si no esplendores baios,
Que conducen el dia,
Les responden, la ecliptica ascendiendo.
Entre el confuso pues, zeloso estruendo
De los cauallos ruda haze armonia,
Quanto la generosa cetreria,
Desde la Mauritania a la Noruega,
Insidia ceua alada,
Sin luz, no siempre ciega,
Sin libertad no siempre apprisionada,
Que a ver el dia buelue
Las vezes que en fiado al viento dada,
Repite su prision, i al viento absuelue.
El Nebli, que relampago su pluma,
Raio su garra, su ignorado nido
O le esconde el Olympo o densa es nube,
Que pisa quando sube
Tras la garça argentada el pie de espuma;
El Sacre, las del Noto alas vestido,

Sangriento Chipriota, aunque nacido
Con las palomas, Venus, de tu carro;
El Girifalte, escandalo bizarro
Del aire, honor robusto de Gelanda,
Si bien jaian de quanto rapaz buela,
Corbo azero su pie, flaca pihuela
De piel le impide blanda;
El Bahari, a quien fue en Hespaña cuna
Del Pyrineo la ceniza verde,
O la alta bassa que el Oceano muerde
De la Egypcia coluna;
La delicia volante
De quantos ciñen Libico turbante,
El Borni, cuia ala
En los campos tal vez de Melíòna
Galan siguiò valiente, fatigando
Timida liebre, quando
Intempestiua salteò Leona
La Melionesa gala,
Que de tragica scena
Mucho theatro hizo poca arena.
Tu, infestador en nuestra Europa nueuo,
De las aues nacido, Aleto, donde
Entre las conchas oi del Sur esconde
Sus muchos años Phebo,
Deues por dicha cebo?
Templarte supo, di, barbara mano
Al insultar los aires? Io lo dudo,
Que al precíòsamente Inca desnudo
I al de plumas vestido Mexicano,
Fraude vulgar, no industria generosa
Del aguila les dio a la mariposa.
De vn mancebo Serrano

El duro braço debil haze junco,
Examinando con el pico adunco
Sus pardas plumas el Açor Britano,
Tardo, mas generoso
Terror, de tu sobrino ingeníòso,
Ia inuidia tuia, Dedalo, aue ahora,
Cuio pie Tyria purpura colora.
Graue, de pereçosas plumas globo,
Que a luz le condenò incierta la ira
Del bello de la Stygia Deidad robo,
Desde el guante hasta el hombro a vn jouen cela;
Esta emulacion pues de quanto buela
Por dos topazios bellos con que mira,
Termino torpe era
De Pompa tan ligera.
Can de lanas prolixo, que animoso
Buzo serà bien de profunda ria,
Bien de serena plaia,
Quando la fulminada prision caia
Del Nebli, a cuio buelo
Tan vezino a su cielo
El cisne perdonara, luminoso,
Numero i confusion gimiendo hazia
En la vistosa laxa para el graue;
Que aun de seda no ai vinculo súàue.

En sangre claro i en persona Augusto,
Si en miembros no robusto,
Principe les succede, abreuíàda
En modestia ciuil réàl grandeza.
La espumosa del Betis ligereza
Bebiò no solo, mas la desatada
Magestad en sus ondas, el luciente

Cauallo, que colerico mordia
El oro que súàue le enfrenaua;
Arrogante, i no ia por las que daua
Estrellas su cerulea piel al dia,
—— Sino por lo que siente
De esclarecido i aun de soberano
En la rienda que besa la alta mano,
De sceptro digna. Lubrica no tanto
Culebra se desliça tortúòsa
Por el pendiente caluo escollo, quanto
La esquadra descendia presurosa
Por el peinado cerro a la campaña,
Que al mar deue con termino prescripto
Mas sauandijas de crystal que a Egypto
Horrores dexa el Nilo que le baña.

Rebelde Nimpha, humilde ahora caña,
    Las margenes oculta
    De vna laguna breue,
    A quien Doral consulta
    Aun el copo mas leue
    De su bolante nieue.
Ocioso pues, o de su fin pressago,
Los filos con el pico preuenia
De quantos sus dos alas aquel dia
Al viento esgremiran cuchillo vago.
La turba aun no del apazible lago
    Las orlas inquíèta,
Que timido perdona a sus crystales
El Doral. Despedida no saeta
De neruios Parthos igualar presuma
    Sus puntas desiguales,
    Que en vano podrà pluma

Vestir vn leño como viste vn ala.
Puesto en tiempo, corona, si no escala,
Las nubes, desmintiendo
Su libertad el grillo torneado,
Que en sonoro metal le va siguiendo,
Vn Bahari templado,
A quien el mismo escollo,
A pesar de sus pinos eminente,
El primer bello le concediò pollo,
Que al Betis las primeras ondas fuente.
No solo, no, del paxaro pendiente
Las caladas registra el peregrino,
Mas del terreno cuenta crystalino
Los juncos mas pequeños,
Verdes hilos de aljofares risueños.
Rapido al Hespañol alado mira
Peinar el aire por cardar el buelo,
Cuia vestida nieue anima vn ielo,
Que torpe a vnos carrizos le retira,
Infíèles por raros,
Si firmes no por tremulos reparos.
Penetra pues sus inconstantes senos,
Estimandolos menos
Entredichos que el viento;
Mas a su daño el esquadron attento,
Expulso le remite a quien en suma
Vn grillo i otro enmudeciò en su pluma.

Cobrado el Bahari, en su propio luto,
O el insulto accusaua precedente,
O entre la verde ierba
Auara escondia cuerua,
Purpureo caracol, emulo bruto

Del rubi mas ardiente,
Quando solicitada del rúìdo,
El nacar a las flores fia torcido,
I con siniestra voz conuoca quanta
Negra de cueruas suma
Infamò la verdura con su pluma,
Con su numero el Sol. En sombra tanta
Alas desplegò Ascalapho prolixas,
Verde poso occupando,
Que de cesped ia blando,
Iaspe le han hecho duro blancas guijas.
Mas tardò en desplegar sus plumas graues
El deforme fiscal de Proserpina,
Que en desatarse, al polo ia vezina,
La dissonante niebla de las aues;
Diez a diez se calaron, ciento a ciento.
Al oro intúìtiuo, inuidíàdo
Deste genero alado,
Si como ingrato no, como auariento,
Que a las estrellas oi del firmamento
Se atreuiera su buelo
En quanto ojos del cielo.
Poca palestra la region vacia
De tanta inuidia era,
Mientras desenlaçado la cimera
Restituien el dia
A vn Girifalte, Boréàl Harpìa,
Que despreciando la mentida nube,
A luz mas cierta sube,
Cenith ia de la turba fugitiua.
Auxilíàr taladra el aire luego
Vn duro Sacre, en globos no de fuego,
En obliquos si engaños,

Mintiendo remission a las que huien,
Si la distancia es mucha;
Griego al fin. Vna en tanto, que de arriba
Descendiò fulminada en poco humo,
Apenas el laton segundo escucha,
Que del inferíòr peligro al sumo
Appella entre los Tropicos grifaños
Que su ecliptica incluien,
Repitiendo confusa
Lo que timida excusa,
Breue esphera de viento,
Negra circunvestida piel, al duro
Alterno impulso de valientes palas
La avezilla parece,
En el de muros liquidos que offrece
Corredor el diaphano elemento
Al gemino rigor, en cuias alas
Su vista libra toda el estrangero.
Tyranno el Sacre de lo meno puro
Desta primer region, sañudo espera
La desplumada ia, la breue esphera,
Que a vn bote corbo del fatal azero
Dexò al viento, sï no restitúìdo,
Heredado en el vltimo graznido.

Destos pendientes agradables casos
Vencida se apeò la vista apenas,
Que del batel, cosido con la plaia,
Quantos da la cansada turba passos,
Tantos en las arenas
El remo pereçosamente raia,
A la solicitud de vna atalaia
Atento, a quien doctrina ia cetrera
Llamò «catarribera».

Ruda en esto politica, agregados
Tan mal offrece como construidos
Bucolicos aluergues, si no flacas
Piscatorias barracas,
Que pacen campos, que penetran senos,
De las ondas no menos
Aquellos perdonados
Que de la tierra estos admitidos:
Pollos, si de las propias no vestidos,
De las maternas plumas abrigados,
Vezinos eran destas alquerias,
Mientras ocupan a sus naturales,
Glauco en las aguas, i en las ierbas Pales.
Ô quantas cometer piraterias
Vn cossario intentò i otro bolante,
Vno i otro rapaz, digo milano,
Bien que todas en vano,
Contra la infanteria, que píànte
En su madre se esconde; donde halla
Voz que es trompeta, pluma que es muralla.

A media rienda en tanto el anhelante
Cauallo, que el ardiente sudor niega,
En quantas le densò nieblas su aliento,
A los indignos de ser muros llega
Cespedes, de las ouas mal atados.
Aunque ociosos, no menos fatigados,
Quexandose venian sobre el guante
Los raudos torbellinos de Noruega:
Con sordo luego strepitu despliega,
Injurias de la luz, horror del viento,
Sus alas el testigo que en prolixa
Desconfiança a la Sicanna Diosa

Dexò sin dulce hija,
I a la stygia Deidad con bella esposa [1].

265.—1613

A VN LETRADO LLAMADO POR MAL NOMBRE «EL LICENCIADO MOJON», AUIENDOLE HURTADO VNA ROPA DE DAMASCO

En habito de ladron
Iúèz de terminos fue,
Señor Licenciado, el que
Limitò vuestro mojon;
De tiro hizo vn tiron
Vuestra ropa damasquina,
Porque era de seda fina;
Que solo es bien se conceda
A los mojones la seda,
Que se concediò a la China.

266.—1613

Don Iuan soi del Castillejo [2],
Illustrissimo señor,

1. No pudo la instancia de D. Antonio Chacon hazer que pasase adelante con las «Soledades»; aunque determinado ia a ello, las prosiguiò con los versos que ai desde el que dize: *Destos pendientes agradables casos, etc.*, hasta el último desta plana, si bien ai pocos que los tengan.

2. D. Iuan del Castillejo, muchacho estudiante en el Colegio de la Compañia de Cordoua, dexò de entrar en vn Dialogo que los demas estudiantes representaron delante del Obispo, pero recitò vn sermon de graciosidad antes; i por introduccion dèl le hizo D. Luis estas Dezimas.

Famoso predicador,
Sin barbas, mas con despejo.
No siempre el cauallo viejo
Echa en la plaça caireles;
Que potros tal vez noueles
Ilustrar los pedernales
Suelen, si no por boçales,
Perdidos por cascabeles.

Vengo a vuestra señoria,
Dios sabe con que dolor,
A quexarme del autor
Desta pueril compañia,
Que excluiò toda la mia
Persona i autoridad
Del coloquio; i en verdad
Que perdiò vn buen compañero,
Porque sin mi, i por Enero,
Todo ha de ser frialdad.

267.—1613

DE VNAS EMPANADAS DE VN JAUALI QUE MATÒ EL MARQUES DEL CARPIO

En vez de azero bruñido,
Que da horror, aunque da luz,
En los montes de Adamuz
Cerdas Marte se ha vestido
Contra el Adonis querido
De la VENUS de GVZMAN,

Tan valiente, si galan,
En este robusto officio,
Que rompiendole el silicio,
Nos ha dado al Dios en pan.

268.—1613

LISONJEA A DOÑA ELUIRA DE CORDOUA, HIJA DEL SEÑOR DE ZÚÈROS

Quantos siluos, quantas voces
La naua oiò de Zuheros,
Sentidas bien de sus valles,
Guardadas mal de sus Echos!
Vaqueros las dan, buscando
La hermosa por lo menos,
Cerrera, luciente hija
De el toro que pisa el cielo.
1. ¿Que buscades, los vaqueros?
2. Vna, ai, nouilleja, vna,
Que hiere con media luna
I mata con dos luceros.

No contiene el bosque gruta,
Ni tronco ha roido el tiempo
Que no penetre el cuidado,
Que no escudriñe el desseo.
La diligencia, calçada,
En vez de abarcas, el viento,
Los montes huella i las nubes,
Turbantes de sus cabeços.

1. ¿Que buscades, los vaqueros?
2. Vna, ai, nouilleja, vna,
Que hiere con media luna
I mata con dos luceros.

Aserrar quisiera escollos
La juuentud, infiriendo
Que peñascos viste duros
Quien se niega a siluos tiernos.
Tan sorda piedad accusa
Si rumiando no beleños,
La alcançaron tantas voces
En la region de el silencio.
1. ¿Que buscades, los vaqueros?
2. Vna, ai, nouilleja, vna,
Que hiere con media luna
I mata con dos luceros.

GIL

Pediros albricias puedo.

VAQUEROS

De que, Gil?

GIL

No deis mas passo.
La nouilla he visto.

VAQUEROS

Passo.

GIL

Quedo, ai, quedetico, quedo.

Vn no se que celestial,
Que tiene de obscuro i claro,
Para saphyro mui raro
Mui azul para crystal,
La niega con llaue tal,
Que cierra el passo al denuedo.

Pediros albricias puedo.

VAQUEROS

De que, Gil?

GIL

No deis mas passo.
La nouilla he visto.

VAQUEROS

Passo.

GIL

Quedo, ai, quedetico, quedo.

Deidad preuino zelosa
Este díàphano muro,
Donde el pie vague seguro
De la nouilla hermosa.

Desmintiendo aqui reposa
Tanta preuencion o miedo.

Pediros albricias puedo.

VAQUEROS

De que, Gil?

GIL

No deis mas passo.
La nouilla he visto.

VAQUEROS

Passo.

GIL

Quedo, ai, quedetico, quedo.

Dulce la mira la Aurora
Entre purpureos albores
Pascer las que troncò flores,
Beber las perlas que llora.
Los cuernos el Sol la dora,
Que corona el Maio ledo.

Pediros albricias puedo.

VAQUEROS

De que, Gil?

GIL

No deis mas passo.
La nouilla he visto.

VAQUEROS

Passo.

GIL

Quedo, ai, quedetico, quedo.

269.—1613

COMEDIA

DEL

DOCTOR CARLINO

HABLAN EN ELLA

Gerardo.
Carlino, Medico.
Tancredo.
Enrico.
Don Tristan.
Tisberto.
Casilda.
Lucrecia.

ACTO PRIMERO

Entran Gerardo *i el* Doctor Carlino.

Doctor. Gerardo, nuestros abuelos,
Gradúàndo sus espadas
En las leies de sus duelos,
Mancharon las estacadas
Con la sangre de sus zelos;
Lei tan bestialmente impressa
Solamente oi se professa
Entre galanes de bacas,
A cuias armas no flacas,
Es palenque la dehessa:
I estos dias para mi
Tan discreto Marte està,
Que manda se quede assi
Quien se conuirtiere ia
Por Venus en jauali.

Sabeis lo que dezir quiero?
Que serà vn puerco casero
Quien por vna muger zaina
Desnudare de su vaina
Ningun colmillo de azero.

GERARDO. Desde vna roca vn Doctor
Mui bien por la paz aboga,|
Sin considerar mejor,
Que de la mas graue toga
Haze banderas Amor.

I mas si se dan las manos
Amor i honra, tyrannos
Los mas crúèles del mundo;
Mas tyranno este segundo
Que los tres Sicilíànos.

Ambos con emulacion
Porfiada, si no igual,
Hazen de vn mortal harpon
I de vn gusano immortal
Subgeto mi coraçon.

Porque la honra, Carlino,
Qual la conciencia imagino
Que labra con su gusano;
Sino que vna roe a lo humano
I otra roe a lo diuino.

Si a Tancredo cada dia
El nido io le fiaua
De la bella Phenix mia,
Del idolo que adoraua,
Del alma, con que viuia,

Quereis que le haga el buz
Porque el dia de la Cruz
Me arcabuzeò este nido

Si io el papel he leido
Con que atacò el arcabuz?
I si vos sois buen testigo
Que Henrrico los aires beue
Ballestéàndo a su amigo
El armiño, cuia nieue
Era el calor de su abrigo,
Pareceos que serà esta
Razon justa, causa honesta
Para besar io la mano
De vn amigo, de vn hermano
Que està armando la ballesta?

DOCTOR. Gerardo, no te prometas
De amigos, qual io lo soi,

Aparte.

Menos que estas dulces tretas,
I mas de hermanos, que oi
No ai hermandad sin sáètas.
Amistades ia, ni espadas,
No las ai qual las passadas,
I si las buscais, io fio
Que no le halleis a vn rio
Bueltas mas dissimuladas.
Vn estoque es bien delgado
El amigo que oi se vsa,
De azero tan mal templado,
Que aun en la baina se escusa
De hallarse con vos al lado.
I oxalà hiziesse ia
Lo que el estoque harà
Quando la ocasion suceda;
Que el estoque al fin se queda,
Pero el amigo se va.

GERARDO. Luego solo quereis que ande?
DOCTOR. Con quien andareis mejor?
GERARDO. Es melancolia mui grande.
DOCTOR. I si os lo manda el Amor?
GERARDO. Aunque el Amor me lo mande.
DOCTOR. Muchas tiene en la ciudad
Cofradias la amistad.
Si los que ia veis quien son
Estan en la enclauacion,
Entraos en la soledad.
GERARDO. Sigo vuestro parecer;
I pues ia la razon oi
Tanto me ha dexado ver
Que de luz cofrade soi,
De sangre ellos lo han de ser.
DOCTOR. Gente es bien diciplinada.
GERARDO. Doctor, no me digais nada,
Que acrecentais mi mohina;
Io harè su diciplina
De los filos desta espada.
Cinco años ha, i aun mas,
Que por esta muger ardo,
Sin templar mi ardor jamas.
DOCTOR. Si ha cinco años, Gerardo,
Al quinto no mataras.
Pues mandamiento es de Dios,
Iusto es le obedezcais vos
Sin amenaçar castigos
A vuestros caros amigos,
Que caros fueron los dos.
GERARDO. Bien dixo que tordo es
Vn Doctorcillo hablador
Cierto ingenio Cordobès:

Porque quien dixo Doctor
Tordo dixo del reues.
Quien con amistad ingrata
Las veras de burlas trata,
I del peligro haze juego,
Con leña corrige el fuego,
I con azeite le mata.
Vees mi honra en opiniones
I la fee desotra en dudas,
I a reducirme te pones
Con ilaciones agudas
De sophisticas razones?

DOCTOR. Pues lo lleuas de essa suerte,
Mata a entrambos, pero aduierte
Que ha de ir contigo el Doctor.
Porque el Medico mejor
Vn montante es de la muerte.
Murcia le da de su azero
La malla terciopelada,
I para el trance mas fiero
Vn boticario es su espada,
I su puñal vn barbero.
Sabe como vna beata
De la facultad que trata,
Pues que receptando viue,
I sin escrupulo escribe,
I con escrupulos mata.

GERARDO. Bien està. Pero a fe mia
No serà bien que esta daga,
Conuertida en pluma vn dia,
Qualque rotulo le haga
Al bote de la atutia?
De la tia repulgada,

Que empanar hombres le agrada
Con la sobrinilla loca,
Prestando su infame toca
El repulgo a la empanada
Acertada cosa fuera.

DOCTOR. Que peor pudiera ser?

GERARDO. Vna puñalada fiera.

DOCTOR. Puñalada a vna muger?
Quien, Gerardo, se la diera?

GERARDO. Io, que a estas viejas barbudas
En matallas pocas dudas
Pusieran las manos mias.

DOCTOR. Quien te ha hecho Matthatthias
Quando quiero que seas Iudas?
No ia el Macabeo caudillo,
Sino aquel siempre trauiesso
Calabres, poco sencillo,
Que matò mas con el beso,
Que el otro con el cuchillo.
Deste has de ser oi traslado
Bien i fielmente saçado;
Tan fielmente, que del sino
Del señor Doctor Carlino
Has de andar autorizado.
A la dissimulacion
Mi consejo oi te condena.
Pide el animo al huron,
La mascara a la syrena,
I la cola al escorpion;
I sobre todo, el recato
Pide al ladronesco trato:
Que a vn ladron i a vn offendido,
Quando nube no el vestido,

Fieltro ha de ser el çapato.
El triste, a quien le sucede
Cosa tal, i tan pesada,
Coserse la boca puede;
Que darle lengua a vna espada
A toda locura excede.
Calle el desdichado, i crea
Que serà cosa mui fea
Publicar tan gran rebes;
I ia que Cornelio es,
Cornelio Tacito sea.

GERARDO. Que tenemos, pues, del raro
Quadro de nuestra Lucrecia?

DOCTOR. Que es casto menos que caro.

GERARDO. En quanto la hechura precia?
Que en ningun precio reparo.

DOCTOR. Cien escudos de oro fino
Te dexaràn ser Tarquino;
I si esta noche quies sello,
Su lecho te espera bello
A pesar de Colatino,
A quien, no faltando en nada,
Io, en palabras no senzillas,
Le entretendrè en mi posada
Mientras su Babieca ensillas
I te ciñes la su espada.

GERARDO. Traças tienes, i modelos
Para reparar mis zelos,
Tan excelentes, que, en suma,
A vn rasguño de tu pluma
Son poco papel los cielos.
Solo mi honor te replica
Ser vergonçosa esa paga,

Porque a fe que no me pica
Tanto que la honrada lo haga
Como que pida la rica.

DOCTOR. En pedir tiene su proa
La muger de mayor loa,
Porque la mas singular
Es vezina de Tomar,
Veinte leguas de Lisboa.
No permite su interes
Que en su jardin nazca en vano
El Narciso de valdres,
Ni aun la palma de la mano,
Sin lleuar fruto despues.
Todas, por mas que las doro
Con cathòlico decoro,
Desséàndo ver estàn
El Paganismo en Oran,
Que diga la paga en oro.

GERARDO. Dizes mui bien lo que pasa;
Todas juegan a esse juego
En la calle i en su casa,
I solo no enuida luego
La que de falso se pasa.
Darà cartas muchos dias,
Pero seran las de Vrias,
I si os restais a vn abraço,
Dandoos ella con el maço
Os dexarà hecho Macias.
Cien escudos han de ser?
Cien años estè de vn lado.

DOCTOR. Gerardo, quien a offender
Entra a vn hombre tan honrado,
Ciento i mas ha menester.

Vengança es, i no apetito.
GERARDO. Quien a Casilda el maldito
Papel escribiò?
DOCTOR. Tancredo.
GERARDO. Pues a el en costas puedo
Condenalle por lo escrito.
Si por mi el viage acetas,
Al marido le harè costas,
Porque seran dulces tretas,
Que ella me tenga las postas
I el pague las agujetas.
Quiero, con ardid estraño,
Que las costas deste daño
El las pague, porque entiendo
Se dissimula vn remiendo
Mejor si es del mismo paño.
DOCTOR. Como ha de ser?
GERARDO. Bien està.
Que tenemos de Leonora?
DOCTOR. Su nombre te lo dirà;
Que era vn leon no ha vna hora,
I es vna cordera ia.
Visitola de opilada,
I a su pulso tu embajada
Con estos dedos le digo:
Que aprouecha mucho al higo
Vna i otra pulgarada.
Fingì tu villete luego
I leiselo tambien,
Instando mucho mi ruego
En que algun duro desden
No fuesse porte del pliego.
Representèle el affan

Que tendrà si a don Tristan
Se la concede su hermano,
Que, aunque es galan no mui cano,
Es mas viejo que galan.
GERARDO. Que ai pues dese casamiento?
DOCTOR. Que no lo rehusa Enrico.
GERARDO. Con vn hombre de años ciento?
DOCTOR. Nunca tiene edad el rico.
GERARDO. Siempre es pobre el auariento.
DOCTOR. Verdad es, i bien verdad,
Que con gran puntualidad
Enrico me ha cometido
Que al señor barbiteñido
La verifique la edad.
GERARDO. Quien tendrà en los años cuenta?
Que sabe engañar la tinta.
DOCTOR. Mui poco importa que mienta
La bruxula de la pinta
A los que han hecho setenta.
GERARDO. Que respondiò al fin Leonora?
DOCTOR. Que esta noche tendràs hora.
GERARDO. I si io hiziesse ia
Como introducirme allà,
Gritaria la señora?
DOCTOR. I el idolo soberano,
De beldad imagen rara,
Casilda?
GERARDO. Doila de mano.
DOCTOR. Soplado me has en la cara
En la mitad del Verano.
GERARDO. Su nombre ia con su fama
Escupo.
DOCTOR. No es ia tu Dama
Madona?

GERARDO. Leonora viua.
DOCTOR. Arrojome a tu saliua,
Como a los baños de Alhama.
GERARDO. Tanto desta nouedad,
Carlino amigo, te huelgas?
DOCTOR. Celebrala mi amistad,
Porque tu memoria cuelgas
Hoi a la immortalidad.
Tras cinco años de martyrio
I ceguedad, gran colyrio
Te ha traìdo Raphael:
I si te le traxo el,
Su altar illustrarà vn cirio.
GERARDO. Agradezcote esa cera,
Offrenda al fin de tu zelo.
Aparte.
DOCTOR. Quando io se la offreciera,
Casilda, bien sabe el cielo
Que a tu deuocion ardiera.
Adoro tu sombra.
GERARDO. Baste,
Que mi hazienda se gaste
Sin desperdiciar mis años.
DOCTOR. Llegado han ia tus engaños
A la tienda del contraste.
GERARDO. Si acaso noticia tienes,
Mis proximos en el Pardo
Traen penachos tan solenes,
Como a tu amigo Gerardo
Orlan sus benditas sienes.
Viue Dios, que no me visto
De las pieles en que he visto
Gamuçarse otros galanes,

Por no quedar con los canes
Por lo Ceruantes malquisto.
Quinze años ha que ando
(De lo que ahora me pesa)
Harpyas alimentando,
Que sobre ensuciar mi mesa
Todas se han ido bolando.
DOCTOR. Con quien batieron sus alas
Esos paxaros, que igualas
A las aues de Phineo?
GERARDO. Por Dios, que aun essas no creo
Que fueron de vñas tan malas.
Vna con vn Ginoues,
Otra con vn Capitan
Que passò a Flandes despues,
Otra con vn gauilan
Capirote de valdres.
DOCTOR. No añades a essas desgracias
Los embustes i falacias?...
GERARDO. De quien?
DOCTOR. De aquella moçuela
Cuia casa era vihuela
De seis ordenes.
GERARDO. Deo gratias.
El fin ia desa derrota
Vn matrimonio ha de ser.
DOCTOR. De cierto ladron se nota,
Que se iua a retraer
Debajo de la picota.
GERARDO. Quedese esto aqui, que voi...
DOCTOR. O io Carlino no soi,
O a buscar vas a Tancredo.
GERARDO. Es verdad, porque si oi puedo

Me he de satisfacer oi.
  Vete con Casilda tu,
Que te ha embiado a llamar.

DOCTOR. Hala assombrado algun bu?

GERARDO. Io entretanto irè a buscar
Cien vezinos del Perù.

DOCTOR. Como tu la boca le abras,
De los que traxo en las zabras,
Mil te darà, io lo fio.

GERARDO. Voime, i si acà te le embio,
Entretenmele en palabras.

DOCTOR. Tomarà traidos balaxes
Esa garduña señora?

GERARDO. Tomàra que estos vltrages
No sepa Casilda.

Aparte.

DOCTOR. Ahora
Lo veredes, dixo Agrages.

GERARDO. Amigo, que dizes?

DOCTOR. Digo,
Que no deue ser mi amigo
Quien de mi esso se promete.

GERARDO. Quedate, i perdona.

DOCTOR. Vete,
Que io me quedo commigo.

Vase GERARDO.

  Profunda sciencia de valor diuino,
De Apolo nieta, i de Esculapio hija,
Cuias insignias son vna sortija,
Precioso engaste de vn guijarro fino:
  Con tu licencia ia el Doctor Carlino
De tu amarilla borla se cobija;

Falsamente arrollando en su balija,
El mal iluminado pergamino:
  Despojos de vn hermano, que en Valencia
Muriò en tus facultades gradúàdo,
I mi necessidad los hizo herencia.
  Si pequè en ello, muera el que ha pecado:
Mas oie antes quien soi, sagrada sciencia,
Porque muera a lo menos confessado.
    Vn pobre Aragones soi,
  Nacido en Calataiud
  De humildes padres, mas limpios
  Como el raio de la luz.
  Fuime a Valencia muchacho,
  A donde en mi jubentud
  Fui demonio por Valencia,
  Encarnado, i vn azul.
  Aprendì alli lo que basta
  Para engañar al comun
  Con dos o tres aphorismos
  Del medico de Corfu.
  Muriò mi hermano, i dexòme
  Sus cartas en vn bahul,
  Con que pienso maréàr
  Todo el Norte, i todo el Sur.
  En sus grados, i en su nombre,
  Me enbestì con promptitud,
  I lleguè a esta ciudad, donde
  Soi vn Galeno Andaluz.
  Sangro al tiento, i purgo al buelo
  Sin tener methodo algun,
  Como pescador de caña,
  O tirador de arcabuz:
  I tengo, gracias a Dios,

Tanta dicha en dar salud,
Que mis primeras visitas,
Son visperas del capuz.
Con los de mi facultad
Soi vn Mico de Tolù,
Que con monerias grangeo
Amistad i gratitud.
Portundo soi en el mar,
Que haziendo a todos el buz,
Buen viage digo a todos,
Aunque encuentre con Dragut.
Io sustentar opiniones
Contra el Doctor Dingandux,
Que no sustento vna mula
Por no dalle medio almud?
Io conferencias en juntas,
Que el horno son del Padul,
Poca poia, i muchas vozes,
Sombrerazo, i mientes tu?
Abrenuncio, Sathanàs;
A otra puerta, Bercebù,
Que mi negocio es solapo,
Lisonja i solicitud.
Curo las Damas del pueblo,
I trato la jumentud
De los galanes, i a todos
Soi Medico de orozuz:
Dulce, pero chupatiuo,
Que, pregonando virtud,
La voz tengo de Iacob,
I las manos de Esaù.
Confiesso de quando en quando
En el nombre de IESVS,

Con que el mas zeloso fia
Su encina de mi segur.
Los bucaros para mi
Son las minas del Perù,
Segun tengo de opiladas
Infinita multitud.
Visìtolas: i a las bellas,
Como si fueran laud,
Busco en los trastes del braço
Consonancias de salud.
Si las sangran del touillo,
Assisto con vna luz
A ver troços de marfil,
Qual no los vio Calicut.
Miro manos, i sè dellas
Lo que sabe vn Abestruz,
A lo qual acuden todas,
Como moscas a alaxud.
Hablo a Blancaflor en Flores,
A Lindaraxa en Gazul,
Blancaflor me da jamones,
Lindaraxa alcuzcuzù.
Si Flores da el par de guantes
Del mejor ambar de Ormuz,
Gazul la cadena de oro,
Señas de su esclauitud.
Andome como la abeja
Con prompta solicitud,
Ia desflorando el romero,
Ia sobre el almoradux.
Fullero siempre doi cartas
A vno i otro tahur:
A los pobres doi primera,

I a los ricos les doi flux.
A Enrico traigo en çaranda
Como grano de altramuz,
I en la red anda Tancredo
Coleàndo como atun.
Don Tristan barbas al olio,
Hijo de Sarra i Matus,
Que fue paloma, i ia es cueruo
Mediante cierto vetun,
Por mis traças pisa el viento;
Tisberto muere, i segun
Le tratan mis embelecos
Occuparà el ataud.
Por medio el alma a Gerardo
Le envaino hasta la cruz
El maior embuste mio,
Espada de Sahagun.
De las lagrimas de todos
Soi io triste el arcaduz,
I estoi llorando mas que ellos.
Amor, bien lo sabes tu.
Refiereselo a la sciencia
Que es Diosa de la salud,
Mientras que io voi a ver
La causa de mi inquietud.

Entra CASILDA.

CASILDA. A donde bueno, Doctor?
DOCTOR. A veros, dulce Casilda.
CASILDA. Ia que la mentis, mentilda
Con mas dorado color.
Quien desde aier por la tarde
Se ha estado sin que me vea,
Bien serà que no le crea,

I mejor que no le aguarde.
I quien por toda esa calle
Viene hablando entre si,
No viene a buscarme a mi;
I assi es bien que no me halle.

Cubrese el rostro.

DOCTOR. Desuia la mano aleue,
No dès a la nieue enojos,
Que siendo soles tus ojos,
No es bien que les fies la nieue.
Baste, lisongera, ia,
Segun mal me correspondes,
Que no estè aqui lo que escondes,
Sin que escondas lo que està.

CASILDA. Graciosa incredulidad!
Que escondo io ni que ausento?

DOCTOR. La memoria, el pensamiento,
El alma, la voluntad.
Porque aqui (Amor es testigo)
Solo assiste, por mi mal,
Vna funda de cristal
Desto inuisible que digo.

CASILDA. No poco a fe me alborota
El sobresalto, Doctor,
Que dè alfeliche a tu amor
Quando entendi tenia gota.
I es cosa bien importuna
Que ahora me estès llamando,
No a ver a tu amor bolando,
Sino a mecelle en la cuna.
Al cabo de tantos dias
De satisfacion i fe,
Me pides ahora que

Arrulle tus niñerias.
Quando he liado la ropa
Sin dexar clauo en pared,
Para que oi vuesa merced
Sea el toro desta Europa,
Viene con impertinencias
(I io, necia, que respondo)
Con que ausento, i con que escondo
Tres dozenas de potencias.
Vaiase a Carlineàr
Con aquella opiladica,
Que por que blando le pica
La quiere ahora azerar.
DOCTOR. Casilda, al diamante bello
El batillo i burilallo
No es para despedaçallo,
Sino para conocello.
I assi, señora, el hablarte,
Incredulo desta suerte,
No ha sido por ofenderte
Sino por calificarte.
I por vida de tus ojos
Que son de mis ojos vida,
Que nuestra amistad despida
Qualquiera ocasion de enojos.
Hablemos de lo que importa.
CASILDA. Anda Gerardo hecho vn Marte.
DOCTOR. De vn quarto de hora a esta parte
Menos ia su espada corta.
Los zelos embainò ia
Por flechar amores nueuos,
I io le empollè los hueuos
Que ahora sacando està.

CASILDA. Por que, di?
DOCTOR. Porque a vn Doctor
Occasiones peligrosas
Fuerçan a vsar de ventosas
Para diuertir a Amor.
Ia te dixe en el estado
Que le dexè con Lucrecia,
Que si no es ahora necia
Cien escudos ha tocado.
I si el es discreto ahora,
Afirmarte mui bien puedo
Que se los pidiò a Tancredo
Para dar a la señora.
CASILDA. De suerte, amigo, que dizes
Que al Capricornio galan
Sacandole ahora estan
De su braço las narizes?
DOCTOR. Eso es mismissimamente.
CASILDA. A Tancredo?
DOCTOR. A su mercè.
CASILDA. Excelente cosa, a fe!
DOCTOR. Pero no mui excelente,
Que al pagar daran cuidado;
Que no es grangeria mui rica
El credito en la botica,
Si es lo que tomais fiado.
Dos vezes el gusto estraga,
Sin ninguna bastar poma:
La vna quando se toma,
La otra quando se paga.
CASILDA. Cento scuti?
DOCTOR. Di oro in oro;
CASILDA. Cancaro.

Doctor. Cazzo madonna.
Casilda. Galantissima persona
Aurà andado con el toro.
Doctor. Parece que huelgas dello.
Casilda. Parece que no me pesa,
Pues me obliga mas apriesa
A sacudillo del cuello.
Doctor. Pues luego esta noche quiere
Cerrar con otro vagage?
Perdoneme el mal lenguage
La madama por quien muere.
Casilda. Es Leonora?
Doctor. La repropia.
Casilda. No ai que pedille perdon,
Que en ella es la discrecion
Blanco i rubio en Etiopia.
Doctor. No tienes razon, que es
Discreta.
Casilda. Como tu mula.
Doctor. Eso poco la atribula,
Porque io ando en mis pies.
Casilda. Io harè que mula te den.
Doctor. No serà en este lugar,
Aunque esto de muladar
En ningun lugar mas bien.
Casilda. Si eres mi esposo esta noche,
Ver mañana determinó
En mula al Doctor Carlino,
I a doña Casilda en coche.
Doctor. Ô que donaire! ô que historia
Para vn Doctor de estornudos!
Que le pagan en menudos,
Quando no es en pepitoria.

CASILDA. No entiendo eso como es.
DOCTOR. Io si, i tu lo entenderàs,
Quando me paguen los mas
En beso manos i pies.
Que el pagar no es ordinario
En ochauos, pues se tiene
Por fiesta harto solene
La que trae tal ochauario.
I ai maior mal, que vn criado
Le impone sissa maior
A la paga de vn Doctor,
Que a la carne i al pescado.
Como no ai otra moneda
Sino es esta de bellon,
Page o paxaro sison
Con buena parte se queda.
I ai dias, Casilda, hartos
(Si la memoria recoges)
Que todos son ia reloxes,
Principalmente en dar quartos.
Con estas aiudas, que
Hyppocrates nos dexò,
Que mula he de tener io?
CASILDA. Que mula? Io lo dirè:
Vna nueua, pisadora,
I negra como vna endrina,
Que solo serà mohina
Por la que te ha dado ahora.
DOCTOR. Pues no me ha de amohinar
Que me obligues a tener
Lo que mañana has de ver
Que no puedo sustentar?
Quanto mas, si he de dezillo,

Que qualquier Doctor Galeno,
I mas si es veintidoseno,
Vna mula es su cuchillo.
  Hallò por su dicha el triste
Visitas en su visita:
La ocasion le solicita,
Su flaqueza no resiste.
  Quedase el pobre aleàndo
En las varetas de liga,
I mientras en la vexiga
Està la orina mirando
  De las picantes señoras,
La mula con su percox
(Hecha mano de relox)
Señalando està las horas.
  I de la suerte que vn ojo
En la margen de vna historia
Al mas flaco de memoria
Le està haziendo del ojo,.
  En la margen de la casa
Donde mas se dissimula
Vn Doctor, tiene su mula
Tres ojos para el que passa.
  Para el que iendo pian piano,
Dèle o no le dè molestia,
Ha de conocer la bestia
Del señor Doctor fulano.
  Eso no, amiga.

CASILDA. Eso si,
Amigo, assi os guarde Dios:
Mula ha de auer para vos,
Como coche para mi.
  I si no coche, escudero

Caluiluciente i barbon,
No amouible, ni alquilon,
Festiuo ni Dominguero,
Que cada Sabado vea
La Letra Dominical,
Sino vn barbas de Naual,
Sea Carmelo, o lienço sea.
DOCTOR. Doña Casilda.
CASILDA. Doctor.
DOCTOR. Aun no estamos desposados
Para recibir criados.
Consideradlo mejor.
CASILDA. Antes que llegue a ser nobia
Escudero quiero cano,
Que me reciba la mano
Sobre paño de Segobia.
Porque harà buena acogida,
Segun tienen vezindad,
Paño de aquella Ciudad
A nieue de la Fuenfrida.
DOCTOR. Que determinas al fin?
Echar de Nuflo Garcia
Por medio de vna cruxia
Que cruxir haga el chapin?
Ô vanidad de muger!
CASILDA. Maridico de futuro,
Escudero quiero puro.
DOCTOR. Pues aguado puede ser
Si no se busca de espacio?
CASILDA. Ñuflos, i reñuflos chero.
DOCTOR. Quantos, niña?
CASILDA. Vn escudero.
DOCTOR. Lo concedo.

CASILDA. Vi ringracio.
Nunca tratára mi hermana
Con el figon que tratò,
Porque no aprendiera io
Qualque parola Toscana.

DOCTOR. Todo se admite en Palacio,
Casilda.

CASILDA. Luego dezis
Que con buen gusto me ois:

DOCTOR. Volentieri.

CASILDA. Vi ringracio.
Solo resta que me des
Palabra.

DOCTOR. De que, señora?

CASILDA. De comprar...

DOCTOR. Que?

CASILDA. Vna andadora
Que te soliuie los pies.
Vna que, aunque con afan
Haziendo su freno pluma,
I tinta fina su espuma,
Escriba en cada zaguan:
«Aqui llegò a esta posada
Vn Doctor, que traer pudiera
El olio en la faltriquera,
I en la pretina la açada.»

DOCTOR. Pullitas, Casilda, a mi?
No quiero mula que escriba.

CASILDA. Si, Doctor, assi io viua,
O me desmayarè aqui.

DOCTOR. No hareis tal por San Acacio,
Que me irè antes.

CASILDA. Ia me fino.

Mula, Amor; mula, Carlino.
DOCTOR. La comprarò.
CASILDA. Vi ringracio.

Entra TANCREDO.

TANCREDO. Señores mios, que vozes
Son estas? Que es lo que pasa?
DOCTOR. No ha entrado vna mula en casa,
I ia està tirando coces.
CASILDA. De melindroso el Doctor
Se ha perdido, i de gallardo,
Siendo como es del Gerardo
Tan amigo i tan señor.
Llegò aier vn forastero
Vendiendo vna mula negra,
Que aun la relacion alegra,
I vale qualquier dinero.
Concertòla en cient ducados,
Que cient marauedis son;
Pero en tan fuerte ocasion,
Que me ha puesto a mi en cuidados.
Està el pobre sin vn quarto,
Gerardo sin vn réàl.
Io, aunque no tengo caudal,
El caudal que tengo parto.
Ofrezcole mis joiuelas
Aun para mas que empeñallas,
El no ha querido aceptallas;
Melindre de quatro suelas.
En esta medio batalla
Estauamos no ha vn momento.
Io de corrida la cuento,
I el de empachado la calla.
TANCREDO. Doctor, si vna empressa honrada

Es para amigos de lei,
Aquesta empressa, buen Rei.
Para mi estaua gnardada.
  Quanto mas, que entiendo io,
I no lo dudo, señora,
Que para esta mula ahora
Cient escudos me pidiò
  Gerardo: i fue gran ventura
El tenellos tan a punto.

CASILDA. Que fueron essos, barrunto,
Para otra caualgadura.

TANCREDO. Compra algo?

CASILDA. No, sino paga
Vna iegua de vn amigo.

TANCREDO. Holgarè, DIOS es testigo,
Que della se satisfaga.
  Es buena, si dizen?

CASILDA. Creo
Que te ha de parecer bella,
Porque tu has andado en ella.

TANCREDO. Es la iegua de Amadeo?

DOCTOR. Sea la iegua la que fuere,
De tu animo, Tancredo,
Tan agradecido quedo
Qual lo verà quien viuiere.
  Guarda, amigo, tu dinero,
Si a mi gusto te regulas,
Que quando io quiera mulas
Me las harà el çapatero.
  Comprar mula mi pobreza
Mui grande locura es;
Bastame el corcho en los pies,
Sin subirlo a la çabeza.

CASILDA. Ô, que humildades son esas,
Doctor, tan impertinentes:
Mui grande flaqueza sientes
De la amistad que professas,
Con los que podran pensar,
Que sin duda deues ser
Couarde en agradecer,
I oluidadizo en pagar.

DOCTOR. No soi, puedo lo dezir,
A fe de Doctor de bien,
Sino el mismo empacho, i quien
Morirà por no pedir.

CASILDA. Dexa que los pida io
A quien los pagarè presto.

TANCREDO. Mui bien, Doctor, me està esto.

DOCTOR. Señor Tancredo, a mi no.
Pedir para mi, i quedar
A la satisfacion dello?
Tus labios, Casilda, sello
Para no dexarte hablar.

TANCREDO. Ia es mucho melindre ese,
Si io con gusto dar quiero
A Casilda este dinero,
I ella aceptallo, no os pese;
Fuera de que para esto
Gerardo me embiò acà,
I mui bien dispuesto està,
Si ello assi estaua dispuesto.

DOCTOR. Por la borla de mi grado,
Que pensar tal no es razon,
O muera de toroçon
La mula que aun no he comprado.
Para lo que acà te embia,

lo despues te lo dirè;
Que cierta cosa es, a fe,
Mucho mas tuia que mia.

TANCREDO. Voi pues.

DOCTOR. Adonde?

TANCREDO. A mi casa
Por los dineros.

DOCTOR. Detente,
Que yr no es cosa conuiniente
Donde de zelos se abrasa
Tu muger. Dale cuidados
Casilda, i para el Doctor,
Que solicita su amor,
Vas a sacar cient ducados?
Sacaràsla de júìzio.

CASILDA. Vàlgame Dios! I tan recia
Es la señora Lucrecia?
Vestios, Tancredo, vn silicio.
Occupese la señora
En el vastidor que està,
Sin que en mas dibuxos ia
Se meta.

TANCREDO. Es gran bordadora.

DOCTOR. Dinerillos este dia
El vastidor le ha valido.

TANCREDO. Nunca io, Doctor, le pido
Quenta de su grangeria.

CASILDA. Io apostarè que a esta hora
Se ha dado algun agujazo.

DOCTOR. Al menos sin embaraço
Trabaja.

TANCREDO. Es gran bordadora.

DOCTOR. A fe que te quiere bien

Quien de tu muger te zela,
Victorioso el fauor buela,
Vencido huie el desden.

CASILDA. A fe que ha sido el Doctor,
Como docto i como diestro,
Famoso abogado vuestro
En las audiencias de Amor.

TANCREDO. Humilde i agradecido,
Quando no fuera de seso,
A la vna los pies beso,
I al otro las manos pido,
Para no tan solo en ellas
Ponelle los cien escudos,
Sino pensamientos mudos
Mas que tiene el cielo estrellas.

DOCTOR. Dad, Casilda, a tal amante
Señas de vuestra amistad.
Teneisle amor?

CASILDA. Voluntad.

DOCTOR. Con firmeza?

CASILDA. De diamante.

DOCTOR. Que ha de ser?

CASILDA. Fauorecido.

DOCTOR. Quando?

CASILDA. Vos lo sabeis eso.

TANCREDO. A la vna los pies beso,
I al otro las manos pido:
Pues en ellas veo que estàn,
Segun mi ventura quiso,
Las llaues del Paraìso
Deste venturoso Adan.

DOCTOR. No habla mui bien?

CASILDA. Dulcemente.

DOCTOR. Persuade?
CASILDA. I aun obliga.
DOCTOR. Que aueis de ser ia?
CASILDA. Su amiga.
DOCTOR. Inconstante?
CASILDA. Consistente.
DOCTOR. Que merece?
CASILDA. Ser querido.
DOCTOR. Con demasia?
CASILDA. Con exceso.
TANCREDO. A la vna los pies beso,
I al otro las manos pido.
I sin mas aguardar, voi
A traer este dinero.
DOCTOR. De tu casa no lo quiero.
TANCREDO. No serà, a fe de quien soi.
CASILDA. Id por el, pues, i bolued,
Aduirtiendo, amigo leal,
Non fagades ende al,
So pena de mi merced.

Vase TANCREDO.

Que tal ia la mula es,
Doctorissimo señor?
DOCTOR. Casildissima, mejor
Que las que calçan mis pies,
Pues que, sin andar, mejoro
Mis passos, i dezir puedo,
Si presta en oro Tancredo,
Que es la mula como vn oro.
CASILDA. Que socarron tan crúèl
Has andado con este hombre!
Celebren de oi mas tu nombre
Treinta palmas i vn laurel.

DOCTOR. O que atractiuo diapalmà
Fuiste, amiga, para el mismo!
Bien te deue el chupatismo
Cient laureles i vna palma.

CASILDA. Mirad con que dos se toma,
I entre que dos piedra imanes
Le suspenden sus afanes
Al çancarron de Mahoma.

DOCTOR. Mui bien has andado oi;
Desollaras mil Tancredos
Si tus ojos i mis dedos
Hazen señas de Rentoi.
No falten para el Medoro
Que citè denantes io.

CASILDA. Si es Henrico, ia pasò
Con grande cadena de oro.

DOCTOR. Boluerà a dexar Henrico
El cabestrillo dorado,
Que al cueruo lisonjéàdo
Queso se le cae del pico.

CASILDA. Bien fiaràs de la zorra,
Que por mas que sea proteruo,
No bolarà tanto el cueruo,
Quanto ella en su alcance corra.

DOCTOR. Ô, pidele a la tortuga
Te preste el paso en la arena
Para alcançar la cadena
I acelerar nuestra fuga.

CASILDA. Para quando la señalas?

DOCTOR. Para esta noche la guardo,
Si encerrar puedo a Gerardo,
Que es su prision nuestras alas.

CASILDA. Donde, amigo, i de que modo?

DOCTOR. En cas de Enrico, señora.
No preguntes mas ahora,
Que despues lo sabras todo.
I antes de nuestra partida
Dexemos el finiquito,
Que los Hebreos a Egyto
La noche de su huìda.
CASILDA. Como?
DOCTOR. Pidiendo i lleuando,
Que mulas tengo alquiladas
De pensamientos herradas,
Que nos sacaràn bolando.
CASILDA. Hagase dèsa manera.
Hurtemonos a esa hora,
Que quiero morir Doctora
Si he viuido bachillera.
Patria, a Dios; posada mia,
Nudoso balcon gallardo,
Que los zelos de Gerardo
Vistieron de celosia:
Auiendo en casa postigo
Que se abre sin que se oia,
Por do entrò el cauallo a Troia,
Preñado de quien no digo.
Paredes, que piedras nueuas
Os dieron dulces canciones
De musicos Amphiones,
Como a los muros de Thebas.
Calle, que centellas puras
Despediste ia, sacadas
Quando no a golpes de espadas,
A fuerça de herraduras:
CASILDA se va i os dexa

Por vn matrimonio honrado,
Escudero, Don, estrado,
Dueña en sala i mico en reja.
Pero no temais que impida
Desuanecimiento nueuo
El sentimiento que os deuo
Por leies de la partida.

Llora CASILDA.

DOCTOR. Lloras, Casilda? i io lloro
Por seguirte, pues me sigues.
Quiera Dios que no me obligues
A mas por leies de Toro.

Haze que llora el DOCTOR *i entra* ENRICO.

ENRICO. Que desgracia ha sucedido,
Que tantas lagrimas cuesta?
CASILDA. No es ia sino razon esta:
Regar lo que se ha barrido.
ENRICO. Grandes señas son de enojos
Ver rompidas sin consuelo
Las cataractas del cielo
Que se abreuia en vuestros ojos.
DOCTOR. Del diluuio solo sè,
Que aquel aposento esconde
Las sierras de Armenia, donde
Parò el arca de Noë.
Sus rúinas podreis verlas
Sin las aues que vatieron,
I animales, que mouieron
Plumas de oro i pies de perlas.
ENRICO. No entiendo.
DOCTOR. Lesbina aier
Vn arca descerrajò,

I a Casilda le lleuò
Hasta el menor alfiler.
Vienes mui en hora buena,
A tiempo, que traes Enrico,
Si la oliua no en el pico,
El arco en esa cadena.

CASILDA. Miente el Doctor.

DOCTOR. Es verdad.

ENRICO. Si, dulce señora mia,
Dèsta cadenilla fia
Amor tu serenidad.
Aunque quatro caracoles
No vale, siruete dèlla;
Que no es bien, Casilda bella,
Que humedezcas mas tus soles.

CASILDA Aunque era criada nueua,
Lesbina, llorar me plaze
La soledad que me haze,
No las cosas que lleua.
I pues que no lloro aqui
Sino la ausencia que digo,
La cadena os dexo, amigo,
Porque no huiais de mi.

En secreto.

DOCTOR. Necia sois maior de marca
Si tal hazeis; recebilda.
Que bien estarà, Casilda,
El arco dentro del arca.

Bueluese a ENRICO.

Tambien io a Casilda cedo
En ocasion como esta,
Cient ducados, que me presta
Para vna mula Tancredo.

I està ia la impertinencia
Tan señora de vassallos,
Que no ha querido aceptallos:
No sè que sueña su encia.

ENRICO. Basta que el ofrecimiento,
Amigo Doctor, sea mio,
Para que vista vn desuio
Casilda de cumplimiento.

CASILDA. Si basta vn solo cabello
Para atar mi voluntad,
Sin que aia necessidad
De echarme cadena al cuello,
Con razon, Enrico, poca
En prision me poneis dura;
Que esclaua soi bien segura,
I amante no soi mui loca.

DOCTOR. Que cosa tan porfiada!
Dadme la cadena a mi.

ENRICO. Doctor mio, veisla ai.

Toma el DOCTOR *la cadena.*

DOCTOR. No ai cosa de oro pesada.
Si derribàre la mano,
Tanto mas serà súàue,
Que es bien quisto por lo graue
Este metal Indíàno.

Dale la cadena a CASILDA.

Toma.

CASILDA. Que?

DOCTOR. Desembaraça
La mano.

CASILDA. Ô que gran fatiga!

DOCTOR. Chiton, que esta no es, amiga,
Cadena, sino mordaça.

CASILDA. Tal violencia! Dios, Lesbina,
No perdone tu flaqueza,
Que tu hurto fue pobreza,
I su reparo es mohina.
DOCTOR. Por Dios, que hazes agrauio
A la voluntad de Enrico.
Tenle por mancebo rico,
I por galan sin resabio.
No lo conoces bien tu.
ENRICO. Oxalà cada eslauon
De oro tuuiera vn millon
I de hechura vn Perù,
Que aun no tuuiera valor;
Quanto mas vna cadena,
Que solo tendrà de buena
Dalle tu su resplandor.

Toma CASILDA *la cadena.*

CASILDA. Oxalà Enrico gallardo
Batiera el tiempo a compas
Alas de mi amor no mas,
I no zelos de Gerardo,
Para que en dulces empleos
Vieran nuestros coraçones
Logradas las occasiones,
Satisfechos los desseos.
Soi nympha siluestre, i vos
Algun monstruo de la tierra
Que con pies de cabra ierra
Hecho de las seluas Dios,
Para que io fugitiua
Por el monte i la campaña,
Mi cuerpo esconda vna caña
I eterno mi desden viua?

No sois sino quien recelo.
Por vuestra edad floreciente,
Os desuanezca vna fuente,
O os arrebate algun buelo.
Porque vuestras partes bellas,
Si no mienten mis temores,
Daràn numero a las flores
Quando no pisen estrellas.

Aparte.

DOCTOR. Tomad, niñas, para hilo,
Que se gasta el fabùlage.
Sathanàs corta el lenguage,
I Iudas cose el estilo.
Tal sois, señora muger?
Pues, aunque pauon no soi,
Trezientos ojos desde oi
En la cola he de tener.

ENRICO. Dame el cristal de tus manos,
Syrena dulce i crúèl,
Para que viendome en el
Haga tus temores vanos.
I mirame en paz, que a fee,
Si me das este consuelo,
Que los faroles del cielo
Ponga debajo del pie.

DOCTOR. Tancredo viene, señores:
Hypocresia, mesura.

ENRICO. Ô que corta es mi ventura!

DOCTOR. Ia llega a los corredores.

Entra TANCREDO.

TANCREDO. Enrico?

ENRICO. Tancredo?

TANCREDO. Acà?

ENRICO. Vengo a buscar al Doctor,
Que no sè con que dolor
Mi hermana Leonora està.
CASILDA. Gran pena me ha dado Enrico
Con el dolor de su hermana.
TANCREDO. La causa es graue?
ENRICO. Liuiana.
DOCTOR. I io que lo certifico.

Hablan a [illegible] en secreto, TANCREDO *con el* DOCTOR, *a una parte, i a otra,* CASILDA *con* ENRICO.

TANCREDO. Doctor.
DOCTOR. Amigo, hablad quedo.
CASILDA. Mi gusto, Enrique, os ordena
Que del hurto i la cadena
No sepa nada Tancredo.
ENRICO. Casilda, harèlo assi.
CASILDA. Mui bien està. Basta que
La mula al Doctor le dè,
Sin que me dè nada a mi;
Que en materias de interes
Soi mariposa que buela
A la luz de la candela
Donde fenece despues
Simplicissima.
DOCTOR. Eso no.
TANCREDO. Doblones son en verdad.
DOCTOR. A Casilda se los dad,
Pues Casilda los pidiò.
CASILDA. Enrico, el Doctor ahora
Dirà el modo que ha de auer
Para bolueros a ver
Solo esta noche.

TANCREDO. Señora.
ENRICO. Ô gloria mia!
TANCREDO. El Doctor
Os remite este dinero.
CASILDA. Oi le hazeis cauallero.
TANCREDO. El me harà gran señor.
CASILDA. Llegaos acà.

Truecanse, i bueluen a hablar en secreto, a choros, CASILDA *i* TANCREDO *a vna parte, i el* DOCTOR *i* ENRICO *a otra.*

ENRICO. En mi verdad
Que se me auia oluidado
Lo que mas me dà cuidado.
DOCTOR. Que es? Dilo.
ENRICO. Esta negra edad
De Don Tristan, que bien negra
La està haziendo la tinta,
Pues quanto mas el se pinta
Mas se ensucia, i nos alegra.
DOCTOR. Io lo sabrè en vn momento
Con vna traça discreta.
ENRICO. Con que?
DOCTOR. Con vna recepta,
Potro al darle este tormento.
TANCREDO. Esta noche tal fauor?
CASILDA. El Doctor os dirà como.
TANCREDO. Las manos, señora, os tomo
Para besallas.

Bueluese CASILDA *a hablar alto con el* DOCTOR.

CASILDA. Doctor,
Mirad no venga Gerardo;
Lleuad estos caualleros.
DOCTOR. Boluerè esta noche a veros

Con lo que os he dicho?
Casilda. Aguardo.

Vase Casilda.

Aparte.

Tancredo. Conmigo deue de ser.

Aparte.

Enrico. lo apostarè que es commigo.

En secreto.

Tancredo. Hemos de boluer, amigo?

En secreto.

Enrico. Amigo, hemos de boluer?
Doctor. Vamonos, señores? Si.
Tanc. Enr. Vamos.

Aparte.

Doctor. Que lindos camellos!
Han pensado que es a ellos,
I aguarda a mihi vel mi.

ACTO SEGVNDO

Entran Gerardo *i* Lucrecia.

Gerardo. Lucreçia bella, el Principe Troiano
(Que tan por su mal fue pastor Ideo)
Quando admitiò a dúèlo soberano
Tres derechos Diuinos i vn deseo,
No vio distinto, no, en medio del llano,
Lo que io junto en vuestro lecho veo;
Beldad desnuda, con saber armado,
I valor de excelencias coronado;
I assi en mi bolsa he dado
A Venus los estrechos dulces nudos,
A Iuno el oro, a Palas los escudos.

Réàles plumas (cuio dulce buelo,
Si de plumas no fue, fue de réàles)
Me leuantaron oi a vuestro cielo,
A donde el nectar se siruiò en crystales;
I en los rubies dos, que admira el suelo,
Quantos labran dulcissimos panales,
Hechos abejas de Hibla, los amores,
Que son miel, i no dexan de ser flores;
Soberanos fauores!
Ser de Venus, si no Adonis segundo,
El primer Ganimedes en el mundo.

Lasciua inuidia le consume el pecho
Al Decano immortal del alto coro,
Que por manchar vn casto, i otro lecho,
Fingiò ser cisne ia, mintiò ser toro:
De que por mas hermosa causa, hecho
Luciente pluuia io de granos de oro,
Si engañar al cuidado no he sabido
De vn padre Rei, de vn viejo preuenido,
Al menos de vn marido

Aparte.

Frustrar sè los designios, de quien vbe
Los granos de oro que llouiò la nube.

No cuente piedra, no, este alegre dia,
Que a tanta dicha su blancura es poca:
Cuentenle perlas, que el Oriente fia
De la purpurea concha de tu boca;
Crystal le cuente, que la industria mia
En tu roca gozò, que ia no es roca,
Sino cuerpo de espumas animado,

Que venera por madre el Dios vendado.
Dichoso el que a tu lado
No a lumbre muerta en noche gozò obscura,
Sino con Sol, el sol de tu hermosura!

LUCRECIA. Bien quedo lisongéàda
Del seruicio que te he hecho,
Si tanto vas satisfecho
Quanto me dexas pagada;
I aunque te he seruido en nada,
Estimar puedes, Gerardo,
Que del lecho que mal guardo,
Las primeras son tus huellas;
Disculpen el ierro ellas,
Pues son de pie tan gallardo.
Que aunque destos ierros es
Qualquiera disculpa mala,
O bien los lime la gala,
O los dore el interès;
Ponderenmelos despues
La que tragar brasas pudo,
O la que al puñal desnudo
Dio el pecho, que admitiràn
La lima de tal galan,
I el oro de tanto escudo.

GERARDO. Esto, señora Lucrecia,
No es sino como se toma,
Que de la que admirò Roma
Hiziera donaire Grecia.
Necia fue Porcia, i mas necia
La de tu nombre; i lo fundo,
En que a Porcia echò del mundo
El no admitir segundo hombre,

I nada a la de tu nombre,
Admitido ia el segundo.
LUCRECIA. Quando no sea a la malicia
Del vulgo, en todo ignorante,
La satisfacion bastante
De tu gracia, i mi cudicia,
Defenderà mi justicia
Vn Doctor, que me ha induzido
A todo lo que has querido;
Vn Doctor, tan bachiller,
Que es salud de la muger,
I enfermedad del marido.
GERARDO. Que el vulgo se satisfaga
No lo solicito, amiga,
Antes le dexo que diga,
Como el me dexe que haga.
Que es impertinente i vaga
La satisfacion del necio,
Pues quanto mas la dà recio,
Tanto mas la haze pregon,
I assi, de satisfacion
La conuierte en menosprecio.
Holguemonos, por tu vida,
Sin dar a nadie respuesta,
Que acusacion manifiesta
Es la escusa no pedida.
LUCRECIA. Mejor es que te despida,
Porque no venga Tancredo.
GERARDO. No tengas, Lucrecia, miedo,
Que io sè que anda ocupado,
I estar sobre su cuidado
Como sobre prendas puedo.
LUCRECIA. No es nueuo el entrar en casa,

En el lecho si, Gerardo,
I assi, del lecho me guardo,
No le diga lo que passa.
  Su cielo darà vna voz,
Que es cielo i sabrà tronar,
Quando no me sepan dar
Sus sabanas vna coz.
  Que de las sabanas pueden
Las piernas, aunque de olanda,
Darme vna coz, i no blanda.

GERARDO. A toda razon exceden
  Tus temores.

LUCRECIA. Mil testigos
Es la conciencia del reo,
I quantos doi passos, creo
Que son lenguas de enemigos.

Aparte.

  Tisberto, amigo, soi io
La que te desdeñò ia?
Si soi; i rendida està
Quien tus señas arrastrò.
  No es Amor quien me ha rendido,
Sino vn vengatiuo affan,
Por quitalle a vna el galan,
Que me quitaua el marido.

Llama TANCREDO *adentro.*

TANCREDO. Lucrecia.

LUCRECIA. Ai triste de mi!

GERARDO. Subid acà.

LUCRECIA. Que harè?
Que el chapin me niega el pie,
Confessando la que fui.

Entran TANCREDO *i el* DOCTOR.

TANCREDO. El Doctor viene commigo,
Lucrecia.
LUCRECIA. Acà està Gerardo.
GERARDO. Mui gran rato ha que os aguardo.
TANCREDO. Buen alcaide es vn amigo.
DOCTOR. I mas tal amigo, a quien
Le entregàra io el Peñon.
GERARDO. No se perdiera patron.
DOCTOR. Acabose aquello?
GERARDO. Bien.
TANCREDO. Son menester otros mil?
GERARDO. Antes sobraron aquellos.
Besoos las manos por ellos.
DOCTOR. Ô ceremonia gentil!
GERARDO. Pedios el dinero io
Para lo que efecto no huuo,
I en lo que commigo estuuo
Riquissimo me dexò.
Boluì a traellos bolando,
I no hallandoos aqui,
A Lucrecia se los di,
Con quien me he estado hablando.
LUCRECIA. Como? Qual? Que?
TANCREDO. Ten sossiego.
GERARDO. Los cient escudos os pido,
Que traxe a vuestro marido,
I os los di a vos.
LUCRECIA. No los niego.
DOCTOR. Quisieralos la señora
Para oro, i para plata.
TANCREDO. Este bastidor la mata,
Doctor.

DOCTOR. Es gran bordadora.
Aparte.
LUCRECIA. Quisieralos, viue Dios,
Para hazer dellos dos pagas
A quien entràra dos dagas
Por las almas de los dos.
Tal burla a Lucrecia?
TANCREDO. Amigo
Gran pagador sois.
GERARDO. Tancredo,
Pagandoos, pagado quedo
De mis intentos, i digo,
Que dandoos los cient duçados
En vuestra propia moneda,
Aun escrupulo me queda
De qùe os los bueluo encornados.
TANCREDO. Con la breuedad sospecho
Que me quereis engañar.
DOCTOR. Osarìa io apostar
Que el engaño ia està hecho.
TANCREDO. Como?
DOCTOR. Como si esta tarde
Te pidiesse mil escudos,
El zurron no tendria nudos,
I del cofre harias alarde.
TANCREDO. Iesus, Doctor, quien lo duda?
GERARDO. Bien sabe la que està alli
Lo que tu tienes en mi,
I lo calla aunque no es muda.
Ella alomenos dirà,
Que en baxa ocasion ni en alta,
No haze Tancredo falta,
Adonde Gerardo està.

Io se lo estaua diziendo
Quando tu entrauas en casa.
DOCTOR. Bien sè dèso lo que passa.
TANCREDO. I io, Gerardo, lo entiendo.

Aparte.

LUCRECIA. Ai quien paciencia me preste,
Para que en tantos enojos
No me saque a mi dos ojos
Por sacalle vn ojo a este?
TANCREDO. Que dizes, Lucrecia?
LUCRECIA. Digo
Que puedes fiar, señor,
La salud deste Doctor,
I la honra deste amigo.
Quanto mas summa tan breue
De dinero mal prestado,
Que aunque a ti te lo ha pagado,
A mi todo me lo deue.
TANCREDO. Porque?
LUCRECIA. Porque a negallo
Estuue casi resuelta;
I si lo niego, otra buelta
Era forçoso el pagallo.
TANCREDO. Es verdad, que algo alterada
Te reconocì, Lucrecia.
LUCRECIA. Alterada como necia,
I necia como burlada.
TANCREDO. I que burla fue?
LUCRECIA. Escuchad,
Aunque mi honra me cuesta.

En secreto el DOCTOR *con* GERARDO.

DOCTOR. Maior burla seria esta
Si dixesse la verdad.

	Barajadle el naype vos,
	O harèlo io.
GERARDO.	Has de saber
	Que le acabo de hazer
	Vn picon, i aun creo que dos.
TANCREDO.	Véàmos.
GERARDO.	Io me fingì
	Corredor de vnos bordados;
	Para lo qual cient ducados,
	En tus doblones le di.
TANCREDO.	Estremada.
GERARDO.	Luego io,
	De la ganancia es verdad
	Que le pedi la mitad,
	I que la mitad me diò.
TANCREDO.	Aceptaste?
GERARDO.	Luego a la hora.
	Tras-esto, de corretage
	Le pedi no sè que gage.
TANCREDO.	Diolo?
GERARDO.	Si.
TANCREDO.	Es gran bordadora.
DOCTOR.	Baste ia, señores. Dalde
	Lugar.
TANCREDO.	Ella està perdida.

Aparte.

LUCRECIA.	Es verdad, que estoi corrida
	Como picada de valde.
	Mas los huessos de los Laras
	De Moros los vea pisados,
	Si no hiziere cruzados
	Los doblones de sus caras.

Entra TISBERTO.

TISBERTO. Està acà el Doctor?
TANCREDO. Sobrino?
TISBERTO. Besoos las manos, señor;
Vengo a buscar al Doctor.
DOCTOR. Aqui està el Doctor Carlino.
TISBERTO. Don Tristan te anda buscando.
LUCRECIA. Que tiene mi tio?
TISBERTO. Nada.
DOCTOR. Donde queda?
TISBERTO. En su posada.
DOCTOR. Solo?
TISBERTO. Con Enrico hablando.
DOCTOR. Luego irè.

Bueluese a TANCREDO, *i dizele en secreto.*

Oidme, Tancredo
(Aunque Lucrecia nos vea),
Esta noche es bien que sea.
TANCREDO. Quieres matarme? Habla quedo.

Hablan en secreto TANCREDO *i el* DOCTOR.

GERARDO. Lucrecia bella.
LUCRECIA. Aleuoso.

Bueluese a TISBERTO.

Tisberto, llegate acà.

Hablan en secreto.

GERARDO. Assi se desdeña ia
Vn amigo semi-esposo?
No quiero serte pesado.
Goze el pobre de Tisberto
Sobre tres años de muerto
Algo de resucitado.

Lo que ha padecido el pobre
Resistiendo a tu desden,
Escollo al mar no tambien,
Ni al Austro se oppuso robre.
TANCREDO. Buena es la traça.
DOCTOR. Excelente.
TANCREDO. Quien, pues, harà ese ademan?
DOCTOR. Quien? Tisberto i don Tristan.
TANCREDO. A toda lei, vn pariente;
Tisberto, sobrino mio,
Por suia mi honra precia;
Don Tristan, tio de Lucrecia,
Con mas de padre que tio.
DOCTOR. Mui bien les puedes fiar
Este negocio i tu casa.
TANCREDO. Bien entiendes lo que pasa
De Pamplona a Gibraltar,
I desde el Cabo de Gata
Al Cabo de San Vicente,
Mas léàl, i mas valiente,
No sirue al Rei, ni armas trata,
Que Tisberto.
DOCTOR. Escucha, pues.

Bueluen a hablar en secreto TISBERTO *i* LUCRECIA.

TISBERTO. Que te mouiò el llanto mio?
A no estar alli mi tio
Me derribara a tus pies.
Pero que importa que estè?
Dame las manos, señora.
LUCRECIA. No es tiempo, Tisberto, ahora
De besar mano ni pie,
Quando ofrezco a tu esperança
Lo que ha tanto que te niego,

Si de tu espada mi ruego
Impetra cierta vengança.

TISBERTO. Quies que le quite algun guante
Al animal mas feroz
El imperio de mi voz,
Las armas de mi semblante?
Quies con vn solo baston,
Que te hurte el braço mio,
Aunque en poder de mi tio
Te corone vn esquadron?
Quies que despues de hurtada
Assegure nuestro amor
La Troia de mi valor,
Cuyos muros son mi espada?

LUCRECIA. No quiero, amigo gallardo,
Tu voz, tu baston, tu Troia;
Sino que (escucha, no me oia
Este traidor de Gerardo).

Bueluen a hablar en secreto.

GERARDO. Destas dos balanças vengo
A seruir oi de fièl,
I lo que io tengo del
Lleue Iudas, si algo tengo.
Lamedores del Doctor
Regalado me han el pecho,
De manera que estoi hecho
Vn magistral lamedor.
Andaua io antes mui necio
Diziendo lo que sentìa,
Sintiendo lo que dezia,
I dandolo todo a vn precio;
Ofreciendo mi persona
Con voluntad verdadera

A manquitos, que de cera
Se offrecian a Madona.
  Io a lo moderno he de andar,
Coléàr quiero i lamer;
Al mas lamido morder,
I al mordido saludar.
  A Lucrecia tengo en pan;
En pastel me falta ahora
De echar, si puedo, a Leonora,
Que està para don Tristan.
  Picarèsela, a lo menos,
Pues tiene dientes gastados.
Mas, necio, diez mil ducados
Con vn Angel no son buenos?
  Bonissimos; pues que aguardo?

LUCRECIA. Que te rascas?

Aparte

TISBERTO. Cosa es recia,
Hermosissima Lucrecia,
Cruzar la cara a Gerardo!
  A vn amigo cuchillada?

LUCRECIA. Que me respondes?

Aparte.

TISBERTO. Que quiero
Consultarselo primero
Al Licenciado almohada.
  No porque sepas mi tio
Quiere bien a esa muger,
Has, Lucrecia, de querer
Que mate vn amigo mio.

LUCRECIA. Pues señor don Manúèl,
Tal Leon teneis delante,

Que en vez de quitarle el guante
Dexais que me dè con el?
Tan gran esquadron de gente
Es la espada de Gerardo,
Que el baston de Mandricardo
Me desampara vilmente?
I Paladíòn tan fiero
Vuestra Troia atemoriza,
Que ha conuertido en ceniza
Los muros que eran de azero?

TISBERTO. Lucrecia, assi Dios me guarde
Que treinta paciencias pierdo,
De que en naciendo vno cuerdo
Le bautizen por couarde.

DOCTOR. Las cosas bien se haran
Si no se altera el concierto;
Lleua instruìdo a Tisberto,
Que io tendrè a don Tristan.

TANCREDO. Pues, Doctor, luego a la hora
Seremos allà los dos.

DOCTOR. Señora Lucrecia, a Dios.

GERARDO. A Dios, Lucrecia señora.

LUCRECIA Disoluieronse los tratos?

TANCREDO. Entra acà, Tisberto amigo.

DOCTOR. «Quod scripsi, scripsi», digo.

LUCRECIA. Palabritas de Pilatos.

Entranse TANCREDO, LUCRECIA *i* TISBERTO.

DOCTOR. Buena dexas a Lucrecia.

GERARDO. Mejor queda su marido.

DOCTOR. Mi tonto esta tarde ha sido
Mientras ella fue la necia.

GERARDO. Como?

DOCTOR. Despues lo sabras,

Que aora el tiempo nos falta
Para la burla mas alta
Que se avrà hecho jamas.
GERARDO. Estremada fue la mia.
DOCTOR. Fuelo tanto, que por esso
He io nueuamente impresso
La que enquadernar querria.
Desseo con tanto estremo
Que te cases con Leonora,
Que pienso luego a la hora
Meter vela, i calar remo.
GERARDO. Pues, si he de dezir verdad,
Io mas que tu lo desseo,
Por hazer tan rico empleo
De virtud, i de beldad.
Mas tan prendado està Enrico
Con don Tristan, que lo dexo.
DOCTOR. No ves que tiene de viejo
Lo que le sobra de rico;
I mas que sabe la dama,
Que se anda méàndo en pie;
Si bien io la he dicho que
Tiene zalea en la cama.
Vn poco al fin de la vncion
I mucho de la auaricia,
Van templando la cudicia
I apagando la afficion.
Quanto i mas que mi cuidado
Aun no te dixo denantes
Los fundamentos bastantes
Que en este edificio he echado,
Gastando con ella io
Mucho mas materíàl

Que en el Alcaçar Réàl
De Toledo se gastò.
  Con que tengo las paredes
Del edificio gallardo
En tal punto, que, Gerardo,
Esta noche cubrir puedes.
GERARDO. Ô léàl siempre Doctor!
Aparte.
DOCTOR. Tan léàl como el del beso.
GERARDO. Que traça, pues, das?
DOCTOR. A eso
Voi, señor Gouernador.
  A jugar os podeis yr
Al Mandracho de Marcelo,
Hasta que el Argos del cielo
Sus ojos comience a abrir;
  Saldreis luego, i contra vos
Vn hombre meterà mano,
A quien le dareis de llano
Vn espaldarazo, o dos;
  No sean grandes, que al mas chico
Vozes darà sin concierto:
«Que me han muerto, que me han muerto»,
I a las vozes saldrà Enrico;
  Fomente con eficacia
Vuestra turbacion mi enredo,
Que el os ha de meter miedo
Ponderando la desgracia.
  Vos socarron, el cumplido,
Pensando que os haze engaño,
Tanto apretarà en su daño,
Que os dareis vos por vencido;
  I en su posada ligero

Entrarà, que no deuiera,
No vn cauallo de madera,
Sino vn garañon de azero.
Del braço os ha de meter
(O yo me pelarè estas)
Donde las cosas dispuestas
Halleis a vuestro plazer.

GERARDO. Quien, amigo, no te abraça?

DOCTOR. Abraços, pienso huillos,
Que haxan los abanillos
I no valen en la plaça.

GERARDO. Esta bolsa que, pendiente,
Como lampara de plata,
Sesenta doblones ata
(Si no digo ciento i veinte
Escudos, por alegrarte
Con la multiplicacion),
Te ofrece mi deuocion.

DOCTOR. Las manos he de besarte.

GERARDO. Estos i mas ganè aier,
I oi con ellos he ganado
No menos que vn nueuo estado;
Que estado es tomar muger.
I mas, Doctor, la gentil
Hermosa dama que ofreces;
Que es Duquesa diez mil veces
Pues trae ducados diez mil.

DOCTOR. Al encuentro ia nos salen
Don Tristan i Enrico juntos.

GERARDO. Tomado hemos grandes puntos
Contra los dos, si nos valen.

DOCTOR. Dexalos, i a mi posada
A Bertucho ve a mandar

Que me traiga a este lugar
Mi ferreruelo i mi espada.
I buelue luego al Mandracho,
Que se va poniendo el Sol.
GERARDO. Ha de entender Español
A estas horas el borracho?

Vase GERARDO, *i salen* DON TRISTAN *i* ENRICO.

D. TRISTAN. Todo oi te ando a buscar.
DOCTOR. Aunque lo ubiera sabido,
Mis enfermos me han tenido,
Que ai muchos en la ciudad.
D. TRISTAN. Que ai enfermedades?
DOCTOR. Muchas,
I aun casi epidemíàles.
D. TRISTAN. Renegarè de mis males.
ENRICO. Ia el Doctor pesca sus truchas.
D. TRISTAN. Esperad, que luego salgo.
ENRICO. Seis vezes en media hora
Ha entrado.
DOCTOR. Para Leonora
Es como vn oro el hidalgo.
ENRICO. Tan enfermo, i tan galan?
DOCTOR. Solicitad, pues, aprisa
Vn orinal con camisa,
Que eso mismo es don Tristan;
Pues Enrico...
ENRICO. Ten silencio.
DOCTOR. A vn viejo que vn muerto es
Tan hermosa viua quies
Juntar? Ô cruel Mecencio!
ENRICO. Haz diligencia en sus años.
DOCTOR. Descuidate, que mi pluma

Harà mui presto la suma
Dellos, o de sus engaños.
ENRICO. Es amigo de viuir?
DOCTOR. Tanto como io tu amigo.
Escuchame lo que digo.
ENRICO. Quien te dexarà de oir?
DOCTOR. Va, pues, de juego: ia sabes
En quan estrecha prision
Viue Casilda, i que son
De su libertad las llaues
Los zelos, i la persona
De Gerardo (amistad santa,
Al que oi los fueros quebranta
De tu santa lei, perdona!
Que lagrimas de vna dama,
Vertidas por vn galan,
Todo aquello borraran,
Que escribiere quien me infama).
ENRICO. Pues que, llora por mi?
DOCTOR. Llora
Rios tan crecidos, que
Perdido en sus ondas pie,
Me han arrojado aqui ahora.
Presuppuesto pues, que quiere
Lo que estais vos desseando
I que ha remitido el quando
A lo que io dispusiere,
Pues tanto importa ausentallo
Por vna noche, o por dos,
Para que la gozeis vos:
Vistos bien los autos, fallo
Que esta noche serà bien,
Que al salir temprano o tarde

De jugar, alguien aguarde
A Gerardo (i darè quien
Lo haga) i a las primeras
Cuchilladas, los pies buelva
Como corço que en la selua
Plumas se calça ligeras.

Entra DON TRISTAN.

D. TRISTAN. Perdonad mi dilacion.
ENRICO. Perdonad nuestro recato.
DOCTOR. Quien nos dexa cada rato
No busque conuersacion.

Aparte.

D. TRISTAN. Doctor, no me oluides. Reina
De los jazmines, Leonora,
Mas canas gozan la Aurora,
Que las que don Tristan peina:
I lisongera, i súàue
Flores ciñe, i perlas llueue
Sobre los copos de nieue
Que teñir tinta no sabe.
DOCTOR. Ofrecerème io al punto,
I, encareciendo el suceso,
Al recluso harè preso,
I aun al herido difunto.
Con lo qual, dos, tres, i aun quatro
Dias, si no son mas ia,
Desta fabula podrà
Ser tu aposento theatro.
D. TRISTAN. Que theatro su aposento
Serà, a Carlino le oì;
I theatro para mi,
Thalamo es de casamiento.

Serà, pues, bien, que mañana,
Si la estangurria porfia,
Me purgue, i luego otro dia
No dexe rastro de cana.
Quedarè sano i galan
Con tinta, i con medicina,
Que vna purga es la piscina,
I la alheña es vn Iordan.

ENRICO. Bien està, pero no vees,
Que en casa de vna donzella,
Sin muger maior con ella,
Es ierro, i peligro es
Entrar humana criatura?

DOCTOR. A esse escrupulo perdona,
Que do assiste tu persona
El peligro se assegura.
La prudencia es de tu hermana
Oraculo en la ciudad,
I templo de honestidad
Es su edad florida i cana.
Pues sus años, aunque verdes,
Maduro ofrecen el sesso,
No lo dexes, no, por esso,
Que vna gran ocasion pierdes.

D. TRISTAN. Dios te dè salud, Doctor.
Que bien que le has respondido!
Aunque oio mal deste oìdo,
I deste otro oio peor.
Sin duda alguna queria
Oponer Enrico ahora
A la poca de Leonora
La desigual edad mia;
Pues el Doctor respondiò,

Haziendo gallardo oficio,
(Que en la prudencia i el juicio
Mas años tiene que io).
Que no dexasse passar
Tan bien nacida occasion,
Porque io no soi halcon
De los que se han de soltar.
Bien a fee se va poniendo;
Quiero entrar, pero no es bien
Dar señas de viejo, a quien
Por moço me estoi vendiendo.
A las calças es mejor
Atreverme, pues son mias,
Que quando vn vezino, a olias
Diere mas, saluo mi honor.

DOCTOR. El termino es corto, Enrico;
O acometello, o dexallo.

ENRICO. Obedeciendote callo,
I callando te replico.
Hagase, mas don Tristan
Cosa alguna entienda dello.

DOCTOR. Pues para que ha de sabello?

D. TRISTAN. Efectúàdo lo han,
I sin duda que es commigo,
Pues me nombraron a mi,
I siendo como es assi,
Mi buena suerte bendigo.

DOCTOR. Ve a preuenir tu aposento
Mientras io desta laguna
Meotis, sin sonda alguna,
Su fondo i sus grados quento.

D. TRISTAN. Mui bien mis cosas entablo;
Buele mi fortuna, buele.

DOCTOR. Por nuestro Señor, que huele
A visperas del Díàblo.
ENRICO. Pues a fe que huele mal.
DOCTOR. Que sin dezir al que passa
«Agua va», las desta casa,
Derramen vn orinal?
ENRICO. Terrible cosa es, señor;
Io me voi, a Dios quedad.
D. TRISTAN. Besoos las manos.
DOCTOR. Andad.
ENRICO. Lo dicho, dicho, Doctor.

Vase ENRICO.

D. TRISTAN. Que ai pues, de nuevo, mi Rei?
DOCTOR. Que vuesamerced se cure.
D. TRISTAN. Acabose?
DOCTOR. No me apure,
Que soi amigo de lei.
Purguese luego a la hora,
Que importa.
D. TRISTAN. Bastame esso.
Las manos, Doctor, os beso;
Mia es la bella Leonora.

Aparte.

DOCTOR. Conuertido se ha, per Deum,
En Grammatico nefando,
Pues le hallo declinando
Siempre a «meus, mea, meum».
D. TRISTAN. Quando esta purga crúèl
Se recetarà?
DOCTOR. Al momento.
D. TRISTAN. Ola, ois? De mi aposento
Me bajad tinta i papel.

DOCTOR. Aueis tomado el xaraue
Estos quatro o cinco dias?
D. TRISTAN. Sabenlo las tripas mias,
I mi paciencia lo sabe.
DOCTOR. La orina?
D. TRISTAN. No pidais tal,
Que es tarde, i no la he tomado.
Aparte.
DOCTOR. Si ia no lo ha disculpado
Ser de lienço el orinal.
Venga el pulso.
D. TRISTAN. Ambos quereis?
DOCTOR. Que sentis?
D. TRISTAN. Nada.
DOCTOR. Prometo
Que està mui flaco el sugeto.
Que edad, amigo, teneis?
D. TRISTAN. Pues manda la medicina
Que se informen de la edad?
DOCTOR. Si; i vuestra debilidad
Fauorece esta doctrina.
Galeno que enseñò ia
A todos el A B C
De nuestro arte, i mas a mi,
Que soi en nuestra edad io
De los medicos el Bu,
En vn consejo que da
De febribus sine spe,
En Griego nos dize assi:
«Agios oheph, nephato
Apoto chirios i mu.»
Que porque se entienda acà
En Romance lo dirè:

«Medico, si estas en ti,
No purgues a nadie, no,
Sin que sepas su edad tu»;
Porque con la edad està
Tan flaco el subjecto, que
Auicena a vn Alfaqui
Con dos dramas le matò
De sen en alcuzcuçu;
I assi como tanto va,
Si no me traeis la fee
De vuestro bautismo aqui,
En vano drogas nos diò
Zeilan, Malaca i Pegu.
Porque mui bueno serà
Que mate a vuesa mercè,
I que digan por ahi
Que vn doctor le receptò
Canina de Bercebu.
De mi tal no se dirà
Si vuestros años no sè,
Aunque me pongan alli
Quantas barras embiò
En sus flotas el Peru.

D. TRISTAN. Que en griego està escripto eso?

DOCTOR. Como scripto? En letras de oro;
A no sabello de coro,
Os lo truxera aqui impreso.

D. TRISTAN. Valgame Dios!

DOCTOR. Lindo sois!
Pues escuchadme, os lo ruego,
Como a Hypocrates en Griego,
En Arabigo a Aberrois:
«Guahalet...»

D. TRISTAN. Algarabia
Sabeis?
DOCTOR. Mui bien.
D. TRISTAN. San German
La puerta os abra de Oran,
Postigo de Berberia.
No mas textos.
DOCTOR. Pues, señor,
La edad venga.
D. TRISTAN. La edad mia?
DOCTOR. Voime.
D. TRISTAN. Deteneos, que el dia
Haze de San Saluador
Treinta, quarenta...
DOCTOR. Ô que estraños
Alambiques!
D. TRISTAN. I aun sudores.
DOCTOR. Ai partos con mas dolores?
Alumbreos Dios.
D. TRISTAN. Cinquenta años...
DOCTOR. Crecidito es el infante.
Bueluase la pluma atras,
Que la vida iva no mas,
Si diera vn paso adelante.
Gracias oi vuestra salud
A su Angel dè custodio
De que no fue el polipodio
Visperas del ataud;
Pues de tanta edad ageno,
Si callais, el papel tomo,
I caer me dexo a plomo
Con tres onças de veneno.
D. TRISTAN. Es possible, Doctor?

DOCTOR. Si,
Que a cada edad ai su droga,
I para vos fuera soga,
Lo que es toca para mi.

D. TRISTAN. Pues cinquenta i cinco son,
Doctor, mis años.

DOCTOR. Buen punto
Para dexaros difunto
Con el diacatholicon.

D. TRISTAN. Buena burla fuera esa.

DOCTOR. No fuera menor; i en suma,
Si no quereis sea mi pluma
La açada de vuestra huesa,
No me tengais mas en calma,
Que del cuerpo es quien os cura
Tan confessor, como el Cura
Es el medico del alma.
Verdad es que va la vida.

D. TRISTAN. Ô que angustias! ô que afrenta!
Salen...

DOCTOR. Que dezis?

D. TRISTAN. Sesenta
Ensucia la mal teñida.

DOCTOR. Si son canas, tinta poca
Las desmentirà mas bien,
Mas si son años, el sen
Tormento os darà de toca.

D. TRISTAN. Como assi?

DOCTOR. Como harà,
Si teneis sesenta i cinco,
Deis al purgatorio vn brinco,
Si no le dais mas allà.

Aparte.

Buen braço a sido mi ingenio.
Escribo?

D. TRISTAN. Que prisa es esta?
Aun mas por saber nos resta.

DOCTOR. Es, por dicha, otro quinquenio?

D. TRISTAN. No sino, por mi desdicha,
Otros dos.

DOCTOR. Gracioso aliño
Serà daros como a niño
Vn poco de manà en chicha.
Setenta, i passais?

D. TRISTAN. Callad.

DOCTOR. A quien pensabais coger
Con el falso?

D. TRISTAN. A vna muger.

DOCTOR. Falsos a la falsedad?
I a quien, os prometo a Dios,
Que en siendo algo noche obscura,
Si le entra cierta figura,
Se piensa restar con vos.

D. TRISTAN. Como, Doctor? Mi Leonora
Figuras espera?

DOCTOR. Si,
I vna le ha de entrar por mi.

D. TRISTAN. Por vos?

DOCTOR. Dentro de vna hora [1].

[1] No passò adelante con esta Comedia.

270. — 1614

A LA PURISSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA

Verso ageno:

Virgen pura, si el Sòl, Luna i Estrellas?

Glossa.

Si ociosa no, assistiò naturaleza
Incapaz a la tuia, ô gran Señora,
Concepcion limpia, donde ciega ignora
Lo que muda admirò de tu pureza,
Diganlo, ô VIRGEN, la maior belleza
Del dia, cuia luz tu manto dora,
La que calças nocturna brilladora,
Los que ciñen carbunclos tu cabeça.
Pura la Iglesia ia, pura te llama
La Escuela, i todo pio affecto sabio
Cultas en tu fauor da plumas bellas.
Que mucho, pues, si aun oi sellado el labio,
Si la naturaleza aun oi te acclama
Virgen pura, si el Sol, Luna i Estrellas?

271. — 1614

PARA EL PRINCIPIO DE LA HISTORIA DEL SEÑOR REI
D. PHILIPE II, DE LUIS DE CABRERA

Vive en este Volumen el que iace [1]
En aquel marmol, Rei siempre glorioso;

1. Hizo este Soneto i el que se sigue a instancia de vn amigo suio, sin auer visto a Cabrera ni auer leido sus escritos.

Sus cenizas alli tienen reposo,
I dellas oi el mismo aqui renace.
Con vuestra pluma buela, i ella os hace,
Culto Cabrera, en nuestra edad famoso;
Con las suias le hazeis victoríòso
Del Frances, Belga, Lusitano, Thrace.
Plumas de vn Phenix tal, i en vuestra mano,
Que tiempo podrà auer que las consuma,
I que inuidia offenderos, sino en vano?
Escriba, lo que vieron, tan gran pluma,
De los mundos vno i otro plano,
De los dos mares vna i otra espuma.

272. — 1614

PARA LO MISMO

Segundas plumas son, ô Lector, quantas
Letras contiene este Volumen graue;
Plumas siempre gloriosas, no del aue
Cuio thumulo son aromas tantas:
De aquel si, cuias oi ceniças santas
Breue porfido sella en paz súàue;
Que en poco marmol mucho Phenix cabe,
Si altamente negado a nuestras plantas.
De sus hazañas pues oi renacido,
Deue a Cabrera el Phenix, deue el mundo,
Quantas segundas bate plumas bellas.
A CABRERA, Español Liuio segundo,
Eternizado, quando no ceñido
De iguales hojas que PHILIPPO estrellas.

273. — 1614

A D. PEDRO DE CARDENAS EN VN ENCIERRO DE TOROS

Sali, señor don Pedro, esta mañana
 A veer vn toro que en vn Nacimiento
 Con mi mula estuuiera mas contento
 Que alborotando a Cordoba la llana.
Romper la tierra hè visto en su avesana [1]
 Mis proximos con passo menos lento,
 Que el se entrò en la Ciudad tan sin aliento,
 I aun mas, que me dexò en la barbacana.
No desherreis vuestro Zagal [2]; que vn clauo
 No ha de valer la causa, si no miente
 Quien de la cuerda appella para el rabo.
Perdonadme el hablar tan cortesmente
 De quien, ia que no Alcalde por lo Brabo [3],
 Podrà ser, por lo Manso, Presidente.

274. — 1614

INSCRIPCION PARA EL SEPULCRO DE DOMINICO GRECO

Esta en forma elegante, ô peregrino,
 De porfido luciente dura llaue,
 El pincel niega al mundo mas súàue,
 Que dio espiritu a leño, vida a lino.

1. Auesana llaman el surco derecho que el arado va rompiendo en la tierra.

2. Llamavase Zagal vn cauallo de don Pedro.

3. Fue Alcalde de Corte D. Pedro Brabo de Sotomaior, i Presidente de Castilla D. Pedro Manso.

Su nombre, aun de maior aliento dino
  Que en los clarines de la Fama cabe,
  El campo illustra de ese marmol graue:
  Venerale, i prosigue tu camino.
Iace el Griego. Heredò naturaleza
  Arte, i el arte estudio, Iris colores,
  Phebo luces, si no sombras Morpheo.
Tanta vrna, a pesar de su dureza,
  Lagrimas beua i quantos suda olores
  Corteça funeral de arbol Sabeo.

275—1614.

EN LA BEATIFICACION DE SANCTA TERESA

De la semilla caida,
  No entre espinas ni entre piedras,
  Que acudiò a ciento por vno
  A la agradecida tierra,
Media fue, i media colmada,
  La sancta que oi se celebra
  De Auila, segun dispone
  Lei de medidas expressa;
Bien que de semilla tal
  No solo quiere ser media,
  Sino costal de buriel,
  Quando no halda de xerga.
Patriarcha pues de a dos,
  Diuidida en dos fue entera,
  Medio monja i medio fraile,
  Soror Angel, frai Theresa.
Monja ia i fraile, Beata

Oi nos la hace la Iglesia,
Trina en los estados, i vna,
Si vnica no en la essencia.
Al Carmelo subiò, adonde
Con flores vio i con centellas
Çarça quiçà alguna, pues
Se descalçò para vella.
Baxò dèl legisladora,
En tablas mas que de piedra
De su antigua institucion
La recopilacion nueua.
Zelante i charitatiua,
Thesbita como Elisea,
En el carro i con el manto
Baxa de sus dos Prophetas.
Baxa, pues, i en pocos años
Tantas fundaciones dexa,
Quantos passos da en Hespaña,
Orbe ia de sus estrellas.
Moradas, Diuino el arte,
I Celestial la materia,
Fabricò, architecta alada,
Si no argumentosa aueja.
Tanto i tan bien escribiò,
Que podrà correr parejas
Su espiritu con la pluma
Del Prelado de su Iglesia.
Pues Abulenses los dos,
Ia que no iguales en letras,
En nombre iguales, el fue
Tostado, Ahumada ella.
Grande en Auila appellido,
Por quien tuuo de nobleza

Lo que de beldad, i de ambas
Lo que el pauon de soberuia.
Lisonjéàronla vn tiempo
Las rosas, las azucenas
Que en el crystal de su forma
Incluiò naturaleça;
Mas a breue desengaño,
Caduca su Primauera,
Fragil desmintiò el crystal
Ser de roca su firmeza.
Desengaño judicioso,
Que con perezosa fuerza
Interno roiò gusano
La verde lasciua iedra;
Cuia sombra suspendia,
Frutos mil de penitencia,
De Ciudad no populosa,
Mas de Prouincias enteras.
No encaneciò igual ceniza,
Ô Niniue, tu cabeça
Al saial de las capillas,
Que exemplarmente oi blanquea
En nuestra Europa, de tanto
Ciudadano anachoreta,
Que, escondido en sì, es su cuerpo
Gruta de su alma estrecha.
Ô con plumas de saiál
Penitente, pero bella,
Carmelita hierarchia,
Gloria de la nacion nuestra!
Ô religion propagada
Antes que nacida, apenas
Plantada ia floreciente,

Fecunda sobre doncella!
Ô quan muda que procedes!
Ô quanto discurres lenta!
Que mucho, si es tu instituto
Cantar baxo i calçar cuerdas?
Perdona si, entre los cisnes,
Saludo tu Sol corneja;
Tu Sol, que Alua tyraniza
I espumas del Tormes sellan;
Perdona si desatado
Mi pobre espiritu en lenguas,
Metal no ha sido canoro,
Muda caña si de aquella
Sancta, de familias madre,
Que en dos viñas a vna cepa
Conduxo, de vn sexo i otro
Obreros, a horas diuersas;
Cuios silicios limando
Aun los hierros de sus rexas,
Saluados le dan al cielo,
Hechos cedazos de cerdas.
De esta, pues, virgen prudente,
A cuia nuptial Linterna
El olio que guardò viua
Està distilando muerta,
A la Beatificacion
Lauréàda hasta las cejas,
Ha conuocado Cordòba
Sus Lùcanos i Senècas.
Si estrañaren los vulgares,
I accusaren la licencia,
Escapularios del Carmen
Mis escapatorios sean.

Todo va con regla i arte;
Que, a Dios gracias, arte i regla
Nos dexò Antonio. Produzga
Todo escuchante la oreja.
«At Carmen potest produci»,
Como verdolaga en huerta,
A qualquiera pie concede
La authoridad Nebrissensia;
Como sea pie de Carmen,
Calce càñamo o vaqueta;
I assi, «quod scripsi, scripsi».
A dos de Otubre, en Trassierra.

276.— 1614

DE LA TOMA DE LARACHE

La fuerça que infestando las agenas
Argentò luna de menguante plata,
Puerto hasta aqui del Belgico pirata,
Puerta ia de las Lybicas arenas,
A las señas de Hespaña sus almenas
Rindiò, al fiero leon, que en escarlata
Altèra el mar, i al viento que le trata
Imperiòso aun obedece apenas.
Alta haia de oi mas, volante lino
Al Euro dè, i al seno Gaditano
Flacas redes seguro humilde pino
De que, ia deste o de aquel mar, tyrano
Leño Olandes disturbe su camino,
Prenda su libertad baxel Pagano.

277.—1614

—A la Mamora, militares cruces!
Galanes de la Corte, a la Mamora!
Sed Capitanes en latin ahora
Los que en Romance ha tanto que sois Duces.
—Arma, arma, ensilla, carga! —Que? Arcabuces?
—No, gofo, sino aquesa cantimplora,
Las plumas riça, las espuelas dora.
—Armase Hespaña ia contra auestruces?
—Pica, bufon. Ô tu, mi dulce dueño!
Partiendo me quedè, i quedando passo
A accumularte en Aphrica despojos.
—Ô tu, qualquier que la agua pisas leño!
Escuche la vitoria io, o el fracasso
A la lengua del agua de mis ojos!

278.—1614

Lleguè, señora tia, a la Mamora,
Donde entre nieblas vi la otra mañana,
Desde el seguro de vna partesana,
Confusa multitud de gente Mora.
Pluma acudiendo va tremoladora
Andaluza, Estremeña, i Castellana,
Pidiendo, si vitela no mongana,
Qualque fresco rumor de cantimplora.
Allanò alguno la enemiga tierra
Echandose a dormir; otro soldado,
Gastador vigilante, con su pico
Biscocho labra. Al fin en esta guerra
No vi mas fuerte, sino el leuantado.
De la Mamora. Oi Miercoles. Iuanico.

279.—1614

A LUIS DE CABRERA, PARA LA HISTORIA DEL SEÑOR REI DON PHILIPPO EL SEGUNDO

Escribis, ô Cabrera, del segundo [1]
Philippo las acciones i la vida,
Con que el cielo acquistò, si admirò el mundo.
Alto assumpto, materia esclarecida,
Digna, Liuio Hespañol, de vuestra pluma,
I pluma tal a tanto rei debida.
Lease, pues, de este prudente Numa
El largo sceptro, la gloriosa espada,
En culto estilo ia con verdad suma.
Sea la felicissima jornada
En sus primeros años florescientes
Lisonja de mi oreja fatigada.
Prouincias, mares, reinos differentes,
Peregrinò gentil, pisò ceñido
De enxambres no, de exercitos de gentes.
Qual ia el vnico pollo bien nacido,
De crestas vuela, de oro coronado,
Si bien de plata i rosicler vestido;
Que de tropas de aues rodéàdo,
La variedad matiça del plumage
El color de los cielos turquesado;
Tal el jouen procede en su viage,
Phenix, mas no admirado del dichoso
Arabe en nombre, Barbaro en linage;

1 Fueron estos Tercetos occasionados de lo mismo que los Sonetos XII y XIII, en cuia margen se aduirtiò.

Refiérese a los sonetos núms. 271 y 272 de la presente edición.

Ni del Egypcio vn tiempo religioso,
Si no hospedado del fièl Lombardo,
Temido del Heluecio bellicoso.
Tantos siguen al Principe gallardo,
Que el rio que vadean crystalino,
O al mar no llega, o llega con pie tardo.
Hierue, no de otra suerte que el camino
De prouidas hormigas, o de auejas
El aire al colmenar circunvecino.
Balcones, galerias son, i rejas
Del numero que occurre a saludarlo,
Las altas haias, las encinas viejas.
A los pies llega al fin del Quinto Carlo,
Que en sus braços le acoge, i tiernamente
Le abraça, i no desiste de abraçarlo [1].

280. — 1614

AL CONDE DE LEMUS, AUIENDO VENIDO NUEUA DE QUE ERA MUERTO EN NAPOLES

Moriste en plumas no, en prudencia cano,
Gloria de CASTRO, inuidia de Caistro,
Cisne gentil, cuio final accento
Entre fieras naciones sacò al Istro
Lagrimas, i al segundo rio Africano
Señas, aunque boçal de sentimiento.
Moriste, i en las alas fue del viento,
Lastimando tu dulce voz postrera
Las orillas del Ganges, la ribera
Del Rei del Occidente,

No prosiguiò estos Tercetos

Flechero Parahuai, que de veneno
La aljaua armada, de impiedad el seno,
    Tu fin sintiò doliente.
Ô tu, que de Sebeto en las arenas
Mueres Cisne llorado de Syrenas.

Braços te fueron de las Gracias cuna,
I de las Musas sueño la armonia
En tus primeros generosos paños.
Dichoso el esplendor vieras del dia
Si la que el oro ia de tu fortuna
El estambre hilàra de tus años;
Ô de la muerte irreuocables daños,
Si de la inuidia no execucion fiera!
Parcha crúèl, mas que las tres seuera
    Si alimentan tu hambre
Sierpes del Ponto i aspides del Nilo,
Qual pudo humedecer liuor el hilo
    De aquel vital estambre?
Camisa del Centauro fue su vida,
Aun antes abrasada que vestida.

No entre delicias, no, si ia criado
Entre grandezas de la falda amada,
A la Magistral ferula saliste.
En letras luego, en generosa espada
De Chiron no viforme exercitado,
Togado Achiles cultamente fuiste.
Quando de flores ia el vulto se viste,
Al fogoso cauallo Valençuela
Purpureas plumas dandole tu espuela,
    En el officio duro
De la robusta caça las riberas

Del Sil te vieron fatigar las fieras,
I aun a su crystal puro
De tu lança llegar, atrauesado
El mismo viento en forma de Venado.

De Semi-Dioses hija, bella esposa,
Que nacar su color, perlas su frente,
Corona de crepusculos del dia,
La tea de Hymeneo mal luciente
Te conduxo ia al thalamo, i la rosa
Que a las perlas del Alua aun no se abria
Libaste en paz. Mas, ai, que la armonia
Del choro virginal, gemido alterno
De aue nocturna o paxaro de Auerno
Interrumpiò, no en vano.
Tu, a pesar de prodigios tantos, hecho,
Si abejas los amores, corcho el lecho,
El nectar soberano
Despreciauas de Iuppiter, dormido
Al ventilar alado de Cupido [1].

281.—1614

AL IMPORTUNO CANTO DE VNA GOLONDRINA

A la pendiente cuna
Buelues, al que fiaste nido estrecho,
Ô huespeda importuna,
De las retamas fragiles de vn techo,

1. No acabò esta cancion, porque se supo luego no ser cierta la nueua de la muerte del Conde.

Que arboleda zelosa aun no le fia
De quanta le concede luz el dia.

Ô tu, de las parleras
Aues la menos dulce i mas quexosa!
Por que el silencio alteras
De vna paz muda si, pero dichosa?
Quieres en tu rúìdo que presuma
Que miente voz la inuidia i viste pluma?

Magnificas orejas
Offendan en alcaçares dorados
Tus repetidas quexas,
Mientras io entre estos sauces leuantados
Applauso al ruiseñor le niego breue
Sobre la ierua que ese crystal beue.

Qual, di, barbara arena,
De sierpes, has dexado, engendradora,
Por turbar la serena
Dulce tranquilidad que en este mora
Tan grato como pobre aluergue, donde
Sellado el labio, la quietud se esconde?

Aqui, pues, al cuidado
Niego estos quicios, niego la cultura
Dese breue cercado,
Cuio liquido seto plata es pura
De arroio tan obliquo, que no dexa
La fragrancia salir, entrar la aueja.

282. — 1614

A VN BUFON MUI FRIO LLAMADO SOTÈS, ACATARRADO DE LA BURLA QUE SE REFIERE A LA MARGEN

Sotès, assi os guarde Dios,
Que dize la noche elada
Que la Fuenfrida neuada
Es vn Mongibel con vos;
I assi, infiero que la tos,
Que os lleuarà al atáùd
Con prolixa lentitud,
La causan vuestras frialdades,
Porque de «gracia i sepades»
Teneis lo que de salud.

Tanto sabeis enfriar
Al que por desdicha os topa,
Que le hareis pedir ropa
Avn dia canicular.
Que mucho, si hazeis temblar,
En Março i Andalucia,
La que os haze compañia,
Quando todo el mundo os niega
La que en Deziembre i Noruega
Pudiera ser noche fria? [1]

Ventosedad, i no poca,
Sacò de vuestra fatiga;

1. Cerraronle a Sotès la puerta de su casa en vna noche del mes de Março, que hazia frio, i dexaronle en la calle hasta la mañana.

Io fio que ella os lo diga,
Pues las noches tienen boca;
Aunque la tendrè por loca
Si estimandoos en vn clauo,
No os habla por otro cabo;
Porque, señor don Sotès,
Es noche, i noche de vn mes
Que sabe boluer de rabo.

283. — 1614

EN AGRADECIMIENTO DE VNA DEZIMA QUE EL CONDE DE SALDAÑA HIZO EN DEFENSA DEL «POLYPHEMO» I «SOLEDADES»

Roiendo si, mas no tanto,
El mar con su alterno diente,
El escollo està eminente,
Que del Cyclope oiò el canto,
Como asi la inuidia, en quanto
Cisne Augustamente dino
De sitiàl crystalino
Su pluma haze elegante,
Si baston no de vn gigante,
Baculo de vn peregrino.

284. — 1614

La vaga esperança mia
Se ha quedado en vago, ai triste!

Quien alas de cera viste,
Quan mal de mi Sol las fia! [1]

Atreuida se dio al viento
Mi vaga esperança; tanto
Que las ondas de mi llanto
Infamò su atreuimiento;
Bien que todo vn elemento
De lagrimas vrna es poca.
Que dirè a cera tan loca
O a tan alada osadia?

La vaga esperança mia
Se ha quedado en vago, ai triste!
Quien alas de cera viste,
Quan mal de mi Sol las fia!

285. — 1614

Quatro o seis desnudos ombros
De dos escollos o tres
Hurtan poco sitio al mar,
I mucho agradable en el.
Quanto lo sienten las ondas
Batido lo dice el pie,
Que poluora de las piedras
La agua repetida es.
Modestamente sublime
Ciñe la cumbre vn laurel,

1. Esta letrilla suele andar continuada con otras dos coplas que no son suias.

Coronando de esperanças
Al piloto que le vee.
Verdes raios de vna palma,
Si no luciente, cortes,
Norte frondoso conducen
El derrotado baxel.
Este ameno sitio breue,
De cabra apenas montès
Profanado, escalò vn dia
Mal agradecida fee:
Iouen, digo, ia esplendor
Del Palacio de su Rei,
El hueco anima de vn tronco
Nueue meses avrà o diez,
A quien, si lecho no blando,
Sueño le debe fièl.
Brame el Austro, i de las rocas
Haga lo que de el cipres.
Arrastrando alli eslabones
De su adorado desden,
Ierbas cultiua no ingratas
En apacible vergel.
Ô quan bien las solicita
Sudor facil, i quan bien
Emulas responden ellas
Del mas valiente pinzel!
Confusas entre los lilios
Las rosas se dexan veer,
Bosquexando lo admirable
De su hermosa crúèl.
Tan dulce, tan natural,
Que auejuela alguna vez
Se calò a besar sus labios

En las hojas de vn clauel.
Sierpe de crystal, vestida
Escamas de rosicler,
Se escondia ia en las flores
De la imaginada tez,
Quando velera paloma,
Alado si no baxel,
Nubes rompiendo de espuma,
En derrota suia vn mes,
Le traxo, si no de oliua,
En las hojas de vn papel,
Señas de serenidad,
Si el arco de Amor se cree.

286. — 1614

Al campo saliò el Estio
Vn seraphin labrador,
Que el Sol en su maior fuerça
No puede offender al Sol.
Bien que de su blanca frente
Ventecillo adulador,
Si aljofares suda el nacar,
Aljofares le enjugò.
A dorar pues con su luz
Tantas espigas saliò,
Quantas al pie se le inclinan
Sin esperar a la hoz;
Que no puede vna beldad,
Si la tierra dos a dos
Emulos lilios aborta

De el pie que los engendrò,
Porque no pise rastrojos
La Alua de Villa Maior,
Sol de Vcles i de Cupido
El mas luciente harpon.

SEGADOR

A que saliò, Amor, me digas,
Tu maior gloria?

AMOR

A segar
Mas almas con el mirar
Que tu con la hoz espigas.

SEGADOR

Si lo mejor ia te di
Que en tus altares humea,
Vuelua io, Amor, a la aldea
Tan libre como sali.

AMOR

Tienes alma?

SEGADOR

Creo que si.

AMOR

Pues que aguardas, Segador,
Si io, con ser el Amor,
Sus armas temo enemigas?

SEGADOR

A que saliò, Amor, me digas,
Tu maior gloria?

AMOR

A segar
Mas almas con el mirar
Que tu con la hoz espigas.

287. — 1614

Contando estaban sus raios
Aun las mas breues estrellas
En el crystal que guarnecen
Los claros muros de Huelua,
Quando a las serenidades
Cometieron (dulce offensa
De la plaia i de la noche),
Poco leño i muchas quexas.
Ai como gime, mas, ai como suena,
Gime i suena
El remo a que nos condena
El niño Amor!
Clarin que rompe el albor
No suena mejor.

Quexas de vn pescadorcillo,
Honor de aquella ribera,
Que vna roca solicìta,
Sorda tanto como bella.

Con vn remo i otro creo,
Ondas terminando i tierra,
Que su fee escribe en el agua,
Que su fee escribe en la arena.
Ai como gime, mas, ai como suena,
Gime i suena
El remo a que nos condena
El niño Amor!
Clarin que rompe el albor
No suena mejor.

Lisonja del Océàno
Fue, i de la noche tambien,
Quanta celebra beldad
I quanto accusa desden.
De el llanto, pues, numeroso
Lo que pudo recoger,
A pesar de las tinieblas,
Echo piadosa, esto fue:
«Viua mi fee,
Viuirè como desdichado;
Viuirè,
Morirè.

Dulce escollo, que aun ahora
Raia el Sol que no se vee,
Viua mi fee.
Si eres alabastro el pecho,
Quando no crystal el pie,
Viuirè como desdichado.
Viuirè,
Morirè.

Que roca de ti no sabe
Aun mas de lo que io sè?
Viua mi fee.
Pues tu nombre en su dureça
Con tu dureça grauè,
Viuirè como desdichado.
Viuirè,
Morirè.

Desatenme ia tus raios;
Que io los perdonarè.
Viua mi fee.
Sepulchro el mar a su vuelo,
Si no a Licidas, le dè.
Viuirè como desdichado.
Viuirè,
Morirè».

Saliò Cloris de su aluergue,
Dorando el mar con su luz,
Por señas que a tanto oro
Holgò el mar de ser azul.
Cañamo anudando, engaña
Al exercicio comun,
Esto fiando de el viento,
I el lo escuchò con quietud:

«Pues nacistes en el mar,
Nadad, Amor, o creed
Que os ha de pescar la red
Que veis ahora anudar.
Par, par, par;
Que vuela i sabe nadar.

»Ciego nieto de la espuma,
Par, par, par;
Monstro con escama i pluma,
Par, par, par;
Nadad, pez, o volad, pato,
Par, par, par;
Que en estas redes que trato
El pato aueis de pagar.

»Pues nacistes en el mar,
Nadad, Amor, o creed
Que os ha de pescar la red
Que veis ahora anudar.
Par, par, par;
Que vuela i sabe nadar.»

288. — 1614

Al pie de vn alamo negro,
I mas que negro bozal,
Pues ha tanto que no sabe
Sino gemir o callar;
Algo apartado de Esgueua,
Porque el sucio Esgueua es tal
Que ni aun los alamos quieren
Dalle sus pies a besar,
Estaba en lo mas ardiente
De vn dia Canicular,
Entre dos zigarras, que
Le cantan el Sol que fa,
Vn Miercoles de Ceniza,

Vestido de humanidad,
A cuia mesa aiunàran
Los Martes de Carnaual,
Vn hidalgo introduciendo
En las cuchilladas paz
De vn follado incorregible,
Puesto que maior de edad;
Que la vejez de vnas calças
Desgarros contiene mas
Que la juuentud trauiesa
Del cantado Escarraman.
Repararlas pretendia,
Si se pueden reparar,
Cuchilladas tan mortales
Con vna aguja no mas.
Mecanica valentia!
Bien que su temeridad
Le va entrando en vn confuso
Laberintho criminal.
Donde fincarà, no obstante,
Que con fin particular
Envaine su dedo el mismo
Dedalissimo dedal;
Porque le ha mentido el hilo,
I ha de quedarse, o andar
Requiriendo a fojas ciento
Las verdes bragas de Adam.
Congoxale esto de suerte,
Que desatado nos da
Lo Rengifo en el sudor
A veinte mil el millar;
Porque el sudor de vn hidalgo
Todo ha de ser calidad,

Tanto, que su escarpin diga
 A cien passos el solar.
Maiores el Sol hacia
 Las sombras del arbol ia,
 Quando el prado pisò alegre
 La postrada del lugar.
Temiendo, pues, que la gente
 No gustasse de passar
 Por las que fueron calçadas
 A vista del arrabal,
Iusticia en dos puntos hecho,
 Sin vara de tafetan,
 Por lo menos llama quantos
 De laton esbirros trae,
Alfileres que le prendan
 Lo que pendiendo de atras
 Nos hacia su pendencia
 Sentir no bien i veer mal.
Consiguiolo, i atacando
 Las que por su antiguedad
 Primadas fueran de Hespaña,
 A mi voto en Portugal,
A solicitar se fue
 Dos mulas de cordouan,
 Que le hierran de ramplon
 Vecinos de Fregenal.
Infante quiere seguir
 A los Principes, que iràn
 Con su Magestad a Irun
 El Octubre que vendrà.
Preuiene, pues, carrúàge;
 No alegue anterioridad,
 Qualque Marques de Alfarache

O Conde de Rauanal.
Porque si no Montesino,
Montañes dessea catar
A Francia, i con el de Guisa
Tener estrecha amistad;
Que tanta hambre no solo
Cata a Paris la Ciudad,
Sino a la Mesa Redonda
Do los Doce comen pan.
Penetrar quiere aquel Reino,
Pues a la necessidad
Debe quanto Lemosino
En Francia puede gastar;
Seguro de encontrar nones
Donde tantos Pares ai,
Si ia no es que en Latin
Son mas Francos que en vulgar.
No està Hespaña para pobres,
Donde esconde cada qual
En el arca de No he
Lo que vais a demandar.
Las espaldas vueluen todos
Al pedir, con priessa tal,
Que al que buscares con peto
Le hallaràs con espaldar.
Esto, pues, harà a Rengifo,
Lleuando mas de Rèàl
En las venas que en la bolsa,
Seguir a su Magestad.

289.—1615

A VN CAUALLERO DE CORDOUA QUE ESTAUA EN GRANADA

Hojas de inciertos chopos el neuado
Cabello, oirà el Genil tu dulce auena,
Sin inuidiar al Dauro en poca arena
Mucho oro de sus piedras mal limado;
I del leño vocal solicitado,
Perdonarà, no el marmol a su vena
Ocioso, mas la siempre orilla amena
Canoro ceñirà muro animado.
Camina pues, ô tu, Amphion segundo,
Si culto no, reuocador súàue
Aun de los moradores del profundo;
Que el Betis oi, que en menos gruta cabe,
Vrna suia los terminos del mundo
Lagrimosos harà en tu ausencia graue.

290.—1615

A D. FRAI DIEGO DE MARDONES, OBISPO DE CORDOUA, DEDICANDOLE EL MAESTRO RISCO VN LIBRO DE MUSICA

Vn culto risco en venas oi súàues
Concetúòsamente se desata,
Cuio nectar, no ia liquida plata,
Haze canoras aun las piedras graues.
Tu pues, que el pastoral caiado sabes
Con mano administrar al cielo grata,

De vestir, digno, manto de escarlata,
I de heredar a Pedro en las dos llaues,
Este, si numeroso, dulce escucha
Torrente, que besar dessea la plaia
De tus ondas, ô Mar, siempre serenas.
Si armoníòso leño sylua mucha
Attraer pudo, vocal RISCO attraia
Vn MAR, DONES oi todo a sus arenas.

291.—1615

EN LA MUERTE DE TRES HIJAS DEL DUQUE DE FERIA

Entre las hojas cinco generosa,
Si verde pompa no de vn campo de oro,
Prendas sin pluma a ruiseñor canoro
Degollò mudas sierpe venenosa;
Al culto padre no con voz piadosa,
Mas con gemido alterno i dulce lloro,
Armoníòsas lagrimas al choro
De las aues oiò la selua umbrosa.
Llorò el Tajo cristal, a cuia espuma
Dio poca sangre el mal logrado terno,
Terno de aladas cytharas súàues.
Que raios oi sus cuerdas, i su pluma
Brillante siempre luz de vn Sol eterno,
Dulcemente dexaron de ser aues.

292.—1615

No entre las flores, no, señor don Diego,
De vuestros años, aspid duerma breue

El ocio, salamandria mas de nieue
 Que el vigilante ėstudio lo es de fuego:
De quantas os çlauò flechas el ciego
 A la que dulce mas la sangre os bebe,
 Hurtadle vn rato alguna pluma leue,
 Que el aire vago solicite luego.
Quexaos, señor, o celebrad con ella
 De el desden, el fabor de vuestra Dama,
 Syrena dulce, si no Sphinge bella.
Escribid, que a mas gloria Apollo os llama:
 De el cielo la hareis tercero estrella,
 I vuestra pluma vuelo de la Fama.

293.—1615

DE LOS QUE CENSURARON SU «POLYPHEMO»

Pisò las calles de Madrid el fiero
 Monoculo galan de Galathea,
 I qual suele texer barbara aldea
 Soga de gozques contra forastero,
Rigido vn Bachiller, otro seuero,
 Critica turba al fin, si no Pigmea,
 Su diente afila i su veneno emplea
 En el disforme Cyclope cabrero.
A pesar del lucero de su frente,
 Le hacen obscuro, i el en dos raçones,
 Que en dos truenos librò de su Occidente,
«Si quieren, respondiò, los Pedantones
 Luz nueua en Emispherio differente,
 Den su memoríàl a mis calçones».

294.—1615

A IUAN DE VILLEGAS, ALCALDE MAIOR DE LUQUE, POR DON EGAS VENEGAS, SEÑOR DE AQUELLA VILLA

En villa humilde si, no en vida ociosa,
Vassallos riges con poder no injusto,
Vassallos de tu dueño, si no Augusto,
De estirpe en nuestra Hespaña generosa.
Del barbaro rúìdo a curíòsa
Dulce leccion te hurta tu buen gusto;
Tal del muro abrassado hombro robusto
De Anchises redimiò la edad dichosa.
No inuidies, ô Villegas, del priuado
El Palacio gentil, digo el Conuento,
Adonde hasta el portero es Presentado.
De la tranquilidad pisas contento
La arena enxuta, quando en mar turbado
Ambicioso baxel da lino al viento.

295.—1615

ALEGORIA DE LA PRIMERA DE SUS «SOLEDADES»

Restituie a tu mudo horror Diuino,
Amiga Soledad, el pie sagrado,
Que captiua lisonja es del poblado
En hierros breues paxaro ladino.
Prudente Consul, de las seluas dino,
De impedimentos busca desatado

Tu claustro verde, en valle prophanado
De fiera menos que de peregrino.
Quan dulcemente de la encina vieja
Tortola viuda al mismo bosque incierto
Apacibles desuios aconseja!
Endeche el siempre amado esposo muerto
Con voz doliente, que tan sorda oreja
Tiene la soledad como el desierto.

296.—1615

DE LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA

La vidriera mejor
En sus braços de crystal
Entra al Sol oi celestial
En la capilla maior;
A cuio resplandor,
Sin que mas luz espere,
SIMEON Phenix arde i Cisne muere

297.—1615

EN LA MUERTE DE TRES HIJAS DEL DUQUE DE FERIA

Tres viòlas del cielo,
Tres de las flores ia breues estrellas,
Fragrante marmol, sellas,
Que aljofarò la muerte de su ielo;
Si las trenças no estan ciñendo ahora
De vna Alua que crepusculos ignora.

298.—1615

ECLOGA PISCATORIA EN LA MUERTE DEL DUQUE DE MEDINA SIDONIA.

Alcidon.—Licidas.

Alcidon.

Perdona al remo, Licidas, perdona
Al mar, en quanto besa
Marauillas no barbaras en esa
Aguja que de nuues se corona;
El tridente de Thetys, de Bellona
Incluie el hasta. Ô quanto
Sella esplendor, desmiente gloria humana,
Esa al margen del agua construìda,
Si no indice mudo desta vida,
Pompa aun de piedras vana,
Vrna hecho dudosa jaspe tanto,
De poca tierra, no de poco llanto!

Licidas.

Errè, Alcidon. La cudiciosa mano,
Siguiò las ondas, no en la que exercitan
Piedad o religion. Sobre los remos,
Los marinos refluxos aguardemos,
Que su lecho repitan.

Alcidon.

Lamer en tanto mira al Océàno,
Licida, el marmol que Neptuno viste

De tantas, si no mas, nauticas señas,
Que militares ia despojos Marte;
I las que informò èl arte
De afecto humano peñas,
Vulto exprimiendo triste.

Licidas.

Quien, dime, son aquellas de quien dudo
Qual mas dolor o magestad ostente,
Plumas vna la frente,
Palmas otra, i el cuerpo ambas desnudo?

Alcidon.

Mal la pizarra pudo
Lisonjealles el color. Aquella
Ara del Sol edades ciento, ahora
Templo de quien el Sol aun no es estrella,
La grande America es, oro sus venas,
Sus huessos plata, que dichosamente,
Si Ligurina diò marinerìa
A España en vno i otro alado pino,
Interes Ligurino
Su rubia sangre oi dia
Su medula chupando està luciente.
Esotra naual siempre infestadora
De nuestras plaias, Africa es, temida,
Si no por los que engendran sus arenas,
Por los que visten purpura leones,
En tantos oi Catholicos pendones,
Quantas le ha introducido España almenas;
De quien timido Athlante a mas lucida,

A region mas segura se leuanta,
Deuida a tanta fuga ascension tanta [1].

299.—1615

DE VNA IEGUA QUE LE QUISO FERIAR EL DUQUE DE BEJAR.

Ia que al de Bejar le agrada
Ser oi de Feria, es mui justo
Buele en mi iegua su gusto
La garça mas remontada;
Mas serà cosa acertada,
Señor, que empuñe mi intento
Sus escudos mas de ciento
I de contado, porque
Don Luis no la siga a pie,
Corriendo ella mas que el viento.

300.—1615

AL NACIMIENTO DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR

1.—Quando toquen a los Maitines,
Toquen en Hierusalem,
Tañan al Alua en Bethlem,
Tañan, tañan,
Que prophecias no engañan.

2.—Por que? Di.
1.—Por lo que oiràs por aì
A cient alados clarines.

1 No pasò adelante con esta Egloga.

2.—Quando? 1.—Esta noche. 2.—Ô que bueno!
1.—Toda pues gayta conuoque
Los pastores;
Dulces sean ruiseñores
Del SOL que nos ha de dar,
No en cuna de ondas el mar,
Sino en pesebre de heno
Vn portal desta campaña.
2.—Taña el mundo, taña;
Toque al Alua, toque.
Ô, lo que esta noche haràn
Quando oian las campanas
Los que illustran con sus canas
Las tinieblas de Abraham!
Mas no las conoceràn.
Dauid si, cuio rùìdo
Lisonja serà a su oido
De concertados violines,
Quando toquen a los Maitines,
Toquen en Hierusalem,
Tañan al Alua en Bethlem,
Tañan, tañan,
Que prophecias no engañan.

Abra el Limbo orejas, abra,
Dios eterno; que no dudo
Que rompa el silencio mudo
Desta noche tu palabra.
No carauela, no zabra
Traerà el auiso, que es mucho;
Laud si, donde ia escucho
Zalemas de Seraphines.
Quando toquen a los Maitines,

Toquen en Hierusalem,
Tañan al alua en Bethlem,
Tañan, tañan,
Que prophecias no engañan.

301.—1615

A LO MISMO

Gil.—Carillo.

Gil.

No solo el campo neuado
Ierba producir se atreue
A mi ganado,
Pero aun es fièl la nieue
A las flores que da el prado.

Carillo.

De que estàs, Gil, admirado,
Si oi naciò
Quanto se nos prometiò?

Gil.

Que, Carillo?

Carillo.

Toma, toma el caramillo,
I ven cantando tras mi:
Por aqui, mas ai, por alli
Nace el cardenico alheli.

Gil.

Ve, Carillo, poco a poco;
Mira que
Aora pisò tu pie
Vn Narciso, aqui mas loco
Que en la fuente.

Carillo.

Tente por tu vida, tente,
I mira con quanta risa
El blanco lilio en camisa
Se està burlando del ielo.

Gil.

Lastima es pisar el suelo.

Carillo.

Pisalo, mas como io,
Queditico.
Pisarè io el poluico
Menudico;
Pisarè io el poluò,
I el prado no.

Gil.

Oies vozes?

Carillo.

Vozes oio,
I aun parecen de Gitanos:

Bien aian los auellanos
Deste arroio,
Que hurtado nos los han.

Gil.

Al Niño buscando van,
Pues que van cantando dèl
Con tal coro:
«Tamaraz, que zon miel i oro,
Tamaraz, que zon oro i miel,
A voz el cachopinito,
Cara de roza,
La palma oz guarda hermoza
Del Egyto.
Tamaraz, que zon miel i oro,
Tamaraz, que zon oro i miel.»

Carillo.

Que bien suena el cascabel!

Gil.

Grullas no siguen su coro
Con mas orden que esta grei.

Carillo.

Cantenle endechas al buei,
I a la mula otro que tal,
Si ellos entran el Portal.

Gil.

Halcones quatreros son
En procession.

Carillo.

Ia las retamas se ven
Del Portal entre esos tejos.
Miroos desde lexos,
Portal de Bethlem,
Miroos desde lexos,
Pareceisme bien.

Gil.

Brasildo llega tambien
Con todos sus zagalejos.

Carillo.

Ô que entrada
Tan sonora, tan bailada
Se puede hazer!

Gil.

Ô que ageno
Me siento de mi i que lleno
De otro! Tocad el rabel.
Que diremos del clauel
Que nos da el heno?
Mucho ai que digamos dèl,
Mucho i bueno.

Diremos que es blanco, i que
Lo que tiene de encarnado,
Serà mas disciplinado
Que ninguno otro lo fue;
Que de las hojas al pie
Huele a clauos, i que luego
Que vn leño se arrime al fuego
De su amor,
Agua nos darà de olor
Piadoso hierro crúèl.
Que diremos del clauel
Que nos da el heno?
Mucho ai que digamos dèl,
Mucho i bueno.

302.—1615

A LO MISMO

Ven al portal, Mingo, ven;
Seguro el ganado dexas,
Que aun entre el lobo i ouejas
Naciò la paz en Bethleem.

La paz del mundo escogido
En aquel ia leño graue,
Que al hombre, a la fiera, al aue,
Casa fue, cauerna i nido,
Oi, pastor, se ha establecido
Tanto, que en qualquiera otero
Retoçar libre el cordero,
I manso el lobo se veen.

Ven al portal, Mingo, ven;
Seguro el ganado dexas,
Que aun entre el lobo i ouejas
Nació la paz en Bethleem.

Sobra el Can, que ocioso iace
Las noches que desuelado,
I rediles del ganado
Los terminos son que pace.
El siglo de oro renace
Con nuestro glorioso Niño,
A quien esta piel de armiño
De mi fee será rehen.
Ven al portal, Mingo, ven;
Seguro el ganado dexas,
Que aun entre el lobo i ouejas
Nació la paz en Bethleem.

303.—1615

A LO MISMO

Portugues.—Castellano.

Portugues.

A que tangem em Castella?

Castellano.

A Maitines.

Portugues.

Noite è boa?

Castellano.

Si.

Portugues.

E facem como em Lisboa
A frutinha de padella?

Castellano.

Mucha.

Portugues.

Jantaremos della?

Castellano.

Luego que confesseis vos
Que naciò el Hijo de DIOS
Noche tal,
No en Bethlem de Portugal,
Sino en Bethlem de Iudea.

Portugues.

Zumbais de Alfonso Correa,
Castejao?

Castellano.

Ñafete, que el recien nacido
No es Portugues.

Portugues.

Eso nào.

Castellano.

Ñafete, que se ha derretido
Todo el sebo.

Portugues.

Ficai là.

Castellano.

Ñafete, que va corrido,
Corrido va.

Portugues.

Ficai là.
Ouuis, cão?

Castellano.

Parientes somos.

Portugues.

DEOS naceu em Portogal,
E da mula do Portal
Procedem os machos romos
Que tein os Frades Geromos
No mosteiro de Betlem.

Castellano.

Quien lo alumbrò deso?

Portugues.

Queim?

Castellano.

El sebo de alguna vela?

Portugues.

A que tangem em Castella?

Castellano.

A Maitines.

Portugues.

Noite è boa?

Castellano.

Si.

Portugues.

E facem como en Lisboa
A frutinha de padella?

Castellano.

Dexò tambien casta el buei?

Portugues.

Geração ficò nestremo.

Castellano.

Luego era Toro?

Portugues.

Era o Demo,
Era muita que os darei
Pancada.

Castellano.

A mi?

Portugues.

A vos, ao Rei.

Castellano.

Liquidado se ha.

Portugues.

Falades.

Castellano.

Haga nuestras amistades
Muncha enmelada hojúèla.

Portugues.

A que tangem em Castella?

Castellano.

A Maitines.

Portugues.

Noite è boa?

Castellano.

Si.

Portugues.

E facem como em Lisboa
A frutinha de padella?

304.—1613

A LO MISMO

1.—Qual podreis, Iudea, dezir
Que os diò menos luz: el ver
La noche dia al nacer,
O el dia noche al morir?
2.—Las piedras sabran oir
Antes que io responder.
1.—Sabranse al menos romper,
Para mas os confundir.

Si esta noche, o noche tal,
Flores os siruiò la nieue,
Zodìaco hecho breue
De mucho Sol vn portal,
Adonde vn bruto animal,
Viendose raios su pelo,
Aun con el toro del cielo
Se desdeña competir.
Qual podreis, Iudea, dezir
Que os diò menos luz: el ver
La noche dia al nacer,
O el dia noche al morir?

Si en espirando DIOS, luego
Del Sol os niega la luz,
I en las tinieblas su Cruz
Os fue columna de fuego,
Qual dareis, ingrato i ciego
Pueblo, competente escusa,

Si esta noche aun os acusa
Los dias que dexais ir?
Qual podreis, Iudea, dezir
Que os diò menos luz: el ver
La noche dia al nacer,
O el dia noche al morir?

305.—1615

A LO MISMO

Algualete, hejo
Del Señior Alà,
Ha, ha, ha.
Haz, vuesa mercè,
Zalema i zalà,
Ha, ha, ha.
Bailà, Mahamu, bailà,
Falala lailà,
Taña el zambra la jaueuà,
Falala lailà.
Que el amor del Nenio me matà,
Me matà,
Falala lailà.

1.—Aunque entre el mula e il vaquilio
Nacer en este pajar,
O estrelias mentir, o estar
Califa, vos chequetilio.
2.—Choton, no loiga el cochilio
De aquel Herodes marfuz,

Que maniana hasta el cruz
En sangre estaras vermejo.
Algualete, hejo
Del Señior Alà,
Ha, ha, ha.

1.—Se del terano nemego
Oies, vosanzed, el rabia,
Roncon tener io en Arabia
Con el pasa e con el hego.
2.—Io estar xeque. Se commego,
Andar, manteca, seniora,
Mel vos e serua madora
Comeras senior el vejo.
Algualete, hejo
Del Señior Alà,
Ha, ha, ha.

306.—1615

EN LA MISMA FESTIUIDAD. POR LA VIDA I ASCENSOS DE DON FR. DIEGO DE MARDONES, OBISPO DE CORDOUA

1.—Niño, si por lo que tienes
De cordero, tus fauores
Sienten antes los pastores
Que el mundo todo a quien vienes,
El pastor que de sus bienes [1]
Liberal,

[1] Hizo muchos edificios en la S. Iglesia de Cordoua, i acabò otros. i enriqueciola con diferentes dadiuas i memorias que dexò dotadas.

Rico si no tu portal,
Ha hecho tu templo santo,
Viua quanto
Las piedras que ia dotò.
Esto, Niño, pido io.
2.—I io tambien.

Choro.

I todos. Amen, Amen.

Al que le concede el mundo
Los meritos que le han dado,
En nuestra España el caiado,
Tercero, si no segundo,
Mar de virtudes profundo,
Santo exemplar de pastores,
Tan modesto en los fauores,
Quan sufrido en los desdenes.
El pastor que de sus bienes
Liberal,
Rico si no tu portal,
Ha hecho tu templo santo,
Viua quanto
Las piedras que ia dotò.
Esto, niño, pido io.
2.—I io tambien.

Choro.

I todos. Amen, Amen.

Años, pues, tan importantes,
Iguales en la edad sean

A las piedras, que desean
Para esto ser diamantes.
No pise las zonas antes,
Que bese el Tiber su pie
Con esplendor tanto, que
Nieguen carbunclos sus sienes.
El pastor que de sus bienes
Liberal,
Rico si no tu portal,
Ha hecho tu templo santo,
Viua quanto
Las piedras que ia dotò.
Esto, niño, pido io.
2.—I io tambien

Choro.

I todos. Amen, Amen.

307.—1615

AL NACIMIENTO DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR

Esta noche vn Amor nace,
Niño i Dios, pero no ciego,
I tan otro al fin, que haze
Paz su fuego
Con las pajas en que iace.

De vna VIRGEN aun despues
De ser Madre, pura quanto
Lo dize el Sol, que es su manto,
Nace el Niño Amor que vees;
No es su arco, no, el que es
Pompa del otro rapaz:

El simbolo si de paz,
Que ambos polos satisfaze.
Esta noche vn amor nace,
Niño i Dios, pero no ciego,
I tan otro al fin, que haze
Paz su fuego
Con las pajas en que iace.

No venda este Amor diuino
De sus ojos la alegria:
Vendaransela algun dia,
Que le hagan adiuino.
Sus bellos miembros el lino,
Ia que no sus soles vista;
Que mal puede el heno a vista
Abrigar de quien le pace.
Esta noche vn amor nace,
Niño i Dios, pero no ciego,
I tan otro al fin, que haze
Paz su fuego
Con las pajas en que iace.

308.—1615

A LO MISMO

1.—Ô que vimo, Mangalena!
Ô que vimo!
2.—Donde, primo?
1.—Nò portalo de Belena.
2.—E que fu? 1.—Entre la hena
Mucho Sol con mucha raia.

2.—Caia, caia.
1.—Por en Diosa que no miento.
2.—Vamo aià. 1.—Toca instrumento.
2.—Elamù, calambù, cambù,
Elamù.

1.—Tu prima sarà al momento
Escrauita do nacimento.
2.—E que sarà, primo, tu?
1.—Sara bu,
Se chora o menin IESV.
2.—Elamù, calambù, cambù,
Elamù.

1.—Cosa vimo que creeia
Pantarà; mucha Ierquìa,
Cantando con melonia
A vn niño, que e Diosa e Reia:
Ma tan desnuda que vn bueia
Le està contino bahando.
2.—Veamo, primo, bolando
Tanta groria e tanta pena.
1.—Ô que vimo, Mangalena!
Ó que vimo!
2.—Donde, primo?
1.—Nò portalo de Belena.

1.—Somème e vèndome a rosa
De Gericongo MARIA.
—Entra, dixo, prima mia,
Que negra sò, ma hermosa.
2.—Entraste? 1.—Si, e maliciosa
A mula vn coz me tirò.

2.—Caia, que non fu coz, no.
1.—Pos que fu? 2.—Inuidia, morena.
1.—Ô que vimo, Mangalena!
Ô que vimo!
2.—Donde, primo?
1.—Nò portalo de Belena.

309.—1615

EN LA FIESTA DE LA ADORACION DE LOS REIES

Pastores.—Negros.

Pastor primero.

Que gente, Pasqual, que gente?
Que poluareda es aquella?

Pastor segundo.

La Astrologia de Oriente,
Cuio postillon luciente
Es vna estrella.

Negro.

Praza!

Pastor primero.

Quien nos atropella?

Negro.

Mechora, Rei de Sabà,
Guan guan guà,
Morenica de Çofalà.

Pastor segundo.

Hi, hi, hi,
Que Rei tan fuera de aqui
Oi nos ha venido acà!

Pastor primero.

Ha, ha, ha.

Negro.

Rie la pastora?

Pastor segundo.

Si.

Negro.

Paparico, poco a poco,
Que samo enfadado ia.

Pastor primero.

Ha, ha, ha.

Negro.

Entra, primo.

Pastor segundo.

Fuera allà,
No piense el Niño que es coco
El Rei que a adoralle va.

Pastor primero.

Hormiguero, i no en Estio,
Negros hazen el portal.

Negro.

Hormiga sà, juro a tal,
Hormiga, ma non vacìo.

Pastor segundo.

Que traeis?

Negro.

La Reia mio
Inciense ofrece sagrado.

Pastor primero.

Humo al fin el humo ha dado.

Negro.

Sà de Dios al fin presente.

Pastor primero.

Que gente, Pasqual, que gente?
Que poluareda es aquella?

Pastor segundo.

La Astrologia de Oriente,
Cuio postillon luciente
Es vna estrella.

310.—1615

A LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA

Bras.—Carillejo.

Bras.

Ô que veràs, Carillejo,
Oi en el templo!

Carillo.

Que, Bras?

Bras.

Corre, buela, calla, i veràs
Como en las manos de vn viejo
Pone oi franca
La Palomica blanca,
Que pone, que pare,
Que pare como Virgen,
Que pone como Madre.

Subamos, Carillo, arriba,
Subamos donde ia assoma

La desseada Paloma
Con el ramo de la oliua;
La esperança siempre viua
De Simeon oi la aguarda,
Dexandose su edad tarda
Aun la del Phenix atras.
Corre, buela, calla, y veràs
Como en las manos de vn viejo
Pone oi franca
La Palomica blanca,
Que pone, que pare,
Que pare como Virgen,
Que pone como Madre.

Entre vno i otro gemido
Del legal ofrecimiento,
Escucha el final accento
De aquel cisne encanecido;
Ia, Señor, ia me despido
De mi vida con quietud,
Pues he visto tu salud,
I la nuestra mucho mas.
Corre, buela, calla, i veràs
Como en las manos de vn viejo
Pone oi franca
La Palomica blanca,
Que pone, que pare,
Que pare como Virgen,
Que pone como Madre.

311.—1616

A DON LUIS DE VLLOA, QUE ENAMORADO SE AUSENTÒ DE TORO

Generoso esplendor, sino luciente,
No solo es ia de quanto el Duero baña
Toro, mas de el Zodiàco de Hespaña,
I gloria vos de su madura frente.
Quien, pues, region os hiço diferente
Pisar amante? Mal la fuga engaña
Mortal saeta, dura en la montaña,
I en las ondas mas dura de la fuente.
De venenosas plumas os lo diga
Corcillo atrauesado. Restituia
Sus tropheos el pie a vuestra enemiga.
Timida fiera, bella Nimpha huia:
Espiritu gentil, no solo siga,
Mas bese en el harpon la mano suia.

312.—1616

EN EL SEPULCHRO DE GARCI-LASSO DE LA VEGA

Piadoso oi zelo, culto
Sincel hecho de artifice elegante,
De marmol espirante
Vn generoso anima i otro vulto,
Aqui donde entre jaspes i entre oro
Thalamo es mudo, tumulo canoro.

Aqui donde coloca
Iusto affecto en aguja no eminente,
Sino en vrna decente,

Esplendor mucho, si ceniza poca,
Bien que, milagros despreciando Egycios,
Pyra es suia este monte de edificios.

Si tu passo no enfrena
Tan bella en marmol copia, ô caminante,
Esa es la ia sonante
Emula de las trompas, ruda auena,
A quien del Tajo deuen oi las flores
«El dulce lamentar de dos pastores.»

Este el corbo instrumento
Que al Albano cantò, segundo Marte,
De sublime ia parte
Pendiente, quando no pulsarle al viento,
Solicitar le oiò sylua confusa,
Ia a docta sombra, ia a inuisible Musa.

Vestido pues el pecho
Tunica Apolo de diamante gruessa,
Parte la dura huessa,
Con la que en dulce lazo el blando lecho.
Si otra inscripcion desseas, vete cedo:
Lamina es qualquier piedra de Toledo.

313.—1616

CONTRA EL INTERES

Tenia Mari Nuño vna gallina
En poner tan contina

Quanto la vieja attenta a su regalo.
Succediò vn año malo,
Tal, que el pasto faltandole süàue,
Negò su feudo el aue:
Perdone Mari Nuño,
Que la houera se cierra quando el puño.

Mucho nos dicta en la paraboleja
De nuestra buena vieja
Monseñor interes. Sangrò vna ingrata
Cierto jaian de plata,
Enano Potosi, cofre de acero
De vn bobo Perulero,
A quien le dexò apenas
Sangre Réàl en sus lucientes venas.

Sintiendo los deliquios ella, luego,
Con la venda del ciego
La sangradura le ata, i se retira.
Quien de lo tal se admira,
Si en Dueñas oi i en todo su Partido
Lo mas obedecido
Es lo que acuña el cuño?
Quien quisiere pues hueuos, abra el puño.

Aguila, si en la pluma no, en la vista,
El togado es Legista,
Attento al pleito de su litigante,
Si no a la rutilante
Bolsa, de quatro mil soles esphera.
Ciego de aquel que espera
Vista, aunque no sea poca,
De vn aguileño! Cosanme esta boca.

Con que efficacia el pendolar ministro
      Reduze su registro
De la lei de escritura a la de gracia,
      Batida su efficacia
De vn acicate de oro! El papel diga
      A quanto rasgo obliga
      El dorado rasguño,
I que houeras cerrò vn cerrado puño.

Que peine oro en la barba tu hijo, Phebo,
      Quien lo tendrà por nueuo,
Si le peina en las palmas de las manos
      Qualquiera matasanos?
Si Toledo no vio entre puente i puente
      A barbo dar valiente
      Carrete mas prolixo
Que a rico enfermo tu barbado hijo?

Quantos o mal la espatula desata
      O desmiente la plata,
Pharmacos, oro son a la botica.
      Caudales que lambica,
I simples hablen tantos como gasta.
      Enuainad, Musa. Basta
      El que ha pillado çuño,
Quien os la pegarà quiçà de puño.

314.—1616

DE LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO, DE LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO, ENTIERRO DEL CARDENAL SANDOUAL

Esta que admiras fabrica, esta prima [1]
Pompa de la esculptura, ô caminante,
En porfidos rebeldes al diamante,
En metales mordidos de la lima,
Tierra sella que tierra nunca opprima;
Si ignoras cuia, el pie enfrena ignorante,
I essa Inscripcion consulta, que elegante
Informa bronces, marmoles anima.
Generosa piedad vrnas oi bellas
Con magestad vincùla, con decoro,
A las heroicas ia cenizas santas
De los que, a vn campo de oro cinco estrellas
Dexando azules, con mejores plantas,
En campo azul estrellas pisan de oro.

315.—1616

AL FAUOR QUE S. ILDEPHONSO RECIUIÒ DE NUESTRA SEÑORA. PARA EL CERTAMEN POETICO DE LAS FIESTAS QUE EL CARDENAL D. BERNARDO DE SANDOUAL I ROJAS HIÇO EN LA TRASLACION DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO A LA CAPILLA QUE LE FABRICÒ

Era la noche, en vez del manto obscuro,
Texido en sombras i en horrores tinto,

1. Fue lei del Certamen poetico de las Fiestas de la Translacion de Nuestra Señora a esta Capilla, se dixesse como trasladò a ella el Cardenal D. Bernardo de Sandoual i Rojas los huessos de sus padres i se tratasse de las cinco estrellas de sus armas.

Crepusculos mintiendo al aire puro,
De vn Albor ni confuso ni distinto.
Turbada assi de Thessalo conjuro
Su esplendor corbo la Deidad de Cintho
A densa nube fia, que dispensa
Luz como nube i raios como densa.

Fulgores arrogandose, presiente
Nocturno Sol en carro no dorado,
En throno si de pluma, que luciente
Canoro nicho es, dosel alado;
Concentúòso choro diligente,
A tanto ministerio destinado;
En hombros, pues, cherubicos, Maria
Viste al aire la purpura del dia.

Al cerro baxa, cuios leuantados
Muros, alta de Hespaña marauilla,
De antiguedad salian coronados
Por los campos del aire a recibilla.
En tantos la aclamò plectros dorados,
Quantas se oieron ondas en su orilla,
Glorioso el Tajo en ministrar crystales
A Impyreas torres ia, no Imperíàles.

Busca al pastor, que del metal precioso
Sacro es caiado su torcido leño,
Docto conculcador del venenoso
Heluidíàno aspid, no pequeño.
Hallòle; mas hurtandose al reposo
Que los mortales han prescripto al sueño.
El templo entraba quando al sancto Godo
Alta le escondiò luz el templo todo.

El luminoso horror tan mal perdona,
Quan bien impide su familia breue,
Pues con la menos timida persona
Vn termino de marmol fuera leue;
Aguila pues al Sol que le corona,
Intrepido Illephonso raios beue,
Fíèles a vna pluma que ha passado
Con lo que ha escrito de lo que ha volado.

Postrase humilde en el que tanta esphera
Magestúòso rosicler le tiende,
I absorto en la de luz region primera,
Se libra tremolante, immobil pende.
De lo que illustre luego reberbera,
Se remonta a lo fulgido que enciende,
Executoríàndo en la reuista .
Todos los priuilegios de la vista.

Desde el sitial la Reina, esclarecido
Ornamento le viste de vn brocado
Cuios altos no le era concedido
Al seraphin pisar mas leuantadò;
Invidíòso aun antes que vencido,
Carbunclo ia en los cielos engastado
En bordadura pretendiò tan bella
Poco rubi ser mas que mucha estrella.

De las gracias reciprocas la suma
Que el don satisficieron soberano,
Que celebraron la Diuina pluma,
Otra la califique en otra mano.
Huiendo con su Oceano la espuma,
El margen restituie menos cano,

Que illuminado el templo restituie
Extenúàda luz que a su luz huie.

Ô Virgen siempre, ô siempre gloríòsa
Aun de humildes dignada affectos puros!
Fabrica te construie sumptúòsa
De jaspes varios i de bronces duros,
Pastor, mas de virtud tan poderosa,
Que al tiempo de obeliscos ia, de muros
Deuorador sacrilego se atreue
Con la que te erigiò piedra mas breue.

Augusta es gloria de los Sandouales,
Argos de nuestra fee tan vigilante,
Que ciento illustran ojos celestiales
Aun la que arrastra purpura flamante.
De los que estolas ciñen immortales
Crezca glorioso el esquadron ouante,
Quien deuoto consagra oi a tu vulto
Tan digno throno quan debido culto.

316.—1617

AL CONDE DE VILLAMEDIANA, DE SU «PHAETON»

En vez de las Helíàdes, ahora
Coronan las Pìèrides el Pado,
I tronco la mas culta leuantado,
Suda electro en los numeros que llora.
Plumas vestido ia las aguas mora
Apollo, en vez del paxaro neuado,

Que a la fatal del Iouen fulminado
Alta rúina, voz deue canora.
Quien, pues, verdes cortezas, blanca pluma
Les dio? Quien de Phaeton el ardimiento,
A quantos dora el Sol, a quantos baña
Terminos del Océàno la espuma,
Dulce fia? Tu metrico instrumento,
Ô Mercurio del Iuppiter de Hespaña.

317.—1617

AL CONDE DE LEMUS, VINIENDO DE SER VIRREY DE NAPOLES

Florido en años, en prudencia cano,
Riberas del Seueto, rio que apenas
Obscurecen sus aguas sus arenas,
Gran freno moderò tu cuerda mano;
Donde mil vezes escuchaste en vano
Entre los remos i entre las cadenas,
No ia ligado al arbol, las Sirenas
Del lisongero mar Napolitano.
Quede en marmol tu nombre esclarecido,
Firme a las ondas, sordo a su armonia,
Blason del tiempo, escollo del oluido.
Ô Aguila de CASTRO, que algun dia
Serà para escriuir tu excelso nido
Vn cañon de tus alas pluma mia.

318.—1617

PANEGYRICO AL DVQVE DE LERMA

Si arrebatado mereci algun dia
Tu dictamen, Eutherpe, soberano,

Bese el corbo marfil oi desta mia
Sonante lira tu diuina mano;
Emula de las trompas su armonia,
El septimo Trion de nieues cano,
La adusta Libia sorda aun mas lo sienta
Que los aspides frios que alimenta.

Oia el canoro hueso de la fiera,
Pompa de sus orillas, la corriente
Del Ganges, cuia barbara ribera
Baño es supersticioso del Oriente;
De venenosa pluma, si ligera,
Armado lo oia el Marañon valiente,
I debale a mis numeros el mundo
Del fenix de los Sandos vn segundo.

Segundo en tiempo, si, mas primer Sando
En togado valor; digalo armada
De paz su diestra, diganlo trepando
Las ramas de Minerua por su espada,
Bien que desnudos sus aceros, quando
Zeruiz reuelde o religion postrada
Obligan a su Rei que tuerza graue
Al templo del bifronte Dios la llaue.

Este pues digno succesor del claro
Gomez Diego, del Marte cuia gloria
A las alas hurtò del tiempo auaro
Quantas le prestò plumas a la historia;
Este, a quien guardarà marmoles Paro,
Que engendre el arte, anime la memoria,
Su primer cuna al Duero se la debe,
Si crystal no fue tanto cuna brebe.

De el Sandoual, que a Denia aun mas corona
De Magestad que al mar de muros ella,
Isabel nos le diò, que al Sol perdona
Los raios que el a la menor estrella;
Hija del que la mas luciente zona
Pisa glorioso, porque humilde huella
(General de vna sancta compañia)
Las insignias Ducales de Gandia.

Alta resolucion, merecedora
Del que ia le preuiene digno culto
Su nieto generoso, occulto ahora,
Bien que prescribe su esplendor lo oculto:
Deuido nicho la piedad le dora;
La deuocion al no formado vulto
De balsamo, en el oro que aun no pende,
Alimenta los raios que le enciende.

Iouen despues el nido illustrò mio,
Redil ia numeroso del ganado,
Que el siluo oiò de su glorioso tio,
Pastor de pueblos bien auenturado;
Con labio alterno, aun oi, el sacro rio
Besa el nombre en sus arboles grauado.
Tanta le mereciò Cordoua, tanta
Veneracion a su memoria santa!

Dulce beuia en la prudente escuela
Ia la doctrina del varon glorioso,
Ia centellas de sangre con la espuela
Solicitaua al trueno generoso,
Al cauallo veloz, que embuelto buela
En poluo ardiente, en fuego poluoroso.

De Chiron no biforme aprende luego
Quantas ia fulminò armas el Griego.

Tal vez la fiera que mintiò al amante
De Europa, con rejon luciente agita;
Tal, escondiendo en plumas el turbante,
Escaramuzas barbaras imita;
Dura pala, si puño no pujante,
Viento dando a los vientos, exercita,
La vez que el monte no fatiga basto,
Hypolito galan, Adonis casto.

De espumas sufre el Betis argentado
Remos que le conduzgan, ofreciendo
El oro al tierno Alcides, que guardado
De el vigilante fue Dragon horrendo;
Delicias solicita su cuidado
A las nudosas redes, expuniendo
Lo que incognito mas sus aguas mora,
Que estraña el Consul, que la Gula ignora.

Napèa en tanto a descubrir comienza
Bien peinado cabello, mal enjuto,
Siendo al Betis vn raio de su trença
Lo que es al Tajo su maior tributo;
Saliò al fin, i hurtando con verguença
Sus bellos miembros a Siluano astuto,
Que infamar le vio vn alamo prolixo,
Esto en sonantes nacares predixo:

«Crece, ô de Lerma tu, ô tu de España
Bien nacido esplendor, firme coluna,
Que al bien creces comun, si no me engaña

El oraculo ia de tu fortuna;
Cloto el vital estambre de luz baña
Al que Mercurio le preuiene cuna,
Al santo Rei que a tu consejo cano
Los años deberà de Octauíàno.»

Siguiò a la voz, mas sin dexar rompido
A Juno el dulce transparente seno,
Aplauso zelestial, que fue al oydo
Trompa luciente, armoníòso trueno;
A Maioral en esto promouido
Su Pastor sacro, el margen pisò ameno,
En que, de velas coronado el Betis,
Los primeros abrazos le da a Tethis.

No despues mucho lazos texiò iguales
De Calíòpe el hijo intonso al bello
Garzon Augusto, que a coiundas tales
Rindiò no solo, mas expuso el cuello:
Abeja de los tres lilios réàles,
Dandole Amor sus alas para ello,
Dulce aquella libò, aquella diuina
De el cielo flor, estrella de Medina.

Deidad, que en isla no que errante baña
Incierto mar, luz gemina dio al mundo,
Sino Apolos lucientes dos a España,
I tres Dianas de valor fecundo;
Gloria del tiempo Vceda, honor Saldaña,
Orbes son del primero i del segundo;
Sidonios muros besan oi la plata
Que illustra la alta Niebla que desata.

La antigua Lemus de Réàl corona
Inclito es raio su menor almena
A la segunda hija de Latona,
Que de Sebèto aun no pisò la arena,
Quando al silencio metrico perdona
La tantos siglos ia muda Syrena,
Cantando las que inuidia el Sol estrellas,
Negras dos, cinco azules, todas bellas.

De vn Duque esclarecido la tercera
Cinthia el siempre feliz thalamo honora,
La que bien digna de maior Esphera,
Su luz abreuia Peñaranda ahora;
Al padre en tanto de su primauera
Los verdes años ocio no desflora,
Marques ia en Denia, cuio excelso muro
De Africanos Pyratas freno es duro.

Al regimen atento de su estado,
A sus Penates le admitiò el prudente
Philippo, afecto a su eloquente agrado,
Aun entre acciones mudas eloquente.
Ia mal distinto entonces, el rosado
Propicio albor del Hespero luciente,
Que illustra dos Eclipticas ahora,
Purpuréàba al Saudoual que oi dora.

Ceptro superíòr, fuerça súàue
A la gracia, si bien implume, hacia
De el Pollo Phenix oi que apenas cabe
En los prolixos terminos del dia;
De quien serà en los siglos la mas graue,
La maior gloria de su Monarchia;

Eleccion grata al cielo aun en la cuna,
Si a la emulacion Aulica importuna.

A la inuidia, no ia a la quel veneno
De el chelidro, que mas el Sol calienta,
Sino el alado precipicio ageno
De las frustadas ceras alimenta;
Esta pues que aun el mas oculto seno
De los Augustos Lares pisa lenta,
Zelante altera el judicioso terno
De los Satrapas ia de aquel gouierno.

Mentida vn Tullio, en quantos el senado
Ambages de oratoria le oiò culta,
La iedra acusa, que del leuantado
Apenas muro la estructura occulta;
Temor induce, i del temor cuidado,
Tan ponderosamente, que resulta
La merced castigada, que en Valencia
Los eslabones arrastrò de ausencia.

Ô ceguedad! Acuerdo intenta humano
Fatal corregir curso facilmente?
Tal ia de su reciente mies villano
Diuertir pretendiò raudo torrente;
Mucho le opuso monte, mas en vano,
Bien que desenfrenada su corriente,
A quanta Ceres inundò vezina,
Riego le fue la que temiò rùina.

Sale al fin, i del Turia la ribera
Vestida siempre de frondosas plantas,
Dulce continúàda primauera

Le jura muchas vezes a sus plantas.
De apacibilidad haze seuera
Omenage reciproco otras tantas
El Virrei, confirmando su gouierno,
Osculo de justicia i paz alterno.

Examinò tres años su diuino
Talento el que no solo de alabança,
Mas de premio parenthesis bien dino
Al periodo fue de la priuança.
Dejando al Turia sus delicias, vino
Donde ia le texia su esperança
Los verdes raios de aquel arbol solo
Que los abrazos mereciò de Apolo.

Camina pues de afectos aplaudido
A expectacion tan infalible iguales,
Qual del puente espacioso que has roido
Con diente occulto, Guadíàna, sales
De los campos apenas contenido,
Que templo son bucolico de Pales.
La zeremonia en su recebimiento,
Oro calzada, plumas le dio al viento.

No del impulso conducido vano
De la ambicion, al pie de su gran dueño
Asciende, en cuia poderosa mano
Dos mundos continente son pequeño;
Alas batiendo luego, al soberano
Successor se remonta, en cuio zeño
Se rie el Alba, Febo reuerbera,
Aguila generosa de su Esphera.

Menos dulce a la vista satisface
Crystal, o de las rosas ocupado
O del clauel que con la Aurora nace,
De aljofares purpureos coronado;
Que vn pecho augusto, ò quanta al fabor yaze
En Libica no arena, en varíàdo
Iaspe luciente, si palida insidia,
Bebiendo zelos, vomitando inuidia!

Seruia i agradaua; esta le quente
Felicidad, i en vrna sea dorada,
Piedra, si brebe, la que mas luciente
La antiguedad tenia destinada;
Seruia, i el enfermo Rei prudente,
De su vida la meta ia pisada,
Con el hijo asentia en el afeto,
Dignando de dos gracias vn sugeto.

Al maior ministerio proclamado
De los fogosos hijos fue del viento,
Que al Betis le bebieron ia el dorado,
Ia el zeruleo color de su elemento;
De sus miembros en esto desatado
El Rei Padre, luz nueua al firmamento
En nueua imagen dio: porfido sella
La porcion que no pudo ser estrella.

El heredado auriga, Faeton solo
En la edad, no Faeton en la osadia,
Al díàdema de luciente Apolo
En sombra obscura perdonò algun dia.
Luto vestir al vno i otro Polo
Hizo, si anegar no su Monarchia

En lagrimas, que pio enjugò luego
De funerales Pyras sacro fuego.

Entre el esplendor pues alimentado
De flores ia súàue, anora cera,
I el dulcemente aroma lagrimado
Que fragrante del ayre luto era,
Los oraculos hizo de el estado
Digna merced de el Sandoual primera
El Iupiter nouel, de mas coronas
Ceñido que sus orbes dos de zonas.

Su ombro illustra luego suficiente
El peso de ambos mundos soberano,
Qual la estrellada maquina luciente
Doctas fuerças de monte, si Africano;
Ministro escogiò tal, a quien valiente
Absuelto de sus vinculos en vano
El immenso harà, el zelestial orbe
Que opreso gima, que la espalda corbe.

Prouido el Sando al gran consejo agrega
De espada votos, i de toga armados,
Que quarto apenas admitiò Collega
La ambicion de los Triumuiros pasados;
De competente numero la Griega,
La prudencia Romana sus senados
Establecieron; barbaro oi Imperio
Concede a pocos tanto ministerio.

Tan exhausta, sino tan acabada,
Hallò no solo la Réàl hazienda,
Mas lastimosa aun a la insaciada

Del interes voracidad horrenda,
Que España, de el Marques solicitada,
Generosa a su Rei le hizo ofrenda,
Siglos de oro arrogandose la tierra,
Copia la paz i credito la guerra.

Confirmòse la paz, que establecida
Dejò en Berbin Philippo ia Segundo,
Que las vltimas sombras de su vida
Puertas de Iano, horror fueron del mundo
De alamos temiò entonces vestida
La vrna de el Eridano profundo
Sombras que le hizieron no ligeras,
Sus Heliades no, nuestras vanderas.

Alegre en tanto, vida luminosa
El hijo de la Musa solicita
A la thea nupcial, que perezosa
Le responde su llama en luz crinita;
En sus conchas el Sauo, la hermosa
Guardò al Tercer Philippo Margarita,
Cuio candor en mejor cielo ahora
Súàue es risa de perpetua Aurora.

Esta, pues, gloria nuestra, conducida
Con esplendor Réàl, con pompa rara
De Graz, con maior fausto receuida
De el Octauo Clemente fue en Ferrara.
De joia tal quedando enriquecida
Tan gran Corona de tan gran Tíàra,
En leños de Liguria el mar incierto
Vencido, Binaroz le dio su puerto.

De Valencia inundaua las arenas
España entonces, que su antiguo muro,
Digno si, mas capaz thalamo apenas
De el Himeneo pudo ser futuro.
Desatadas la America sus venas
De vno ostentò i otro metal puro;
Que mucho, si pisando el campo verde
Plata calzò el cauallo que oro muerde?

Del leño aun no los senos inconstante
La bella Margarita abia dejado,
I de su esposo ia escuchaua amante
Lisonjas dulces a Mercurio alado;
Al Sandoual en zefiros bolante
De treinta vezes dos acompañado
Titulos en España esclarecidos,
En grana, en oro, el Alua, el Sol vestidos.

Con pompa receuida al fin gloriosa,
La perla Boréàl fue soberana
En ciudad vanamente generosa
De nacion generosamente vana.
Dulce vn dia despues la hizo esposa,
Flammante el Castro en purpura romana;
Fuese el Rei, fuese España, e irreuerente
Pisò el mar lo que ia inundò la gente.

Esperaua a sus Reies Barcelona
Con aparato, qual debia, importuno
A raio illustre de tan gran corona,
A murado Tridente de Neptuno;
Ninguna de las dos Reales persona,
Ni de los cortesanos partiò alguno,

Sin arra de su fee, de su amor seña,
Aquella grande, estotra no pequeña.

Al Sanctuario luego su camino
De el Monte dirigieron aserrado,
Donde el baculo viste peregrino
Las paredes, que el mastil derrotado;
Deste segundo en religion Cassino
Sus passos votan al Pilar sagrado;
Vfana al receuillos se alboroza,
Mirandose en el Ebro, Çaragoza.

De el Reyno conuocò los tres estados
Al seruicio el Marques, i al bien atento
Del interes réàl, i conuocados,
Dacio logrò magnifico su intento;
Sus parques luego el Rei, sus deseados
Lares repite, donde entrò contento,
Quando a la pompa respondia el decoro
En estoque desnudo, en palio de oro.

Entre el concento pues nupcial oiendo
De el Arno los silencios, nuestro Sando
Las armas solicita, cuio estruendo
Freno fue duro al florentin Fernando;
El Fuentes brauo, aun en la paz tremendo,
Vestido azero, bien que azero blando,
Terror fue a todos mudo, sin que entonces
Diestras fuesen de Iupiter sus bronces.

La quietud de su dueño preuenida
Sin efusion de sangre, la campaña
De Carrìòn le duele, humedecida,

Fertil granero ia de nuestra España;
Pobre entonces i esteril, si perdida,
La mejor tierra que Pisuerga baña,
La corte les infunde, que de el Nilo
Siguiò inundante el fructúòso estilo.

De la esterilidad fue, de la inopia
Carríòn dulcemente perdonado;
Las espigas, los pomos de la copia
A Iupitèr deuidos, hospedado;
Pisuerga sacro por la vrna propia,
I sacro mucho mas por el caiado,
En muros tanto, en edificios medra,
Que sus margenes bosques son de piedra.

Vigilante aqui el de Denia, quantos pudo
Preuenir leños fia a Iuan Andrea,
Que a Argel su remo los conduzga mudo,
Si castigado ai remo que lo sea;
Venda el trato al genizaro membrudo,
Quando al Corso no ai Turco que no crea
Su bajel, que no importa, si en la plaia
El Mar se queda, que el baxel se baia.

Ô Argel! ô de rúìnas Españolas
Voraz ia campo tu elemento impuro!
Ô, a quantas quillas tus arenas solas,
Sino fatal, escollo fueron duro!
Imiten nuestras flamulas tus olas,
Tremolando purpureas en tu muro,
Que en cenizas te pienso ver surcado
Ô de tus ondas, o de nuestro arado.

No ia esta vez, no ia la que al prudente
Cardona, desmentido su aparato,
Las velas que silencio diligente
Conuocaua, frustrò segundo trato;
Boluieronse los dos, que llama ardiente,
Si vanas preuias de nabal recato
La justicia vibrando està diuina
Contra esta pyratica Sentina.

En el maior de su fortuna alago,
La que en la rectitud de su guadaña
Astrea es de las vidas en Buitrago,
Rompiò cruel, rompiò el valor de España
En vna Zerda. No maior estrago,
No, caiendo, rúìna mas estraña,
Hiziera vn Astro, deformando el mundo,
Enjugando el Occéàno profundo;

Que de Lerma la ia Duquesa, dina
De pisar gloriósa luces bellas,
Que a su virtud de el Cielo fue Medina
Cuna, quando su thalamo no estrellas.
Quantas niega a la selua conuecina
Lagrimosas dulcissimas querellas
Da a su consorte ruiseñor viùdo,
Musico al Cielo, i a las seluas mudo.

Prorrogando sus terminos el duelo,
Los miembros nobles, que en tremendo estilo
Trompa final compulsarà del suelo,
En los bronces sellò de su lucilo;
De Pisuerga al vndoso desconsuelo
Aun la vrna incapaz fuera de el Nilo.

Que mucho, si afectando vulto triste,
Llora la adulacion, i luto viste?

Parte en el Duque la maior tuuiera
El sentimiento i aun el llanto ahora,
Si la serenidad no le trujera
Alta de el Infantado successora;
La que el tiempo le debe primauera
Al Fauonio en el talamo de Flora,
Siempre bella, florida siempre, el mundo
Al Diego deberà Gomez segundo;

Al que, delicia de su padre, agrado
De sus Reies, lisonxa de la corte,
En coiunda feliz tan grande estado,
El dote fue menor de su consorte;
Mezenas Español, que al zozobrado
Barquillo estudiòso illustre es Norte.
Ô quanta le daran acciones tales
Iurisdiction gloriosa a los metales!

No despues mucho, madre esclarecida
A Margarita hizo el mejor parto
Que illustrò el emispherio de la vida
Desde el adusto Can al gelido Arto.
Pallas en esto, laminas vestida,
Quinto de los Planetas, quiere al quarto
De los Philippos, duramente hecho
Geniàl cuna su pabes estrecho.

Sus gracias Venus a exercer conduce
El ministerio de las Parchas triste;
Cardò vna el estambre, que reduce

A sutil hebra la que el huso viste;
Deuanandole otra, le traduce
A los giros bolubiles que asiste,
Mientras el culto de las Musas choro
Sueño le alterna dulce en plectros de oro.

Agradecido el Padre a la diuina
Eterna Magestad, himnos entona
En regulados choros, que termina
La deuocion de su Réàl persona;
Piadoso luego Rei, quantas destina
Penas rigor legal, tantas perdona
A los que al son de sus cadenas gimen
En los tenaces vinculos del crimen.

Señas dando festiuas del contento
Vniuersal, el Duque las futuras
Al primero preuiene sacramento.
Que de el Jordan labò aun las ondas puras:
Emulo su esplendor de el firmamento,
Si piedras no lucientes, luces duras
Construieron Salon, qual ia dio Athenas,
Qual ia Roma theatro dio a sus Scenas.

Diligencia en sazon tal afectada,
O casúàl concurso mas solene,
De el Rei hizo Britanno la embajada,
I el aplauso que España le preuiene;
De la vocal en esto Diosa alada,
Aunque litoral Calpe, aunque Pirene,
Siempre fragoso conuocò la trompa
A la alta expectacion de tanta pompa.

Ambicíòso Oriente se despoja
De las cosas que guarda en si mas bellas;
Zeilan quantas su esfera exhala roja
Engasta en el mejor metal centellas;
De sus veneros registrò Camboja
Las que a pesar del Sol ostentò estrellas,
El esplendor, la vanidad, la gala,
En el templo, en el coso i en la Sala.

Desmentido altamente del brocado,
Vinculo de prolixos leños ata
El palacio réàl con el sagrado
Templo, ereccion gloriosa de no ingrata
Memoria al Duque, donde abreuíàdo
El Iordan sacro en margenes de plata,
Dispensò ia el que, digno de Tíàra,
De la fe es nuestra vigilante bara.

Ingeníòso poluorista luego
Luminosos milagros hizo, en quanto
Purpureos ojos dando al ayre ciego,
Mudas lenguas en fuego llouiò tanto,
Que adulada la noche deste fuego,
No echò menos los joias de su manto;
Que en la fiesta hizieron subsequente
La gala mas lucida mas luciente.

Pisò el Zenith, i absorto se embaraça,
Raios dorando el Sol en los doseles,
Que visten, si no vn Fenix, vna plaza,
Cuio plumage piedras son noueles;
De Daphnes coronada mil, que abraza
En morbidos crystales, no en laureles;

Turbado las dejò, porque zeloso
A Jupiter bramar oiò en el coso.

No en circos, no, propuso el Duque atroces
Iuegos, o gladiatorios, o ferales:
No ruedas que hurtaron ia veloces
A las metas, al poluo las señales;
En plaça si magnifica feroces
A lanza, a rejon muertos animales,
Flechando luego en zefiros de España
Arcos zelestes vna i otra caña.

Apenas confundiò la sombra friá
Nuestro orizonte, que el Salon brillante,
Nueuo Epiciclo al gran rubi del dia,
I de la noche dio al maior diamante,
Por lactéa despues segunda via
Vn orbe desatò i otro sonante:
Astros de plata, que en lucientes giros
Batieron con alterno pie zafiros.

Prolixa preuencion en brebe hora
Se disoluiò, i el lucido topacio,
Que occidental balcon fue de la Aurora,
Angulo quedò apenas del palacio.
De quantos la edad marmores debora,
Igual restituiendo al ayre espacio
Que ambito a la tierra, mudo exemplo
Al desengaño le fabrica templo.

Solicitado el Holandes Pirata
De nuestra paz o de su aroma ardiente,
No solo no al Ternate le desata,

Mas su coiunda a todo aquel Oriente;
De el mar es de la Aurora la mas grata,
Quando no la maior de continente
Isla Ternate, pompa del Maluco,
De este inquirida siempre i de aquel buco.

Esta, pues, que de aquel gran mundo ha sido
Vniuersal emporio de su clauo
Al politico lampo, al de torcido
Labio i cabello tormentoso cabo,
Domada fue de quien por su apellido
I por su espada ia dos vezes Brauo,
Maior serà trofeo la memoria
Que el adelantamiento a su victoria.

Gracias no pocas a la vigilancia
De el Duque atento, cuia diligencia,
Proxima siempre a la maior distancia,
Sombra indiuidua es de su presencia;
Veneciana estos dias arrogancia,
De vana procedida preeminencia,
Al sacro opuesta celestial Clauero
Esgrimiò casi el obstinado azero.

Ô de el mar reyna tu, que eres esposa,
Cuios abetos el Leon seguros
Conduce sacros, que te haze vndosa
Cibeles, coronada de altos muros!
Alcíòn de la paz ia religiosa,
Los reynos serenaste mas impuros;
Ô Venecia, ai de ti! Sagrada oi mano
Te niega el Cielo, que desquicia a Iano.

Ai mil vezes de ti, precipitada,
Mas republica al fin prudente, sabes
La que a Pedro le asiste quanta espada
A sus dos remos es, a sus dos llabes?
De vna i de otra lamina dorada
Sus miembros aun no el Fuentes hizo grabes.
Que señas de virtud dieron plebeia
Las togadas reliquias de Aquileia.

Confuso hizo el Arsenal armado
Reseña militar, nabal registro
De sus fuerzas, en quanto oiò el Senado
Alto del Rei Catholico ministro;
Nestor mancebo en sangre, i en estado
Castro excelso, dulzura de Caistro;
Este, pues, varíàndo estilo i vulto,
Duro amenaza, persúàde culto.

Oracion en Venecia rigurosa,
En Lombardia trompas eloquentes,
Víòlencia hizieron iudiciosa
A la maior corona de prudentes.
Adria, que sorbiò rios ambiciosa,
Timida ahora, recusando Fuentes,
Reducida desiste, humilde cede
Al Quinto Paulo i a su sancta Sede.

Iacobo, donde al Tamesis el dia
Mucha le esconde sinúòsa bela,
Legitimas reliquias de Maria,
Succession adoptada es de Isabela;
Lo materno que en el ceniza fria
De nueuos dogmas, semiuiuo zela,

A paz con el Catholico le induce
Afecto que humea, si no luce.

Este, pues, embrion de luz, que incierto
Viuir apenas esplendor no saue,
La nunca extinta purpura de Alberto
Alentò pia, fomentò súàue;
España a ministerio tanto experto
Varon delega, cuia mano graue,
Alternando instrumentos, persúàda
O con el Caduceo o con la espada.

El Tassis fue de Acuña esclarecido,
Ia de Villamediana honor primero,
El que a tan alto asumpto delegido,
Súàuemente le tratò seuero;
El de sierpes al fin leño impedido,
El fulminante aun en la vayna azero
La paz solicitaron, que Bretaña,
Que deuerà al glorioso Conde España.

Alma paz, que despues establecida
De el Velasco, del raio de la guerra,
La tantos años puerta concluida
Abriò al trafico el mar, abriò la tierra;
Iris sancta, que el simbolo ceñida
De la serenidad, a Ingalaterra,
A España en nudo las implica blando,
De los odios reciprocos ouando.

No menos corbo rosicler sereno
El Paìs coronò agradable, donde
En varios de crystal ramos el Reno

Las sienes al Occeàno le esconde;
El belicoso de la Haya seno,
Belgico siempre titulo del Conde,
Tronco de el Nectar fue, que fatigada
Labrò la guerra, si la paz no armada.

A la quietud de este rebelde Polo
Asintiò el Duque entonces indulgente,
Que por desenlazarle vn rato solo,
No ia depone Marte el ielmo ardiente,
Su arco Cintia, su benablo Apolo,
Arrimado tal vez, tal vez pendiente,
A vn tronco este, aquella a vn ramo fia,
Exercitados el siguiente dia.

319.—1617

DE LA «FABULA DE PHAETON» QUE ESCRIUIÒ EL CONDE DE VILLAMEDIANA

Cristales el Po desata
Que al hijo fueron del Sol,
Si tremulo no farol,
Tumulo de vndosa plata;
Las espumosas dilata
Armas de sañudo toro
Contra architecto canoro,
Que orilla el Tajo eterniza
La fulminada ceniza
En symetrica vrna de oro [1].

1 Escribiò el Conde esta Fabula en el Reino de Toledo.

320.—1617

DE VNA CAIDA QUE DIO DE VN CAUALLO EL CONDE DE LA OLIUA EN EL PARQUE

Cauallo que despediste,
No solo vn bello Español,
Mas con los raios del Sol
La dura tierra barriste;
Viste ia de plumas, viste:
Que si en esto no succedes
A la aue Réàl, no puedes
Deuidamente lleuallo;
Que el aguila aun es cauallo
Indigno de Ganimedes.

321.—1618

AL NACIMIENTO DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR

1.—El Razimo que ofreciò
La tierra ia prometida,
Esta noche esclarecida
En agraz he visto io.
2.—Mas que no,
Porque ha mucho que pasò.
1.—Mas que si,
Porque ha poco que le vi.
2.—Donde? Di.
1.—En el heno que le diò
Vn portalillo pequeño,

Mientras le cuelga de vn leño
El pueblo que alimentò.

El bello razimo que
Traxeron por cosa rara
Entre dos en vna vara,
De aquesta figura fue.
2.—Sabeslo tu? 1.—Io lo sè
Del que lo prophetizò.
2.—Mas que no,
Porque ha mucho que pasò.
1.—Mas que si,
Porque ha poco que le vi.

Entre dos se traxo aquel,
I aqueste verà Sion
Entre vno i otro ladron,
Siendo la innocencia el.
2.—Adiuinas? 1.—Mas fièl
Fue ia quien lo adiuinò.
2.—Mas que no,
Porque ha mucho que pasò.
1.—Mas que si,
Porque ha poco que le vi.

322.- 1618 [1]

La Ciudad de Babylonia,
Famosa, no por sus muros,
Fuesen de tierra cocidos,
O sean de tierra crudos,

1 *V. la nota al romance:* De Thisbe i Pyramo quiero, *pag. 244 del tomo primero.*

Sino por los dos amantes,
Celebrados hijos suios,
Que muertos i en vn estoque
Han peregrinado el mundo;
Citharista, dulce hija
De el Archipoeta rubio,
Si al braço de mi instrumento
Le solicìtas el pulso,
Digno sujecto serà
De las orejas de el vulgo;
Popular applauso quiero,
Perdonenme sus Tribunos.
Pyramo fueron i Thisbe
Los que en verso hiço culto
El licenciado Nason,
Bien romo o bien narigudo,
Dexar el dulce candor
Lastimosamente obscuro,
Al que tumulo de seda
Fue de los dos casquilucios;
Moral que los hospedò,
I fue condenado al punto,
Si de el Tigris no en raices,
De los amantes en fructos.
Estos, pues, dos Babilonios
Vecinos nacieron mucho,
I tanto que vna pared
De oidos no mui agudos,
En los años de su infancia
Oiò a las cunas los tumbos,
A los niños los gorgeos
I a las amas los arrullos.
Oiòlos, i aquellos dias

Tan bien la audiencia le supo,
Que años despues se hiço
Rajas en seruicio suio.
En el interim nos digan
Los mal formados rasguños
De los pinceles de vn ganso
Sus dos hermosos dibuxos:
Terso marfil su esplendor,
No sin modestia, interpuso
Entre las hondas de vn Sol
I la luz de dos carbunclos.
Libertad dice llorada
El coruo súàue iugo
De vnas cejas, cuios arcos
No serenaron diluuios.
Luciente crystal lasciuo,
La tez digo de su vulto,
Vaso era de claueles
I de jazmines confusos.
Arbitro de tantas flores,
Lugar el olfacto obtubo
En forma, no de nariz,
Sino de vn blanco almendruco.
Vn rubi concede o niega,
Segun alternar le plugo,
Entre doce perlas netas
Veinte aljofares menudos.
De plata bruñida era
Proporcionado cañuto
El organo de la voz,
La ceruatana de el gusto.
Las pechugas, si huuo Phenix,
Suias son; si no le hubo,

De los jardines de Venus
Pomos eran no maduros.
El etcœtera es de marmol,
Cuios relieues occultos
Vltraje morbido hicieran
A los diuinos desnudos,
La vez que se vistiò Paris
La garnacha de Licurgo,
Quando Palas por vellosa
I por zamba perdiò Iuno.
Esta pues desde el glorioso
Vmbral de su primer lustro,
Niña la estimò el Amor
De los ojos que no tubo.
Creciò Deidad, creciò inuidia
De vn sexo i otro. Que mucho
Que la fee erigiesse aras
A quien la emulacion culto?
Tantas veces de los templos
A sus posadas reduxo
Sin libertad los galanes,
I las Damas sin orgullo,
Que viendo quien la vistiò,
Nueue meses que la trujo,
De terciopelo de tripa,
Su peligro en los concursos,
Las reliquias de Thysbica
Engastò en lo mas recluso
De su retrete, negado
Aun a los atomos puros.
Ô Pyramo, lo que hace
Ioueneto ia robusto,
Que sin alas podia ser

Hijo de Venus segundo!
Narciso, no el de las flores
Pompa, que vocal sepulchro
Construiò a su boboncilla
En el valle mas profundo;
Sino vn Adonis Caldeo,
Ni xarifo ni membrudo,
Que traia las orejas
En las jaulas de dos tufos.
Su copetazo pelusa,
Si tafetan su testuzo,
Sus mexillas mucho raso,
Su bozo poco belludo;
Dos espadas eran negras
A lo dulcemente rufo
Sus cejas, que las torcieron
Dos estocadas de puño.
Al fin en Pyramo quiso
Encarnar Cupido vn chuzo,
El mejor de su armeria,
Con la herramienta al vso.
Este, pues, era el vecino,
El amante i aun el cuio
De la tortola doncella
Gemidora a lo biùdo;
Que de las penas de Amor
Encarecimiento es summo
Escuchar hondas sediento
Quien siente frutas aiuno.
Intimado el entredicho
De vn ladrillo i otro duro,
Llorando Pyramo estaba
Apartamientos conjuntos,

Quando fatal carauela,
Emula, mas no del humo,
En los corsos repetidos
Afferrò puerto seguro.
Familíàr tapeada,
Que aun a pesar de lo adusto,
Alua fue, i Alua a quien debe
Tantos solares anuncios.
Calificarle sus pasas
A fuer de Aurora propuso;
Los cryticos me perdonen
Si dixere con ligustros.
Abraçòle sobarcada,
I no de clauos Malucos,
En nombre de la azucena,
Desmentidora de el tufo.
Siendo aphorismo aguileño
Que matar basta a vn difuncto
Qualquier olor de costado,
O sea morcillo o rucio.
Al estoraque de Congo
Boluamos, Dios en aiuso;
A la que quatro de a ocho
Argentaron el pantuflo.
Abispa con libramiento
No volò como ella anduuo;
Menos vn torno responde
A los deuotos impulsos,
Que la mulata se gyra
A los pensamientos mudos;
Ô destino inducidor
De lo que has de ser verdugo!
Vn dia que subiò Thysbe,

Humedeciendo discursos,
A enxugarlos en la cuerda
De vn inquíèto columpio,
Hallò en el desuan acaso
Vna rima que compuso
El tiempo sin ser Póèta,
Mas clara que las de alguno.
Auia la noche antes
Soñado sus infortunios,
I viendo el resquicio entonces,
«Esta es, dixo, no lo dudo;
»Esta, Pyramo, es la herida
Que en aquel sueño importuno
Abriò dos veces el mio
Quando vna el pecho tuio.
»La fee que se debe a sueños
I a celestiales influxos,
Bien lo dice de mi Aia
El incredulo repulgo.
»Lo que he visto a ojos cerrados
Mas autentico presumo,
Que del amor que conozco
Los fauores que descubro?
»Efecto improuiso es,
No de los años diuturno,
Sino de vn niño en lo flaco,
I de vn Dios en lo opportuno.
»Pared que naciò commigo,
De el amor solo el estudio,
No la fuerça de la hedad,
Desatar sus piedras pudo;
»Mas, ai, que taladrò niño
Lo que dilatàra astuto;

Que no poco daño a Troia
Breue portillo introduxo.
»La vista que nos dispensa,
Le desmienta el atributo
De ciego, en la que le ata
Ociosa venda el abuso.»
Llegò en esto la morena,
Los talares de Mercurio
Calçada en la diligencia
De seis argentados punctos;
I viendo extinguidos ia
Sus poderes absolutos
Por el hijo de la tapia,
Que tiene veces de Nuncio,
Si destinguir se podia
La turbacion de lo turbio,
Su exercicio ia frustrado
Le dexò el euano sucio.
Otorgò al fin el infausto
Auocamiento futuro,
I citando la otra parte,
Sus mismos auctos repusso.
Con la pestaña de vn lince
Barrenando estaba el muro,
Si no adormeciendo Argos
De la suegra substitutos,
Quando Pyramo citado,
Telares rompiendo inmundos,
Que la emula de Palas
Dio a los diuinos insultos,
«Barco ia de vistas, dixo,
Angosto no, sino Augusto,
Que velas hecho tu lastre,

Nadas mas quando mas surto;
»Poco espacio me concedes,
Mas basta; que a Palinuro
Mucho mar le dexò veer
El primero breue surco.
»Si a vn leño conducidor
De la conquista o de el hurto,
De vna piel fueron los Dioses
Remuneradores justos,
»A vn baxel que pisa immobil
Vn Mediterraneo enxuto,
Con los suspiros de vn sol
Bien le deberàn Coluros.
»Tus bordes veso piloto,
Ia que no tu quilla buzo,
Si reuocando su voz
Fauorecieres mi assumpto.»
Dando luego a sus desseos
El tiempo mas opportuno,
Frequentaron el desuan
Escuela ia de sus cursos.
Lirones siempre de Phebo,
I de Díàna lechuzos,
Se beuian las palabras
En el poluo del conducto.
Quantas vezes impaciente
Metiò el brazo, que no cupo,
El garçon, i lo attentado
Le reuocaron por nulo!
Quantas el impedimento
Accusaron de consuno
Al poço, que es de por medio
Si no se besan los cubos!

Orador Pyramo entonces,
Las armas jugò de Tulio;
Que no ai aspid vigilante
A poderosos conjuros.
Amor, que les assistia,
El vergonçoso capullo
Desnudò a la virgen rosa
Que desprecia el Tyrio xugo.
Abriò su esplendor la boba,
I a seguille se dispuso:
Tragica resolucion,
Digna de maior cothurno!
Media noche era por filo,
Hora que el farol nocturno,
Rebentando de mui casto,
Campaua de mui sañudo;
Quando tropeçando Thisbe,
A la calle dio el pie çurdo,
De no pocos endechada
Caniculares aullos.
Dexò la ciudad de Nino,
I al salir, funesto buho
Alcandara hizo vmbrosa
Vn verdinegro aceituno.
Sus passos dirigiò donde
Por las bocas de dos brutos
Tres o quatro siglos ha
Que està escupiendo Neptuno.
Cansada llegò a su margen,
A pesar del Abril mustio,
I lagrimosa la fuente
Enronqueciò su murmurio.
Olmo que en jouenes hojas

Dissimula años adultos,
De su vid florida entonces
En los mas lasciuos nudos,
Vn raio sin escuderos,
O de luz o de tumulto,
Le desuaneciò la pompa,
I el thalamo descompuso.
No fue nada: a cient lexias
Dio ceniza. Ô cielo injusto!
Si tremendo en el castigo,
Portentoso en el indulto.
La planta mas conuecina
Quedò verde. El seco junco
Ignorò aun lo mas ardiente
Del acelerado incurso.
Cinthia calò el papahigo
A todo su plenilunio,
De temores vellories,
Que ella dize que son nublos.
Thisbe entre pabores tantos
Solicitando refugios,
A las rúìnas appela
De vn edificio caduco.
Executarlo queria,
Quando la selua produxo
Del Egypcio o del Thebano
Vn Cleoneo tríùmpho
Que en vn proximo cebado,
No sè si merino o burdo,
Babéàndo sangre, hizo
El crystal liquido impuro.
Temerosa de la fiera
Aun mas que del estornudo

De Iupiter, puesto que
Sobresalto fue machucho,
Huie, perdiendo en la fuga
Su manto: fatal descuido.
Que prothonecio hará
Al señor Pyramiburro!
A los portillos se acoge
De aquel antiguo reducto,
Noble ia edificio, ahora
Iurisdiccion de Vertumno.
Alondra no con la tierra
Se cosiò al menor barrunto
De esmerjon, como la triste
Con el tronco de vn sauco.
Bebiò la fiera, dexando
Torpemente rubicundo
El cendal que fue de Thisbe,
I el bosque penetrò inculto.
En esto llegò el tardon,
Que la ronda le detuuo,
Sobre quitalle el que fue,
Aun embainado, verdugo.
Llegò pisando cenizas
Del lastimoso transumpto
De sus bodas, a la fuente,
Al termino constituto;
I no hallando la moça,
Entre ronco i tartamudo
Se enxuagò con sus palabras,
Regulador de minutos.
De su alma la mitad
Cita a vozes, mas sin fruto;
Que socarron se las niega

El Echo mas campanudo.
Troncos examina huecos,
Mas no le ofrece ninguno
El panal que solicita
En aquellos senos rudos.
Madama Luna a este tiempo,
A peticion de Saturno,
El velo corriò al melindre,
I el papahigo depuso,
Para leer los testigos
Del processo ia concluso,
Que publicar mandò el hado,
Qual mas, qual menos perjuro;
Las huellas quadrupedales
Del coronado abrenuncio,
Que en esta saçon bramando
Tocò a visperas de susto;
Las espumas que la ierua
Mas sangrientas las expuso,
Que el signo las babeò,
Rugiente pompa de Iulio;
Indignamente estragados
Los pedaços mal difusos
De el velo de su retablo,
Que ia de sus duelos juzgo,
Viòlos, i al reconocellos,
Marmol obediente al duro
Sincel de Lisippo, tanto
No ia desmintiò lo esculpto,
Como Pyramo lo viuo,
Pendiente en vn pie a lo grullo,
Sombra hecho de si mismo,
Con facultades de bulto,

Las señas repite falsas
De el engaño a que le induxo
Su fortuna, contra quien
Ni lança vale ni escudo.
Esparcidos imagina
Por el fragoso arcabuco,
Eburneos dirè o Diuinos:
Diuinos digo i eburneos,
Los bellos miembros de Thysbe,
I aqui otra vez se traspuso
Fatigando a Praxiteles,
Sobre copialle de estuco.
La Parca en esto, las manos
En la rueca i en el huso,
I los ojos, como dicen,
En el vital estatuto,
Inexorable sonò
La dura tissera, a cuio
Mortal son Pyramo vuelto
De el parasismo profundo,
El acero que Vulcano
Templò en venenosos çumos,
Efficazmente mortales
I Magicamente infusos,
Valeroso desnudò,
I no como el otro Mucio
Assò intrepido la mano,
Sino el asador traduxo
Por el pecho a las espaldas.
Ô tantas veces insulso,
Quantas vueltas a tu ierro
Los siglos daràn futuros!
Tan mal te olia la vida?

Ô bien, hi de puta, puto,
El que sobre tu cabeça
Pusiera vn cuerno de juro!
De viòlas coronada
Saliò la Aurora con çuño;
Quando vn suspiro de a ocho,
Aunque mal distincto el cuño,
Qual engañada auecilla
De el cautiuo contrapuncto,
A implicarse desalada
En la hermana de el engrudo,
La lleuò donde el cuitado
En su postrimero turno
Desperdiciaba la sangre
Que recibiò por embudo.
Offreciòle su regazo,
I io le ofrezco en su muslo
Desplumadas las delicias
De el paxaro de Catulo.
En quanto boca con boca,
Confitandole disgustos
I heredandole aun los trastos
Menos vitales, estuuo,
Espirò al fin en sus labios;
I ella con semblante enxuto,
Que pudiera por sereno
Acatharrar vn Centurio
Con todo su morrion,
Haciendo al alma trabuco,
De vn «ai» se calò en la espada
Aquella vez que le cupo.
Prodigo desatò el hierro,
Si crúèl, vn largo fluxo

De rubíès de Zeilan
Sobre esmeraldas de Muso.
Hermosa quedò la muerte
En los lilios Amatuntos,
Que salpicò dulce ielo,
Que tiñò palor Venusto.
Lloròlos con el Euphrates,
No solo el fiero Danubio,
El siempre Araxes flechero,
Quando Partho i quando Turco;
Mas con su llanto labaron
El Bucentoro diurno,
Qvando sale, el Ganges loro,
Quando vuelue, el Tajo rubio.
Al blanco moral de quanto
Humor se bebiò purpureo,
Sabrosos granates fueron
O testimonio o tributo.
Sus mui reuerendos padres,
Arrastrando luengos lutos
Con mas colas que cometas,
Con mas pendientes que pulpos,
Iaspes i demas colores
Que vn aulico dissimulo
Occuparon en su huessa,
Que el Syrio llama sepulchro;
Aunque es tradicion constante,
Si los tiempos no confundo,
(De Chronographos me atengo
Al que calçàre mas justo),
Que ascendiente pio de aquel
Desuanecido Nabuco,
Que paciò el campo medio hombre,

Medio fiera, i todo mulo,
En vrna dejò decente
Los nobles poluos inclusos,
Que absoluieron de ser huesos
Cinnamomo i calambuco.
I en letras de oro: «Aqui iacen
Indiuiduamente juntos,
A pesar de el Amor, dos;
A pesar del numero, vno.»

323.—1619

A NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA, POR LA SALUD DEL SEÑOR REI DON PHILIPPE III

En vez, Señora, del crystal luciente,
Licores Nabathéòs espirante,
Los faroles, ia luces de Leuante,
Las vanderas, ia sombras de Occidente;
Las fuerças litorales, que·a la frente
Eran de Africa gemino diamante,
Tanto dissimulado al fin turbante
Con generosidad expulso ardiente,
Votos de España son, que oi os consagra
Suffragios de PHILIPPO: a cuia vida
Aun los siglos del Phenix sean segundos.
Fiebre, pues, tantas vezes repetida
Perdone al que es Catholica visagra,
Para mas gloria vuestra, de ambos Mundos.

324.—1619

EN LA MISMA OCCASION

Esta de flores, quando no diuina,
 Industríòsa vnion, que ciento a ciento
 Las auejas, con rudo no argumento,
 En ruda si confunden oficina,
Complice Promethea en la rapina
 Del voraz fue, del lùcido elemento,
 A cuia luz súàue es alimento,
 Cuia luz su reciproca es rúìna.
Esta, pues, confusion oi coronada
 Del esplendor que contra si fomenta,
 Por la salud, ô VIRGEN MADRE, erijo
Del maior Rei, cuia invencible espada,
 En quanto Febo dora o Cinthia argenta,
 Trompa es siempre gloriosa de tu Hijo.

325.—1619

A FR. ESTEUAN IZQUIERDO, FRAILE FRANCISCO, EN AGRADECIMIENTO DE VNA BOTA DE AGUA DE AZAHAR I VNAS PASAS

La Aurora, de azahares coronada,
 Sus lagrimas partiò con vuestra bota,
 Ni de las peregrinaciones rota
 Ni de sus conductores esquilmada.
De sus risueños ojos desatada,
 Fragrante perla cada breue gota,
 Por seraphica aueja fue, deuota,
 A bota peregrina trasladada.

Vbas os deue Clio, mas ceciales;
 Minimas en el hauito, mas passas,
 A pesar del perhiphrasis absurdo.
Las manos de Alexandro haceis escasas,
 Segunda la capilla del de Ales,
 Izquierdo Esteuan, si no Esteuan çurdo.

326. —1619

EN LA JORNADA DE PORTUGAL

En año quieres que plural cometa [1]
 Infausto corta a las coronas luto,
 Los vestigios pisar del Griego astuto?
 Por cuerdo te juzgaba, aunque Poeta.
Salga a otro con lanza i con trompeta
 Mosquito Antoníàno resoluto,
 I aun a pesar del tiempo mas enjuto,
 Amor con botas, Venus con baieta;
Fresco verano, clauos i canela,
 Nieue mal de vna Estrella dispensada [2],
 Aposento en las gabias el mas baxo;
El primer dia folíòn i pela,
 El segundo, en qualquier encrucijada,
 Inundaciones del nocturno Tajo.

1 Auian precedido dos Cometas i las muertes del Emperador Mathias i de la Emperatriz Anna, su muger.
2 La sierra de la Estrella.

327.—1619

A IUPITER

Tonante monseñor, de quando acà
 Fulminas jouenetos? Io no sè
 Quanta pluma ensillaste para el que
 Siruiendote la copa aun oi està.
El garçon Phrygio, a quien de bello da
 Tanto la antiguedad, besàra el pie
 Al que mucho de Hespaña esplendor fue [1],
 I poca mas fatal ceniça es ia.
Ministro, no grifaño, duro si,
 Que en Liparis Steropes forjò,
 Piedra digo Bezahar de otro Pyru,
Las ojas infamò de vn alheli,
 I los Acroceraunios montes no.
 Ô Iupiter, ô tu, mil veces tu!

328.—1619

EN PERSONA DE VN GALAN, A VNA DAMA QUE LE AUIA OFFRECIDO IR A UN IARDIN

Vamos, Filis, al vergel,
I dexaràs inuidiosa
De tus mexillas la rosa,
De tus labios el clauel.

1 Don Miguel de Guzman, hijo del Duque de Medina Sidonia, a quien matò vn Raio.

Libarè en ellos la miel
De quien son vaso i son flores
A los enxambres de amores.
Ven, Fili, que tardas ia:
Mas ai, quien palabras dà
Bien sabrà mentir fauores.

329.—1610

Guerra me hazen dos cuidados [1]
De contrarios accidentes:
Vno de males presentes,
Otro de bienes passados.
En la memoria ceuados,
Voraz simil cada qual
Del buitre ha sido infernal,
Cuio insaciable desden
Plumas ha vestido al bien,
Garras ha prestado al mal.

330.—1610

AL MISMO QUE, POR ACUDIR APRESURADAMENTE A ESCUSAR VNA PENDENCIA, SE DESCONCERTÒ VN PIE [2]

Ia que indignada caida
Tan graue pie desconcierta

1 La Redondilla es agena, i pidieronle la continuasse en vna dezima.

2 *Aparece en el Ms. Chacón, despues de la decima:* «Este de mimbres vestido», *dirigida a D. Antonio Chacón.*

En Pasqua, Señor, i en huerta [1]
No sè qual menos florida;
Decima va condolida
De vuestro fracasso, pues
Si a lo claudicante no es,
Visitaràn a lo honrado
Vn pie no bien concertado
Diez mal concertados pies.

331.—1619

AL NACIMIENTO DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR

Quien oiò?
Quien oiò?
Quien ha visto lo que io?

Iacia la noche quando
Las doce a mis ojos dio
El relox de las estrellas,
Que es el mas cierto relox.
Iacia, digo, la noche,
I en el silencio maior
Vna voz dieron los cielos,
Amor Diuino,
Que era luz aunque era voz,
Diuino Amor.
Quien oiò?
Quien oiò?
Quien ha visto lo que io?

1 Fue vn dia de los de Pasqua de Resurrecion, en la huerta que llaman La Florida, en Madrid.

Ruiseñor no era de el Alua.
Dulce hijo el que se oiò;
Viste alas, mas no viste
Vulto humano el Ruiseñor.
De varios, pues, instrumentos
Al confuso acorde son,
Gloria dando a las alturas,
Amor Diuino,
Paz a la tierra anunciò,
Diuino Amor.
Quien oiò?
Quien oiò?
Quien ha visto lo que io?

Leuantème a la armonia,
I caiendo al esplendor,
O todo me negò a mi,
O todo me neguè io.
Tiraniçò mis sentidos
El soberano cantor,
El que ni aue ni hombre,
Amor Diuino,
Era mucho de los dos,
Diuino Amor.
Quien oiò?
Quien oiò?
Quien a visto lo que io?

Restitúidas las cosas
Que el extasis me escondiò,
A blando zephiro hice
De mis obejas pastor.
Dejèlas, i en vez de nieue,

Pisando vna i otra flor,
Lleguè donde al heno vi,
Amor Diuino,
Peinalle raios al sol,
Diuino Amor.
Quien oiò?
Quien oiò?
Quien ha visto lo que io?

Humilde en llegando atè
Al pesebre la razon,
Que me valiò nueua luz,
Topo aier i lince oi.
Oì balar al cordero,
Que bramò vn tiempo leon;
I vi llorar niño ahora,
Amor Diuino,
Al que ha sido siempre Dios
Diuino Amor.
Quien oiò?
Quien oiò?
Quien ha visto lo que io?

332.—1619

ROMANCE AMOROSO

Callaré la pena mia
O publicarè el dolor?
Si la callo, no ai remedio;
Si le digo, no ai perdon.

De qualquier suerte se pierden
Alas de cera. Es mejor
Que las humedezca el mar
O que las abrase el Sol?
Que me aconsejas, Amor?

De vn instrumento acordado
Al dulce doliente son,
Serà su piedad mas sorda,
Que el infierno que le oiò?
Al son, pues, deste instrumento
Intimarèle al albor
Quexas que beba su oido
En el crystal de vna voz?
Que me aconsejas, Amor?

Con las centellas del alma
Que offrecen mis ojos oi,
(Templada su actiuidad,
Desmentido su color),
Serà bien que de tus alas,
No digo la mas veloz,
Sino la mas dulce pluma
La accuse tanto rigor?
Que me aconsejas, Amor?

Niño Dios, tu me aconseja,
Que bien podras; pues sè io
Lo que ignoras como niño
Que lo sabes como Dios.
Oraculo de ti mismo,
Desatar, no solo, no
Mis dudas, pero aun el ielo

Sabras de su coraçon.
Que me aconsejas, Amor?

333.—1619

Ojos eran fugitiuos
De vn pardo escollo dos fuentes,
Humedeciendo pestañas
De jazmines i claueles,
Cuias lagrimas risueñas,
Quexas repitiendo alegres,
Entre concentos de llanto
I murmurios de torrente,
Lisonjas hacen vndosas
Tantas al sol, quantas vezes
Memorias besan de Daphnes
En sus amados laureles.
Despreciando al fin la cumbre,
A la campaña se atreuen,
A donde en marmol dentado
Que les peina la corriente,
Sus dos cortinas abrocha
(Digo, sus margenes breues)
Con vn alamar de plata,
Vna bien labrada puente.
Dichosas las ondas suias
Que, entre piramides verdes
Que ser quieren obeliscos
Sin dexar de ser cipreses,
I entre palmas que zelosas
Confunden los capiteles
De vn edificio, a pesar

De los arboles luciente,
Crystales son vagarosos
Destos bellos muros, de este
Galan Narciso de piedra,
Desuanecido sin verse.
I con raçon, que es alcazar
De la diuina Syrene,
Arco fatal de las fieras,
Harpon dulce de las gentes.
Armada el ombro de plumas,
Cinthia por las que suspende,
Cupido por las que bate,
A la ambicion es del Betis.
Vn dia, pues, que pisando
Inclemencias de Diciembre
Treguas hiço su cothurno
Entre la nieue i la nieue,
Corcillo no de las seluas,
Sino del viento mas leue
Hijo veloz de su aljaba,
Dos o tres alas desmiente.
Siguelo, i en vez de quantas
A los copos mas recientes
Blancas huellas les negò,
Blancos lilios les concede.
Ioben coronado entonces,
No sin splendor, las sienes,
De los tremulos despojos
De vn bolado martinete,
Ceuando estaua, a las orlas
De vn estanque transparente,
Su bahari, que hambriento
Picaba los cascaueles.

Alterado del rúìdo,
 Tienta el acero que pende,
 Cobra el caballo que pace,
 Si pace quien hierro muerde;
Mas, saltéàdo despues
 Del bellissimo accidente,
 Si intempestiuo se oppone,
 Desalumbrado se offrece:
Con media luna vee vn Sol
 Que raios i flechas pierde
 Tras vn corzo que no huie,
 Sino al Amor obedece.
Sagaz el hijo de Venus,
 Vengatiuo como siempre,
 Vana piel le vistiò al viento,
 Que aun las montañas la creen.
Engañò la cazadora,
 Conducida desta suerte
 A ilustrar carro lasciuo
 De virginales desdenes.

334.—1619

Mançanares, Mançanares,
 Vos que en todo el aquatismo
 Duque sois de los arroios
 I Vizconde de los rios:
Soberbio correis; mi pluma
 Miercoles sea coruillo
 Del poluo canicular,
 En que os vereis conuertido.
Bien sea verdad que os haran

Marques de Poza en Estio
Los que, entrando a veros sucios,
Saldràn de veros no limpios,
No os desuanezcais por esto,
Que de la piedra sois hijo,
Pues tomastes carne vndosa
En las entrañas de vn risco.
Enano sois de vna puente
Que pudierais ser marido;
Si al besalla en los tres ojos
Le llegareis al touillo.
Al touillo? Mucho dixe:
A la planta apenas digo,
I esa no siempre desnuda,
Porque calçada ha viuido.
Solicitad deligente,
Alcançandoos a vos mismo,
Los abrazos de Xarama,
Minotauro crystalino,
Para que siruais la copa
A los parientes de el Signo
Que lame en su piel diamantes
I pisa en Abril saphyros.
I sepa luego de vos
Todo cuerno masculino,
Que de sus agitaciones
Està ia acauado el circo:
La Réàl plaça de el Phenix,
De Pisuerga illustre oluido,
Theatro de carantoñas,
Cadahalso de castigos.
Decildes a esos señores,
Que ha mas que fueron nouillos,

Que seran, sin duda, encenias
De este hermoso edificio.
Espectaculo feroz,
Emulo de los antiguos,
Mas desmentido en Hespaña
De dos cañaços Moriscos.
Decildes que a tanta fiesta
Preuengan los mas lucidos
Sus martinetes de hueso,
Pompa de tantos cintillos;
Que estudien ferocidad,
I de sus coruos cuchillos,
Si tienen sangre las sombras,
Beban la sangre los filos;
Que salgan de los toriles
Entre feroces i tibios,
Sin bramar a lo casado
Ni escaruar a lo gallino;
Mas si escaruaren, que sea
Para dar luz al abysmo
O sepulchros a los muertos
Que no se comieron viuos.
Toros sean de Diomedes,
A cuio rocin morcillo
El pienso mas veníàl
Fue vn celemin de homicidios.
Que aspiren a ser leones
Para que los haga erizos,
Pluralidad generosa
De rejones bien rompidos;
Que mas se querrà vn bicorne
Que verse hecho vn sotillo
De fresnos azafranados,

Desuarrigando pollinos?
Perdonen, que el asonante
Rebuzno ha hecho el relincho
Del que morirà cornado,
I escudos costò infinitos.
Los menos, pues, criminales
Por esta vez consentimos
Que ronden, que prendan capas,
I den en fiado silbos;
Porque vn silbo es necesario
Para comicos delictos,
Municion de mosqueteros
Que pretendo por amigos.
Que, al fin, para embrauecerse,
Bacunos armen garitos
De el juego de el hombre, padre
De chachos o de codillos.
I a fee que Reies fallados
I matadores vencidos
Hagan a los bueies toros,
I a los toros basiliscos.

335.—1620

AL SERENISIMO INFANTE CARDENAL

Purpureo creced, raio luciente
Del Sol de las Españas, que en dorado
Ia trono el Tiber os verà sagrado,
Leies dar algun dia a su corriente.
De coronas entonces vos la frente,
Vuestro Padre de orbes coronado,

Deba el mundo vn redil, deba vn caiado
A vuestras llaues, a su espada ardiente.
Cresced a fines tan esclarecidos,
Ô vos, a cuio gloríòso manto
Sombras son Erythréòs esplendores,
I en quien deuidamente repetidos
De vuestros dos se veen progenitores
El nombre, lo catholico, lo santo.

336.—1620

AL P. M. ORTENSIO, DE VNA AUDIENCIA DEL P. M. F. LUIS DE ALIAGA, CONFESOR DEL SEÑOR REI D. FELIPE III

Al que de la consciencia es del Tercero
PHILIPPO digno oraculo prudente,
De vna i otra saeta impertinente,
Si martyr no le vi, le vi terrero.
Tanto, pues, le ceñia ballestero,
Quanta le estaua coronando gente,
Dexandole el concurso el despidiente
Hecho pedaços, pero siempre entero.
HORTENSIO mio, si esta llamo audiencia,
Qual llamarè robusta monteria,
Donde cient flechas cosen vn venado?
Ponderè en nuestro dueño vna paciencia,
Que en la attencion modesta fue alegria,
I en la resolucion succinto agrado.

337.—1620

DE D. FRANCISCO DE PADILLA, CASTELLANO DE MILAN

A este que admiramos en luciente,
 Emulo del diamante, limpio azero,
 Igual nos le dio España cauallero,
 Que de la guerra Flandes raio ardiente.
Laurel ceñido, pues, deuidamente,
 Las coiundas le fian del seuero
 Súàue iugo, que al Lombardo fiero
 Le impidiò si, no le oprimiò la frente.
Que mucho si frustrò su lança arneses,
 Si fulminò esquadrones ia su espada,
 Si conculcò estandartes su cauallo? [1]
Del Cambresì lo digan los Franceses:
 Mas no lo digan, no, que en trompa alada,
 Musa aun no sabrà heroica celebrallo.

338.—1620

EN LA MUERTE DE VN CAUALLERO MOÇO

Aue Réàl de plumas tan desnuda,
 Que aun de carne bolò jamas vestida,
 Cuia garra, no en miembros diuidida,
 Inexorable es guadaña aguda;
Lisongera a los cielos o sañuda

1 Dura hasta oy en Flandes la memoria de vn encuentro de lança de Don Francisco de Padilla.

Contra los elementos de vna vida,
Florida en años, en beldad florida,
Qual menos piedad arbitra lo duda,
No a Deidad fabulosa oi arrebata
Garçon que en vez del venatorio azero
Crystal ministre impuro, si no alado
Spiritu que, en cithara de plata,
Al Iuppiter dirige verdadero
Vn dulce i otro cantico sagrado.

339.—1620

DEL REI I REINA NUESTROS SEÑORES, EN EL PARDO, ANTES DE REINAR

Dulce arroiuelo de la nieue fria
Vajaua mudamente desatado,
I del silencio que guardaua elado
En labios de claueles se rèìa.
Con sus floridos margenes partia
Si no su amor Fileno, su cuidado:
No ha visto a su Belisa, i ha dorado
El sol casi los terminos del dia.
Con lagrimas turbando la corriente,
El llanto en perlas coronò las flores,
Que ia beuieron en crystal la risa.
Llegò en esto Belisa,
La Alua en los blancos lilios de su frente,
I en sus diuinos ojos los amores,
Que de vn casto veneno
La esperança alimentan de Fileno.

340.—1620

DE LOS MISMOS

Peinaua al Sol Belisa sus cabellos
Con peine de marfil, con mano bella;
Mas no se parecia el peine en ella,
Como se escurecia el sol en ellos.
En quanto, pues, estuuo sin cogellos,
El crystal solo, cuio margen huella,
Bebia de vna i otra dulce estrella
En tinieblas de oro raios bellos.
Fileno en tanto, no sin armonia,
Las horas accusando, asi inuocaua
La segunda Deidad de el tercer cielo:
«Ociosa, Amor, serà la dicha mia,
Si lo que debo a plumas de tu aljaua
No lo fomentan plumas de tu vuelo.»

341.—1620

DE VNA DAMA QUE, QUITANDOSE VNA SORTIJA, SE PICÒ CON VN ALFILER

Prision del nacar era articulado
De mi firmeza vn emulo luciente,
Vn díàmante, ingeníòsamente
En oro tambien el aprisionado.
Clori, pues, que su dedo apremíàdo
De metal aun precioso no consiente,
Gallarda vn dia, sobre impacíènte,
Lo redimiò del vinculo dorado.

Mas ai, que insidíòso laton breue
 En los crystales de su bella mano
 Sacrilego diuina sangre beue:
Purpura illustrò menos Indíàno
 Marfil; inuidíòsa sobre nieue,
 Clabeles desojò la Aurora en vano.

342.—1620

AL DR. NARBONA PIDIENDOLE VNOS ALBARCOQUES QUE ABIA OFFRECIDO EMBIARLE DESDE TOLEDO

Mis albarcoques sean de Toledo,
 Cultissimo Doctor; lo damasquino
 A vn alfange se quede Sarracino,
 Que en albarcoques aun le tengo miedo.
Vengan (aunque es la voz antigua) cedo,
 No a manos del señor don Bernardino, [1]
 Que por negarle vn cuesco al mas vecino,
 Degollarà sin cadahalso vn pedo.
Si espirò el Cigarral, barbo luciente
 Supla las frutas de que se corona,
 Quando no anguila que sus tactos miente:
De parte de don Luis se les perdona
 La calidad de entre vna i otra puente, [2]
 Como sean del golfo de Narbona.

1. Abian de venir estos albarcoques encaminados al Conde de Villalua.

2. Tienen en Toledo por mas regalada la pesca dentre las dos puentes de aquella Ciudad.

343.—1620

A VN PINTOR FLAMENCO, HAZIENDO EL RETRATO DE DONDE SE COPIÒ EL QUE VA AL PRINCIPIO DESTE LIBRO

Hurtas mi vulto, i quanto mas le deue
A tu pincel, dos veces peregrino,
De espiritu viuaz el breue lino
En las colores que sediento beue,
Vanas ceniças temo al lino breue,
Que æmulo del barro le imagino,
A quien (ia aethereo fuese, ia diuino)
Vida le fiò muda esplendor leue.
Belga gentil, prosigue al hurto noble;
Que a su materia perdonarà el fuego,
I el tiempo ignorarà su contextura.
Los siglos que en sus ojas cuenta vn roble,
Arbol los quenta sordo, tronco, ciego;
Quien mas vee, quien mas oie, menos dura.

344.—1620

MADRIGAL. INSCRIPCION PARA EL SEPULCHRO DE D.[a] MARIA DE LYRA, NATURAL DE TOLEDO

La bella LYRA muda iace ahora
Debajo deste marmol que, sin duda,
Le ha conuocado muda,
Como solia canora:
Si el Tajo arenas dora,
Ilustre piedras; culto monumento
A este de las Musas instrumento.

345.—1620

PARA D.ª MARIA HURTADO, EN AUSENCIA DE D. GRAUIEL ZAPATA, SU MARIDO

Matanme los zelos de aquel Andaluz:
Haganme, si muriere, la mortaja azul.
Perdi la esperança de ver mi ausente:
Haganme, si muriere, la mortaja verde.
Madre, sin ser monja, soi ia descalça,
Pues me tiene la ausencia sin mi Çapata.
La mitad del alma me lleua la mar:
Bolued, galeritas, por la otra mitad.
Muera io en tu plaia, Napoles bella,
I seras sepulchro de otra sirena.
Pidenme que cante, canto forçada:
Quien lo fuera vuestro, galeras de España!
Mientras hago treguas con mi dolor,
Si descansan los ojos, llore la voz.

Ausente de mi vida:
Tu en agua, io nauego
En lagrimas de fuego
Despues de tu partida.
Esta mi voz perdida
Dulce te seguirà, pues dulce buela;
Suspiros no, que abrasaran tu vela.

No de tu media luna
Ha sido, Amor, flechada
Saeta mas alada
Que la ausencia importuna;
Defensa ai sola vna

Contra su penetrante buelo, i esa
El duro es marmol de vna breue huessa.

346.—1620

EN PERSONA DE VN PORTUGUES, A VNA DAMA QUE LE AUIA DADO VN BUCARO

Dvlce Niña, el barro bello
Con que tan rico me hallo,
Hize mal en aceptallo,
Si dexastes de comello.
Grangéàramos en ello
Gusto vos, i io interes:
Que mi conterraneo es
El bucarillo súàue,
I os dixera quan bien sabe
Aun en barro vn Portugues.

347.—1620

A PEDRO VERGEL, ALGUACIL DE CORTE, QUE EN VNAS FIESTAS DIO SU CAUALLO A VN CAUALLERO A QUIEN VN TORO AUIA HERIDO EL SUIO, I IENDO A PIE A DARLE DE CUCHILLADAS, NO LE AGUARDÒ

No ai que agradeceros nada
Quando agradecerlo importe,
Si es vuestra vara de corte,
Que lo sea vuestra espada;
La resolucion honrada,

Mas que la dichosa suerte,
Canta la Fama de suerte
Que nos dize en trompas de oro
Que no solo os temiò el toro,
Pero que os huiò la muerte.

348.—1620

EN PERSONA DE VN MINISTRO IMPORTUNADO DE VNA DAMA QUE DESCUBRIESSE VN SECRETO

Redondilla agena.

Para que me dais tormento,
Aprouechando tan poco?
Perdido, mas no tan loco
Que descubra lo que siento.

Glossa.

Sabiendo, señora, que,
Como en firmeza lo he sido,
En silencio lo serè,
Marmol que Amor ha erigido
Por termino de su fe;
I auiendoos dicho ia ciento
I mas bueltas de cordel
Quan mudo es mi suffrimiento,
Mi constancia quan fiel,
Para que me dais tormento?

De rigores escusados
Se arma vuestra porfia

Contra vnos labios sellados,
Señas mas de la fe mia
Que los ojos mas bendados.
Las vezes, pues, que prouoco
Vuestro desden, si veis quanto
Desmentido os lo reuoco,
Ocioso es ia desden tanto,
Aprouechando tan poco.

El tiempo gastais en vano
Solicitando, señora,
Secreto tan soberano
Que aun callando temo ahora
Que su religion profano.
Perdido direis que toco
Hyperboles, en que doi
Indicios de seso poco,
I responderèos que estoi
Perdido, mas no tan loco.

Porque en la siempre súàue
Monarchia del Amor,
Del succeso menos graue,
Del mas humilde fauor
Es el silencio la llaue.
Con vn establecimiento
Del vendado legal Dios
Tan en fauor de mi intento,
Mirad como quereis vos
Que descubra lo que siento?

349.—1620

AL REI I REINA, NUESTROS SEÑORES, ANTES DE REINAR

Hiedra viuidora
Dichosa vestìa
Luciente alqueria
De aquel Sol que adora,
Garçon siempre bello,
Que vn cordero al cuello
Su ganado es:
A esta hiedra, pues,
Fia el sueño breue,
Quando perlas bebe
La aueja en las flores;
Quando ruiseñores,
En el mirto verde,
Recuerde, dice, recuerde
Quien amores tiene,
Que vn Sol con dos soles viene.

Dulce mas que el arroiuelo
Que las açucenas pisa,
Llegò Belisa:
De raios se bordò el suelo;
I el Zagal,
Aunque es aguila Réàl,
Su luz apenas sostiene,
Que vn Sol con dos soles viene.

Gallardo mas que la palma,
Que vesa el aire sereno,

Saliò Fileno:
En sus ojos saliò el alma
A recibilla,
I amorosa tortolilla
Hiço el caso mas solene,
Que vn Sol con dos soles viene.

350.—1620

Ansares de Menga
Al arroio van:
Ellos visten nieue,
El corre crystal.

El arroio espera
Las hermosas aues,
Que cisnes súàues
Son de su ribera;
Cuia Venus era
Hija de Pasqual.
Ellos visten nieue,
El corre crystal.

Pudiera la pluma
Del menos biçarro
Conducir el carro
De la que fue espuma.
En beldad, no en suma,
Lucido caudal.
Ellos visten nieue,
El corre crystal.

Trençado el cabello
Le sigue Minguilla,
En la verde orilla
Desnudo el pie bello;
Grangeàndo en ello
Marfil oriental.
Ellos visten nieue,
El corre crystal,

La agua apenas trata
Quando diras que
Se desata el pie,
I no se desata;
Plata dando a plata
Con que, liberal,
Ellos visten nieue,
El corre crystal.

351.—1620

No vaias, Gil, al sotillo;
Que io sè
Quien nouio al sotillo fue,
Que boluiò despues nouillo.

Gil, si es que al sotillo vas,
Mucho en la jornada pierdes;
Veras sus alamos verdes,
I alcornoque bolueras.
Allà en el sotillo oiras
De algun ruiseñor las quejas,

I en tu casa a las cornejas,
I ia tal vez al cuclillo.
No vaias, Gil, al sotillo;
Que io sè
Quien nouio al sotillo fue,
Que boluiò despues nouillo.

Al sotillo floresciente
No vaias, Gil, sin temores,
Pues mientras miras sus flores,
Te enrraman toda la frente;
Hasta el agua transparente
Te dirà tu perdicion,
Viendo en ella tu armaçon,
Que es mas que la de vn castillo.
No vaias, Gil, al sotillo;
Que io sè
Quien nouio al sotillo fue,
Que boluiò despues nouillo.

Mas si vas determinado,
I allà te piensas holgar,
Procura no merendar
De esto que llaman Venado;
De aquel vino celebrado
De Toro no has de beber,
Por no dar en que entender
Al vno i otro corrillo.
No vaias, Gil, al sotillo;
Que io sè
Quien nouio al sotillo fue,
Que boluiò despues nouillo,

352.—1620

AL NACIMIENTO DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR

Quantos siluos, quantas voces
Tus campos, Bethlen, oieron,
Sentidas bien de sus valles,
Guardadas mal de sus ecchos,
Pastores las dan, buscando
El que, celestial cordero,
Nos abriò piadoso el libro
Que negauan tantos sellos.
Que buscais, los ganaderos?
—Vno, ai, niño, que su cuna
Los brazos son de la luna,
Si duermen sus dos luceros.

No pastor, no abrigò fiera
Fragil choça, albergue ciego,
Que no penetre el cuidado,
Que no escudriñe el deseo.
La diligencia, calçada,
En vez de abarcas, el viento,
Cumbres pisa coronadas
De Paranimphos de el cielo.
Que buscais, los ganaderos?
—Vno, ai, niño, que su cuna
Los brazos son de la luna,
Si duermen sus dos luceros.

—Pediros albricias puedo.

Pastores.

De que, Gil?

Gil.

No deis mas paso;
Que dormir vi al niño.

Pastores.

Paso,
Quedo, ai, queditico, quedo.

Tanto he visto celestial,
Tan luminoso, tan raro,
Que a pesar hallaràs claro
De la noche, este portal.
Enfrena el paso, Pascual,
Deja a la puerta el denuedo.

—Pediros albricias puedo.

Pastores.

De que, Gil?

Gil.

No deis mas paso;
Que dormir vi al niño.

Pastores.

Paso,
Quedo, ai, queditico, quedo.

353.—1620

DEL REI I REINA, NUESTROS SEÑORES, EN ARANJUEZ, ANTES DE REINAR

Las esmeraldas en ierba,
Los alcazares de quien,

Si jardinero el Iarama,
El Tajo su alcaide es,
Fileno, que lo narciso
Desprecia por lo clauel,
Con Belisa coronaua,
Diuino lilio frances;
Pastores que, en vez de obejas
I de corderos en vez,
Raios del Sol guarda ella,
De Abril guarda flores el.
Amor, que indignas sus flechas
De tan altos pechos vee,
Los vinculos de Hymeneo
Nudos hizo de su red.
De algun alamo lo diga
La corteza, que les fue
Bronce en la legalidad,
I en la obediencia papel.
Quantos afectos les deben
Los hechos de Aranjúèz,
Que naciendo a ser desseos,
Fueron suspiros despues!
A cuia casta armonia
Breues offreciò vn laurel,
Para numeros sus ojas,
Para lamina su pie.
Dulces les texen los rios,
Si en sus margenes los veen,
Alegres choros de Nymphas
Dos a dos i tres a tres.

Vn dia, pues,
Que los cisnes de su espuma

Trómbas fueron de pluma,
Esto el aire oiò sereno:
«Viua el amor de Fileno,
Quando no exceda, a la par
De la fee de su Belisa,
Que no ai mas.
»Viua la fee de Belisa,
Quando no maior, igual
Al Amor de su Fileno,
Que no ai mas.

»Siempre amantes, vençan siempre
La reciproca amistad
de las vides con los olmos,
Que no ai mas.
»Sus años sean felices
En numero, i en edad
Las encinas destos sotos,
Que no ai mas.
»I no sabiendo jamas
Lo que la fortuna es,
Bese la inuidia sus pies,
Que no ai mas.»

354.—1620

DEL REI NUESTRO SEÑOR, EN LA MISMA OCCASION

Al tronco de un verde mirtho,
Enamorado Fileno,
Dos esquadrones viò armados
En la campaña de vn sueño.

Amor conducia en las señas,
Que tremolaban deseos,
Esperanças Bradamantes
Contra cuidados Rugeros.
Las perezosas vanderas
Seguian del tardo tiempo,
Horas en el mal prolijas,
Dias en el bien ligeros.
Cerraron, pues, las dos haces,
I el bello garzon durmiendo,
Que cerrados, es, los ojos
Aun mas Cupido que el ciego,
«A ellos, dice, a ellos;
Cierra, cierra,
Arma, arma,
Cierra, cierra,
Suenen las trompas, suenen,
Guerra, guerra!

»A ellos, dice, soldados;
Embestidlos, adbirtiendo
Que laminas son de pluma
Quantas mienten el azero;
»Mas perdonad a sus alas,
Aunque las ignora el viento;
Que es fomentar su tardança
Diminúilles su vuelo.
»No hagais boluer las espaldas
A los enemigos nuestros;
Huiendo quiero los dias,
Pero no retrocediendo.
»Las horas vuelen; mas ai,
Que si el bien saben que espero,

Por hacerme desdichado
Ioben me haran eterno.
»A ellos, dice, a ellos;
Cierra, cierra,
Arma, arma,
Cierra, cierra,
Suenen las trompas, suenen,
Guerra, guerra!»

355.—1620

En la fuerza de Almeria
Se disimulaba Hacen,
Abencerrage hurtado
A la indignacion del Rei.
Entre el cuchillo i su cuna
Interpuso Bahamet
La parte del capellar,
Que le bastò a defender.
Negado, pues, al rigor,
Galan se criaba el,
Tan hijo i mas del Alcaide,
Que Celidaja lo es;
Celidaxa, que en sus años
Virgen era rosa, a quien
Del verde nudo la Aurora
Le desata el rosicler.
Beldad ociosa crecia
En sus jardines tal uez,
Al son de vn laud con ramas,
Que eran cuerdas de vn laurel;

Choros alternando i çambras
Con sus moras, hasta que
Daua al zefiro su frente
Aljofares que beuer;
De cuia dulce fatiga
Apelaba ella despues
Al baño, que le templaban
Curiosidad i placer.
Vn dia en las que le dieron
Los jazmines del vergel
Estrellas fragrantes, mas
Que claras la noche vee,
Aueriguando la hallò
Los dias de casi tres
Lustros de su tierna edad
Aquel niño Dios, aquel
Phenix desnudo, si es aue,
Pollo siempre, sin deber
Segundas vidas al sol,
Nieto del mar en la fee.
Por no alterar a la mora,
En vn listado alquicel,
Manto del Abencerraje,
Desmintiò su desnudez;
Fiando a vn mirto sus armas,
Verde frondoso dosel
De vn marmol que ni Lucrecia
Ni fuente dexa de ser.
Pliega el dorado volumen
De sus alas el doncel,
Redimiendo ciegas luces,
Que mas vendadas mas veen.
Del Abencerraje luego

Copia hecho tan fíèl,
Que los dudara el concurso,
Equiuocado júèz;
La ocupacion inquiriendo,
Donaire hace i desden
De que solicite niña
Lo que escusarà muger.
«Exerced, le dice, hermana,
Vuestra hermosura, i creed
Que tan vana es la de oi
Como ingrata la de aier.
»Fugitiuas son las dos;
Vsad de esos dones bien,
Que en vn crystal guardais fragil
Lo caduco de vn clauel.
»Si os regulais con las flores
Que visten esa pared,
Horas son breues; el dia
Las vee morir que nacer.
»Goçaos en saçon; que el tiempo,
Thesorero ia infíèl
De ese oro que peinais,
De ese marfil que escondeis,
Desengaños restituie;
Necia en el espejo fue
La memoria: mudad antes
Parecer que parecer.»
Extrañando la dotrina
Del Ioben que hermano cree,
La verguença a Celidaxa
La purpuréò la tez.
Ardiente veneno entonces
Hielos començò a lamer,

I muda lima a labrar
Súàue, mas sorda red.
El ia fraternal engaño,
Mal beuido en su niñez,
Disoluia, quando Amor,
Sintiendo el dichoso pie,
Del que ia conduce amante,
Quanto cautelò el pincel
Desuanece, i en su forma,
Pisando nubes se fue.

356.—1620

Por las faldas del Athlante,
No como precipitado,
Sino como conducido,
Arroio desciende claro,
A fecundar los frutales
I a dar librea a los quadros
De las huertas de el Xarife,
De el jardin de su palacio.
Diuertido en caracoles,
Como ginete Africano,
Comiença en crystal corriendo
I acaba perlas sudando.
Sus ondas besa la Copia,
Mas nada le tiene vano,
Sino el desatar aljofar
A los deliciosos vaños,
Dò el Amor fomenta el fuego
Con la leña de sus dardos,

Para templarle a Xarifa
Vno con otro contrario:
Xarifa, Cynthia Africana,
Que absuelto el hombro de el arco,
En las thermas de su abuelo
El sudor depone casto.
En tanto, pues, que se baña,
I se compiten lo blanco,
I aun se desmienten lo terso,
Sus miembros i el alabastro,
Con dulce pluma Celinda,
I no menos dulce mano,
En vn laud va escriuiendo
Lo que Amor le va dictando:
«Con arco i aljaua,
Quien dicen que soi?
El hijo de Venus?
La hermana de el Sol?
Quien dicen que soi?
El hijo de Venus,
Dicen bien;
La hermana de el Sol,
Dicen mejor.

»La cuna Réàl,
Que con esplendor
Abrigo inquíèto
En la infancia os diò,
Arbol fue en las seluas
Que sombra prestò
En la melodia
De algun ruiseñor.
Esta cuna es, pues,

Quien solicitò
A su natural
Vuestra inclinacion.
Quien dicen que soi?
El hijo de Venus,
Dicen bien;
La hermana de el Sol,
Dicen mejor.

»Si ignorais crúèl
Quantas deben oi
Vuestro mirar almas,
Fieras vuestro harpon,
El Reino lo diga
Donde mas por vos
Tiene que el Xarife
Vasallos Amor.
El monte lo calle,
Cuios troncos no
Visten por corteças
Pieles de leon.
Quien dicen que soi?
El hijo de Venus,
Dicen bien;
La hermana de el Sol,
Dicen mejor.»

357.—1620

Minguilla la siempre bella,
La que vailando en el corro,

Al blanco fecundo pie
Succeden claueles rojos;
La que dulcemente abreuia
En los orbes de sus ojos
Soles con flechas de luz,
Cupidos con raios de oro;
Esta Deidad labradora,
De donde comiença arroio
A donde fenece rio,
Tajo la venera vndoso.
Gil desde sus tiernos años
Aras le erigiò deuoto,
Humildemente zelando
Tanto culto aun de si propio.
Profanòlo alguna vez
Pensamiento que, amoroso,
Volando en cera atreuido
Nadò en desengaños loco.
Del color de la violeta
Solicitaua su rostro
En la villana diuina
El afecto mas ocioso.
Esperanças, pues, de vn dia,
Prorrogando engaños de otro,
A silencio al fin no mudo
Respondiò mirar no sordo.
Sus zafiros celestiales
Bolbiò a vn suspiro tan solo,
Como breue de cobarde,
Como indistincto de ronco.
La Diuinidad depuesta
Desde aquel punto dichoso,
Mirar se dejò en la aldea,

I saludar en el soto.
Con mas aliento aquel Maio,
Vn blanco sublime chopo
En su puerta amaneciò
De tan bello sol Coloso.
En las hojas de las hiedras
A su muro dio glorioso
Quantos coraçones verdes
Palpitar hiço Fauonio.
Las fiestas de Sant Gines,
Quando sobre nuestro Coso
Fulminò raios Iarama
En relampagos de toros,
Mientras extinguia las fieras
El garçon, palor hermoso,
La purpura robò a Menga,
I la restituiò el robo.
Cambiar hicieron semblante;
Mas guardandola el decoro,
En los peligros el miedo,
En las victorias el gozo,
Paseò Gil el tablado,
De aquella hermosura trono,
Que en los crepusculos ciega
Del temor i el alborozo.
Nebò jazmines sobre el,
Tan desmentidos sus copos,
Que engañàran a la inuidia
Si el no les pusiera cobro.
Desde entonces la malicia
Su diente armò venenoso
Contra los dos, hija infame
De la intencion i del ocio.

Mucho lo siente el zagal,
Pero Minguilla es de modo
Que indignada aun contra si
Se venga en sus desenojos.
Las verdes orlas escusa
De la fuente de los olmos,
Por no verse en sus chrystales,
Por no leerse en sus troncos.
A los desuios apela
Partiendo en lo mas remoto.
Con el zefiro suspiros,
Con el eccho soliloquios.
Llora Gil estas ausencias
Al son de su leño corbo,
En numeros que súàues
Desataràn vn escollo.
Sus dichas llora, que fueron
En el infelice logro
Pajarillos, que serpiente
Degollò en su nido pollos.
Caducaron ellas antes
Que los caducos despojos,
I el que naciò fauor casto
Muriò aplauso escrupuloso.
En los contornos la inquiere,
Doliendose en los contornos
De que le niegue vn recato
Lo que concediera vn odio.
Teme que esta retirada,
Si las flechas no le ha roto
Al Amor recien nacido,
Las arme de ingrato plomo.
Buscandola en vano al fin,

Imitar al Babilonio
Ia queria, i en su espada
Buscar por la punta el pomo,
Quando la brujula incierta
Del bosque le ofreciò vmbroso
Todo su bien no perdido,
Aunque no cobrado todo:
Porque sin cometer fuga,
Theatro hiço no corto
Aquel campo de vn rigor
Que arbol es oi de Apolo.

358.—1620

Con su querida AMARILIS
Va DANTHEO a Colmenar;
Tan bella como diuina,
Tan culto como galan.
No han dexado, no, su aluergue
I ia lo siente el lugar,
Que imaginada su ausencia
Aun induze soledad.
La sierra que los espera,
Rejubenescida ia,
Las canas greñas de nieue
Suelta en trenças de crystal;
Arroios que ignoran breues
La monarchia del mar,
No ia el preuenir delicias
A su cañamo o sedal.
Frutas conserua en sus valles

Indulto verde, a pesar
Del tiempo, al docto garçon
I a la hermosa Deidad.
Obediencia jura el monte
Al venablo del Zagal
I a las flechas de la Nympha,
Que aun buelan en el carcax.
Darà al valiente montero,
Si no el cerdoso ribal
De Adonis, la fiera alada
Que las seluas en edad
Vença, i en ramas su frente;
I a la bella montaraz
Vn corço expondrà en la forma,
I en la fuga vn Vendaual.
Agradecida AMARILIS
Flores las auejas mas
Deueràn a su cothurno,
Que al nouillo celestial.
De las cortezas DANTHEO
Del Alcornoque viuaz
Fabricarà aluergues rudos,
Mas distinto cada qual
A los enxambres copiosos,
Que politicos haràn
Lo que su numero breue
Su economìa capaz [1].

1. No acabó este Romance.

359.—1621

DE VN JAUALI QUE MATÒ EN EL PARDO EL REI NUESTRO SEÑOR

Teatro espacíòso su ribera
 El Mançanares hizo, verde muro
 Su corbo margen i su cristal puro
 Vndosa puente a Calidonia fiera.
En vn hijo del Zefiro la espera
 Garzon réàl vibrando vn fresno duro,
 De quien aun no estarà Marte seguro,
 Mintiendo cerdas en su quinta esphera.
Ambiciosa la fiera colmilluda,
 Admitiò la hasta, i su mas alta gloria
 En la Deidad solicitò de España.
Muera feliz mil vezes, que sin duda
 Siglos ha de lograr mas su memoria,
 Que frutos ha heredado la montaña.

360.—1621

EN LA ENFERMEDAD DE QUE MURIO EL SEÑOR REI D. FELIPE III

Los raios que a tu padre son cabello,
 Barba, Esculapio, a ti peinas en oro;
 Tu facultad en lyra humilde imploro,
 Dicte numeros Clio para ello.

Assiste al que dos mundos, garçon bello,
 Veneran Rei, i io Deidad adoro;
 Purpuréàra tus aras blanco toro
 Que ignore el iugo su loçano cuello.
Piedras lauò ia el Ganges, ierbas Ida
 Escondiò a otros la de tu serpiente,
 O mas limada oi o mas lamida;
En poluo, en jugo virtúòsamente
 Soliciten salud, produzgan vida;
 Humano primer Phenix siglos quente.

301.—1621

AL CONDE DE VILLAMEDIANA, CELEBRANDO EL GUSTO QUE TUVO EN DIAMANTES, PINTURAS, I CAUALLOS

Las que a otros negò piedras Oriente,
 Emulas brutas del maior Lucero,
 Te las expone en plomo su venero,
 Si ia al metal no atadas, mas luciente.
Quanto en tu camarin pincel valiente,
 Bien sea natural, bien estrangero,
 Afecta mudo vozes, i parlero
 Silencio en sus vocales tintas miente;
Miembros apenas dio al soplo mas puro
 Del viento su fecunda madre bella;
 Iris, pompa del Betis, sus colores;
Que fuego el espirando, humo ella,
 Oro te muerden en su freno duro,
 Ô esplendor generoso de señores.

362.—1621

EN EL TUMULO DE LAS HONRAS DEL SEÑOR REI D. PHILIPPE III

Este funeral trono, que luciente,
A pesar de esplendores tantos, piensa
Fragrante luto hazer la nuue densa
De los aromas que llorò el Oriente;
Auaro, niega con rigor decente,
I ponderoso oprime sin ofensa
En breue, mas rèàl poluo, la immensa
Iurisdicion de vn Sceptro, de vn tridente.
Lei de ambos mundos, freno de ambos mares,
Rei, pues, tanto, que en Africa dio almenas
A sus pendones, i a su Dios, altares;
Que las reliquias expeliò Agarenas
De nuestros ia de oi mas seguros Lares,
Raios ciñe en regiones mas serenas.

363.—1621

EN LA MUERTE DE D. RODRIGO CALDERON

Sella el tronco sangriento, no le oprime,
De aquel dichosamente desdichado,
Que de las inconstancias de su hado
Esta piçarra apenas le redime;
Piedad comun en vez de la sublime
Vrna que el escarmiento le ha negado,

Padron le erige en bronce imaginado,
Que en vano el tiempo las memorias lime.
Risueño con el, tanto como falso,
El tiempo, quatro lustros en la risa,
El cuchillo quiçà embainaua agudo.
Del sìtiàl despues al cadahalso
Precipitado, ô quanto nos auisa!
Ô quanta trompa es su exemplo mudo!

304. — 1621

AL MISMO

Ser pudiera tu pyra leuantada,
De aromaticos leños construida,
Ô Fenix en la muerte, si en la vida
Aue, aun no de sus pies desengañada.
Muere en quietud dichosa i consolada,
A la region asciende esclarecida,
Pues de mas ojos que desuanecida
Tu pluma fue, tu muerte es oi llorada.
Purificò el cuchillo, en vez de llama,
Tu ser primero, i gloríòsamente
De su vertida sangre renacido,
Alas vistiendo, no de vulgar fama,
De christiano valor si, de fe ardiente,
Mas deuerà a su tumba que a su nido.

365.—1621

EN LA MUERTE DE VNA DAMA PORTUGUESA EN SANTAREN

Aljofares risueños de Albiela
 Al blanco alterno pie fue vuestra risa,
 En quantos ia tegiò choros, Belisa,
 Vndosa de crystal, dulce Vihuela;
Instrumento oi de lagrimas, no os duela
 Su epiciclo, de donde nos auisa
 Que raios ciñe, que zafiros pisa,
 Que sin mouerse, en plumas de oro buela.
Pastor os duela amante, que si triste
 La perdiò su desseo en vuestra arena,
 Su memoria en qualquier region la assiste;
Lagrimoso informante de su pena
 En las cortezas que el aliso viste,
 En los suspiros cultos de su auena.

366.—1621

Al tronco Filis de vn laurel sagrado
 Reclinada, el conuexo de su cuello
 Lamia en ondas rubias el cauello,
 Lasciuamente al aire encomendado.
Las ojas del clauel, que auia juntado
 El silencio en vn labio i otro bello,
 Víòlar intentaua, i pudo hacello,
 Satyro mal de iedras coronado;
Mas la inuidia interpuesta de vna aueja,

Dulce libando purpura, al instante
 Preuino la dormida çagaleja.
El Semidios, burlado, petulante,
 En atenciones timidas la deja
 De quanto bella tanto vigilante.

307. — 1621

BURLANDOSE EL CONDE DE VILLAFLOR
Y [illegible] A DON LUIS VNOS DINEROS QUE LE AUIA
PRESTADO EN EL JUEGO

El Conde mi señor se fue a Cherela,
 Liò el volumen, i picò el vagage;
 Segouianos de a ocho: buen viage;
 Que no os pienso ver mas en mi escarcela.
En lebrel conuertidos, o en lebrela,
 Os lleuarà de la trailla vn page,
 Que en este ia canicular linage
 Gasta lo que a presuiteros repela.
Perros viuos al hombre, perros muertos
 Concede a la muger su Señoria;
 Bobo he sido en prestarle mi dinero.
Bien que si los refranes salen ciertos,
 Quanto mas bobo he sido, mas espero
 Se me aparecerà Sancta Maria [2].

1. Faltò el Conde de casa de D. Luis algunos dias, i fuese en casa del Marques de Cherela, donde tambien se jugaba; i aunque solia hacer esto algunas veces, quiso Don Luis, por burlarse con el, atribuir esta a su emprestito.

2. Llamauase Sancta Maria vn criado del Conde de Villaflor, por cuia mano pagaua todo lo que deuia del juego.

368.—1621

NENIAS EN LA MUERTE DEL SEÑOR REI D. PHILIPPE III

Suspenda, i no sin lagrimas, tu passo,
Ô peregrino errante,
Este Augusto deposito, este vaso,
Emula su materia del diamante,
Su forma de la mas sublime llama
Que a Egypcio construiò barbara fama.

No admires, no, la variedad preciosa
De piedras, de metales;
No la arte que sudando estudiòsa,
Señas darà a los siglos de si tales,
Que caduque, que muera el tiempo, i ellas
Besando permanezcan las estrellas.

Hurtale al esplendor (bien que profano,
Altamente deuido)
La attencion toda: no al objeto vano
Ciego le fies el mejor sentido:
Abran las puertas exterioridades
Al discurso, el discurso a las verdades.

Rei iace excelso; sus ceniças sella
Esta aguja eminente.
Quien fue, muda lo està diziendo aquella
Piedra animada de sincel valiente,
Religion sacra, que, doliente el vulto,
El vn pecho da al zelo, el otro al culto.

Su fin, la que no acerbo, no maduro.
Dulcemente llorando,
Accusa la clemencia en marmol duro,
De sus vertidas bien lagrimas blando,
Al tronco de Minerua suspendida
La inuicta espada que ciñò en su vida.

La liberalidad, si el jaspe llora,
Ver, caminante, puedes,
Tan copiosa de lagrymas ahora
Quanto fue quatro lustros de mercedes;
Desatada la America sus venas,
Supliò munificencia tanta apenas.

Aquel morbido bronce mira, i luego,
Ò huesped, solenniza,
No del buril mentida la que el fuego
En el palor beuiò de la ceniza,
Sino aquella que fue por excelencia
O pureza fecunda o continencia.

Estas virtudes, altamente santo,
Exercitò el Tercero
De los PHILIPPOS: Tu, confuso en llanto,
Las venera, i prosigue, ô forastero,
Tus passos antes que se acabe el dia,
Porque es breue aun del Sol la monarchia.

599.—1621

EN LA MUERTE DE D. RODRIGO CALDERON

Quanto el acero fatal
Glorioso hizo tu fin,

Questa a la fama vn clarin
Del mas sonoro metal;
Si el ia promulgare mal
Acto tan superiòr,
Ninguno podrà mejor
Que tu muerte referillo,
Siendo tu lengua el cuchillo
Que examinò tu valor.

370.—1621

A LA SEÑORA D.ª FRANCISCA DE TAUORA, AUIENDO DADO VNA VANDA LEONADA A D. DIEGO DE VARGAS

Mil vezes vuestro fauor,
Serafin menino, beso,
En vuestra vanda mas preso
Que en las redes del Amor.
Mi sangre le dio color,
Luego que mi pecho entrada
A vuestra flecha dorada;
Por que mi sangre, despues
Que leonada supo que es
Vuestra color, fue leonada.

371.—1621

A D. ANTONIO CHACON, QUE DESDE COLMENAR VIEJO LE AUIA EMBIADO UN REQUESON

Este de mimbres vestido
Requeson de Colmenar,

Bien le podremos llamar
Panal de suero cocido.
A leche i miel me ha sabido;
Dezidme en otro papel
Lo que se confunde en el,
Que sin duda alada oueja,
Quando no lanuda aueja,
Leche le dieron i miel.

372.—1621

REDONDILLA VARIA

Distico ageno.

Latraui ad fures: tacui cum venit amator;
Sic placui domino, sic placui dominæ.

Traduccion.

A los ladrones ladrè;
Al amante enmudeci;
A mi amo agradè assi,
Assi a mi ama agradè.

373.—1621

EN VNA FIESTA DE SAN JOSEPH, ESTANDO DESCUBIERTO EL SANTISIMO SACRAMENTO

Oi el IOSEPH es segundo,
Que sin termino prescripto

Guardò el pan, no para Egypto,
Sino para todo el mundo.

Guardò el grano, aunque pequeño
Incomprehensible, que.
Su tierra vna Virgen fue,
I su piedra vn duro leño:
Dèste, pues, grano fecundo
Tan vno como infinito,
Guardò el pan, no para Egyto,
Sino para todo el mundo.

Messeguero desta mies
La hoz burlò de vn Tyrano,
Conduciendo a Egypto el grano,
Que boluiò a traer despues:
En numero al fin segundo,
I sin numero bendito,
Guardò el pan, no para Egyto,
Sino para todo el mundo.

374. - 1621

AL NACIMIENTO DE CHRISTO, NUESTRO SEÑOR

Caìdo se le ha vn CLAVEL
Oi a la AURORA del seno:
Que glorioso que està el heno,
Porque ha caìdo sobre el!

Quando el silencio tenia
Todas las cosas del suelo,

I coronada del ielo
Reinaua la noche fria,
En medio la monarchia
De tiniebla tan crúèl,
Caìdo se le ha vn CLAVEL
Oi a la AURORA del seno:
Que glorioso que està el heno,
Porque ha caìdo sobre el!

De vn solo Clauel ceñida
La Virgen, Aurora bella,
Al mundo se le dio, i ella
Quedò qual antes florida;
A la purpura caìda
Solo fue el heno fièl.
Caìdo se le ha vn CLAVEL
Oi a la AURORA del seno:
Que glorioso que està el heno,
Porque ha caìdo sobre el!

El heno, pues, que fue dino,
A pesar de tantas nieues,
De ver en sus braços leues
Este rosicler diuino,
Para su lecho fue lino,
Oro para su dosel.
Caìdo se le ha vn CLAVEL
Oi a la AURORA del seno:
Que glorioso que està el heno,
Porque ha caìdo sobre el!

375.—1621

ALEGORIA DE LA BREUEDAD DE LAS COSAS HUMANAS

Aprended, flores, en mi
Lo que va de aier a oi,
Que aier marauilla fui,
I sombra mia aun no soi.

La Aurora aier me dio cuna,
La noche ataud me dio;
Sin luz muriera, si no
Me la prestàra la luna.
Pues de vosotras ninguna
Dexa de acabar asi,
Aprended, flores, en mi
Lo que va de aier a oi,
Que aier marauilla fui,
I sombra mia aun no soi.

Consuelo dulce el clauel
Es a la breue edad mia,
Pues quien me concediò vn dia,
Dos apenas le dio a el;
Ephimeras del vergel,
Io cardena, el carmesi,
Aprended, flores, en mi
Lo que va de aier a oi,
Que aier marauilla fui,
I sombra mia aun no soi.

Flor es el jazmin, si bella,
No de las mas viuidoras
Pues dura pocas mas horas
Que raios tiene de estrella,
Si el ambar florece, es ella
La flor que el retiene en si.
Aprended, flores, en mi
Lo que va de aier a oi,
Que aier marauilla fui,
I sombra mia aun no soi.

Aunque el alheli grosero
En fragancia i en color,
Mas dias vee que otra flor,
Pues vee los de vn Maio entero,
Morir marauilla quiero,
I no viuir alheli.
Aprended, flores, en mi
Lo que va de aier a oi,
Que aier marauilla fui,
I sombra mia aun no soi.

A ninguna al fin mayores
Terminos concede el sol
Si no es al gyrasol,
Mathusalem de las flores;
Ojos son aduladores
Quantas en el ojas vi.
Aprended, flores, en mi
Lo que va de aier a oi,
Que aier marauilla fui,
I sombra mia aun no soi.

376.—1621

DE LAS SEÑORAS DOÑA FRANCISCA I DOÑA MARGARITA DE TABORA, I DOÑA MARIA COTIÑO

Las tres Auroras, que el Tajo,
Teniendo en la huesa el pie,
Fue dilatando el morir
Por veerlas antes nacer,
Las gracias de Venus son:
Aunque dice quien las vee
Que las gracias solamente
Las igualan en ser tres.
Flores que dio Portugal,
La menos bella vn clabel,
Dudoso a qual mas le deba,
Al ambar, o al rosicler.
La que no es perla en el nombre,
En el esplendor lo es,
I concha suia la misma
Que cuna de Venus fue.
Luceros ia de Palacio,
Nymphas son de Aranjúèz,
Napeas de sus crystales,
Dryadas de su vergel.
Tiranno Amor de seis soles,
Súàue quanto crúèl,
Si mata a lo castellano,
Derrite a lo Portugues.
Francelisa es quien abreuia
Los raios de todos seis:

Sè que fulmina con ellos,
Como los vibra no sè.
En vn fauor homicida
Embaina vn dulce desden,
Sus filos atrocidad
I su guarnicion merced.
Forastero, a quien conduce
Quanto aplauso pudo hacer
A los años de Fileno
Belisa, lilio frances,
De los tres dardos te escusa,
I si puedes, mas de aquel,
Que resucita al que ha muerto
Para matalle otra vez.

377.—1621

En lagrimas salgan mudos
Affectos, que asta oi
Ni aun en suspiros el alma
Al aire se los fiò.
Affectos que, el pie en vn grillo,
Andan con el corazon,
I se fueran por los ojos
A no reuocarlos io.
Salgan por los ojos, pues,
Centellas sin esplendor
Entre ondas sin rúìdo
Desmintiendo lo que son;
Quel recato aun al silencio
Señas teme, si no voz;

Tanta a la diuina causa
Se debe veneracion.
Adoro (en perfiles de oro)
Dos bellas copias del sol;
Tan bellas, que el pide raios
A qualquiera de las dos;
Adorolas, i tan dulce,
Tan mental culto las doi,
Que no penetra sus aras,
Si no es la imaginacion [1].

. . . .

Preuiniendo diligente
El mas luciente harpon
Que viste plumas de fuego
En la aljaua del Amor,
Para exercitarlo el dia
Que ausencia haga vn garçon,
Mas que io, si, venturoso,
Pero mas amante, no.
Entre tanto, la lisonja
Me hurta a la emulacion,
Que a vna Deidad el silencio
Mudo es adulador.

378.—1621

Guarda corderos, Zagala;
Zagala, no guardes fe,
Que quien te hizo pastora
No te escusò de muger.

1 Aqui faltan quatro versos, que no se ha hallado quien los tenga.

La pureza del armiño,
Que tan celebrada es,
Vistela con el pellico
I desnudala con el:
Dexa a las piedras lo firme,
Aduirtiendo que tal vez,
A pesar de su firmeza,
Obedecen al sincel.
Resiste al viento la encina,
Mas con el villano pie;
Que con las hojas corteses,
A qualquier zefiro cree.
Aquella hermosa vid
Que abraçada al olmo vees,
Parte pampanos discreta
Con el vezino laurel.
Tortolilla gemidora,
Depuesto el casto desden,
Talamo hizo segundo
Las ramas de aquel cipres.
No para vna aueja sola
Sus hojas guarda el clauel:
Beuen otras el aljofar
Que borda su rosicler.
El crystal de aquel arroio,
Vndosamente fièl,
Niega al ausente su imagen
Hasta que le buelue a ver.
La inconstancia al fin da plumas
Al hijo de Venus, que
Poblando dellas sus alas,
Viste sus flechas tambien.
No, pues, tu libre aluedrio

Lo tirannize interès,
Ni amor que de singular
Tenga mas que de infíèl.
Sacude preciosos iugos,
Coiundas de oro no den,
Sino cordones de lana,
Al suelto cabello lei.
Mal aias tu si constante
Mirares al Sol, i quien
Tan aguila fuere en esto,
Dos vezes mal aia, i tres.
Mal aias tu si imitares,
En lasciua candidez,
Las aues de la Deidad
Que primero espuma fue.
Solicitando prolixa
La ingratitud de vn donzel,
Nympha de las seluas ia,
Vocal sombra vino a ser.
Si quieres, pues, zagaleja,
A tu hermosura cruel
Dar entera voz al valle,
Desprecia mi parecer.

379.—1622

DEL CONDE DE VILLAMEDIANA, PREUENIDO PARA IR A NAPOLES CON EL DUQUE DE ALUA

El Conde mi señor se va a Napòles
Con el gran Duque. Principes, a Dio;

De acemilas de haia no me fio,
Fanales sean sus ojos o faroles.
Los mas carirredondos gyrasoles
Imitarà siguiendoos mi aluedrio,
I en vuestra ausencia, en el puchero mio
Serà vn torrezno la Alua entre las coles.
En sus braços Partenope festiua,
De aplausos coronado Castilnouo,
En clarines de poluora os reciba;
De las orejas io teniendo al lobo,
Incluso esperarè en qualque missiua
Beneficio tan simple, que sea bobo.

380.—1622

DE LAS MUERTES DE D. RODRIGO CALDERON, DEL CONDE DE VILLAMEDIANA I CONDE DE LEMUS

Al tronco descansaua de vna encina
Que inuidia de los bosques fue loçana,
Quando segur legal vna mañana
Alto horror me dexò con su rúina.
Laurel que de sus ramas hiço dina
Mi lira, ruda si, mas Castellana,
Hierro luego fatal su pompa bana
(Culpa tuia, Caliope) fulmina.
En verdes ojas cano el de Minerua
Arbol culto, del Sol iace abrasado,
Aljofar sus cenizas de la ierba.
Quanta esperança miente a vn desdichado!
A que mas desengaños me reserua?
A que escarmientos me vincula el hado?

381.—1622

TOMANDO OCCASION DE LA MUERTE DEL CONDE DE VILLAMEDIANA, SE BURLA DEL DOCTOR COLLADO, MEDICO AMIGO SUIO

Mataron al señor Villamediana:
Dudase con qual arma fuese muerto;
Quien dice que fue media partesana;
Quien alfange, de puro corbo tuerto;
Quien el golpe atribuie a Durindana,
I en lo horrible tuuieralo por cierto,
A no auer vn alcalde aueriguado
Que le dieron con vn Doctor Collado.

382.—1622

Siempre le pedi al Amor,
Diuina FILI, despues
Que mi rendimiento es
Exercicio a tu rigor,
Que a vn desden otro maior
Le suceda; i que pues sabe
Quanto el morir me es súàue
Por ti, concederme quiera
Vida en que siempre se muera,
Muerte en que nunca se acabe.

383.—1622

Esta hermosa prision,
Que tan dulce me lastìma,

Limarla desseo, i la lima
Nueuo acrecienta eslauon.
Indignada la razon,
Mi libertad solicìta,
I los medios que exercita,
Qual hizo aléàndo el aue
El sutil lazo mas graue,
Mas los impossibilita.

384.—1622

DE VN CAVALLERO QUE AVIA DE HAZER VNA JORNADA A ITALIA

Bras, Carillejo.

Bras.

Mi hermoso dueño mio,
Carillejo, le diràs
Que mas ardo quanto mas
De sus ojos me desuio.

Carillejo.

Bras, el Apenino frio
Tanto ardor templarà luego.

Bras.

La jurisdicion le niego;
Antes hazerle presumo
Ethna suspirando humo,
Quando no llorando fuego.

Carillejo.

El mar serà no pequeño
De sus llamas enemigo.

Bras.

Que podrà el mar, si conmigo
Nauega mi dulce dueño?

Carillejo.

Mal redimirà tu leño
La que en el Tajo se queda.

Bras.

Si a la naual arboleda
Dieren las ondas enojos,
Ausentes sus bellos ojos
Estrellas seràn de Leda.

Carillejo.

Tierras interpuestas ciento
Diuertiràn tu cuidado.

Bras.

El iman, quanto apartado,
Mas procede al polo attento.

Carillejo.

Valeste del pensamiento?

Bras.

Que fuera de mi sin el?

Carillejo.

Su inconstancia es infièl.

Bras.

Inquíèta es el abeja,
I poco su buelo dexa
De coronar el clauel.

Carillejo.

Ai si el viento se te opone!

Bras.

Al Norte que ausente miro
Conduzga solo vn suspiro;
I a las velas no perdone.

Carillejo.

Quien el pie en la ausencia pone,
Ielos pisa; i mortal siente
El veneno de su diente.

Bras.

Bien puedes atribuirme
Inmensidades de firme
A cada passo de ausente.

385.—1622

A D. AGUSTIN FIESCO, EN QUIEN VN ADMINISTRADOR DE SUS PREBENDAS LE TENIA LIBRADOS LOS ALIMENTOS QUE LE PAGAUA POR MESES

Señor, pues sois mi remedio,
I sabeis que me he comido
Medio mes que aun no he viuido,
Embiadme el otro medio.
Traça no tengo, ni medio
Para viuir, si no holgado,
A lo menos sin cuidado;
Porque, en faltandome el mes,
Cada falta cuido que es
Opilacion o preñado.

386.—1622

DE VN PERRILLO QUE SE LE MURIO A VNA DAMA, ESTANDO AUSENTE SU MARIDO

Iaze aqui Flor, vn perrillo
Que fue, en vn catarro graue
De ausencia, sin ser jaraue,
Lamedor de culantrillo:
Saldrà vn clauel a dezillo
La primauera, que Amor,
Natural legislador,
Medicinal haze lei,
Si en ierba ai lengua de buei,
Que la aia de perro en flor.

387.—1622

Tropezò vn dia Danthea,
Nympha del mar, con quien son
Grossera la discrecion,
I la hermosura fea,
(Si caìda es bien que sea
Tropiezo tan a compas).
A la que presume mas
De hermosa i de entendida,
Darla quiso esta caida
Para dexarsela atras.

388.—1622

AL SANCTISSIMO SACRAMENTO

Quien pudiera dar vn vuelo
Por todo lo que el Sol mira,
I solicitar las gentes
A cena jamas oida:
Cena grande, siempre cena
A qualquier hora del dia,
Donde en poco pan se sirue
Mucha muerte, o mucha vida.
  Esta si es comida,
  I tan singular,
  Que Dios nos conuida
  A Dios en manjar.

Mire, pues, como se sienta
A mesa el hombre tan limpia,

Que aun los spiritus puros
Criaturas son indignas.
Nupciales ropas el alma,
Blanca, digo, estola vista,
Que a pesar del oro es
La mas blanca, la mas rica.
Esta si es comida,
I tan singular,
Que Dios nos conuida
A Dios en manjar.

Ô tres i quatro mil veces
Magnificencia diuina!
El Verbo eterno hecho oi grano
Para la humana hormiga.
Quien, pues, oi no se desata
En voces agradecidas?
Alternen gracias los choros,
I responda la capilla:
Esta si es comida,
I tan singular,
Que Dios nos conuida
A Dios en manjar.

389.—1622

La cithara que pendiente
Muchos dias guardò vn sauce,
Solicitadas sus cuerdas
De los zefiros súàues,
A Amarilis restituie,
Que orillas de Manzanares

Viste armiños por tropheo,
Pisa espumas por vltraje.
El dulce, pues, instrumento,
Pisados viendo sus trastes
De los que súàuemente
Articulò Amor cristales,
Organo fue de marfil,
Bien que le faltaba el aire,
Porque enmudeciò los soplos
Del viento mas espirante.
A cuio son la pastora
Cantando, dexò llamarse
Philomena de las gentes,
Amarylis de las aues.
El curso enfrenò del rio,
I a su voz el verde margen,
Respondiendo en varias flores,
Aplausos hiço fragrantes.
De golosos Cupidillos
Mudò la corona enjambre,
Libandole en la armonia
Quantos respira azahares.
Asistir quisieron todos
A esta lisonja que hace
Al que anudaron esposo
Los mismos laços que amante;
Al siempre culto Danteo,
Inuidia de los zagales,
En valor primero a todos,
En dichas segundo a nadie.
Manteniendo el, pues, los ojos
De lilios, que dulces nacen
En la frente de Amarylis,

A caducar nunca, o tarde,
Nectar bebe numeroso
Entre perlas i corales,
Escuchando a la syrena
Que tremola plumas de Angel:

«Quiereme la Aurora
Por su ruiseñor:
Busque otro mejor;
Que io canto aora
A mi dulce amor.

»Con la Alua me embia
Quanto jazmin bello
Trença en su cabello
Al nacer del dia;
Poca es mi armonia
Para tanta flor:
Busque otro mejor;
Que io canto aora
A mi dulce amor.

»La Aurora no saue
Que muger casada
Es aue enjaulada,
Si muda no es aue;
I a mi voz súàue
Saluda otro albor:
Busque otro mejor;
Que io canto aora
A mi dulce amor.»

390. — 1022

«Aue del plumage negro,
Si bien de tanto splendor
Que despreciando sus raios
Vuestras plumas viste el sol:
No por vuestra beldad sola
Reina de las aues sois,
Sino porque ministrais
Armas que fulmine Amor.
Gloria serà siempre vuestra,
I dudarè qual maior,
Vestir luces a vn Planeta,
O prestar flechas a vn Dios.
Muchos siglos coroneis
Esta dichosa region,
Que quando os mereciò aue,
Seraphin os admirò.
Modesta, permitid ia
Que los ojos de vn pastor
Lo menos luciente os sufran,
Examinandose en vos.
De vn pastor que, en vez de ouejas,
Sigue el impulso veloz
De vuestras hermosas alas
Con las de su coraçon.
Quantas veces remontado
A esphera superiòr,
De donde os perdia mi vista,
Os cobraua mi attencion!
Solicitè vuestro nido,
Que hallarse apenas dejò

Sobre vn escollo, de quien
Aprendistes el rigor.
Visitole, i si desierto
Le halla mi deuocion,
Quantos juncos dexais frios
Abraso en suspiros io.
Ceniças lo digan quantas
Estan humeàndo oi,
Que humedecidas despues,
Aun no oluidan el calor.
Ô gloria de quanto vuela,
Inuidia de quantas son
Aguilas por preuilegio,
Por naturaleza no:
Perdonad al aire vn dia,
Si no merecemos dos;
Que el Tajo os espera cysne,
Quando no su margen flor.»
Esto Felicio cantaba
Al dulce doliente son
De Nympha que ahora es caña,
De caña que ahora es voz.

391.—1623

AL MARQUES DE VELADA, HERIDO DE VN TORO QUE MATÓ LUEGO A CUCHILLADAS

Con razon, gloria excelsa de VELADA,
Te admira Europa, i tanto, que zeloso
Su robador mentido pisa el coso,
Piel este dia, forma no alterada.

Buscò tu fresno, i estinguiò tu espada
 En su sangre su espiritu fogoso
 Si de tus venas ia lo generoso
 Poca arena dexò calificada.
Llorò su muerte el Sol, i del segundo [1]
 Lunado signo su esplendor vistiendo,
 A la satisfacion se disponia;
Quando el Monarcha deste i de aquel Mundo
 Dexar te mandò el circo, preuiniendo
 No acabes dos Planetas en vn dia.

302.—1623

DE LA AMBICION HUMANA

Mariposa, no solo no couarde,
 Mas temeraria, fatalmente ciega,
 Lo que la llama al Phenix aun le niega,
 Quiere obstinada que a sus alas guarde:
Pues en su daño arrepentida tarde,
 Del esplendor solicitada, llega
 A lo que luce, i ambiciosa entrega
 Su mal vestida pluma a lo que arde.
Iace gloriosa en la que dulcemente
 Huesa le ha preuenido aueja breue,
 Suma felicidad a ierro sumo!
No a mi ambicion contrario tan luciente,
 Menos actiuo, si quanto mas leue,
 Cenizas la harà, si abrasa el humo.

1. Llouiò mientras las Fiestas; i fueron a primeros de Ma[illegible], assistiendo su Magestad a ellas.

393.—1623

INFIERE, DE LOS ACHAQUES DE LA VEJEZ, CERCANO EL FIN A QUE CATHOLICO SE ALIENTA

En este occidental, en este, ô Licio,
 Climacterico lustro de tu vida,
 Todo mal afirmado pie es caida,
 Toda facil caida es precipicio.
Caduca el passo? Ilustrese el juicio.
 Desatandose va la tierra vnida;
 Que prudencia del poluo preuenida
 La rúina aguardò del edificio?
La piel, no solo sierpe venenosa,
 Mas con la piel los años se desnuda,
 I el hombre, no. Ciego discurso humano!
Ô aquel dichoso, que la ponderosa
 Porcion depuesta en vna piedra muda,
 La leue da al Zaphiro soberano!

394.—1623

DE LA BREVEDAD ENGAÑOSA DE LA VIDA

Menos solicitò veloz saeta
 Destinada señal, que mordiò aguda;
 Agonal carro por la arena muda
 No coronò con mas silencio meta,
Que presurosa corre, que secreta,
 A su fin nuestra edad. A quien lo duda,

Fiera que sea de razon desnuda,
 Cada Sol repetido es vn cometa.
Confiesalo Carthago, i tu lo ignoras?
 Peligro corres, LICIO, si porfias
 En seguir sombras i abraçar engaños.
Mal te perdonaran a ti las horas;
 Las horas que limando estàn los dias,
 Los dias que roiendo estàn los años.

395. 1623

Oro no raiò asi flamante grana
 Como vuestra purpurea edad ahora,
 Las dos que admitiò estrellas vuestra Aurora,
 I soles expondrà vuestra mañana.
Aue (aunque muda io) emula vana
 De la mas culta, de la mas canora,
 En este, en aquel sauce que decora
 Verdura si, bien que verdura cana,
Insinuarè vuestra hermosura; quanta
 Contiene vuestro albor i dulce espera
 En horas no caducas vuestro dia.
Responda, pues, mi voz a beldad tanta;
 Mas no responderà, aunque Apollo quiera,
 Que la beldad es vuestra, la voz mia.

396.—1623

AL EXCMO. SR. EL CONDE DUQUE

En la capilla estoi i condenado [1]
A partir sin remedio de esta vida;
Siento la causa aun mas que la partida,
Por hambre expulso como sitiàdo.
Culpa sin duda es ser desdichado,
Maior de condicion ser encoxida;
De ellas me acuso en esta despedida,
I partirè a lo menos confesado.
Examine mi suerte el hierro agudo,
Que a pesar de sus filos me prometo
Alta piedad de vuestra excelsa mano.
Ia que el encogimiento ha sido mudo,
Los numeros, Señor, de este soneto
Lenguas sean, i lagrimas no en vano.

397.—1623

DILATANDOSE VNA PENSION QUE PRETENDIA

Camina mi pension con pie de plomo,
El mio, como dicen, en la huesa;
A ojos io cerrados, tenue o gruesa,
Por dar mas luz al mediodia la tomo.

1 En la metaphora de la capilla de la carcel donde estan los condenados a muerte, alude a la Capilla Real, donde era Capellan, i a la determinacion con que estaba de partirse a Cordoua.

Merced de la tixera a punta o lomo
 Nos conhorta aun de murtas vna mesa;
 Ollai la mejor voz es Portuguesa,
 I la mejor Ciudad de Francia, Como.
No mas, no, borcegui ni chiminea;
 Basten los años, que ni aun breue raja
 De encina la perfuma o de aceituno.
Ô quanto tarda lo que se desea!
 Llegue; que no es pequeña la ventaja
 Del comer tarde al acostarse aiuno.

398.—1623

DETERMINADO A DEJAR SUS PRETENSIONES I BOLUERSE A CORDOUA

De la merced, Señores, despedido,
 Pues lo ha querido assi la suerte mia,
 De mis deudos irè a la compañia,
 No poco de mis deudas oprimido.
Si hauer sido del Carmen culpa ha sido,
 Sobra el que se me diò hauito vn dia: [1]
 Huelgome que es templada Andalucia,
 Ia que buelbo descalço al patrio nido.
Minimo, pues, si capellan indino
 Del maior Rei, Monarcha al fin de quanto
 Pisa el sol, lamen ambos Occéànos,
La fuerça obedeciendo del destino,
 El quadragesimal voto en tus manos,
 Desengaño, harè, corrector santo.

1 Hauiasele dado un hauito para vn sobrino suio.

399.—1623

DE LA ESPERANÇA

Sople rabiosamente conjurado
Contra mi leño el Austro enbrauecido,
Que me ha de hallar el vltimo gemido,
En vez de tabla al anchora abraçado.
Que mucho, si del marmol desatado,
Deidad no ingrata la esperança ha sido
En templo que, de velas oi vestido,
Se venera de mastiles besado?
Los dos lucientes ia del cisne pollos,
De Leda hijos adoptò: mi entena
Lo testifique dellos illustrada.
Que fuera del cuitado, que entre escollos,
Que entre montes, que cela el mar de arena,
Derrotado seis lustros ha que nada?

400.—1623

ACREDITA LA ESPERANÇA CON HISTORIAS SAGRADAS

Quantos forjare mas hierros el hado
A mi esperança, tantos oprimido
Arrastrarè cantando, i su rúìdo
Instrumento a mi voz serà acordado.
Iouen mal de la inuidia perdonado,
De la cadena tarde redimido,

De quien por no adorarle fue vendido,
Por hauerle vendido fue adorado.
Que piedra se le opuso al soberano
Poder, calificada aun de real sello,
Que el remedio frustrase del que espera?
Conducido alimenta, de vn cauello,
Vno a otro Propheta. Nunca en vano
Fue el esperar, aun entre tanta fiera.

401.—1623

A LA SEÑORA DOÑA ANTONIA DE MENDOZA [1]

Ni a raio el Sol perdonò,
Ni a splendor suio dorado,.
El dia que examinado
Del crystal por do passò,
Temerario os enuistiò,
I os solicitò importuno,
Sin valor quedando alguno,
De vuestros ojos vencido;
Si bien alega, corrido,
Que fueron dos contra vno.

402.—1624

DE LA JORNADA QUE SU MAGESTAD HIZO A ANDALUCIA [2]

Los dias de Noe bien recelara
Si no vbiera, Señor, jurado el cielo

1. Entraua el Sol por vna vidriera, i daua en el rostro a la Señora D. Antonia.
2. Fue riguroso de aguas i ielos el tiempo desta Iornada.

En su arco tu piedad, o vbiera el hielo
Dexado al arca ondas que surcara.
Denso es marmol la que era fuente clara
A nimpha que peinaua vndoso pelo,
Montes coronan de crystal el suelo,
Atado el Betis a su margen para.
A inclemencias, pues, tantas no perdona
El Phenix de Austria, al mar fiando, al viento,
No aromaticos leños, sino alados.
Aun a tu Iglesia mas que a su corona
Importan sus progressos acertados:
Serena aquel, aplaca este elemento.

403.—1624

DEL CASAMIENTO QUE PRETENDIÒ EL PRINCIPE DE GALES CON LA SERENISSIMA INFANTA MARIA, I DE SU VENIDA

Vndosa tumba da al farol del dia
Quien ia cuna le dio a la hermosura,
Al Sol que admirarà la edad futura,
Al esplendor augusto de MARIA.
Réàl, pues, aue, que la region fria
Del Arcturo corona, esta luz pura
Solicìta no solo, mas segura,
A tanta lumbre vista i pluma fia.
Beuiendo raios en tan dulce sphera,
Querrà el Amor, querrà el cielo, que quando
El luminoso objeto sea consorte,
Entre castos afectos verdadera
Diuina luz su animo inflamando,
Fenix renazca a Dios, si aguila al Norte.

404.—1624

DE SAN FRANCISCO DE BORJA, PARA EL CERTAMEN POETICO DE LAS FIESTAS DE SU BEATIFICACION, EN EL QUAL DIERON POR HYEROGLIFICO LA GARÇA QUE PREUINIENDO LAS TORMENTAS GRAZNA AL ROMPER DEL DIA

Ciudad gloriosa, cuio excelso muro
Fabrica fue sin duda, la vna parte
De la lyra de Apollo, si del duro
Concento la otra del clarin de Marte;
Cuios campos el zefiro mas puro
Iardinero cultiba no sin arte:
A tus cysnes canoros no sea injuria
Que ansar del Betis cueruo sea del Turia.

Obscuro, pues, la voz como la pluma,
Cantarè el generoso Borja santo,
Si de su gloria la pureça suma
No ofende las tinieblas de mi canto.
Depuso el fausto, parto de la espuma
La purpura Ducal creiendo: tanto
Le indujo horror la mas esclarecida
Corona en vn cadauer definida.

Fomentando este horror vn desengaño,
Que a trompa final suena, solicìta
Crecer humilde el numero al rebaño,
Del silbo, del caiado jesúita.
Del palacio a vn redil? Efecto estraño
De impulso tan diuino que acredita

Al maioral i alienta su ganado,
Apostolico este, aquel sagrado.

Religioso tyron, no solo iguala,
Sino excede en virtud al mas perfecto;
Sucediendo silicios a la gala,
Que aun el mas veníàl liman afecto.
El aiuno a su espiritu era vn ala,
La oracion otra, siempre fiscal recto
De su conciencia, bien que Garça el santo,
Lás plumas peina orillas de su llanto.

Tempestades preuiendo, suele esta aue
Graznar volando al despuntar del dia.
El redimiò despues tormenta graue;
Que antes amaneciò su prophecia.
Al que a Dios mentalmente hablar saue,
Mucho de lo futuro se le fia:
Bajel lo diga de quien fue piloto
De escollos mil besado i nunca roto.

Pisando pompas quien del mejor Cielo
En su celda la luz bebia mas clara,
El sacro honor renuncia del capelo,
Glorioso ingreso a la tercer Thiara;
Vrtase al mundo, que, en tocando el suelo
Sierpe se hace aun de Moisen la vara;
Religioso sea, pues, beatificado
Quien Duque pudo ser canonizado.

405.—1624

CONTRA LOS MEDICOS

Doctor barbado, crúèl
Como si fuera Doctora,
Cient enfermos a esta hora
Se estan muriendo por el:
Si el breue mortal papel
En que venenos receta
No es taco de su escopeta,
Poliça es homicida,
Que el banco de la otra vida
Al seteno vista, aceta.

406.—1624

Casado el otro se halla
Con la del cuerpo bellido,
De quien perdonado ha sido
Por ser Don Sancho que calla.
Los ojos en la muralla,
Su réàl vee acrescentado
De vno i otro que entra armado,
I sale sin alboroço
Por aquel postigo moço
Que nunca fuera cerrado.

407.—1624

CONTRA LOS ABOGADOS

Ô tu de los bachilleres,
Que siempre en valde has leido
I mas pleitos has perdido
Que vna muchacha alfileres:
Medico en derechos eres,
Pues no has tomado a proceso
Pulso, que en el buen suceso
Aian tu ciencia ostentado
La cera del demandado
O las cadenas del preso.

408.—1624

CONTRA LOS MISMOS

Ô Iurisprudencia! Qual
Por esos lodos he visto
Con caperucilla un misto
De medico i colegial!
Peticiones a réàl
Haze de su misma mano,
I qual si fuera Vlpiano,
Informaciones a tres,
I aun con esto dizen que es
Charissimo en Christo hermano.

409.—1624

A VN CAUALLERO QUE ESTANDO CON VNA DAMA NO PUDO CUMPLIR SUS DESSEOS

Con Marfisa en la estacada
Entrastes tan mal gûarnido,
Que su escudo, aunque hendido,
No le rajò vuestra espada.
Que mucho, si leuantada
No se vio en trance tàn crudo,
Ni vuestra verguença pudo
Quatro lagrimas llorar,
Siquiera para dexar
De orin tomado el escudo.

410.—1624

AL CONDE DE VILLALUA, A QUIEN LE AUIA REMITIDO EL CONDE DE VILLAFLOR, PARA QUE LE DIESSE VNA EMPANADA DE CAPON QUE LE AUIA PROMETIDO

Vn Conde prometedor [1],
Que Portugal diò a Castilla
(Tal conociera su Villa
Como conozco su Flor),
Me remite a vos, Señor,
Para que me deis en pan
I en adobo vn Florián [2],
Súàuissimo bocon,

1. Es el Conde de Villaflor, Titulo de Portugal.
2. Vn capon cantor de la Capilla Real de mui buena voz i de grande boca.

Si le visten al capon
Sotana de maçapan.

411.—1624

CONTRA UNA ROMA

Qvisiera, roma infeliz,
Dezir de vos marauillas,
Si bien entre esas mexillas
Da higas vuestra nariz.
Sois tan roma, que colijo,
(I lo tengo por constante)
Que de vos i vn elephante
Aun saliera romo el hijo.
Culpa es vuestra, que los dias
Que jardin pisais florido,
Por vagabundo vn sentido
Os le destierran de Olias [1]:
Porque el respirar aun leue
En vuestra nariz no cabe
De el menos jazmin súàue,
De la violeta mas breue.
Libre viuireis, i sana
Del catarro aun mas liuiano:
Soplillo [2] (aunque tan enano)
No cabrà en vuestra auellana.
Podeis sin inconuinientes
Con la lengua alcoholaros;

1. Ai vn lugar cerca de Toledo llamado Olias.
2. Auia en Palacio vn enano que llamauan Soplillo.

Quando no quereis miraros
Vno a vno vuestros dientes.
Roma, lastima es quan poca
Indulgencia nos presenta
Vuestra nariz como quenta,
Como cepo vuestra boca.
Sobre nariz, pues, tan braca,
Vna ventosa os echad,
Ia que vna ventosidad
No es conjuro que la saca.
Casaos, si no lo estais ia,
Con quien de palos os dè;
Porque no es Roma la que
Sin cardenales està.
Caigale mi maldicion
Ô roma, a todo mortal,
Que intente ser Curíàl
De vuestro papa varon.
I baste, no algun desman
Le venga a mi fisonòma,
Que despachado por roma
Lo cure despues Roman [1].

412.—1621

Texiò de piernas de araña
Su barba vn colegíàl,
Pensando con ella el tal
Gouernar a toda España.

1 Vno de los cirujanos del Rei de mas opinion se llamaua Roman.

Quando el impulso le engaña
De las partes que no tiene,
Pisandose a Madrid viene
La barba desde Siguença:
Tenga berguença.

Alguno conozco io
Que medico se regula
Por la sortija i la mula,
Por el exercicio no:
Toda su vida saliò
A vender de valde peste;
Nadie le llamò, i que a este
Su ocio no le conuença!
Tenga berguença.

El marido de la bella
Que nos bende por fièl,
Vistiendose aquello el
Que gana desnuda ella;
Paciente sus labios sella,
Buscandole ella por esso
Entre dos plumas de huesso
Vna de oro en rica trença,
Tenga berguença.

La maior legalidad,
Si el preso tiene dinero,
Salbadera hace el tintero,
Salbando su libertad.
Que mentira es la verdad
Del ques litigante pobre;
Gato, aun con tripas de cobre,

No ama gato que [illegible] tenga.
Tenga berguença.

En tener dos·no repara
Doña Fulana Interes:
Que solo de esgrima es
Esto de guardar la cara.
De si ia tan poco auara,
Que el quatrin no menos pilla
A Oliueros de Castilla
Que a vn hilero de Oliuença:
Tenga berguença.

Quanto oi hijo de Eua,
Afectando lo galan,
Se desmiente en vn Jordan,
Que ondas de tinta lleba,
Forma sacando tan nueba
Que la estrañan por lo sucio!
Rocin que parando rucio,
Morcillo a correr comiença,
Tenga berguença.

413.—1624

Ponderemos la experiencia,
Lo que es el dinero oi,
Porque io dosel le doi
I tarima a su excelencia:
Tomando maior licencia,
Pues el cuño me perdona,
Le darè tambien corona;

I difinir mas no quiero
Que es dinero.

Desuanecido vn pelon,
I aun a titulo aspirante,
Cera gasta de Lebante
Mientras no enrristra blandon.
Tan superflua ostentacion,
Si no pretension tan necia,
Cera alumbre de Venecia,
I a mi de Genoua zero,
Que es dinero.

Visitado en su posada
De vna dama cierto amante,
Al escudero portante
De porte le dio vna espada.
Io quiero que la Colada
Sea del Cid Campeador;
Armado buelue mejor
De vn escudo vn escudero,
Que es dinero.

Fuelles de seda calçado,
Calçones digo, vn cencerro,
Buelto de la edad de ierro
A siglo mas que dorado,
Menos ahora tiznado
Con terciopelado estruendo,
Va por las calles diciendo,
Oi tratante, aier herrero,
Que es dinero.

Pendolista, si enemigos
Grangéò su pluma tantos,
Vno mas a menos, quantos
Su bella muger amigos,
Deje de inducir testigos
I conduzga infanteria:
Vendiendo la escriuania,
Quedese con el tintero,
Que es dinero.

414.—1624

AL NACIMIENTO DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR

Nace el Niño, i velo a velo
Deja en cabello a su madre;
Que esto de dorar las cumbres
Es mui del Sol quando nace.
Leues reparos al frio
Son todos; pero mas grabes
Que los alientos de vn buei,
Que, aunque calientes, son aire.
De flacos remedios vsa;
Que, a seruirse de eficaces,
Estufar pudiera al Norte
La menor pluma de vn Angel.
Tiembla, pues, i afecta el heno
Quanto pudieran prestalle
Colchos de preciosa lana,
Moscobia en pelo súàbe.
Parte corrige la ierba
Del rigor elado; i parte

Engaña el sueño, negando
Sus faroles celestiales.
Mas luego los restituien
Ganaderos, que los traen,
O resplandores que ignoran,
O conceptos que no saben.
I viendo en tanto Diciembre
Que los campos mas fragrantes
Hace vn Niño junto a vn buei,
Que el Sol en el Toro hace,
Tañen en choros, tañen
Salterios pastorales,
Que por tiorbas i por liras valen.

Tañen todos los pastores
Instrumentos que, sonoros,
De los celestiales choros
Son dulces competidores;
Mereciendo sus amores
Que Angeles los acompañen.
Tañen en choros, tañen
Salterios pastorales,
Que por tiorbas i por liras valen.

Mas que no el tiempo templados
Suenan dulces instrumentos;
Cielos trasladan los vientos,
Auroras copian los prados.
Quiriendo en los mas nebados
Que los Abriles se engañen,
Tañen en choros, tañen,
Salterios pastorales,
Que por tiorbas i por liras valen.

415.—1625

MADRIGAL. A LA SERENISSIMA INFANTA MARIA, DE VN IABALI QUE MATÒ EN ARANJUEZ

Las duras zerdas que vistiò zeloso
Marte, viste oi amante,
I Deidad fulminante,
El planeta ofrecido belicoso,
De vn plomo al raio muere glorioso.
Muere, dichosa fiera;
Que España ilustrarà la quinta Esphera.
Bellissima tu, pues, Cynthia española,
Cerdosos brutos mata,
En quanto de tu hermano,
No esplendor soberano,
Sombra si de las señas que tremola,
Altamente desata
Vapores de la inuidia coligados,
Exercitos, Prouincias, Potentados [1].

416.—1625.

A VNA DAMA QUE, AUIENDO DEXADO VN GALAN POR OTRO MAS RICO, BOLUIA A PROCURAR SU AMISTAD

Tu beldad, CLORI, adorè;
Culto, aun a tu sombra di,

1. Corriò voz de vna liga entre algunos Principes Christianos, en la qual no entraua el Rei nuestro Señor, al mismo tiempo que su Magestad mandò hazer algunas preuenciones de guerra.

Sacrificandote en mi,
Quanto me dictò mi fe.
Gloriosa, pues, llama se
Que aun en tus ojos lucia,
Quando io victima ardia
En tus aras; mas despues
Desuaneciò el interes
La pobre ceniza mia.

Oro te suspendiò i plata;
Que lo que consume el fuego,
Humo es inutil, i juego
Del aire que lo desata;
Tu, a los metales mas grata
Que al afecto del amante,
Le corriste en vn instante
A tu hermosura diuina
Desde la primer cortina
Hasta el vltimo volante.

Tanto en pocos dias, i tal
Vistiò tus paredes voto,
Que quebrò con lo deuoto,
Atheista su caudal.
I con auersion igual
A su fe primera, el culto
Negando a tu bello vulto,
El esplendor juzga vano
De todo marmol humano,
Si bien dulcemente esculto.

Perdonème tu Deidad
Si accusàre tu júìzio,

Pues segundo sacrificio
Pides a mi libertad,
Si cudicia o voluntad
Absoluieron vn dúèlo,
Si escapò lamido el pelo
De tu llama el desengaño,
Victima bruta otro año,
Me quieres? Corre tu velo.

417.—1625

A D. ANTONIO COLOMA, CANONIGO DE TOLEDO I ARCEDIANO DE MADRID, CAMARERO DEL SERENISSIMO INFANTE D. FERNANDO, CANSANDOSE EN EMBIARLE VN REGALO QUE LE AUIA PROMETIDO

Al Cardenal mi señor
Sirue el que en lo que promete [1]
Vna copia es (con bonete)
Del Conde de Villaflor.
Callo el nombre por su honor;
Si bien (a lo Cortesano)
Quanto ha prometido (en vano)
Canonigo de Toledo [2],
Que lo cumple dezir puedo
De Madrid Arcedíàno.

1. Alude al caso de la Decima precedente.—*En el Ms. Chacón aparece* [illegible] Vn Conde prometedor.— [illegible]

2. Gozaba la renta de la Canongia pero del Arcedianato solo el titulo

418.—1625

Absoluamos el sufrir,
Desatemos el callar;
Mucho tengo que llorar,
Mucho tengo que reir.

Pues no leuanta la espuma
Con su remo en la agua aquel
Que ia leuantò en papel
Testimonio con su pluma,
Porque otro tal no presuma
Que lei se establece en vano,
Quintenle la diestra mano,
I mienta vn guante el pulgar.
Mucho tengo que llorar.

Al humo le deue cejas
La que a vn sepulcro cabellos,
De ojos graues, porque en ellos
Aun las dos niñas son viejas:
Este mico de sus rejas,
I de los muchachos juego,
Aojada aier de vn ciego,
Oi se nos quiere morir.
Mucho tengo que reir.

Con la gala el interes
Indignado ha descubierto
Que no se dio perro muerto
Sin ella aun en Leganès.
Quanta verdad esto es

Madrid, que es grande, lo diga,
Bien que juzga cierta amiga
Que es maior gala pagar
Mucho tengo que llorar.

Medico ai, aunque lego,
Que a la menor calentura
Su cura, no siendo cura,
Da èl olio i entierra luego:
Lo que de Sciencia le niego,
Se lo conceden de grado
Vn pergamino arrollado
I vn engastado zafir.
Mucho tengo que reir.

Traxo en dote vn serafin
Casa de jardin gallardo,
Con dos valcones al Pardo
I vn postigo a Valsain:
Mientras pisan el jardin
Visitas, el maridon,
Espejo hecho el valcon,
Sus canas vee pardèàr.
Mucho tengo que llorar.

La que ia en casta belleça
Víùda igual no tenia,
I blanco muro ceñia
De Cambrai su fortaleza,
Batiola con vna pieça
De lama cierto señor,
I dexòse ella mejor
Aun escalar que batir.
Mucho tengo que reir.

419.—1625

A la fuente va del olmo
La rosa de Leganès,
Inesica la ortelana,
Ia casi al anochezer.
La luna salir queria,
Mas los dos soles de Ines
Le dixeron a la luna
No tenia para que.
A los tres caños llegò,
I su mano a todos tres
Correr les hiço el crystal,
Que ia les hiço correr.
Llenaba su cantarilla,
I baciabala despues,
Cantando, por no llorar
La tardança de Miguel:

«Si viniese ahora,
Ahora que estoi sola.
Ola, que no llega la ola.
Ola, que no quiere llegar».

Las olas calmò la niña,
Porque en oiendo el rabel
Del mancebo que esperaba,
Perdiò la voz de placer.
Mas viendole con Quiteria,
La de Gil, perdiò otra uez
La voz, mas fue de pesar,
I escuchòlos sin querer.

Mala noche me diste, casada.
Dios te la dè mala.

Sin permitirle acabar
Para Quiteria se fue,
Que la recibiò con señas,
Si llegò mudilla Ines.
De sus quatro labios ambas
Mas se dejaron caer
Virtudes, que del romero
Califica no sè quien.
Miguel a lo socarron,
Mientras se abrasan por el,
Con aguas turbias apaga
El fuego en que las vee arder.

Turbias van las aguas, madre,
Turbias van:
Mas ellas se aclararàn.

—«Diga, Señora la buena,
La que se precia de casta,
La propia a Gil no le basta,
Que le hace criar la ajena?»
—«Amiga si, i tan sin pena
Como tu bendita madre
Costas le hiço a tu padre,
Siendo tu dèl sacristan».

Turbias van las aguas, madre,
Turbias van:
Mas ellas se aclararàn.

Aclararonse las aguas,
Tanto que fue menester,
Que Miguel se moje entre ellas
Cantando como vn Angèl:

«Ia no mas, queditico, hermanas,
Ia no mas».

Llegò en esta saçon Bras,
La mejor que pudo ver,
Pues vn fauor le escuchò
Lo que cantaba a vn desden:
«Bien sè que a la muerte vengo,
Çagala, en venirte a ver,
Mas tal cariño te tengo
Que no puedo mas hacer».
Seis meses de ruiseñor,
De pelicano otros seis,
Bras ha seruido a Inesilla,
Otros tantos de cruel
Ha sufrido a la que ahora,
Agradecida a su fee,
Vn liston le diò encarnado,
Como Dios hiço vn clabel.
Por vengarse del ingrato
Fauor le hiço, i merced
Del que a Bras serà liston,
I a Miguelillo cordel.
El, desmintiendo su rabia,
Al plectro hiço morder
Las cuerdas de su instrumento,
I cantando esto se fue:

Vamonos, que nos pican los tabanos,
Vamonos donde morirè.

Por Quiteria dormi al hielo,
I por Ines voi corrido:
Si de necio me he perdido
Ninguno me tenga duelo;
Si no me negare el suelo
Aun adonde ponga el pie,
Vamonos, que nos pican los tabanos;
Vamonos donde morirè».

420.—1626

MADRIGAL PARA INSCRIPCION DE LA FUENTE DE QUIEN DIXO GARCI-LASSO: «EN MEDIO DEL INUIERNO», ETC.

El liquido crystal que oi desta fuente
Admiras, caminante,
El mismo es de Helicona:
Si pudieres, perdona
Al passo vn solo instante;
Beueràs (cultamente)
Ondas, que del Parnaso
A su Vega traduxo GARCI-LASSO.

421.—1626

EN LA CREACION DEL CARDENAL D. ENRIQUE DE GUZMAN [1]

Generoso mancebo,
Purpureo en la edad mas que en el vestido,

1 Hizo Don Luis esta Sylua estando ia malo de la enfermedad que muriò

En rosicler menos luciente Febo
A inuidiarte ha salido.
Tu en tanto esclarecido
Del rubi en hilos reducido a tela,
Dignamente seras oi agregado
Al Colegio sagrado,
Fecundo seminario de claueros.
Ô quanta beberas en tanta escuela
Religion pura, dogmas verdaderos,
Gouierno prudencial, profundo estado,
Politica diuina!
Consistorio del Santo
Espiritu assistido!
Digalo tanto dubio decidido,
Tanta sana doctrina.
Acclamarè a los tales,
Principes? Mucho mas es Cardenales,
Flammante en zelo el mas antiguo manto:
Si bien toda la purpura de Tyro
Grana es de poluo al vltimo suspiro.
Tu exaltacion instada
De FILIPO fue el Quarto, del Monarca
Que al Sol fatiga tanto
Lastralle sus dos Mundos en vn dia.
Al siempre VRBANO santo,
Octauo en nombre, i en prudencia vno,
Santissimo piloto de la barca,
Que repetido en el PEDRO le fia,
No fue el ruego importuno
Del Catholico; pues si dilatada
Tu creacion, la gracia le fue hecha.
Ô, quiera DIOS vnir en liga estrecha
Estos dos de la Iglesia tutelares

I al Iouen Christianissimo, con ellos!
Libaràn tres abejas lilios bellos,
I melificaràn, no en corchos vanos,
Sino en las que abriràn nuestros Leones
Vocas, de paz tan dulce alimentadas,
Llaues dos tales, tales dos espadas,
Escondiendo con velas ambos mares,
Quantos le dio sacrilegos altares
Europa a la heregia,
Extirparàn vn dia.
I otro, no solo, no, abominaciones,
Daràn de Babylonia al fuego, entrando
Los muros de Sion; mas alternando
Hymnos sagrados, canticos diuinos,
Abriràn paso a quantos peregrinos
Tan libres podran ia como deuotos
Besando el marmol desatar sus votos.

El CONDE-DUQUE, cuia confidencia
Reclinatorio es de su gran Dueño,
(Quan bien su prouidencia
Timon del vasto ponderoso leño,
Gouierno al fin de tanta monarchia,
Lamiendo escollos ciento
Le ha conducido en paz a saluamento!)
Este, pues, pompa de la Andalucia,
Gloria de los Clarissimos SIDONES,
De los GUZMANES, digo, de MEDINA,
Solicitò súàue tu Capelo.
Que mucho ia, si el cielo,
Entre los muchos que te incluie dones,
Sobrino te hizo suio, de vna hermana
Valerosa, i réàl sobre diuina?

Digalo el Betis, de quien es Diana;
El CARPIO, de quien es Deidad, lo diga.
Tu a la Fortuna amiga
Atomo no perdones de propicia.
Goza la dignidad Cardenalicia,
Vnos dias clauel, otros víòla.
La ingenuidad obserues Española,
La duplicidad huias estrangera;
Tus Colegas admiren la seuera
Dulce afabilidad que te acompaña.
Que al duodecimo lustro, si no engaña
Quanto abraçan las Zonas,
Te espera el Tiber con sus tres coronas. [1]

422.—1626

LETRILLA SATYRICA

Todo se murmura,
I la culpa toda
Tiene la malacia,
Fondo en inuidiosa.
Luce vn Cauallero
Con hazienda poca,
Anda otro mas rico
Su persona sola.
Ríènse los dos,
La raçon les sobra,
De que el vno gaste,
De que el otro esconda.

1. No passò adelante con esta Egloga.

Riese la çorra,
Burlase la mona,
De que le falte cola,
De que le sobre cola [1].

[illegible] — [illegible]

[illegible]

D. P. Doña Menga, de que te ries?
D. M. Don Pasqual, de que porfies.

D. P. Tres años ha que te quiero.
D. M. Seis años ha que me enfadas.
D. P. Serbite en dos empanadas
Vn jabali casi entero.
D. M. Pocos fueran en dinero
Dos montes de jabalìes.
D. P. Doña Menga, de que te ries?
D. M. Don Pasqual, de que porfies.

D. P. Que joia de oro te abona?
Toma de vn pobre galan,
Que moros matò en Oran,
Cien réàles, i perdona.
D. M. De vn galan de Melíòna
Quisiera mas cien cequies.
D. P. Doña Menga, de que te ries?
D. M. Don Pasqual, de que porfies.

1. [illegible]

D. P. Por vn monigote dexas
Vn tan baliente soldado?
D. M. Obligòme.
D. P. Que te ha dado?
D. M. No le han oido tus quexas
Repicar en mis orejas
Campanitas de rubìes.
D. P. Doña Menga, de que te ries?
D. M. Don Pasqual, de que porfies.

